

I L A N P A P P É

# LA CÁRCCEL MÁS GRANDE DE LA TIERRA

Una historia de los territorios ocupados



Capitán Swing®

# LA CÁRCEL MAS GRANDE DE LA TIERRA

Una historia de los territorios ocupados

ILAN PAPPÉ

Traducción

Ricardo García Pérez

*Capitán Swing* 

Título original:

*The Biggest Prison on Earth:*

*A History of the Occupied Territories*

(2017)

© Del libro:

Ilan Pappé

© De la traducción:

Ricardo García Pérez

© De esta edición:

Capitán Swing Libros, S. L.

c/ Rafael Finat 58, 2º 4 - 28044 Madrid

Tlf: (+34) 630 022 531

contacto@capitanswing.com

www.capitanswing.com

© Diseño gráfico:

Filo Estudio - [www.filoestudio.com](http://www.filoestudio.com)

Corrección ortotipográfica:

Victoria Parra Ortiz

ISBN: 978-84-947408-7-9

Depósito Legal: M-924-2018

Código BIC: FV

Impreso en España / *Printed in Spain*

Artes Gráficas Cofás, Móstoles (Madrid)

Queda prohibida, sin autorización escrita de los titulares del *copyright*,  
bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de  
esta obra por cualquier medio o procedimiento.

# Índice

Relación de mapas .....	07
Prefacio. Una colina, dos cárceles y tres agencias .....	09
Introducción. Releer la narración de la ocupación .....	37
01. La guerra elegida .....	45
02. Diseñar la megaprisión .....	87
03. La Gran Jerusalén como proyecto piloto .....	125
04. El sueño de Alón .....	137
05. Recompensas económicas y reprimendas de castigo .....	155
06. La limpieza étnica de junio de 1967 .....	165
07. El legado laborista, 1968-1977 .....	185
08. La burocracia del mal .....	195
09. El camino hacia la intifada, 1977-1987 .....	215
10. La primera intifada, 1987-1993 .....	239
11. La farsa de Oslo y la segunda intifada .....	265
12. El modelo de prisión de máxima seguridad llevado a sus últimos extremos: la Franja de Gaza .....	287
Mapas .....	307
Bibliografía .....	317



## Relación de mapas

La Palestina histórica, antes de 1948 .....	309
Plan de Naciones Unidas para la Partición de Palestina de 1947 .....	310
Tras la guerra de los Seis Días, 1967 .....	311
Asentamientos y Muro de Cisjordania, 2006 .....	312
Cisjordania en 2006, con la contraposición de la Línea Verde y el Muro de Cisjordania .....	313
Jerusalén Este, 2007, y construcción de los nuevos asentamientos en Cisjordania .....	314
Las Zonas A, B y C de Cisjordania, 2010 .....	315



# PREFACIO





## Una colina, dos cárceles y tres agencias

### La universidad de la colina

**G**ivat Ram, «la Colina de Ram», es un barrio montañoso que se extiende por el extremo más occidental de la actual Jerusalén. Allí se encuentran varios ministerios del Gobierno, la Knéset o asamblea parlamentaria israelí, parte de la Universidad Hebrea de Jerusalén y el Banco de Israel. Los israelíes de cierta edad, origen étnico y posición socioeconómica sienten mucha nostalgia por ese lugar. La colina hace una brevísima y bucólica aparición en la primera y más famosa novela de Amos Oz, *Mi querido Mijael*, publicada en 1968. Es el lugar donde «un pequeño rebaño de ovejas pace tranquilamente al pie de la nueva Oficina del Primer Ministro».<sup>1</sup> Hoy día no se ve ninguna oveja y hace mucho tiempo que han desaparecido los pastos de antaño. Han sido sustituidos por una intrincada red de autopistas, puertas metálicas, puentes colgantes y una rosaleda bastante bonita.

Es muy improbable que se pudiera haber encontrado alguna oveja en las inmediaciones de la Oficina del Primer Ministro cuando se publicó el libro de Oz. Sin embargo, las ovejas sí ramoneaban por esta ladera cuando se encontraba allí la aldea rural palestina de Sheikh al Badr. Todavía quedan algunas de sus viviendas junto a los hoteles estadounidenses frecuentados por los israelíes miembros de la Knéset que no residen en Jerusalén. La aldea fue engullida poco a poco por la ciudad y acabó por ser asimilada

---

<sup>1</sup> Amos Oz, *My Michael*. Tel Aviv: Am Oved, 1976, p. 186 (en hebreo) [trad. cast.: *Mi querido Mijael*. Trad. de Raquel García Lozano. Madrid: Siruela, 2007, p. 253].

a la expansión urbana hasta que en 1948 fue objeto de limpieza étnica por parte del ejército israelí. Era una zona muy famosa de la ciudad, pues desde allí se veía uno de los puntos de referencia más emblemáticos de Jerusalén: el Valle de la Cruz. La tradición refiere que en ese lugar se encontraba el árbol del que se extrajo la madera para la cruz de Cristo, razón por la cual se dice que los monjes ortodoxos griegos construyeron allí un impresionante monasterio que aún sigue en pie, si bien está rodeado por barrios judíos nuevos y carreteras de circunvalación.

Al oeste del monasterio se encuentra uno de los dos principales campus de la Universidad Hebrea de Jerusalén. Se construyó en terrenos confiscados a Sheikh al Badr y vendidos a la universidad por el Israeli Custodian of Absentee Property [Custodio Israelí de Propiedades de Ausentes]<sup>2</sup> (supuestamente se retuvieron mientras se dictaba una sentencia sobre su futuro, pero en realidad se vendieron a cualquier individuo o empresa judíos dispuestos a pagar por ellos la ridícula suma que se exigía). Hasta 1948 la universidad se encontraba en Monte Scopus, que pasó a ser «tierra de nadie», una isla en el interior de la parte jordana de la ciudad y, por tanto, inaccesible. Tras la guerra de junio de 1967, muchos de los departamentos del campus de Givat Ram volvieron a trasladarse al antiguo campus de Monte Scopus, que a continuación se expandió de forma significativa en tierras palestinas confiscadas.

Al norte del recién construido campus, y aproximadamente al mismo tiempo, se erigió una nueva sede para el Gobierno israelí. Mientras que los edificios del campus tenían apariencia modesta e incorporaban agradables parcelas de césped en sus consiguientes zonas verdes, el sereno encanto de la cima de esta colina no pareció servir de inspiración a los arquitectos que diseñaron la sede del Gobierno del Estado judío. Sin prestar demasiada atención al bucólico entorno ni a su legado bíblico, optaron por construir unas inmensas masas de cemento dispersas por toda la colina que

---

<sup>2</sup> Esta autoridad oficial se creó en 1950 para supervisar el mantenimiento y la venta de propiedades y tierras de los palestinos que fueron expulsados de Palestina en 1948.

dejaron lo que parecía una cicatriz en la belleza natural de esta cresta montañosa de Jerusalén.

En verano de 1963 se matriculó en este campus un grupo de estudiantes inusuales para participar en un curso de un mes de duración. Casi todos ellos tenían algún tipo de formación o conocimientos de derecho. Algunos eran miembros de la administración militar que controlaba las zonas en las que vivían los palestinos de 1948 (los árabes israelíes, como se les llamaba entonces) bajo el estricto régimen que los despojó de la mayor parte de sus derechos más elementales. Otros eran funcionarios de la rama jurídica del Ejército israelí o autoridades del Ministerio del Interior y un par de ellos eran abogados.

Los había invitado el departamento de Ciencia Política de la Universidad Hebrea. En el marco del curso se impartieron conferencias sobre gobierno militar en general y sobre la situación política en Cisjordania y en la Franja de Gaza y se celebró una mesa redonda sobre las enseñanzas que había que extraer del gobierno militar de Israel en el Sinaí y en Gaza en 1956 y en el interior de Israel desde 1948. También formaba parte del currículo de ese curso una breve introducción al islam, todo lo cual se clausuró con una conferencia sobre la limpieza étnica de Jerusalén en 1948 (aunque, por supuesto, no fue calificada así por el conferenciante, quien seguramente se refirió a ella como la Operación *Yevusi* de abril de 1948), por la que docenas de aldeas y pueblos palestinos fueron barridos del mapa y sus habitantes, expulsados. Según señaló uno de quienes participaron en el curso, aquello fue seguido de «una comida de celebración en la que todo el mundo exhibió un estado de ánimo excelente».<sup>3</sup>

Su presencia en Givat Ram en 1963 se inscribía en una nueva estrategia militar general iniciada por el jefe del Estado Mayor del Ejército israelí. El 1 de mayo de 1963, el comandante en jefe presentó al Ejército la estrategia con la que se pretendía preparar al Ejército para controlar Cisjordania como zona militar ocupada.

---

<sup>3</sup> Descrito en un artículo académico por uno de los participantes: Inbar, «The Military Attorney General and the Occupied Territories», pp. 147-149. De hecho, el artículo se compone de unas páginas del diario que Inbar escribió aquellos días.

Cisjordania, claro está, todavía no estaba ocupada, pero el hecho de que cuatro años antes de su ocupación efectiva el Ejército israelí tuviera preparada una infraestructura jurídica y administrativa para gobernar las vidas de un millón de palestinos es enormemente significativo.

En Israel, los debates sobre cómo gestionar los territorios árabes ocupados comenzaron durante las operaciones del Sinaí, cuando, en colusión con Gran Bretaña y Francia, el Estado judío trató de derrocar en octubre de 1956 al presidente egipcio Gamal Abdel Nasser. En el marco de la campaña, la Franja de Gaza fue ocupada durante unos cuantos meses y los estrategas y comandantes del Ejército tenían la sensación de que las fuerzas armadas israelíes<sup>4</sup> no estaban bien preparadas para la misión. La enseñanza aprendida con aquella experiencia fue que hacía falta adoptar un enfoque más sistemático. La oportunidad de diseñar una estrategia más estructurada surgió en 1963. Ese año, la creciente inestabilidad en Jordania llevó a los mandos del Ejército a prepararse muy en serio para la eventual caída de la dinastía hachemí, que conduciría a una posible guerra contra Israel. Empezaron a considerar con detalle la ocupación de Cisjordania.<sup>5</sup> Para esto necesitaban un plan.

En el primer capítulo de este libro se apreciará que este proyecto se inscribía en un contexto histórico más amplio que muestra que desde 1948, y más aún desde 1956, las élites políticas y militares de Israel estuvieron buscando el momento histórico adecuado para ocupar Cisjordania.

El proyecto tenía el nombre en clave de «Plan Shacham» y dividía Cisjordania en ocho distritos que facilitarían la imposición de un Gobierno militar organizado. Mishael Shacham fue el gobernador militar general de los territorios palestinos del interior de Israel (y, junto con Ariel Sharon, uno de los fundadores de la Unidad 101, un comando tristemente célebre que llevó a cabo osadas

---

<sup>4</sup> El ejército israelí se autodenomina FDI, acrónimo de «Fuerzas de Defensa de Israel». El autor emplea esta denominación solo en ocasiones. Nosotros traducimos siempre por «fuerzas armadas israelíes» o «ejército de Israel». (*N. del T.*)

<sup>5</sup> Gazit, *The Carrot and the Stick*, 1985, p. 21.

y brutales operaciones de represalia contra las guerrillas y los campesinos palestinos que trataban de entrar clandestinamente en Palestina). El nombre oficial del programa era «Organización del Gobierno Militar de los Territorios Ocupados».<sup>6</sup>

Era un plan respaldado por tres grupos: miembros de la rama jurídica del Ejército, académicos de la Universidad Hebrea y funcionarios del Ministerio del Interior. Estos últimos eran, sobre todo, personas que ya habían prestado su talento de una u otra manera para crear la administración militar impuesta a los palestinos en 1948, que en 1963 todavía seguía intacta.

El plan incluía el nombramiento de un asesor jurídico para el futuro gobernador general de los territorios ocupados y de cuatro tribunales militares. Los anexos del plan contenían una traducción al árabe de la ley jordana y de la normativa del Mandato de Palestina de 1945. Aunque esta última ya se aplicaba en el interior de Israel, por alguna razón los israelíes no disponían aún de la traducción árabe. La causa más probable es que, en teoría, según la legislación israelí, estas medidas draconianas, de las que posteriormente habría más, se imponían por igual a judíos y no judíos. En el caso de Cisjordania se pretendían aplicar solo a los palestinos (y, de hecho, cuando llegaron los colonos judíos quedaron exentos de este régimen jurídico).

Zvi Inbar era un miembro de alta graduación del equipo del fiscal general militar; era el fiscal general del Mando Sur. En sus memorias reveló por primera vez los detalles del plan, del que expuso que había que trasladar todas y cada una de las normas de la realidad del periodo del Mandato de Palestina, que en 1945 fueron promulgadas por el Gobierno británico, a la futura ocupación de Cisjordania y la Franja de Gaza en 1963. Por tanto, «Alto Comisionado» y «Gobierno de Su Majestad» eran términos irrelevantes que fueron sustituidos respectivamente por «gobernador militar general» y «Ejército de Israel».<sup>7</sup>

En otras secciones del plan se trasluce que ya durante estas deliberaciones preocupaba la compatibilidad de la legislación

---

<sup>6</sup> Inbar, «The Military Attorney General and the Occupied Territories».

<sup>7</sup> *Ibid.*

internacional y la Convención de Ginebra con este tipo de ocupación. La principal preocupación, y signo de mal agüero para los palestinos, era que la Convención de Ginebra no permitía realizar ejecuciones. Como demostrará este libro, un año después de la ocupación, Israel decidió que la convención no se aplicaba a la ocupación y que, por lo que se refería a las ejecuciones, los israelíes no adoptarían la pena de muerte, pero, en cambio, sí recurrirían a otros medios de ejecución igualmente letales.

También se examinó la legislación jordana para determinar cuáles de las leyes hachemíes habría que derogar de inmediato con el fin de que no interfirieran con la estrategia y los objetivos israelíes. «Es imposible para nosotros que dejemos en vigor una ley que contradiga o vuelva ilegítimas las leyes israelíes», recordaba Inbar. Pero en otros aspectos la modalidad de gobierno durante el periodo jordano encajaba bien con la concepción israelí del control. Era tan completa como los israelíes esperaban que fuera; contenía incluso una relación de libros prohibidos en Cisjordania, especialmente para niños y niñas. En la lista jordana se incluía *El diario de Anna Frank*, mientras que la lista israelí citaba *La estructura de las revoluciones científicas* de Thomas Kuhn (presumiblemente porque contenía la palabra *revolución* en el título).<sup>8</sup>

El Plan Shacham también indicaba los nombres de las personas a quienes se nombraría en los puestos de autoridad de la futura ocupación. Algunos de ellos estarían allí ciertamente en 1967, hombres como Jaim Herzog o el autor intelectual del plan, el propio coronel Mishael Shacham. En 1963, Herzog fue liberado del servicio militar activo con el rango de general. Fue nombrado de inmediato futuro gobernador general de Cisjordania. El nombramiento de semejante autoridad indicaba la importancia de los preparativos militares y judiciales en el Israel de 1963.

---

<sup>8</sup> Más adelante nos extenderemos sobre la censura posterior a la ocupación. La principal fuente es un informe de la organización israelí de derechos humanos B'Tselem, «Banned Books and Authors», de octubre de 1989, disponible en [http://www.btselem.org/sites/default/files2/banned\\_books\\_and\\_authors.pdf](http://www.btselem.org/sites/default/files2/banned_books_and_authors.pdf).

Herzog nombró futuro «ministro de Finanzas» para los territorios ocupados a un director de banco llamado David Shoham y determinó que el «ministro de Turismo» sería Memi De-Shalit. Los títulos oficiales eran oficial del Estado Mayor de Finanzas y de Turismo, respectivamente.<sup>9</sup>

Un fruto importante de estos preparativos fue un dossier sobre las condiciones económicas de Cisjordania. El informe fue confeccionado por Uzi Narkiss, el director de la escuela de seguridad nacional próxima a Tel Aviv y más adelante jefe del Mando Central durante la guerra de 1967. En aquella época rechazó las peticiones de Shacham y sus colegas de elaborar un plan aún más detallado de cómo gobernar Cisjordania (en 1963 no consideraba inminente semejante escenario). Shacham recibió una respuesta más alentadora de la inteligencia militar, que empezaba a confeccionar expedientes sobre personalidades, instalaciones e instituciones de Cisjordania (y, por supuesto, de la Franja de Gaza). Los preparativos de 1963 culminaron en unas maniobras en las que se practicó cómo serían los primeros días de la ocupación.<sup>10</sup>

Un año más tarde, Shacham invitó a otro grupo de reclutas potenciales a la Universidad Hebrea. Para este nuevo curso, la universidad elaboró con el Ejército un manual especial para los «estudiantes» titulado «Gobierno militar en territorios ocupados».<sup>11</sup> El manual detallado ofrecía instrucciones precisas acerca de cómo relacionarse con los municipios y consejos locales de Cisjordania y la Franja de Gaza y cómo gestionar el sistema educativo. Al resumir el manual, Shlomo Gazit, que acabó convirtiéndose en el oficial militar coordinador de las políticas gubernamentales en los territorios ocupados, decía que allí se explicaba cómo «limpiarlo de elementos hostiles» y «animar a los colaboradores y castigar a quienes se resistieran a la ocupación». En resumen, «el objetivo era fomentar la aparición de un nuevo liderazgo local colaborador con la ocupación (a menos, claro está, que los líderes locales sobre el

---

<sup>9</sup> Gazit, *The Carrot and the Stick*, 1985, pp. 22-24.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>11</sup> Se cita como editor del texto a la Escuela de Ciencia Política de la Universidad Hebrea, 1963.



terreno se comportaran adecuadamente; en ese caso pueden quedar en sus puestos)».<sup>12</sup>

En un plazo de tres años el equipo estaba preparado para la eventualidad de la ocupación militar, que de hecho se produjo en junio de 1967. Los diversos cursos se trasladaron a Beit Hayahl, «el dormitorio de los soldados» de Jerusalén. La estructura de los cursos y su principal finalidad eran las mismas: prepararse para el día en que comenzara sobre el terreno el gobierno militar de Cisjordania y la Franja de Gaza.

El equipo del fiscal general militar tenía su propio nombre en clave para el plan, *Granit* («granito»), que estaba combinado con el Plan Shacham en su conjunto y se volvió mucho más factible en mayo de 1967. En ese momento ya habían sido nombrados los gobernadores y jueces militares para Cisjordania y la Franja de Gaza y el Plan Shacham acabó estando plenamente operativo (contenía incluso preparativos para instalar un Gobierno en aquello a lo que el ejército se refería como «Siria»). El Plan Granit contenía preparativos más detallados y estructurados que todos los planes de Israel anteriores a 1967 sobre cómo gestionar la ocupación de Cisjordania y la Franja de Gaza.

En mayo de 1967, todos y cada uno de los potenciales gobernadores militares, así como los asesores jurídicos y políticos, recibieron una caja (*argaz*). Cada una de las cajas contenía lo siguiente: instrucciones sobre cómo gobernar un territorio árabe ocupado; los textos de las convenciones de Ginebra y La Haya; la traducción al árabe de las normas de emergencia; *The Occupation of Enemy Territory: A Commentary on the Law and Practice of Belligerent Occupation*, de Gerhard von Glahn; y, por último, un conjunto de informes legislativos internacionales sobre gobierno administrativo publicado en 1929 por Elihu Lauterpacht, C. J. Greenwood y A. G. Oppenheimer.

La fuente principal era el libro de Von Glahn. Si de hecho hubiera sido este el libro en el que se basaran las futuras políticas para los territorios ocupados, la historia de esas zonas habría sido enteramente distinta de como se desarrolló en realidad. Ese libro

---

<sup>12</sup> Gazit, *The Carrot and the Stick*, 1985, p. 26.

determinaba que la ocupación no puede alterar el estatus *de iure* de un territorio, que la ocupación solo es temporal y que el ocupante solo puede utilizar cualquier tipo de recursos, activos y propiedades (como las tierras, las viviendas, etc.), pero no puede poseerlas, venderlas ni comprarlas.

Refiero con detalle los materiales que contenía la caja porque, o bien fueron preparados antes de la ocupación de Alemania en 1945, o bien se basaban en las enseñanzas extraídas de aquella ocupación. Sin embargo, visto retrospectivamente, podemos decir que, pese a la minuciosidad de los preparativos, en la práctica se escogió una vía más sencilla: la simple extensión del gobierno militar impuesto a un grupo palestino (la minoría del interior de Israel) a otro grupo palestino (las poblaciones de Cisjordania y la Franja de Gaza). La minoría palestina de Israel vivió sometida a un régimen militar entre 1948 y 1966 (de hecho, Mishael Shacham fue el último gobernador general de ese régimen); por consiguiente, existía ya un régimen prefabricado que se podía volver a imponer en los territorios ocupados. Los cimientos de la vieja y la nueva imposición eran los mismos: la normativa y medidas de emergencia del Mandato Británico. Tanto en 1948 como en 1967, la interpretación israelí de esta normativa concedía al gobernador militar el control ilimitado sobre todos y cada uno de los aspectos de la vida de las personas de su zona. Los gobernadores acabaron convirtiéndose en lo que el coronel Elimelech Avner, el primer jefe del régimen de gobierno militar de 1948, describía como «monarcas absolutos» en sus pequeños dominios.<sup>13</sup>

Cuando se impusieron por primera vez estas normas, en 1948, y, de nuevo, en 1967, nadie mencionó el hecho de que todos los dirigentes sionistas las condenaron cuando fueron introducidas originalmente por el Mandato Británico y las tildaron de legislación nazi. Esos mismos dirigentes las calificaron como normas «sin paralelismo alguno en ningún país ilustrado», a lo que añadían que «ni siquiera en la Alemania nazi había normas semejantes

---

<sup>13</sup> Pappé, *The Forgotten Palestinians*, 2011, p. 52 [trad. cast.: *Los palestinos olvidados: historia de los palestinos de Israel*. Trad. de Jaime Blasco Castiñeira. Tres Cantos: Akal, 2017].

y que los actos de los campos de concentración de Majdanek y similares se habían llevado a cabo quebrantando la letra escrita en la ley».<sup>14</sup>

Las dos normas más aberrantes eran y siguen siendo la n.º 109, que permite al gobernador expulsar a la población, y la n.º 110, que le otorgaba el derecho a citar a cualquier ciudadano en una comisaría cuando lo considerara oportuno. Otra norma infame era la n.º 111, que condenaba a detención administrativa, un arresto por periodo indefinido y sin explicación ni juicio. Esto acabaría convirtiéndose en un rasgo más habitual de la ocupación de 1967 que la opresión de los palestinos en Israel. Otra práctica que emanaba de una interpretación de diversas normas era el derecho de los gobernadores a recurrir a medidas preventivas, la más común de las cuales era declarar a aldeas enteras «zonas militares con acceso prohibido» cada vez que el Shin Bet o Shabak (el Servicio de Seguridad General) tenía conocimiento previo de una próxima reunión o manifestación. Se utilizó por primera vez en Israel en 1949, cuando los palestinos se manifestaron contra la expropiación de tierras; y se utilizaría constantemente para acallar protestas en Cisjordania hasta el día de hoy y en la Franja de Gaza hasta 2005.

La normativa y medidas de emergencia del Mandato de Palestina se convirtieron en la infraestructura jurídica de los tribunales militares, esas instituciones a través de las cuales pasarían centenares de miles de palestinos, serían detenidos sin juicio, enviados a la tortura y maltratados. Solo en muy raras ocasiones saldrían ilesos de ellos. Los jueces eran todos oficiales del Ejército y no se requería que tuvieran formación jurídica. Los tribunales tenían uno, dos o tres jueces. Los tribunales de tres jueces tenían la potestad de ordenar ejecuciones o condenar a las personas a cadena perpetua. Entre las instituciones teóricas concebidas en 1963 había un tribunal militar de apelación especial que acabaría por estar operativo en 1967 y ratificaba las sentencias de tribunales inferiores con el fin de mostrar al mundo un sistema que, en apariencia, tenía incorporado el derecho a recurrir.

---

<sup>14</sup> Véase *Hapraklit* (El abogado), febrero de 1946, p. 58 (en hebreo).

Las cajas se distribuyeron a toda prisa en mayo de 1967 y fueron adjudicadas a un nuevo organismo oportunamente denominado «Unidad Especial», que un mes más tarde estaba adjunto a las fuerzas de ocupación. Entre sus miembros se encontraban los licenciados en el curso celebrado en Givat Ram, que asumieron la administración judicial militar de Cisjordania y la Franja de Gaza. Zvi Inbar, por ejemplo, estaba adscrito a las fuerzas que ocuparon la Franja de Gaza y al cabo de dos días él y otros instauraron en la Franja el gobierno militar y el sistema judicial. Los cuatro años de preparativos facilitaron una toma del poder rápida y la creación de un régimen que en todo, salvo en el nombre, permanecería vigente durante los siguientes cincuenta años.

Aquello sobre lo que reflexionaron y posteriormente ejecutaron, y lo que las sucesivas generaciones de burócratas israelíes mantendrían, era para un millón y medio de personas —una cifra que ascendería a cuatro millones— la mayor megaprisión de la historia entre cuyos muros, reales o imaginarios, siguen de un modo u otro encarceladas todavía hoy. Este libro cuenta la historia de los orígenes de esta cárcel y trata de reflejar cómo era la vida, y cómo es todavía, en el interior de sus confines.

### El gobierno de la cima de la colina

El complejo gubernamental erigido a principios de la década de 1950 y concluido justo antes de la guerra de 1967 se componía de tres edificios. Estas inmensas construcciones cúbicas coronaban la cima de Givat Ram y ahora constituyen la Knéset, el Tribunal Supremo de Israel y el Banco de Israel.

La actual Oficina del Primer Ministro se encontraba, y todavía se encuentra, en la tercera planta del edificio más próximo al campus universitario. En la misma planta se encuentra la sala de reuniones del gabinete del Gobierno, equipada con una enorme mesa rectangular de madera en el centro; esta mesa se puede ver de vez en cuando en televisión cuando en un informativo aparece una noticia relacionada con el Gobierno israelí. Desde la década de 1960 y hasta el día de hoy, el Gobierno ha utilizado otra sala

construida para tal fin en la segunda planta del parlamento israelí, la Knéset; en esta otra se sientan en torno a una mesa oval, otra imagen habitual en la historia televisada del Estado judío.

El decimotercer Gobierno de Israel se reunía casi a diario inmediatamente después de la guerra de 1967 en torno a ambas mesas, donde debatió con intensidad el destino de Cisjordania y la Franja de Gaza y el futuro de las personas que vivían en ellas. Después de casi tres meses de deliberación, concluyeron los debates con una serie de decisiones, todas las cuales, de una u otra forma, condenaban a quienes vivían en Cisjordania y la Franja de Gaza al encarcelamiento de por vida en la megaprisión más grande de la época moderna. Los palestinos que vivían allí eran encarcelados por delitos que jamás cometieron y por ofensas que nunca se cometieron, confesaron ni tipificaron. En el momento en que estaba redactando este libro ha comenzado su vida en esa megaprisión una tercera generación de «internos».

Ese Gobierno particular, el que adoptó aquella decisión de la máxima crueldad e inhumanidad, representaba el consenso sionista más amplio posible: sobre las mesas oval y rectangular de las reuniones se presentaba toda corriente y punto de vista ideológico. Los socialistas del partido Mapam compartían asiento junto al revisionista Menájem Beguín y el poder y la gloria con las diversas facciones que conformaban el movimiento sionista laborista. Los acompañaban también miembros de los partidos políticos liberales más seculares, más religiosos y más ultrarreligiosos. Nunca antes ni después de aquel momento orientaría al Estado de Israel en sus futuras y fundamentales decisiones un consenso semejante al de la legislatura de aquel Gobierno efectivo.

Contrariamente a lo que indica el conocimiento al uso sobre la historia de Cisjordania y la Franja de Gaza, nadie aparte del Gobierno de Israel ha desempeñado jamás, ni entonces ni ahora, un papel tan crucial para decidir el destino de esos territorios o de las gentes que vivían en ellos. Lo que aquellos ministros decidieron en la segunda mitad de junio de 1967 y en los posteriores meses de julio y agosto se ha mantenido hasta la fecha como la piedra angular de la política israelí hacia los territorios ocupados. Ninguno de los sucesivos Gobiernos israelíes se ha apartado

de esa senda, ni tampoco ha pretendido hacerlo en modo o manera algunos.

Las resoluciones adoptadas en aquel breve periodo, entre junio y agosto de 1967, representaban con claridad los principios a los cuales se adherirían religiosamente los futuros Gobiernos israelíes y de los cuales no se apartarían, por dramáticos que fueran los sucesos que pudieran acaecer, ya se tratara de la primera o la segunda intifada, o del proceso de paz de Oslo y la Cumbre de Camp David del año 2000.

Una explicación para la resiliencia de este conjunto de decisiones es la extraordinaria composición del Gobierno de 1967. Como se ha dicho, aquel Gobierno representaba, como nunca antes o después de aquel momento, el consenso sionista más amplio posible. Esto también se puede atribuir a la euforia inmediatamente posterior a la devastación absoluta de tres ejércitos árabes a manos del ejército israelí y la victoriosa guerra relámpago que dio lugar a la ocupación militar de inmensas extensiones de territorios y países árabes. Quienes tomaron las decisiones en aquellos tiempos estaban envueltos en un aura casi mesiánica que les animó a tomar medidas atrevidas y de enorme trascendencia histórica que resultarían difíciles de refutar o modificar para sus sucesores.

Todas estas plausibles explicaciones tienden a considerar que las medidas en cuestión fueron el resultado directo de las particulares y extraordinarias circunstancias de junio de 1967. Pero, como se tratará de exponer en el primer capítulo de este libro, esas decisiones eran en esencia la consecuencia inevitable de la ideología y la historia sionista (tanto si se pretende definir esta ideología de una pieza como si se prefiere insistir en sus matices, variedades o insinuaciones). Las circunstancias concretas facilitaron que se recordara a los políticos cuál era su legado histórico y volvieron a conectarlos una vez más, como en 1948, con el impulso sionista de judaizar en todo lo posible a la Palestina histórica. En aquellas frecuentes reuniones de Givat Ram y la Knéset se establecieron los principios mediante los cuales adaptar los dramáticos acontecimientos de junio de 1967 a su concepción ideológica. Como las decisiones tomadas reflejaban la interpretación sionista consensuada de que la realidad pasada y presente de Palestina era un

Estado judío exclusivo, ninguno de los desarrollos producidos después parecía debilitar su validez para los futuros políticos y legisladores israelíes. La única forma de cuestionar la decisión tomada entonces era cuestionar la validez misma del propio sionismo.

Exactamente igual que sus predecesores, los políticos de 1967 suscribían sin quiebra alguna dos elementos fundamentales de la ideología sionista. La lucha por la supervivencia del Estado judío dependía, por una parte, de su capacidad para controlar la mayor parte de la Palestina histórica y, por otra, de su capacidad para reducir considerablemente el número de palestinos que vivía en ella. En términos sionistas, la *realpolitik* significaba reconciliarse con la posibilidad de no ser capaz de alcanzar por completo estos dos objetivos. Había veces en que dirigentes como David Ben Gurión trataban de cuantificar estos dos objetivos (es decir, cuánta Palestina era necesaria y cuántos palestinos se podía tolerar que vivieran en un Estado judío), pero casi siempre la conclusión alcanzada era que las mejores opciones eran más tierra en el primer caso y menos palestinos en el segundo. Tras la Primera Guerra Mundial, cuando el Mandato Británico definió Palestina con claridad como una entidad geopolítica, tener la mayor parte del país significaba tener posesión de la mayor parte de la Palestina del Mandato (el actual Israel más los territorios ocupados).

En términos de población, el consenso prescribía el deseo de que hubiera un Estado judío netamente étnico. Una vez más, a veces hubo tentativas de determinar lo que constituiría una minoría no judía tolerable dentro de un Estado judío, pero el deseo tácito (y a veces explícito) era que solo hubiera judíos en lo que se consideraba que era la antigua Tierra de Israel.

El año 1948 proporcionó la oportunidad histórica para hacer realidad ambos objetivos: apropiarse de buena parte del territorio y deshacerse de la mayoría de la población local. Se dieron a la vez varios procesos independientes que permitieron que el movimiento sionista hiciera aquel año una limpieza étnica en Palestina: la decisión británica de retirarse de Palestina tras treinta años de mandato, el impacto del Holocausto sobre la opinión pública occidental, la desorganización en los mundos árabe y palestino y, por último, la cristalización de un liderazgo sionista muy determinado.

Como consecuencia de todo ello, la mitad de la población autóctona del país fue expulsada, la mitad de sus ciudades y aldeas destruidas y el 80 por ciento de la Palestina del Mandato se convirtió en el Estado judío de Israel.

La desposesión fue presenciada de cerca por representantes de la comunidad internacional: delegados de Cruz Roja Internacional, corresponsales de la prensa occidental y personal de la ONU. Sin embargo, el mundo occidental no estaba interesado en escuchar sus informes inculpatorios; las élites políticas decidieron ignorarlos. El mensaje de Europa y Estados Unidos era claro: lo que quiera que sucediera en Palestina era el inevitable acto final de la Segunda Guerra Mundial. Había que hacer algo para que Europa expiara los delitos cometidos en su territorio contra el pueblo judío; y, por tanto, era necesaria una última desposesión masiva de los palestinos para que Occidente pudiera dar un paso adelante en la paz y la reconciliación de la posguerra. Como es natural, la situación de Palestina no tenía nada que ver con el movimiento de poblaciones en Europa tras la Segunda Guerra Mundial, ni con el genocidio de los judíos de Europa; aquello no fue la culminación de la guerra en Europa, sino de la colonización sionista de tierras iniciada a finales del siglo XIX. Era el acto final de un Estado judío colonizador moderno en una época en la que la comunidad internacional parecía considerar que la colonización era ya inaceptable y representaba un ejemplo de la deplorable ideología del pasado.

Pero no sucedió así en el caso de Palestina. El mensaje del mundo ilustrado era inequívoco: la desposesión israelí de los palestinos, así como la apropiación de la mayoría de Palestina eran ambas legítimas y aceptables. Casi la mitad de los propios ministros asistentes a las reuniones de 1967 eran veteranos de la limpieza étnica de Palestina de 1948.

Algunos eran miembros de la camarilla que tomó la decisión de expulsar a casi un millón de palestinos, destruir sus ciudades y aldeas e impedirles regresar jamás a su tierra natal. Otros eran generales u oficiales de la maquinaria que perpetró el delito. Todos ellos eran plenamente conscientes de la indiferencia internacional de 1948, cuando el movimiento sionista se apropió del 78 por ciento de Palestina. Y esta es la razón por la que ellos y sus colegas estaban



convencidos de que la comunidad internacional les permitiría una vez más actuar de forma unilateral ahora que el Ejército israelí se proponía ocupar el 22 por ciento restante de la tierra. Después de que hubieran actuado con impunidad en 1948 no había ninguna razón para esperar ninguna reprimenda importante, ni obstáculos para llevar a cabo una similar política de limpieza étnica en junio de 1967.

No obstante, entre 1948 y 1967 había una enorme diferencia. En 1948 las decisiones sobre el destino de los palestinos se tomaron antes de la guerra, mientras que en 1967 se formularon después de la guerra. Por consiguiente, en 1967 había más tiempo para sopesar las ramificaciones de cualquier expulsión masiva que pudiera llevarse a cabo sin una guerra en curso. El Gobierno, casi en masa, tenía la determinación firme de decidir unilateralmente sobre el futuro de los territorios, pero estaba más dividido acerca de que fuera sensato o siquiera posible llevar a cabo otra limpieza étnica a gran escala<sup>15</sup> después del fin oficial de las hostilidades. Los contraargumentos estaban claros: una limpieza étnica posterior a la guerra habría despertado a una conciencia occidental aletargada. Además, también era dudoso que el Ejército tuviera la voluntad y la mentalidad de llevarla a cabo, pues no estaba claro que dispusiera de los medios suficientes para lograrla. El Gobierno de 1967 también era un foro más amplio que el que diseñó la limpieza étnica

---

<sup>15</sup> En mi libro *La limpieza étnica de Palestina* he desarrollado lo que en términos académicos y jurídicos significa la limpieza étnica. Lo esencial del análisis allí expuesto muestra que el consenso internacional reconoce que es una política con la que se pretende reducir a un determinado grupo en función de su identidad. Los medios a través de los cuales se reduce una población comprenden desde la expulsión hasta la intimidación y es un delito sujeto a la legislación internacional, tanto si es infligido contra la totalidad de esa población o solo contra una parte de ella. La mejor descripción de los medios concretos empleados a partir de 1967 podría ser la de limpieza étnica progresiva, que comporta un conjunto de acciones y políticas, analizadas en el sexto capítulo, con las que se pretendía reducir la envergadura de la población palestina.

En el prefacio, pp. 15-16, he desarrollado por qué la élite política israelí decidió no promulgar una expulsión masiva a la escala de la realizada en 1948. Podemos añadir que si hubieran intentado hacerlo, la población se habría resistido al máximo y que, además, a los israelíes les habría resultado casi imposible llevarla a cabo. Quizá los egipcios también habrían intervenido.

de 1948. El decimotercer Gobierno contaba con unos cuantos ministros escrupulosos que podrían haber puesto objeciones a semejante plan rector apelando a fundamentos morales.

Al margen de aquella decisión de abstenerse de la expulsión masiva, muy pocos miembros de ese Gobierno y de los que le sucedieron pusieron alguna objeción a las expulsiones y la desposesión progresiva que ha reducido significativamente el número de palestinos que viven en los territorios ocupados (ni tampoco se opusieron al acoso que desencadenó la emigración de Palestina). Cuanto menor el número de palestinos, más fácil sería controlarlos en la nueva megaprisión que se construyó.

Así que se descartó la limpieza étnica a gran escala. Sin embargo, la sensación prevaleciente en aquellas reuniones de gabinete era que la comunidad internacional no actuaría contra la expansión territorial de Israel; no porque respaldara el expansionismo *per se*, sino más bien porque se trataba de un fiel reflejo de su poca disposición para confrontarlo. Pero sí se hacía una advertencia fundamental: no podría haber una anexión de territorios *de iure*, sino solo *de facto*. Había dos razones para ello: en primer lugar, la legislación internacional consideraba que Cisjordania y la Franja de Gaza eran territorios ocupados, mientras que las zonas que Israel ocupó durante las operaciones de 1948 estaban todas ellas reconocidas por Naciones Unidas como parte del Estado de Israel. En segundo lugar, si no se podía expulsar a la población, tampoco se la podía integrar por entero como ciudadanos iguales del Estado judío, dado que su número y su potencial crecimiento natural habrían puesto en peligro la mayoría judía decisiva en Israel.

Así que hubo entonces, y hay en la actualidad, un consenso israelí y un avasallador deseo de conservar Cisjordania y la Franja de Gaza para siempre, al tiempo que había y sigue habiendo el doble reconocimiento de que no se deseaba anexionar oficialmente esos territorios y se era incapaz de expulsar a la población en masa. Y, sin embargo, conservar esos territorios con la población que los habitaba parecía tan esencial como la necesidad de mantener una mayoría judía decisiva en lo que quiera que constituyera un Estado judío.

Las actas de las reuniones son ahora de dominio público. Ponen al descubierto tanto la imposibilidad como la incompatibilidad de estas dos fuerzas motrices: el anhelo de poseer nuevas tierras y la reticencia tanto a la hora de expulsar como de incorporar plenamente a las gentes que vivían en ellas. Los documentos también revelan una satisfacción congratulada por haber descubierto enseguida cuál era la salida del punto muerto y el *impasse* teórico ostensiblemente lógico. Aquellos ministros estaban convencidos, como también lo estarían todos los ministros posteriores, de que habían encontrado la fórmula que permitiría a Israel conservar los codiciados territorios sin anexionarse a la población que negaba al tiempo que salvaguardaba la inmunidad contra la condena y la reprobación internacionales.

En realidad, no habían descubierto nada nuevo. Desde 1948 habían venido enfrentándose a un aprieto similar cuando ellos y sus predecesores tuvieron que decidir cómo tratar a la minoría palestina en el interior de Israel. Le impusieron un gobierno militar que solo fue levantado después de transcurridos dieciocho años y sustituido por un nuevo tipo de régimen de vigilancia, control y coerción. Con el paso del tiempo se suavizó un poco, pero se volvió más oculto y complejo. Pero ahora había más personas en Cisjordania y la Franja de Gaza; por tanto, mientras que la ciudadanía restringida otorgada a la minoría palestina en Israel parecía concordar con el objetivo de mantener una mayoría judía decisiva en el Estado, el caso no habría sido el mismo si semejante modalidad de ciudadanía se hubiera extendido a la población de Cisjordania y la Franja de Gaza. Así pues, había necesidad de conservar los territorios, no de expulsar a la población que vivía en ellos, pero al mismo tiempo de no concederles la ciudadanía. Estos tres parámetros o presupuestos han permanecido inalterados hasta el día de hoy. Siguen constituyendo la nefastísima trinidad del catecismo sionista consensuado.

Cuando tres objetivos como estos se traducen en medidas políticas reales solo pueden dar como resultado sobre el terreno una realidad inhumana y despiadada. No puede haber ninguna versión benigna o ilustrada de una política concebida para mantener a la gente durante largos periodos en el limbo, sin ciudadanía.

Solo una cosa creada por el hombre actúa de manera que arrebatada temporalmente o a largo plazo los derechos humanos y civiles elementales del ciudadano: la prisión moderna. La cárcel, la penitenciaría y el correccional son las instituciones contemporáneas que imponen exactamente esto, ya sea en el marco de una dictadura implacable o como consecuencia de un largo proceso judicial en las democracias.

Oficialmente, algunos cisjordanos tenían la ciudadanía jordana; sin embargo, bajo la ocupación, esta «ciudadanía» no tenía ningún tipo de valor dentro de la Cisjordania ocupada y, por tanto, a todos los efectos, desde junio de 1967 todos estos eran habitantes sin ciudadanía. Además, tras los acontecimientos de septiembre de 1970 (la guerra interna entre la Organización para la Liberación de Palestina y el Reino Hachemí) y la desvinculación oficial de Jordania en 1988 de Cisjordania, el número de quienes poseían ciudadanía disminuyó.

La cárcel de hoy recuerda al panóptico, concebido originalmente por Jeremy Bentham, el primer filósofo moderno que justificó el encarcelamiento racional dentro de un nuevo sistema penal coercitivo. La prisión panóptica, que era infame a principios del siglo XIX, fue diseñada para que los guardianes vieran a los prisioneros, pero no a la inversa. Se trataba de un edificio circular en cuyo perímetro exterior se distribuían las celdas de los presos y en cuyo centro se alzaba una gran torre de observación también circular. En cualquier momento los guardianes podían asomarse al interior de la celda de cada prisionero —y, con ello, vigilar la conducta potencialmente rebelde—, pero había unas persianas cuidadosamente dispuestas que impedían que los presos vieran a los guardianes con el fin de que no supieran si se les vigilaba, ni cuándo. Bentham creía que la «mirada» del panóptico obligaría a los presos a comportarse de la forma moralmente adecuada. Como si estuvieran bajo el ojo de Dios que todo lo ve, sentirían vergüenza de sus comportamientos malvados.

Si sustituimos la conducta moralmente adecuada por colaboración con la ocupación y modificamos la estructura circular del panóptico para convertirla en una diversidad de parámetros geométricos de encarcelamiento, la decisión israelí de 1967 consistió en

aislar a los palestinos de Cisjordania y la Franja de Gaza en un panóptico moderno. Y para los lectores familiarizados con el posterior desarrollo foucaultiano del modelo del panóptico, también podría considerarse una herramienta útil para comprender en parte el edificio construido por Israel a partir de 1967. Pero, al igual que Bentham, Foucault subrayaba que la naturaleza de la prisión panóptica como sistema de control no tenía necesidad de imponer barreras físicas, ni de que no se viera a los guardianes. Como expondremos más adelante, y como seguramente sepan la mayoría de los lectores, esto explica solo uno de los elementos de la matriz de poder que enjauló a la población palestina en la megaprisión de Israel del siglo xx. Otros obligaban a propósito a los «presos» a mirar a los guardianes y a percibir en el sentido más físico posible las barreras, el muro y el alambre de espinas que los rodeaba.

En 1967, la sinuosa navegación oficial israelí entre ambiciones nacionalistas y colonialistas imposibles convirtió a un millón y medio de personas en internos de una simple megaprisión. Pero no era una prisión para unos cuantos internos encarcelados erróneamente o con razón: se imponía a una sociedad en su conjunto. Era, y todavía es, un sistema malintencionado que fue construido por el más vil de los motivos, pero también por algo más. Algunos de sus arquitectos se esforzaron por diseñar auténticamente el modelo más humano posible para esa cárcel, tal vez porque fueran conscientes de que se trataba de un castigo colectivo por un delito que jamás se cometió. Otros ni siquiera se molestaron en buscar una versión más blanda o más humana. Pero existían los dos bandos y, por tanto, el Gobierno ofreció a la población de Cisjordania y la Franja de Gaza ambas versiones de la megaprisión. Una era una cárcel panóptica a cielo abierto, la otra una prisión de máxima seguridad. Si no aceptaban la primera, tendrían la segunda.

La «cárcel a cielo abierto» otorgaba cierta dosis de vida autónoma bajo el control israelí directo e indirecto; la «prisión de máxima seguridad» robaba a los palestinos toda autonomía y los sometía a una severa política de castigos, restricciones y, en el peor escenario posible, ejecuciones. La realidad era que la cárcel a cielo abierto era lo bastante rigurosa y lo suficientemente inhumana para desencadenar la resistencia de la población aislada en ella y

que el modelo de máxima seguridad se imponía en represalia a esa resistencia. El modelo más suave se ensayó en dos ocasiones, entre 1967 y 1987 y desde 1993 hasta 2000, y los periodos de mayor resistencia tuvieron lugar desde 1987 hasta 1993 y desde 2000 hasta 2009 (y en la Franja de Gaza hasta el día de hoy). La cárcel a cielo abierto también se convirtió en el plan de paz de Israel respaldado por Estados Unidos y los países europeos. Este plan constituyó la base de los esfuerzos diplomáticos y del «proceso de paz». Para mantener la validez moral y política de que la opción de la cárcel a cielo abierto era la mejor solución para el «conflicto» y una imagen idealizada de la vida normal y saludable en la Cisjordania ocupada y en la Franja de Gaza, era esencial, tanto en Israel como en Occidente, realizar un lavado de las palabras y que existieran unos medios de comunicación y una comunidad académica muy cooperadores.

*Autonomía, autodeterminación y, finalmente, independencia* eran las palabras que se usaban, y de las que principalmente se abusaba, para describir la mejor versión del modelo de cárcel a cielo abierto que los israelíes podían ofrecer a los palestinos en Cisjordania y la Franja de Gaza.

Pero este lavado de palabras no limpiaba la realidad de la situación y la hipérbole de la paz y la independencia no aturdió a los miembros con mayor conciencia de todas las sociedades implicadas: ni en los territorios ocupados, ni en Israel, ni en el mundo exterior. En la era de internet, de la prensa independiente, de las sociedades civiles activas y de las ONG vigorosas, era difícil representar la pantomima de la paz y la reconciliación en el territorio donde se encarcelaba a las personas en la prisión más grande que jamás se haya conocido en la historia moderna. Este libro está dedicado a quienes sin descanso han tratado de alertar a los seres humanos honestos de la importancia de no quedarse sin hacer nada y contemplando mientras millones de personas eran tratados de una forma tan inhumana y deshumanizadora... simplemente porque no eran judíos. Estas personas virtuosas ofrecían descripciones y análisis que hacían frente a la cobertura informativa indiferente y a menudo absolutamente distorsionada que los medios de comunicación dominantes occidentales hacían de la

vida en Cisjordania y la Franja de Gaza desde 1967. Junto con la resistencia palestina, siguen poniendo en cuestión, hasta el momento con poco éxito, la inmunidad generalizada que Occidente ha concedido al Estado de Israel con sus políticas criminales hacia los palestinos.

### La burocracia de la cima de la colina

La cárcel a cielo abierto y la prisión de máxima seguridad requerían una inmensa cantidad de personal que las gestionara. Estos miles de soldados, oficiales, funcionarios, jueces, médicos, arquitectos, policías, recaudadores de impuestos, asesores académicos y políticos son el principal rostro humano de este monumento a la inhumanidad.

En la cima de la pirámide burocrática se encontraba un comité de jefes políticos ministeriales. Este comité se instituyó el 15 de junio de 1967 y en los meses inmediatamente posteriores diseñó la infraestructura económica, legal y administrativa para controlar y mantener los territorios ocupados. El contenido de sus reuniones se recoge en dos volúmenes de miles de páginas que refieren todas y cada una de sus deliberaciones. Este grupo de autoridades gubernamentales reclutó a los principales académicos de la época y a veteranos del anterior sistema de control utilizado en las zonas palestinas del interior de Israel. Este libro se ocupa tanto de esas autoridades, académicos y burócratas como del sistema que construyeron en junio de 1967 y que se sigue manteniendo en la actualidad. Ya ocupa su puesto una segunda generación de ellos, y la aparición de la tercera es inminente. Una vez que se atraviesa esa brecha generacional, es absurdo cualquier discurso sobre la provisionalidad, o siquiera sobre su carácter definitivo. Esa realidad se convierte en un organismo vivo que es muy difícil combatir o dismantelar; de ahí la comprensible desesperación que en los últimos años adopta la forma de terroristas suicidas o ataques con cohetes, ninguno de los cuales tiene ninguna esperanza de convencer a los israelíes de que desmonten semejante monstruosidad.

El énfasis en la burocracia es esencial para evitar caer en la trampa de la demonización; así pues, este libro no pretende demonizar a la sociedad israelí en su conjunto, aunque muchos de sus miembros apoyan la megaprisión y muchos otros prefieren mirar a otra parte. Este libro distingue todo lo posible entre el sistema y la gente que trabaja en él. Señala a los políticos y académicos que en 1967 diseñaron el mecanismo de la creación de un entorno cerrado y una encarcelación, así como a los miles de funcionarios, oficiales, soldados y policías que lo gestionaron. Algunos de los que aparecen en este libro son tan culpables como todos aquellos individuos que hay por todo el mundo, y que ha habido a lo largo de la historia, que permanecieron al margen y sin hacer nada ante los delitos cometidos en representación suya, en su nombre y ante sus propios ojos. Estos israelíes que, o bien apoyan la opresión, o bien no se oponen a ella, siguen siendo aclamados en el mundo occidental como defensores de la paz y la humanidad y se les concede un río interminable de premios y galardones inmerecidos. Aunque, dicho esto, hay realmente muy pocas personas malvadas en la historia moderna de la humanidad, pero sí hay unos cuantos sistemas malvados. La megaprisión de Palestina es uno de ellos.

Por tanto, los malos de la obra, los villanos de este libro, son los israelíes que, para empezar, pergeñaron los detalles del sistema, los que después lo mantuvieron durante todos aquellos años y los que a continuación «perfeccionaron» su funcionamiento, a saber: su capacidad para abusar, humillar y destruir. Fueron y son funcionarios de la burocracia del mal. Ingresan con bastante inocencia en el sistema, pero solo muy pocos de ellos logran evitar sucumbir a su razón de ser, a su *modus operandi*. Como guardianes de esta, la prisión más grande del planeta, abusan, deshumanizan y destruyen constantemente los derechos y las vidas palestinas. Solo cuando el último de ellos haya sido relevado de sus funciones sabremos que la megaprisión de Palestina ha sido abolida para siempre.





# LA CÁRCEL MÁS GRANDE DE LA TIERRA

Una historia de los territorios ocupados

*A los niños y niñas palestinos  
muertos, heridos y traumatizados  
por vivir en la cárcel más  
grande de la tierra.*



## Releer la narración de la ocupación

**C**uando la guerra llegó a su fin el día 6 de junio de 1967, el Estado de Israel se extendía sobre una superficie tres veces superior a su tamaño original y había añadido un millón de palestinos a los 300.000 que desde 1948 ya residían en el Estado. Esa cifra ascendía más o menos al mismo número de palestinos expulsados por Israel en 1948. A medida que fueron pasando los años, ese millón se duplicó, se triplicó, continuó aumentando y a principios del siglo XXI llegó a sumar casi cinco millones con los palestinos que había en Israel. Junto con ellos, en más de cincuenta años de colonización, medio millón de colonos judíos ha habitado también grandes zonas del interior de los territorios ocupados y mientras escribo estas páginas siguen afluyendo e invadiendo el limitado espacio asignado a los palestinos.

El Gobierno israelí debatió en junio de 1967 sobre el destino de estos palestinos y de la tierra en la que estaban viviendo. La decisión definitiva, a la que se llegó a finales de ese mes, consistía en excluir a todos los efectos a Cisjordania y la Franja de Gaza de cualesquiera negociaciones de paz futuras. El deseo era tomar una decisión unilateral sobre los territorios y buscar el respaldo internacional de las nuevas medidas, cualesquiera que fuesen. Esta decisión es el eje en torno al cual gira la narración de este libro.

Hasta los críticos más pusilánimes de aquella decisión se refieren a la estrategia y a la realidad que le siguió calificándolas de «ocupación». Las medidas legales y militares descritas en el prefacio indican que el Israel oficial se preparaba para gobernar las vidas de los palestinos de Cisjordania y la Franja de Gaza de la misma forma que controlaba la de los palestinos del interior del

propio Israel. Estos palestinos residían sobre todo en las zonas que Naciones Unidas había adjudicado a un Estado palestino en 1947, pero que ahora se había anexionado Israel sin debate ni reprobación internacionales. Los individuos implicados en los preparativos de principios de la década de 1960 y la naturaleza de las medidas preliminares que adoptaron indican cuáles eran los problemas asociados con la aplicación de la palabra *ocupación* a la historia de Cisjordania y la Franja de Gaza bajo gobierno israelí desde 1967 y hasta el día de hoy.

Este libro adopta una posición incómoda ante el término *ocupación*. Hay dos razones concretas para mantener ciertas reservas, aunque reconozco que se trata de un término amplia y comúnmente utilizado para referirse a la realidad de la vida en Cisjordania y la Franja de Gaza (tanto por quienes se oponen a la presencia israelí allí como por algunos políticos israelíes y occidentales establecidos que no acabaron con ella o no tienen intención de hacerlo).

Una de esas reservas se debe a que la aceptación del término produce una falsa impresión de separación entre Israel y las zonas ocupadas. Legítima indirectamente la presencia israelí en todos los demás lugares de lo que antes era la Palestina del Mandato y transmite la inaceptable dicotomía entre un Israel «democrático» y unos territorios ocupados «no democráticos».

La segunda reserva tiene que ver con las implicaciones políticas y legales que suelen asociarse con el término *ocupación*. Por lo general se considera que la ocupación es un medio provisional de asegurar un territorio tras un conflicto armado o una guerra. Tiene un comienzo y un final y hay una normativa internacional muy clara e imperativos derivados de la provisionalidad de una determinada ocupación.

La realidad de Cisjordania y la Franja de Gaza es distinta en dos aspectos muy importantes. Una que emerge de este libro es que la provisionalidad no forma parte del relato de esta «ocupación». Las autoridades que mantienen los territorios y quienes apoyan al «ocupante» aceptan la realidad de la «ocupación» como algo dado para los años venideros. En 1987 ya había ingresado en la historia como la ocupación militar más prolongada de las existentes y es

poco probable que en un futuro imaginable deje de seguir batiendo ese récord.

El segundo aspecto que la diferencia de otros casos conocidos de ocupación militar es la totalidad del control ejercido por el ocupante. Estos casos de control absoluto se pueden entender en los primeros momentos de cualquier ocupación militar, pero a menos que se formara parte de un grupo al que se hubiera designado para la eliminación o genocidio nunca duraron demasiado. El alcance de estas prácticas de control absoluto en lo que ha acabado por conocerse como los territorios ocupados nos lleva a buscar una terminología más adecuada.

En realidad, el análisis ofrecido aquí despierta la sospecha de que los significados y vínculos legales internacionales asociados con el término *ocupación* no solo son inaplicables a la realidad sobre el terreno, sino que también, retrospectivamente, permitieron que el Estado de Israel eludiera todo reproche o condena global significativa.

En los últimos años, el mundo académico ha aplicado al estudio del caso de Israel y Palestina el paradigma del colonialismo de asentamiento. El colonialismo de asentamiento es el movimiento de europeos hacia otras regiones del mundo con el propósito de forjar una nueva vida con carácter permanente. Este desplazamiento vino desencadenado con mucha frecuencia por las persecuciones, como de hecho fue el caso de los colonos judíos en Palestina. La emigración a una nueva patria casi siempre comportaba un choque con la población autóctona. En muchos casos, semejante encuentro acabó con el genocidio de la población local o, en raras ocasiones como las de Argelia, Sudáfrica o Zimbabue, con la desaparición del propio proyecto de colonialismo de asentamiento.

Palestina es un caso excepcional. Todavía no sabemos cómo terminará. ¿Continuará implantándose en Palestina la lógica del colonialismo de asentamiento mediante la limpieza étnica y la colonización, tan brillantemente definida por el desaparecido Patrick Wolfe como «la lógica de la eliminación de los nativos», o dejará paso a la lógica de los derechos humanos y civiles? El tiempo lo dirá. Lo que sí podemos decir, de nuevo en relación con Patrick Wolfe, es que el colonialismo de asentamiento es una

estructura, no un acontecimiento. Una estructura de desplazamiento y reemplazo o, parafraseando las palabras de Edward Said, que sustituye la presencia con ausencia. Comenzó en 1882, alcanzó su momento culminante en 1948, prosiguió con vehemencia en 1967 y continúa vivo y coleando a fecha de hoy.<sup>1</sup> La megaprisión es uno de los muchos métodos que el Estado colonial de asentamiento de Israel empleó para mantener vivo el proyecto. La megaprisión fue creada en cuestión de pocos días y acabó convirtiéndose en una realidad de una naturaleza jamás vista en ningún otro lugar en la historia moderna. Las prisiones son estructuras permanentes, inmunes al escrutinio internacional y que operan como un mundo independiente.

La megaprisión fue creada en junio de 1967 no con el fin de mantener una ocupación, sino más bien como respuesta práctica a los requisitos ideológicos del sionismo: la necesidad de controlar la mayor parte posible de la Palestina histórica y de crear en ella una mayoría judía absoluta y, si es posible, exclusiva. Estos impulsos desembocaron en la limpieza étnica de Palestina en 1948 e informaron la política formulada en junio de 1967, exactamente igual que hoy día alimentan las acciones israelíes.

La megaprisión era la consecuencia lógica e inevitable de la historia y la ideología sionistas. Por consiguiente, el primer capítulo de este libro presenta los antecedentes de la política de 1967 como una secuela de las estrategias adoptadas por el sionismo desde 1882 y, más concretamente, en 1948. En esencia, es una investigación sobre el periodo comprendido entre 1948 y 1967, que se entiende como un prelude integral tanto de la guerra de 1967 como de la política llevada a cabo desde entonces. Es el relato de un impulso constante para ocupar Cisjordania y, en menor medida, la Franja de Gaza, un impulso frustrado debido a la falta de oportunidades más que a una demora estratégica.

Los cuatro primeros capítulos describen cómo se llevaron a la práctica las decisiones de 1967. A una primera demarcación geográfica y demográfica de la megaprisión le sigue la articulación de

---

<sup>1</sup> Véase Wolfe, «Settler colonialism and the elimination of the native», pp. 387-409; y Said, «Zionism from the Standpoint of Its Victims», p. 7.

la infraestructura jurídica para la gestión burocrática de los territorios. En primer lugar, el Gobierno israelí decidió dónde asentar judíos en una serie de cuñas que introdujo en Cisjordania y en la Franja de Gaza; después, tomó una decisión clara acerca del sistema judicial que gestionaría los asuntos de la población ocupada, pero dejó abierta la cuestión de su condición legal (que en la actualidad sigue sin resolver).

Tras examinar el proceso de demarcación de las fronteras territoriales y demográficas de la megaprisión, el libro analiza con mayor detenimiento, por orden cronológico, los dos modelos «ofrecidos» a los palestinos. El primero, la cárcel a cielo abierto, estuvo vigente entre 1967 y el estallido de la primera intifada en 1987. Fue lo bastante opresivo para generar entre la población local una resistencia significativa, que posteriormente fue intensificada y apoyada por la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en Túnez.

La respuesta israelí fue implacable y entre 1987 y 1993 se impuso el modelo mucho más severo de prisión de máxima seguridad. Las presiones internacionales desembocaron en otra tentativa más de introducir el modelo de cárcel a cielo abierto. La tentativa duró desde 1993 hasta 2000 y fue revelada al mundo en general como un «proceso de paz» iniciado y liderado por Estados Unidos

El fundamento de este proceso fue una farsa de debate interno entre dos bandos de la potencia ocupante, el de la «paz» y el «nacional», uno de los cuales deseaba poner fin a la ocupación y el otro, mantenerla. Así que, en teoría, se pudo impulsar un proceso de paz gracias a la existencia de un gran número de israelíes que deseaba poner fin a la ocupación. No fue una farsa porque no hubiera ningún israelí que deseara poner fin a la ocupación, sino porque era un número insignificante y marginal y, al igual que en 1967, también en la década de 1990 las élites políticas y militares seguían suscribiendo los mismos principios que les llevaron a ocupar los territorios en primera instancia.

De hecho, el resultado de la brecha existente entre el diálogo de paz y la ausencia de cambio alguno en la realidad de la ocupación fue mucho peor. Sobre el terreno, los empeños diplomáticos han permitido que Israel consolide y fortalezca su control de los



territorios y de las personas que viven en ellos al tiempo que disfruta de inmunidad frente a la presión o reprobación internacionales.

El paradigma que este libro presenta requiere un diccionario y un léxico nuevos. Esto viene representado de forma más concreta por la forma en que analizo los esfuerzos diplomáticos, con los que he decidido ilustrar el empeño israelí por consolidar el modelo de cárcel a cielo abierto, y cómo, con esto, rechazo la idea comúnmente aceptada de que era y es un esfuerzo genuino por la reconciliación y el entendimiento con el pueblo palestino.

Vistos desde el prisma del modelo de megaprisión, los debates internos israelíes sobre los territorios son un relato hipócrita y fantasioso. Las principales decisiones estratégicas israelíes sobre el destino de las zonas ocupadas se tomaron inmediatamente después de la guerra de 1967, que volvió, en el mejor de los casos, insignificantes y, en el peor, deshonestas la mayor parte de las discusiones políticas que supuestamente siguieron en Israel entre un «bando de paz» y un «bando de guerra». Si esta es una apreciación ajustada, entonces el proceso de paz desarrollado por entero en torno a este «debate» estaba condenado al fracaso desde el momento en que se inició.

Como narración histórica, el libro termina con la reinstauración de la segunda prisión de máxima seguridad en Cisjordania y la Franja de Gaza en el presente siglo. Algunos observadores creen que en 2006 se puso de oferta otra vez una nueva versión de la cárcel a cielo abierto, pero solo para Cisjordania, mientras que la Franja de Gaza se convirtió ese mismo año en una versión aún más extrema del modelo de prisión de máxima seguridad. Estas dos presuposiciones se examinan al final del libro.

Esta no es una historia global ni completa de Cisjordania y Gaza desde 1967 (por muy necesario que sea escribir un libro así). Se ocupa de algunos momentos cruciales y, en la actualidad, bastante conocidos de la historia. Pero, al contrario que la narración habitual de estos acontecimientos, aquí se examinan como estrategia de adaptación de los burócratas del modelo de la megaprisión a la evolución de las circunstancias. Parece que nada de lo sucedido desde junio de 1967 hasta el día de hoy ha mermado la determinación de las autoridades israelíes para mantener a Cisjordania

y la Franja de Gaza bajo estricto control israelí, para enjaular a la población que vive en ellas en una inmensa prisión y para hacer caso omiso de toda presión internacional que pretenda poner fin a su política criminal. El modelo es un modelo defectuoso porque aunque encierra a los palestinos, a las autoridades de control no les importa que se marchen y no regresen a la cárcel. Pero si alguien está decidido a quedarse o no quiere sumarse a los millones de refugiados sin hogar de Oriente Próximo del siglo XXI, la única opción que le queda es la megaprisión.

También se trata más bien de una historia de los ocupantes que de los ocupados, en el sentido de que trata de explicar el mecanismo creado para gobernar a los millones de palestinos, y no tanto de la reconstrucción de sus vidas. Los palestinos aparecen en el libro, pero la suya es más bien la narración de su opresión que la narración de sus aspiraciones, su tejido social, su producción cultural y otros aspectos de la vida tan merecedores de esa misma historia que espero que se escriba algún día. Su resistencia y su constancia merecen ser registradas y subrayadas para las generaciones venideras.

El prisma particular a través del cual se debería contemplar este libro, el de la megaprisión, supone que se traten aquí asuntos y temas conocidos en un contexto diferente de aquel en que se han analizado en algunos de los mejores libros escritos hasta el momento sobre la ocupación. Así, por ejemplo, los colonos y los asentamientos judíos se consideran aquí un medio para limitar el espacio de la vida de los palestinos y para reducir su número en los territorios, más que como una respuesta al deseo ideológico sionista de expandirse por el resto de Palestina.

Solo análisis de forma muy somera el aspecto económico, a pesar del fundamental papel que desempeña en esta historia. La economía aparece aquí como un conjunto de consideraciones que afecta a quienes toman las medidas políticas tanto cuando se ensaya el modelo de cárcel a cielo abierto como cuando se impuso el modelo de máxima seguridad. En este contexto, también incluyo el uso israelí de la ayuda económica estadounidense y occidental en general, sin la cual Israel no podría haber sostenido ese control. Lo que resulta más siniestro es que los burócratas de alto

rango percibieron que los fondos internacionales que afluían a los territorios desde Gobiernos y sociedades civiles preocupadas eran un medio vital para reducir los costes israelíes de mantener a los «residentes» (que es como se denomina en el Estado judío y por el Estado judío a las personas de Cisjordania y la Franja de Gaza).

Tampoco hay ningún capítulo independiente dedicado a la Autoridad Palestina (AP), un tema abordado de forma exhaustiva en algunos libros recientes. Se presenta aquí tal como ha sido percibida por los legisladores y los burócratas israelíes con el paso de los años. Para ellos la AP era un elemento intrínseco y esencial para el modelo de cárcel a cielo abierto propuesto en la década de 1990, y sigue tratándose de un componente que la élite pragmática de Israel todavía confía en establecer en Cisjordania, al menos en un futuro próximo.

Desde la primera página hasta la última, este libro describe una trayectoria histórica que en muchos aspectos comenzó a finales del siglo XIX, prosiguió en 1948 y se encuentra ahora en su tercera fase, la iniciada en 1967. El tiempo dirá si es una fase final. La resistencia y la constancia palestinas y el amplio apoyo de las sociedades civiles del mundo entero han impedido hasta el momento que así sea. Este es un registro de la empresa sionista e israelí hasta el día de hoy, pero hace un énfasis particular en la fase que dio comienzo con aquellas reuniones gubernamentales de 1967.

## La guerra elegida

### 1948 y la oportunidad perdida

Una tarde, el 10 de marzo de 1948, los líderes de la comunidad judía en Palestina, junto con sus mandos militares, tomaron la decisión de ocupar el 78 por ciento del país. Palestina permanecía bajo el gobierno del Mandato Británico desde 1917. En aquel momento vivía en ese 78 por ciento del país (que equivale a lo que en la actualidad es Israel sin los territorios ocupados) un millón de palestinos. Los dirigentes decidieron expulsar a la mayoría de la población. Aquella noche se remitió a las tropas sobre el terreno orden de que se prepararan para el desalojo sistemático de palestinos de grandes extensiones del país. Las órdenes especificaban cómo se llevaría a cabo la expulsión: intimidación a gran escala, asedio y sitio de aldeas, bombardeo de barrios enteros, incendio de casas y campos de cultivo, expulsión forzosa y, finalmente, colocación de TNT en los escombros para impedir que alguno de los habitantes expulsados regresara. Todas y cada una de las unidades militares recibieron una lista de aldeas y barrios que tenían que demoler y cuyos habitantes debían expulsar. El plan y los medios por los que iba a llevarse a cabo estaban incluidos en un puñado de documentos denominado Plan Dalet, o Plan D, que sucedía a los Planes A, B y C, todos ellos confeccionados por la dirección sionista desde 1937 en adelante y que abordaron por primera vez la idea de limpieza étnica de Palestina.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Todo esto aparece descrito en mi libro *The Ethnic Cleansing of Palestine*. Londres y Nueva York: Oneworld, 2006 [trad. cast.: *La limpieza étnica de Palestina*. Trad. de Luis Noriega. Barcelona: Crítica, 2008].

La decisión histórica tomada por los dirigentes de la comunidad judía era el inevitable resultado del ímpetu ideológico sionista de lograr que la presencia judía en Palestina fuera exclusiva. El sionismo nació como movimiento que buscaba un refugio seguro frente al antisemitismo europeo y un territorio donde pudiera redefinir el judaísmo como nacionalidad. Como la opción escogida era un país habitado, se convirtió en un proyecto colonialista; y como los padres fundadores del movimiento querían crear un Estado democrático les preocupaba la cuestión del equilibrio demográfico, asunto que desembocó en la decisión tomada en marzo de 1948. En otros proyectos coloniales de asentamiento, como en Estados Unidos o Australia, ese mismo tipo de preocupación demográfica supuso el genocidio de las poblaciones indígenas; en Palestina desencadenó un interminable proceso de limpieza étnica.

La jefatura sionista consideró que el mejor momento para poner en marcha su estrategia de judaizar Palestina era el mes de marzo de 1948, o así lo parece visto con el paso de los años. Varios procesos condujeron a esta coyuntura histórica «ideal». El primero fue la decisión británica de abandonar Palestina y confiar su futuro a Naciones Unidas. El segundo fue la constelación pro-sionista de Naciones Unidas, que era reflejo del equilibrio de poder internacional. Las élites políticas occidentales eran hostiles a la comunidad palestina y, concretamente, rehuían a su líder, Amin al Husayni, a quien consideraban aliado de los nazis durante la Segunda Guerra Mundial. Y, lo que era más importante, deseaban sepultar el capítulo genocida del exterminio nazi de los judíos permitiendo que el movimiento sionista desposeyera a Palestina. En consecuencia, la ONU rechazó de plano la demanda de los líderes palestinos de establecer un proceso democrático para determinar el futuro del país (los palestinos constituían el 66 por ciento de la población total) y, en cambio, respaldaron la solución sionista de partición de Palestina en dos Estados, uno árabe y otro judío. La partición fue rechazada por los palestinos y los Estados árabes vecinos. Los Estados árabes amenazaron con desbaratar el plan por la fuerza, mientras que los palestinos se declararon en huelga, escribieron reclamaciones y durante una

semana más o menos atacaron aleatoriamente asentamientos y convoyes judíos.<sup>2</sup>

Seis meses después, el codiciado 78 por ciento de Palestina se convirtió en Israel, erigido sobre las ruinas de centenares de aldeas destruidas, ciudades demolidas y tierras de cultivo arrebatadas. Una vez que acabaron las hostilidades, la tierra y las viviendas fueron expropiadas en el marco de una legislación especial promulgada por el Estado con el fin de hacerse cargo de las propiedades, en primer lugar, de los palestinos expulsados y, en segundo lugar, de los palestinos a los que se autorizó a quedarse (si bien a estos últimos se les ofreció en algunos casos una compensación o una tierra alternativa y, en otros, se les permitió adquirir sus tierras originales por un precio mucho más elevado). El 22 por ciento restante lo componían Cisjordania y la Franja de Gaza. Cisjordania no fue ocupada gracias a un acuerdo tácito con el Reino Hachemí de Jordania, que se anexionó la región a cambio de limitar su intervención en la guerra de 1948.<sup>3</sup>

Así pues, la exclusión de Cisjordania del futuro Estado de Israel no fue el resultado de una derrota militar, sino más bien el fruto de una decisión política estratégica. La decisión jamás fue adoptada oficialmente como política de la dirección sionista porque Cisjordania o, en jerga sionista, Judea y Samaria, formaba parte de «*Eretz Israel*» (la Tierra de Israel) en igual medida que Galilea o el Néguev. Cuando se tuvo conocimiento público del acuerdo establecido con los jordanos, muchos oficiales y políticos de Israel consideraron que la decisión era un grave error nacional. En respuesta, introdujeron en la escena pública israelí desde muy pronto el discurso de «la oportunidad perdida», adoptado con posterioridad por los partidos políticos y los medios de comunicación hegemónicos y que desempeñaría un papel esencial en el subsiguiente apoyo a la ocupación de Cisjordania de 1967. Lo que faltó, según quienes propusieron la idea, fue una oportunidad histórica para ocupar Cisjordania durante la guerra de 1948.

---

<sup>2</sup> *Ibid.*

<sup>3</sup> El acuerdo con Jordania está expuesto en Shlaim, *Collusion Across the Jordan*, 1987.

Impulsados por cierto sentido de la urgencia, un grupo significativo de generales empezó a buscar un pretexto que obligara a su Gobierno a incumplir el compromiso con los jordanos. Hicieron sonar los tambores de guerra con frecuencia acusando al Reino Hachemí de violar el acuerdo de armisticio de 1949 por el que se establecieron las fronteras entre los dos Estados. No era una tarea fácil, pues los jordanos respetaban escrupulosamente los principales puntos del armisticio. Tendrían que transcurrir otros dieciocho años antes de que una nueva oportunidad de oro, similar a la existente en 1948, permitiera la creación del anhelado Gran Israel.

Al menos hasta 1967, la de la Franja de Gaza fue una historia distinta. En muchos aspectos fue la determinación egipcia lo que disuadió de la ocupación israelí entre 1948 y 1956, por lo que tras la guerra de 1948 la Franja, que representaba casi el 2 por ciento de la Palestina histórica, quedó sometida a un régimen militar que el Gobierno egipcio aseguró a la Liga Árabe y a los palestinos que concluiría una vez que Palestina fuera liberada por completo.

Pero, de forma muy similar a como sucedió en Cisjordania, los principales líderes israelíes consideraban que la Franja de Gaza formaba parte tradicionalmente del antiguo Israel y, según la idea romántica de los protagonistas del Gran Israel, el Estado judío tenía que poseer ambas zonas para desarrollarse y prosperar. Algunos políticos anhelaban estas regiones basándose en fundamentos estratégicos; entendían que las líneas del armisticio de 1949 eran «las fronteras de Auschwitz», tal como expuso con crudeza Abba Eban, ministro de Asuntos Exteriores de Israel durante la mayor parte de sus primeros años de existencia.<sup>4</sup> Era una expresión paranoica y alarmante de alguien que representaba al bando liberal y moderado del Israel sionista (y, como veremos, una expresión que, a la hora de la verdad, trataba de evitar la agresividad israelí de 1967). Pero la mayoría de los israelíes sentía sin duda que la cartografía de Israel —con un corredor estrecho entre el norte y el sur en torno a la gran área de Tel Aviv— suponía una amenaza constante para la existencia de Israel. Los estrategas israelíes advertían

---

<sup>4</sup> Realizó este comentario en varias ocasiones; la primera fue en unas declaraciones a la revista alemana *Der Spiegel* el 5 de noviembre de 1969.

que cualquier ejército árabe que procediera de Cisjordania podría dividir en dos el Estado con facilidad.

De modo que el énfasis en el expansionismo se centró en Cisjordania. El grupo expansionista del seno de las élites militares y políticas israelíes se componía de algunos de los políticos y generales con más alto rango del Estado. Destacaba entre ellos David Ben Gurión, el mismo hombre que diseñó la primera connivencia con Jordania, pero que después se pensó dos veces si era sensato. Fue primer ministro de Israel durante dos mandatos hasta 1963, con la excepción de dos años en los que ocupó el cargo Moshé Sharett. Ben Gurión empezó a tomar muy seriamente en consideración la anexión de Cisjordania por la fuerza a principios de la década de 1950. En tres ocasiones diferentes su Gobierno contempló la posibilidad de incorporar Cisjordania a Israel, pero las tres veces fue disuadido por miedo a una reacción británica firme que podría haber desembocado en una confrontación militar abierta con el principal aliado y protector de Jordania.<sup>5</sup>

A principios de la década de 1950 el pretexto eran las supuestas violaciones del acuerdo de armisticio por parte de Jordania. Más adelante, a finales de esa misma década, se propusieron otras razones.<sup>6</sup> El principal argumento en favor de la invasión militar de Cisjordania era la debilidad de la dinastía hachemí tras el asesinato de su padre fundador, el rey Abdulá, en julio de 1951. Se urdió otra amenaza: la amenaza del radicalismo árabe. Su centro se encontraba en El Cairo, donde el Movimiento de Oficiales Libres tomó el poder en 1952 y desarrolló una enérgica política panarabista que promovía que su modelo de gobierno sustituyera a las repúblicas y monarquías árabes prooccidentales tradicionales. Visto retrospectivamente, parecía un pretexto mucho más importante que el de las violaciones del armisticio. El grupo de presión israelí en favor de anexionarse Cisjordania utilizó este nuevo devenir regional sin descanso para justificar una posible ocupación

---

<sup>5</sup> He analizado este aspecto en *The Making of the Arab-Israeli Conflict, 1947-1951*, 1992, pp. 180-191.

<sup>6</sup> He analizado este aspecto por extenso en «The Junior Partner: Israel's Role in the 1948 Crisis», pp. 254-274.



de Cisjordania. Cada vez que parecía que la caída de la dinastía de Amán era inminente, este grupo, a menudo encabezado por el primer ministro, exploraría los planes para dividir Jordania con el Reino Hachemí hermano de Irak o para apartar a Cisjordania de una futura Jordania «radical».

De hecho, el Gobierno y el Ejército de Israel en su conjunto se interesaron enormemente por los asuntos políticos de Jordania después de que en 1954 ascendiera al poder en Egipto Gamal Abdel Nasser y en otras zonas del mundo árabe, similares dirigentes «radicales». La aparición de esta nueva versión de nacionalismo árabe con ramificaciones en Jordania generó un movimiento israelí más activo y, en ocasiones, más agresivo con la política de los Estados vecinos. Sin embargo, las medidas políticas y la orientación de quienes estaban considerados portavoces del nacionalismo árabe nunca justificaron la actitud combativa israelí. A principios de la década de 1950, el líder reconocido de este movimiento de cambio, Nasser, estaba dispuesto a investigar las posibilidades de alcanzar un acuerdo de paz con Israel. Que las posibilidades de esa paz fueran reales o no dependía en parte de la política interior israelí, más concretamente del resultado de la rivalidad entre David Ben Gurión y Moshé Sharett, los dos dirigentes del partido gobernante Mapai, que representaba al movimiento sionista laborista.<sup>7</sup>

Durante el mandato de Sharett como primer ministro (1953-1955), estas oportunidades para una historia alternativa parecieron más auténticas. A diferencia de Ben Gurión, Sharett tenía ganas de establecer un diálogo sustancial con Nasser. Por desgracia, la maniobra de paz más significativa por parte egipcia se produjo antes de que Sharett fuera nombrado primer ministro, mientras todavía era ministro de Asuntos Exteriores. A mediados de mayo de 1953, Nasser escribió a Abdulrahman Sadiq, el agregado de prensa de la embajada egipcia en París, indicándole que estaba dispuesto a llegar a un acuerdo con el Estado judío. En los dos años anteriores Sadiq había mantenido conversaciones secretas con su homólogo en la embajada israelí. Nasser envió su carta a Sadiq, pero iba

---

<sup>7</sup> Véase Shlaim, «Conflicting Approaches to Israel's Relations with the Arabs», pp. 180-201.

dirigida al Gobierno israelí. En ella pedía que Israel comprendiera cuál era su posición en la región, pero sobre todo en Egipto. Subrayaba su compromiso con las negociaciones de paz entre los dos Estados, pero pedía tiempo. Como primera medida estaba dispuesto a abstenerse de realizar cualquier declaración agresiva y pedía al Gobierno israelí que ejerciera su influencia en Washington en favor de Egipto, más concretamente para persuadir a Washington de que apoyara la demanda egipcia de la retirada británica absoluta de su país. Mientras que Sharett, como ministro de Asuntos Exteriores, estaba dispuesto a utilizar este nuevo cauce, el primer ministro Ben Gurión no mostró ningún entusiasmo, igual que hiciera antes en este tipo de coyunturas históricas, y la iniciativa no arrojó ningún resultado.<sup>8</sup>

Parece que en el transcurso de esos mismos meses Ben Gurión formuló su intransigente actitud hacia el «radicalismo» árabe, que ahora consideraba comunismo disfrazado o, dicho con más precisión, una versión antiisraelí y antioccidental del comunismo. Temía su orientación ideológica, pero, sobre todo, le alarmaba la capacidad militar que la Unión Soviética podía brindar a los Gobiernos «radicales». A principios de 1953 era partidario de realizar una acción preventiva israelí contra estos Gobiernos.<sup>9</sup> Consideraba que eran Gobiernos más comprometidos con la lucha armada contra Israel que los «ineficientes» Gobiernos tradicionales y creía que podrían llegar a ser más peligrosos en el campo de batalla a menos que fueran derrotados por un ataque preventivo israelí.

Inesperadamente, Sharett se convirtió en primer ministro en diciembre de 1953 y enseguida reanudó las negociaciones con Nasser. Las conversaciones avanzaron, dejaron de ser vagas promesas para convertirse en detalles concretos. Egipto quería parte del Néguev a cambio de la paz y pedía a Israel que reconociera su fundamental responsabilidad en la creación del problema de los refugiados palestinos. Pero el proceso de paz quedó interrumpido en esta fase.

---

<sup>8</sup> Véase Khaled Diab, «Israel's Part in Egypt's Revolution», *Haaretz* (en inglés), 23 de julio de 2012.

<sup>9</sup> Caplan, «“Oom-Shmoom” Revisited: Israeli Attitudes Towards the UN and the Great Powers, 1948-1960», pp. 167-199.

En febrero de 1955 el ejército israelí atacó una base egipcia en Gaza. Los generales del ejército hicieron creer a Sharett que se trataba de una acción limitada en represalia por las continuas infiltraciones de la guerrilla palestina desde la Franja de Gaza, controlada por Egipto. En caso de que así fuera, demostró haber sido diseñada de tal modo que solo deteriorara el prestigio de Nasser, en lugar de reducir la capacidad de la guerrilla palestina. Como no era de extrañar, Nasser abandonó sus intenciones pacíficas y adoptó una política más agresiva hacia el Estado judío.<sup>10</sup>

Mientras Sharett era primer ministro, Ben Gurión dirigía una especie de Gobierno «alternativo» desde un lugar que él denominó «mi exilio voluntario», un kibutz llamado Sde Boker situado al sur del país. Desde ese lugar del desierto abogaba por una política israelí activa según la cual señalaba como crucial objetivo la necesidad de contener la mejora de las relaciones egipcio-estadounidenses, a las que consideraba un cambio en extremo perjudicial. Estaba seguro de que semejante relación perturbaría la capacidad de Israel de influir en la política estadounidense.<sup>11</sup>

Sharett tenía muy poco control sobre las políticas militares de Israel antes incluso de que Ben Gurión lo destituyera en 1955. Era Moshé Dayán quien tomaba la mayoría de las decisiones importantes en este ámbito y quien seguiría siendo una figura esencial de la política israelí en la década de 1960, cuando empujó al Estado a la guerra de 1967. En los diarios de Moshé Sharett hay un apunte de mayo de 1955 en el que cita a Moshé Dayán:

No necesitamos un acuerdo de seguridad con Estados Unidos; ese acuerdo solo constituirá un obstáculo para nosotros. No nos enfrentamos a ningún peligro en absoluto por una posible ventaja de la fuerza árabe en los próximos 8-10 años. Aun cuando reciban ayuda militar generalizada de Occidente, mantendremos nuestra superioridad militar gracias a que nuestra capacidad de asimilar nuevos armamentos es infinitamente superior. El acuerdo

---

<sup>10</sup> *Ibid.*

<sup>11</sup> Me he ocupado más extensamente de la perspectiva estadounidense al respecto en «Clusters of history», pp. 1-28.

de seguridad solo nos dejará maniatados y nos arrebatará la libertad de actuación que necesitamos en los años venideros. Las acciones de represalia que no podríamos llevar a cabo si estuviéramos atados a un acuerdo de seguridad son nuestra savia vital [...] Nos permiten mantener un elevado nivel de tensión entre nuestra población y en el Ejército. Sin estas acciones, habríamos dejado de ser un pueblo combativo, y sin la disciplina de un pueblo combativo estamos perdidos. Tenemos que gritar que el Négev está en peligro, así que los jóvenes irán allí.<sup>12</sup>

Livia Rokach, cuyo padre fue un pilar del movimiento sionista en sus primeras etapas en Palestina, pero que se fue volviendo anti-sionista poco a poco, comentaba lo que ese mensaje transmitía (basado, en parte, en su conocimiento personal de las personalidades implicadas):

Este Estado no tiene ninguna obligación internacional, ningún problema económico, la cuestión de la paz no existe [...] debe medir los pasos que con estrechez de miras da y vivir de su espada. Debe entender que la espada es el principal, cuando no el único, instrumento con el que mantener la moral alta y conservar la tensión moral. Para este fin puede... no, debe inventar los peligros, y para hacerlo debe adoptar el método de la provocación y la venganza [...] Y, por encima de todo..., esperemos que haya una nueva guerra contra los países árabes, de tal modo que podamos librarnos por fin de nuestros problemas y adquirir nuestro espacio.<sup>13</sup>

En cualquier caso, en la década de 1950 era todavía Ben Gurión el principal diseñador de las políticas. Cuando regresó al poder tradujo estos pensamientos agresivos en acciones. En colusión con Gran Bretaña y Francia, metió a Israel en guerra contra Egipto en octubre de 1956, en la campaña de Suez, y pese a que tanto Estados Unidos como la Unión Soviética le obligaron a retirarse del Sinaí, no abandonó la política beligerante.

---

<sup>12</sup> Sharett, *Personal Diary*, 1978, apunte del 26 de mayo de 1955, p. 1021.

<sup>13</sup> Rokach, *Israel's Sacred Terrorism*, 1986.

Durante la campaña de Suez, volvió a aparecer de nuevo por un momento la posibilidad de invadir Cisjordania. Durante las negociaciones tripartitas entre Israel, Francia y Gran Bretaña con las que se prepararon para la empresa, el primer ministro israelí discutió seriamente con Guy Mollet, su homólogo francés, la posibilidad de anexionarse Cisjordania en el marco general del ataque de 1956 contra Egipto y el «radicalismo» árabe. Sin que se sepa cómo, los estadounidenses se enteraron de esta conversación y advirtieron explícitamente a Ben Gurión que no emprendiera semejante acción.<sup>14</sup>

Pero Ben Gurión no abandonó la idea. Una vez concluida la operación de Suez, la situación política en Jordania se deterioró y la posición del joven rey Hussein parecía tan insostenible que en abril de 1957 el Gobierno iraquí, todavía hachemí en aquel momento, envió tropas en su ayuda. Ben Gurión pensó que esto podría haberle proporcionado la oportunidad que estaba buscando y ordenó al Ejército que se preparara para apoderarse de Cisjordania. Estaba seguro de que los iraquíes serían incapaces de mantener a Hussein, en cuyo caso su ejército pondría el pie en Cisjordania. Sin embargo, Hussein sobrevivió.<sup>15</sup>

En aquella época la opinión pública israelí era perfectamente consciente de que el Ejército estaba en alerta y era posible que hubiera una operación militar. Posteriormente se informó a la prensa de que se había evitado cualquier operación de esa naturaleza porque Estados Unidos había enviado a la VI Flota al Mediterráneo oriental para disuadir a Israel de emprender acciones violentas. Los comentaristas de la prensa local (también en Estados Unidos) calificaron las labores de Estados Unidos para contener a Israel como «la medida estadounidense más atrevida desde Corea». Según la prensa israelí, el culpable era el secretario de Estado, John Foster Dulles, quien, según se decía, había enviado personalmente a la escuadra. Pero, en realidad, según los documentos estadounidenses, la flota fue enviada a modo de réplica de los devaneos antiestadounidenses de Siria, no para vigilar las

---

<sup>14</sup> Véase Pappé, «The Junior Partner».

<sup>15</sup> *Ibid.*

políticas expansionistas israelíes. Sin embargo, Washington escogió disuadir a Israel por otros medios menos espectaculares... y lo consiguió. En esas circunstancias, adquirir más territorio y conservar la simpatía estadounidense eran objetivos incompatibles. Como veremos, la reconciliación de estas dos iniciativas hizo posible la ocupación y anexión de 1967.<sup>16</sup> Es importante señalar que, aunque Estados Unidos no reconocía la anexión de Cisjordania por parte de Jordania, se había comprometido con Francia y Gran Bretaña a mantener el *statu quo* territorial en la Palestina histórica mediante una declaración tripartita de 1950.

A pesar de la inquietud estadounidense por la agresiva política de Israel, Ben Gurión no retrocedió e inmediatamente después de la campaña de Suez situó a su Gobierno en una de las posiciones más intransigentes e inflexibles de Israel hacia el mundo árabe en general y hacia sus vecinos en particular. Esta actitud intransigente también se tradujo en el interior en la posterior imposición de un gobierno militar opresivo sobre la minoría palestina que vivía en Israel. En 1958 había transcurrido una década de gobierno militar sistemático sobre esos palestinos, lo bastante para haber confeccionado un método de control que nueve años más tarde se transferiría a Cisjordania y la Franja de Gaza.

Al mismo tiempo, Ben Gurión se esforzaba por alinear a Israel por entero con Estados Unidos, para lo cual depositaba un énfasis particular en fortalecer el embrión del Comité Israelo-Americano de Asuntos Públicos (AIPAC, American Israel Public Affairs Committee), el *lobby* sionista en Washington, con el fin de contribuir a su objetivo. También envió a su ejército de compras por el mundo para equiparlo con el armamento más reciente y moderno que había sobre la tierra.<sup>17</sup>

La atención de Ben Gurión se centraba en las fronteras meridional y septentrional de Israel. La aparición del partido Baaz como potencia gobernante en Siria fue contemplada del mismo modo que el ascenso del nasserismo en Egipto. Como posible causa para una acción militar contra Siria se citaba sin cesar la

---

<sup>16</sup> *Ibid.*

<sup>17</sup> Véase Pappé, «Clusters of history», pp. 1-28.

agitación política de los sirios, que culminó con la creación a principios de 1958 de la República Árabe Unida.

El pretexto para atacar Siria eran las persistentes fricciones y escaramuzas de los ejércitos israelí y sirio en la denominada tierra de nadie, un territorio que, según el armisticio firmado entre ambos en verano de 1949, no pertenecía a ninguno de los dos. Desde entonces, la provocativa política israelí espoleó los enfrentamientos en esa zona. Israel animó a sus agricultores a que cultivaran aquellas tierras y el inevitable fuego sirio dirigido contra esos agricultores se intensificó enseguida para convertirse en un duelo de artillería y, de vez en cuando, en incursiones aéreas de ambas partes.<sup>18</sup>

En 1957 esta frontera seguía siendo extremadamente inestable, pues israelíes y sirios quebrantaban por turnos el precario armisticio firmado por ambos. La prensa israelí era particularmente antisiria y retrataba a Damasco como un bastión antiisraelí del que solo se podía esperar lo peor. Sin embargo, pocas voces señalaron que muchos de los enfrentamientos fronterizos vinieron desencadenados directamente por provocaciones israelíes. Martin Buber y Ernest Simon fueron algunos de los pocos críticos en el seno del partido del propio Ben Gurión que llamaron la atención del primer ministro sin ambigüedad ninguna acusándolo de actuar contra los intereses de la paz en Oriente Próximo.

David Ben Gurión esperaba que Francia fuera el principal aliado de Israel para la acción militar contra Siria. En una conversación con el general Maurice Challe, el adjunto al jefe del Estado Mayor del Ejército del Aire francés, retrató a Siria como «el problema del mundo, no solo de Israel». El peligro era tan inminente, afirmaba, que Francia debía trabajar con urgencia para incluir oficialmente a Israel en la OTAN o, al menos, para animar a la organización a que lo aceptaran como aliado privilegiado. Francia, claro está, no podía hacerlo, pero le suministró grandes cantidades de armamento. Además, en 1957 Francia abasteció a Israel de infraestructura nuclear. Un resultado de la ayuda francesa fue que proporcionó a Israel capacidad militar

---

<sup>18</sup> Véase Stenberg, «Creating a State of Belligerency», 2009.

para expandirse y reforzó la confianza en sí mismo y el espíritu intransigente de las élites políticas.<sup>19</sup>

Preocupados por el papel antifrancés de Siria en la guerra de liberación de Argelia, la mayoría de los políticos franceses aceptó la necesidad de esta alianza y Francia concedió a Israel un crédito de treinta millones de dólares, la mayoría de los cuales se utilizaron para comprar armamento. La sólida alianza con Francia nunca distrajo a Ben Gurión de la búsqueda de una alianza aún más sólida con Estados Unidos. En una aparición ante los miembros de su partido en la Knéset, Ben Gurión afirmó:

La gente más popular en Israel son ahora los franceses. Pero no es suficiente. Necesitamos a los estadounidenses. No podemos confiar en Gran Bretaña, puesto que, a diferencia de Estados Unidos, los judíos no tienen ninguna influencia política allí. Así, por ejemplo, el partido laborista británico «son puramente “goyim” [gentiles]».<sup>20</sup>

En muchos aspectos, el éxito de la consolidación de la alianza militar con Estados Unidos, que solo se produjo en 1966 y 1967, parecía ser una condición previa para la exitosa implantación del sueño de un gran Israel expandido. El respaldo del poderío estadounidense no se necesitaba para ocupar más territorio de Palestina, sino para mantener la ocupación.

Era particularmente cierto en el caso de Cisjordania, a la que Estados Unidos consideraba territorio jordano (aun cuando su anexión no fue nunca reconocida formalmente). Ni uno solo siquiera de los Gobiernos estadounidenses más beligerantes habría respaldado una ocupación israelí de Cisjordania, pero todos la apoyaron una vez que se materializó.

---

<sup>19</sup> Véase Pappé, «The Junior Partner».

<sup>20</sup> *Ibid.*



## Ensayar la posibilidad del Gran Israel

La unificación de Siria y Egipto en febrero, la guerra civil desencadenada en Líbano en mayo y, por último, la revolución en Bagdad en julio de 1958 fueron sucesos que llamaron la atención de Israel sobre su frontera oriental. Pero, por inestable y precaria que pudiera haber parecido la situación en todos aquellos países para los estrategas políticos israelíes, no estaba escrita una posible operación militar contra ellos, sobre todo en lo que se refería a Siria, Líbano e Irak.

Pero el de Jordania era un caso absolutamente distinto. A ojos de este importante grupo de políticos y generales israelíes poseía una parte esencial de la patria judía. Si la radicalización de los demás países árabes se contagiaba a Jordania y derrocaba a la dinastía hachemí, podría proporcionar el pretexto y la justificación para ocupar Cisjordania.

En consecuencia, aunque en 1958 no había ninguna voluntad de invadir a una Siria «radical», ni a un Líbano potencialmente «radical», había una iniciativa firme de ocupar Cisjordania, tanto si Jordania acababa radicalizada —y esto es extremadamente importante para comprender la decisión israelí de junio de 1967— como si parecía que iba a radicalizarse. En 1958 el problema era el calendario y las potencialidades, no la intención ni la voluntad. Como quizá recuerden los lectores, Jordania no se radicalizó y la dinastía hachemí permaneció en el poder, así que cuando los políticos y generales israelíes analizaron la opción de la ocupación lo hicieron antes de que hubieran tomado el poder los «radicales». En 1958 nadie quería entrar en guerra con una Jordania hachemí, un aliado asediado al que todavía se valoraba porque era capaz de desempeñar un papel positivo, pese a la necesidad y el deseo de retirarle Cisjordania.<sup>21</sup>

En todo caso, aquello sucedía algún tiempo antes de que los estrategas políticos israelíes estuvieran convencidos de que la oportunidad de apropiarse de Cisjordania se había escapado. La

---

<sup>21</sup> *Ibid.*

«radicalización» de la escena política en el Reino Hachemí era un proceso seguido muy de cerca por los servicios de inteligencia israelíes y el Departamento de Investigación del Ministerio de Asuntos Exteriores. Los diseñadores de la política recibían informes mensuales, en todos los cuales los expertos israelíes recomendaban encarecidamente mantener intacta la alianza *de facto* con los jordanos. El problema de esos diseñadores de la política israelí era que, aunque estuvieran decididos a ocupar Cisjordania, cuando la dinastía hachemí estaba al borde del abismo, eran conscientes de que en semejante eventualidad Occidente preferiría actuar para salvar a la dinastía de Jordania y no permitiría que Israel emprendiera una acción independiente..., que es precisamente lo que sucedió en 1958.<sup>22</sup>

Por impensable que pueda parecer hoy día, fueron en realidad los estadounidenses quienes en 1958 trabajaron estrechamente con el secretario general de Naciones Unidas, Dag Hammarskjöld, para frenar las ambiciones expansionistas de Israel. Hammarskjöld no tenía ninguna duda de que en aquellos tensos días de 1958, cuando Occidente temía lo que sus dirigentes calificaban de «radicalización del mundo árabe», el primer ministro israelí solo tenía un objetivo en mente, que era la anexión de Cisjordania. Así pues, no debe extrañarnos que en 1958 la relación de Israel con Naciones Unidas se hundiera hasta alcanzar unas cotas sin precedentes.<sup>23</sup>

No está claro si Hammarskjöld comprendió la estrambótica disposición mental de Ben Gurión en aquellos angustiosos momentos de crisis. En mitad de todo aquello, el hombre que consideraba que la decisión de no ocupar Cisjordania en 1948 había sido un error fatal, y que de hecho preparó a su ejército para apropiarse de ella en abril de 1957, empezó a dudar en 1958 de la sensatez de semejante política. Sus diarios muestran una creciente preocupación por las implicaciones demográficas de anexionarse Cisjordania sin sacar de ella a los palestinos. «Lamentablemente, esta vez los palestinos no van a huir», escribió en un apunte, lo que

---

<sup>22</sup> *Ibid.*

<sup>23</sup> *Ibid.*

significaba que temía que en esta ocasión Israel no fuera capaz de obligarlos a huir. Sus temores se hacían eco en la mentalidad de los servicios de inteligencia militar, que expresaban su oposición a la ocupación de Cisjordania precisamente sobre esos fundamentos.<sup>24</sup>

Diez años más tarde, en 1968, Ben Gurión recomendaría la retirada israelí inmediata y unilateral de Cisjordania (aparte de Jerusalén) con el fin de mantener los éxitos demográficos de 1948, a saber: la limpieza étnica de Palestina. Pero, como es natural, a partir de 1963 él ya no formó parte del proceso de toma de decisiones. Allá en 1958, cuando toda aquella vacilación se tradujo en la transmisión de órdenes militares a un ejército israelí preparado y dispuesto para actuar, las órdenes dejaban al descubierto el proyecto de una operación militar muy limitada en Cisjordania. Ben Gurión solo autorizaba la ocupación de los barrios árabes que conectaban Monte Scopus con Jerusalén Oeste. Los mandos militares y algunos ministros del Gobierno se sintieron profundamente decepcionados con el plan y recomendaron una apropiación generalizada. Todo fue en vano.<sup>25</sup>

Aquellos generales y políticos estaban apoyados por una prensa ultranacionalista y muy agresiva. O, dicho de otro modo, dado el carácter muy centralizado de los medios de comunicación, la prensa sintonizaba a la perfección con la actitud ultranacionalista que esos políticos tenían tantas ganas de promover. Tanto la prensa como miembros destacados del Gobierno estudiaron abiertamente y con entusiasmo en 1958 la posibilidad de creación de un Gran Israel. Según la prensa, la principal razón para presionar en dirección a esa alternativa en aquel momento era que la opinión pública mundial toleraría la expansión, con total independencia de cualquier otra justificación para reivindicar el «corazón de la patria judía». Esta reivindicación estaba profundamente integrada en el currículo y los subtextos del sistema educativo israelí y, como señala Tom Segev, también se podía encontrar en las cajas y envoltorios de los juguetes infantiles, en juegos que incluían

---

<sup>24</sup> Véase Segev, 1967, 2005, p. 202.

<sup>25</sup> Véase Pappé, «The Junior Partner».

mapas de un Israel que se extendía por Cisjordania y consistían en su ocupación imaginaria.<sup>26</sup>

Pero los israelíes fracasaron en el intento de aprovechar la crisis de 1958. Se sintieron frustrados por el papel subordinado que Occidente les asignó, como se sentirían muchos años después durante la guerra del Golfo de 1991. Las potencias occidentales estaban dispuestas a emplear todos los medios de que pudieran disponer, incluyendo los más letales y despiadados, para contener a Gamal Abdel Nasser, a los oficiales del Ejército iraquí en Irak, al partido Baaz en Siria y a las tropas favorables a Nasser en Líbano. A todos ellos se les consideraba —erróneamente, es preciso decir— agentes de la Unión Soviética y un grave peligro para las oportunidades de forjar una presencia imperial firme estadounidense en Oriente Próximo y sus abundantes recursos naturales. Sin embargo, los líderes de este bando, el Gobierno estadounidense, no confiaban en los israelíes y no querían que desempeñaran un papel relevante en ese afán.

Así pues, Israel era un «socio no experimentado» en aquel escenario, incapaz de desarrollar su propia política. De ahí que la solución que finalmente se implantó para responder a la amenaza del radicalismo fuera una solución occidental: mantener intacto a cualquier precio al Reino Hachemí. Las soluciones de Israel no eran bienvenidas en Occidente y, por consiguiente, Israel tenía que aguardar su momento.

### Ensayar la guerra de 1967

Una vez concluida la crisis de 1958, el deseo de emprender acciones militares contra cualquiera de los países «radicales» pareció amainar durante algún tiempo en Israel. En realidad, sería honesto decir que durante la mayor parte del tiempo los políticos israelíes se dieron por satisfechos con mantener el *statu quo*, como haría casi cualquier político en semejantes circunstancias. Pero los generales y algunas otras figuras destacadas nunca dejaban de

---

<sup>26</sup> Segev, 1967, 2005, pp. 196-197.

buscar oportunidades y pergeñar nuevos pretextos para pasar a la acción. Uno de los más activos en aquel esfuerzo calculado y subversivo fue Yigal Alón.

En 1960, trazó con claridad el modo de proceder en su autobiografía, *Masach Hol* (Una cortina de arena).<sup>27</sup> En este libro, Alón, héroe de la guerra de 1948 y uno de los principales actores de la limpieza étnica de los palestinos, enumeraba un conjunto de contingencias, cada una de las cuales constituía para Israel motivo de guerra. Una de ellas era la caída de la monarquía hachemí de Jordania. A juicio de Alón, en semejante eventualidad Israel debería ocupar Cisjordania y, seguramente, algunas zonas de la ribera oriental del río Jordán. Otros escenarios tenían que ver con acciones árabes agresivas, como el cierre de los estrechos de Tirán o el desvío de las aguas del mar de Galilea a países árabes, lo que podría suponer una amenaza para el preciado abastecimiento de agua de Israel.

Alón detallaba bastante lo que se precisaba para que el Reino Hachemí se viniera abajo. La necesidad de actuar de Israel no tenía que respetar ninguna deuda con alianzas del pasado con el rey Abdúlá o su nieto, el rey Hussein. Alón y otros dirigentes israelíes afirmaban que un giro radical en Jordania constituía un grave peligro para la seguridad de Israel, incluso para la propia existencia del Estado. Alón no explicaba por qué. Daba por sentado que los seguidores israelíes comprenderían que los Gobiernos radicales estarían obsesionados de forma natural con el deseo de eliminar el Estado de Israel.

Pero no acababa todo ahí. Alón tenía otras razones para describir los posibles cambios internos en Jordania como un escenario de *casus belli*. Alón era uno de los líderes de Ahdut Ha'avoda, un partido político que representaba una mezcla de socialismo y nacionalismo romántico. Para sus miembros, las fronteras de Israel de 1948 eran inaceptables. En lo más profundo de su corazón les resultaba difícil perdonar a los dirigentes políticos de la limpieza étnica de 1948 haber permitido que Jordania se anexionara Cisjordania y no lograr aprovechar el resultado de la guerra de 1948

---

<sup>27</sup> Alón, *A Curtain of Sand*, 1960, pp. 344-348.

para ocupar lo que consideraban el corazón de la patria judía: las ciudades de Hebrón, Nablus y, por supuesto, la totalidad de Jerusalén. En 1948, cuando era un joven general, Alón solicitó que Israel ocupara la Franja de Gaza y parte del Sinaí, pero en aquella época Ben Gurión no le permitió seguir adelante con sus planes.

A pesar de no haberlo conseguido en 1958, Alón y otros miembros de la élite política y militar no abandonaron la intención de ocupar Cisjordania. Dos años después, otras personas los acompañaron en otra tentativa más de arrebatar territorio mediante la fuerza militar, que fue presentada de nuevo en el marco de un plan israelí para derrotar al radicalismo árabe y al nacionalismo palestino. Comenzó siendo una provocadora intrusión israelí en la tierra de nadie de la frontera de Siria con Israel, lo que desembocó en una grave escalada de violencia en ese frente. Una cadena de acontecimientos, entre los que se encontraba el hecho de que tropas egipcias habían entrado en la península del Sinaí y los preparativos israelíes para un ataque preventivo con el nombre en clave de Operación Rotem, concluyó cuando los dirigentes egipcios decidieron retirar sus tropas del Sinaí. Si la operación militar hubiera seguido su curso, habría incluido la apropiación militar de Cisjordania y la Franja de Gaza. Tal como sucedió, resultó ser un ensayo general para 1967.<sup>28</sup>

Es interesante señalar que este fue el mismo plan de acción que en última instancia conduciría a la guerra de 1967: escalada de violencia en la frontera siria desencadenada por una provocación israelí, que dio lugar a rumores de un ataque inminente contra Damasco e histeria colectiva en Siria. Todos los escenarios siguientes son conocidos: Nasser envía tropas a la península del Sinaí y pide a la ONU que concentre sus unidades en varias localizaciones en lugar de dispersarlas siguiendo las líneas del armisticio. Entonces, Israel reaccionó llamando a su vez a los reservistas y preparándose para atacar Egipto. Las últimas piezas del rompecabezas tuvieron que esperar hasta 1967. En 1958 faltaron el ataque israelí y la represalia simbólica jordana. En ese momento no había

---

<sup>28</sup> Véanse detalles en Bar-Joseph, «Rotem: The Forgotten Crisis on the Road to 1967 War», pp. 547-566.

necesidad, como la habría en 1967, de que el inseguro rey de Jordania mostrara que no estaba del todo a las órdenes de las potencias occidentales y, por tanto, Jordania no se implicó en absoluto en la crisis de 1960.

La diferencia entre 1960 y 1967 fue la existencia de un secretario general de la ONU prudente que permitió que Nasser desempeñara su papel patriótico panarabista mostrando su compromiso de defender Egipto y Siria y que, por tanto, no puso objeciones a que las tropas egipcias reemplazaran a las unidades de Naciones Unidas. En su lugar, esperó pacientemente a que las tropas egipcias se retiraran dos meses más tarde. En 1967, un secretario general de la ONU mucho menos sofisticado ordenaría la retirada absoluta de las fuerzas de la ONU y, al hacerlo, contribuyó a crear una oportunidad de oro para que Israel hiciera realidad sus sueños expansionistas.

La secuencia de acontecimientos que siguió a la Operación Rotem, que culminó finalmente en la guerra de junio de 1967, prosiguió con otra ronda más de graves enfrentamientos militares entre Israel y Siria en 1964 y 1965. En esta ocasión, la manzana de la discordia fue el control del mar de Galilea del río Jordán. Siria, respaldada por la veterana Liga Árabe y un nuevo grupo, la Cumbre Árabe, se enfrentó a la tentativa de Israel de expropiar las aguas para su consumo exclusivo. En 1964 los israelíes empezaron a desviar estas fuentes hídricas hacia un nuevo megaembalse del interior de Israel. Cada dos por tres se sucedían pequeños incidentes que conformarían una escalada hasta la confrontación a gran escala. Otra fuente de fricción fue el inicio de actividad guerrillera palestina desde territorio sirio. Esta se extendió hasta la frontera jordano-israelí en 1965 y se tradujo en una serie de «represalias» israelíes que adoptaron la forma de incursiones mensuales en Cisjordania, donde se atacaban aldeas y comisarías de policía.<sup>29</sup>

En agosto de 1965, las fuerzas aéreas israelíes estuvieron listas por primera vez para llevar a cabo Operación Moked («Foco»): la destrucción preventiva de la fuerza aérea árabe como preparación

---

<sup>29</sup> Véase Mustafa, «The Arab-Israeli Conflict over Water Resources», pp. 122-133.

para la guerra. La operación comprendía dos opciones: una limitada, según la cual el único blanco sería la fuerza aérea siria, y otra ampliada que estaría dirigida a la destrucción de las fuerzas aéreas de varios países árabes, incluida la jordana. La crisis concluyó dos días después, pero el plan ampliado se puso en marcha finalmente el 5 de junio de 1967. La fuerza aérea jordana fue señalada como objetivo porque Cisjordania era un objetivo clave en caso de que estallara la guerra.<sup>30</sup>

Durante breves momentos de 1966, el impulso de reaccionar con respuestas militares contundentes remitió. Se debió sobre todo, por una parte, al debilitamiento de los lazos de Israel con Francia y, por otra, a las amenazas soviéticas implícitas contra Israel en caso de que se enfrentara al Gobierno del partido Baaz en Damasco. Pero estas inquietudes se desvanecieron muy pronto. Un nuevo Gobierno estadounidense, el de Lyndon B. Johnson, demostró ser el aliado más fiel que los israelíes pudieran haber soñado. En su primer año en el cargo, Johnson les proporcionó ayuda por valor de cincuenta y dos millones de dólares, junto con aviones Skyhawk y tanques Patton, las armas más letales y modernas del arsenal estadounidense..., a las que después seguirían otras.<sup>31</sup> Los éxitos militares israelíes de la guerra de 1967 se debieron en parte al superior armamento estadounidense, que contaba con tecnología de combate avanzada, lo que demostró ser clave cuando Israel lanzó su ataque sorpresa contra los ejércitos árabes en la mañana del primer día de los combates.<sup>32</sup>

Equipado con armamento nuevo y respaldado por un aliado poderoso, el Ejército israelí redobló las operaciones contra las organizaciones palestinas que de vez en cuando se infiltraban en el Estado judío desde Cisjordania. En noviembre de 1966, el ejército israelí asaltó varias ciudades y aldeas palestinas, en las que mató a docenas de ciudadanos, hirió a varios centenares y dejó atrás

---

<sup>30</sup> Abudi y Lachish, «The Moked Operation», en Shmuelevitz (ed.), *The Theatre of War - Decisive Battles in Eretz Israel*, 2007.

<sup>31</sup> Lenczowski, *American Presidents and the Middle East*, 1990, pp. 105-115.

<sup>32</sup> Oren, *Six Days of War*, 2003, p. 171 [trad. cast.: *La guerra de los seis días: junio de 1967 y la formación del Próximo Oriente moderno*. Trad. de M.ª de la Vega Rodríguez. Barcelona: Ariel, 2003].



infinidad de viviendas y bloques de pisos derruidos. Como en 1936 y, de nuevo, en 1948, la principal arma contra el pueblo palestino fue el castigo colectivo, ya fuera durante una guerra o durante un periodo de relativa calma. La razón oficial de la acción de castigo fue la represalia contra las incursiones y acciones de la guerrilla de Fatah (la principal facción palestina que fundó y gestionaba la OLP), pero es inevitable reconocer la brutalidad deliberada de los mismos dirigentes y generales que llevaron a cabo la limpieza étnica en 1948. Sus objetivos eran ciudadanos inocentes de Cisjordania que tenían muy poco que ver con Fatah, un preocupante acto precursor de las operaciones que a partir de 1967 acabarían por convertirse en castigo institucionalizado, rutinario y colectivo.<sup>33</sup>

Estas misiones de castigo culminaron el 13 de noviembre de 1966 con el ataque a la aldea de Samu y sus cinco mil habitantes. Casi todas las casas de Samu fueron demolidas. A pesar de una audaz tentativa jordana de defender el lugar, lo que costó la vida a más de una docena de soldados de la Legión Árabe, la población se sintió absolutamente expuesta a la voluntad y el poderío de Israel. Enseguida descubrirían la razón que tenían.

De modo que los planes, las ambiciones y los motivos para ocupar, al menos, Cisjordania, estaban firmemente asentados mucho antes de la guerra de junio de 1967. Pero estas derivas expansionistas carecían aún de un calendario definido. Este vino determinado por circunstancias imprevistas y no predichas por la élite política y militar de Israel. Cuando surgió la oportunidad —como consecuencia de la escalada de tensión en la frontera septentrional de Israel, causada principalmente por las agresivas acciones del ejército en aquel frente—, las ambiciones se tradujeron con rapidez en política real sobre el terreno.

Tal como se exponía en el prefacio, en 1966 ya había —y los hubo desde 1963— equipos profesionales haciendo preparativos para el gobierno militar, administrativo y jurídico de Cisjordania y la Franja de Gaza que utilizaban como modelo el antaño implantado en los territorios árabes de Israel. El Ejército estaba dispuesto, como también el marco para la ocupación.

---

<sup>33</sup> Morris, *Israel's Border Wars, 1984-1956*, 1997.

Fue de nuevo la frontera siria la que presenci6 el preludio inmediato de la guerra de 1967. Mientras que el Ej6rcito jordano fue relativamente comedido en su reacci6n a las operaciones israel6es en Cisjordania, el Ej6rcito sirio continu6 respondiendo a todas y cada una de las provocaciones israel6es con fuego a6reo y terrestre cada vez mayor. La aviaci6n israel6 en particular demostr6 ser muy superior tanto por la calidad de sus aparatos como por la capacidad de sus pilotos. Como cada incidente parec6a m6s grave que el anterior, resultaba plausible que los dirigentes sirios, y en especial sus asesores sovi6ticos, empezaran a darse cuenta de que a la vuelta de la esquina les aguardaba una gran operaci6n militar, o incluso una guerra. Los dirigentes sirios unieron sus fuerzas, en primer lugar, con Egipto y, despu6s, con Irak y Jordania con la esperanza de disuadir un ataque israel6. Despu6s vinieron los pactos defensivos entre pa6ses 6rabes y una serie de acciones de Nasser bastante atrevidas, y algunos dir6an retrospectivamente que irresponsables. La hoy d6a ya conocida secuencia de acontecimientos concluye este cap6tulo.

### La escalada final: la leyenda del ataque preventivo

A finales de 1966 y principios de 1967 las fronteras orientales del Estado de Israel estaban cualquier cosa menos tranquilas. Las razones de la tensi6n eran las mismas que antes: la cuesti6n no resuelta del control sobre la tierra de nadie existente entre Israel y Siria y la tentativa israel6 de desviar el r6o Jord6n y las aguas del mar de Galilea a su propio sistema hidrol6gico. De manera similar, la sostenida actividad guerrillera de Fatah y otros grupos palestinos desencaden6 a6n m6s represalias y ataques israel6es.

Fue en los primeros d6as de 1967 cuando empezaron a soplar vientos de guerra nuevos; primero con suavidad y, despu6s, con fuerza desde los cuarteles generales pol6ticos y militares de Israel. Como se revel6 con posterioridad, el lenguaje de los dirigentes en los debates internos del Gobierno mostraba tendencia a describir la situaci6n como algo radicalmente distinto de cualquier otra

cosa que hubiera sucedido antes, aun cuando la realidad sobre el terreno reflejara desde 1948 una onda cíclica de escalada y desescalada. Pero quienes estaban a favor de la guerra y la anexión proponían una nueva interpretación de la realidad y, lo que era más importante, exigían que se diera una respuesta sin precedentes a problemas claramente manifiestos desde la creación del Estado de Israel.

Los primeros indicios de este nuevo espíritu llegaron en una de las primeras reuniones del Gobierno de 1967. Se dio cita en la Oficina del Primer Ministro de Givat Ram el 17 de enero. Levy Eshkol, primer ministro, dijo a su gabinete que la escalada de tensión en la frontera jordano-israelí era inaceptable. En el transcurso de las semanas siguientes se utilizó un lenguaje similar para describir la situación en la frontera siria, a lo que siguió una acción más dura sobre el terreno. Años después, en una entrevista concedida a *The New York Times*, Moshé Dayán reconoció que en aquella época la política de Israel era provocadora y se llevó a cabo específicamente para tranquilizar a los colonos judíos que vivían cerca de la frontera siria. Aquellos colonos, explicaba Dayán, venían reclamando desde 1949 que Israel ocupara los Altos del Golán: «Muchos de los enfrentamientos armados con los sirios fueron provocados a propósito por Israel, bajo la presión de los habitantes de los kibutz». *A posteriori*, Dayán no calificó las principales preocupaciones de los colonos como un deseo de mayor protección de los bombardeos sirios, sino más bien como ansias de más tierras de cultivo. «Ni siquiera trataban de ocultar su codicia de tierra», afirmó.<sup>34</sup>

El resultado fue una política mucho más agresiva por parte de la fuerza aérea israelí. Los pilotos israelíes fueron llamados a escena extendiendo sus maniobras y ejercicios rutinarios más allá de la frontera de Israel hasta penetrar en el espacio aéreo sirio. Según recordaban años después algunos pilotos, era una medida destinada a elevar la tensión. Los inevitables combates aéreos cerrados que se produjeron entre las dos aviaciones culminaron en el derribo de seis aparatos sirios el 7 de abril de 1967 —fecha del

---

<sup>34</sup> *The New York Times*, 11 de mayo de 1997.

aniversario de la fundación del partido Baaz en Siria— y, por tanto, las acciones pretendían «humillar al Gobierno sirio».<sup>35</sup>

En Egipto, Gamal Abdel Nasser estaba convencido de que Israel pretendía derrocar al Gobierno de Baaz en Siria y amenazó a Israel con acciones militares. A las pocas semanas, el 19 de mayo, Israel convocó a sus reservistas y tres días después Nasser respondió cerrando los estrechos de Tirán, con lo que bloqueaba el acceso al puerto meridional secundario de Israel en Eilat. La mayoría de los ministros del Gobierno israelí lo consideraron un *casus belli*, pero el consenso dictaba que Estados Unidos debía hacer un intento de que el bloqueo se levantara por otros medios. Esto era contrario a la evaluación realizada por el Ejército sobre las medidas y movimientos de Nasser. El jefe del Estado Mayor, Isaac Rabin, informó al Gobierno el 21 de mayo de 1967 de que él consideraba que todo era «una medida propagandística, y todavía no una medida agresiva, pues los egipcios no habían desplazado tanques a la península».<sup>36</sup> En aquella reunión, Rabin analizó con acierto la situación, o así lo parece pasado el tiempo, y predijo con exactitud cuál sería el siguiente movimiento. Seguía creyendo que la intención de Nasser no era hacer realidad sus palabras, pero que se vería «enredado en acontecimientos que escaparían a su control». Es decir, que Israel aprovecharía la situación mejor de lo que lo había hecho en 1960:

Ahora estamos preparados para golpearle, si queremos... no hay ningún tipo de preparativos de guerra en Irak ni en Jordania. No creo que estén preparando un ataque. El norte está tranquilo, no hay [allí] movimientos drásticos. Nuestro número de tropas y tanques iguala a los de Siria y Egipto juntos.

De hecho, hasta el día que Israel lanzó su ataque, el 5 de junio de 1967, Rabin informó continuamente de que el ejército egipcio apostado en el Sinaí no era suficiente para poner en escena una

---

<sup>35</sup> Véase *Maariv*, 2 de junio de 1972.

<sup>36</sup> Archivos del Estado de Israel, reuniones del Gobierno, 8164/A, 21 de mayo de 1967.

guerra contra Israel. En su libro *El triángulo fatal*, Noam Chomsky incorpora varias citas para demostrar que los generales y políticos israelíes reconocieron retrospectivamente haber sido la facción agresora de la guerra de 1967. Uno de ellos fue Isaac Rabin, quien ya el 28 de febrero de 1968 declaró a *Le Monde*: «No creo que Nasser quisiera la guerra. Las dos divisiones que envió al Sinaí no habrían bastado para lanzar una guerra ofensiva. Lo sabía él y lo sabíamos nosotros».<sup>37</sup>

Este es un aspecto crucial de la historiografía. La narración ordinaria de estos acontecimientos, tejida por el ministro de Asuntos Exteriores israelí y confirmada por los historiadores israelíes más recientes y más neutrales, es que Israel libró una guerra en defensa propia con el fin de evitar un ataque árabe generalizado. Esto no es lo que yo leo en los documentos que recientemente se han desclasificado. Ni una sola persona que ocupara en aquella época un cargo de mando en Israel atribuía intenciones agresivas a los egipcios, ni a los sirios, y desde luego no a los jordanos.

Sin embargo, según la narración dominante, el cierre de los estrechos de Tirán por parte de Nasser, la entrada de tropas egipcias en el Sinaí y la retórica belicosa del mundo árabe demuestran todos ellos que el mundo árabe estaba al borde de declarar la guerra. Esto hace pensar que el ataque de Israel fue un acto de legítima defensa. Pero este retrato de la guerra de 1967 es una reconstrucción histórica falsa. Se podía decir que todas estas acciones, típicas de la política panarabista sobre la cuestión palestina, con excepción de la guerra de 1973, eran *reacciones* ante la agresiva retórica israelí y las actividades militares que comprensiblemente se consideraban preparativos y preliminares para atacar Siria en un determinado momento. La diferencia con respecto al pasado era la intensidad y la escalada de los ataques israelíes en el este y el norte, y no la reiteración por parte de Nasser de sus actos de 1960, cuya intención era la de ser una acción disuasoria, más que un ataque.

---

<sup>37</sup> *Le Monde*, 28 de febrero de 1968.

La idea de que Nasser repetía el guion de 1960 también fue planteada por Abba Eban, el ministro de Asuntos Exteriores, en la reunión del gabinete celebrada inmediatamente después de las acciones egipcias. Se refirió al episodio de 1960 y descubrió que la única diferencia era la ingenua respuesta del secretario general de la ONU, U Thant. Este último se negó a aceptar que la intención de Nasser fuera tan solo la de mostrar su compromiso con Palestina, más que la de obrar de acuerdo con dicho compromiso. Eban dijo al Gobierno que las acciones de Nasser en 1960 venían motivadas por la necesidad de mantener la compostura (las actas de la reunión del gabinete refieren que Eban dijo «1962»; o se equivocó de año él, o se equivocaron quienes lo transcribieron). En aquella ocasión, Nasser pidió al anterior secretario general de la ONU, Dag Hammarskjöld, que concentrara tropas de la ONU en varios lugares en lugar de dispersarlas a lo largo de la frontera con Israel, y en 1960 la ONU aceptó; Nasser envió tropas a la península y las retiró un mes después. Eban sugería que, si no se le imponía nada, Nasser haría lo mismo, pero comentó: «U Thant cometió un error diciéndole a Nasser que nosotros [la ONU] no concentramos tropas [en ningún lugar], vamos o nos quedamos». Añadía que la reputación de Nasser estaba en juego y, de repente, se produjo un «vacío» que nadie esperaba, ni supo cómo gestionar.<sup>38</sup> U Thant pidió a Eban que concediera tiempo a Nasser para que pusiera fin al episodio, en lugar de hacer lo que consideraba que era instigar a la guerra por parte de Israel: «las embajadas [israelíes] de todo el mundo transmiten la impresión de que el ataque israelí es inminente», se quejó al ministro de Asuntos Exteriores israelí.<sup>39</sup>

Eban parecía pensar que todo aquello era un asunto bastante menor y que solo si los buques israelíes eran atacados se permitiría a Israel activar el Artículo 51 de la Carta de Naciones Unidas, la del derecho a la legítima defensa, que era la posición oficial estadounidense. También ridiculizaba el pánico existente en las

---

<sup>38</sup> Archivos del Estado de Israel, reuniones del Gobierno, 8164/4-A, 21 de mayo de 1967.

<sup>39</sup> *Ibid.*

comunidades judías de todo el mundo y, sobre todo, en las de Estados Unidos. Advertía que esta respuesta injustificada de la comunidad judía internacional demostraría ser más nociva para la capacidad disuasoria de Israel que la acción de Nasser. «Se nos retrata como a corderos entre los lobos», lo que le parecía una imagen curiosa, «pues sabemos que las tropas que hay en el Sinaí no son un gran ejército». El ministro del Interior también se alarmó ante el grado de pánico existente en Estados Unidos, que era peor que en Israel: «¿No podemos controlarlo?», preguntó.<sup>40</sup>

En muchos aspectos, Rabin confirmaba el análisis de Eban. Como ya hemos expuesto, también afirmaba que Nasser no esperaba que la ONU se amilanara y «le entró el pánico cuando se dio cuenta de que no había tropas de la ONU en Sharm el-Sheij y, por tanto, envió allí paracaidistas» (en otras palabras, a Nasser le preocupaba que Israel se anticipara con una acción similar).<sup>41</sup>

Así pues, el 21 de mayo de 1967, los análisis indicaban que se podía evitar la guerra; de hecho, dependía exclusivamente del Gobierno israelí. ¿Eran estas las condiciones idóneas para entrar en guerra con el fin de ampliar el Estado? Esta era la principal pregunta que quienes tomaban las decisiones estuvieron haciéndose.

Pero no está claro si ministros como Eban sabían lo bastante sobre el grado de preparación para la guerra que tenía el Ejército israelí. Advirtió que los egipcios y los rusos ya estaban absolutamente convencidos de que Israel se preparaba para atacar Siria en el norte y que el Ejército israelí ya había acumulado abundantes fuerzas en la región. Pero las actas de las reuniones del Gobierno no recogen ninguna respuesta a esa pregunta.

Israel Galili, el antiguo comandante de la Haganá, la milicia judía que se convirtió en el ejército israelí, y ministro de Información (Propaganda), ofreció un indicio de que la realidad sobre el terreno era muy distinta, según el cual había un ejército preparándose seriamente para la guerra y limitándose a esperar a que los políticos la aprobaran. En una reunión celebrada el 21 de mayo manifestó su satisfacción porque, a su juicio, aunque al pueblo

---

<sup>40</sup> *Ibid.*

<sup>41</sup> *Ibid.*

israelí se le estaba dando una valoración equilibrada del hecho de que había una crisis grave, tenían confianza en que el Ejército estaba absolutamente preparado para la crisis. Galili criticó públicamente a Shkol, por una parte, por causar la impresión de que los movimientos de Nasser no eran más que propagandísticos y, a continuación, por otra, por decir que la política de Egipto planteaba un grave peligro para Israel. Galili quería mantener a la gente al mismo tiempo alerta y desinformada.<sup>42</sup>

Leyendo los periódicos y las transcripciones de los programas de radio de aquella época —así como por los recuerdos que tengo de adolescente por vivir en Haifa— me parece que Galili tergiversó a propósito en el Gobierno cuál era el estado de ánimo de la opinión pública. Fue responsable de transmitir información a la prensa y a la opinión pública y, a juzgar por la forma en que esa información se traducía en programas de radio y titulares de prensa, está claro que consiguió suscitar el pánico entre la población general con su escenario apocalíptico. Era una repetición de la propaganda nacional hecha por los dirigentes israelíes en 1948. En aquel entonces, como hicieron en 1967, invocaron al fantasma del Holocausto y predijeron la catástrofe sabiendo muy bien que el equilibrio de fuerzas se inclinaba a su favor y que disponían de muchas alternativas no militares para poner fin a la crisis.

Las reuniones cruciales se celebraron los últimos días del mes de mayo. La posibilidad de una intervención estadounidense todavía estaba en el aire, y si se concedía el tiempo suficiente la situación habría aflorado no tanto como una operación militar, como esperaban los israelíes, sino más bien como una tentativa diplomática concertada para apaciguar la tensión. El Gobierno que se reunió el 28 de mayo oyó de Abba Eban que el presidente Johnson había prometido que «Estados Unidos, junto con otros, abrirá los estrechos [de Tirán]». Su valoración era que querían impedir una operación militar israelí, pero que les preocupaba que esto concediera tiempo para constituir un cuerpo especial para la misión. Johnson también señaló que la Unión Soviética mostraba contención y añadió un comentario adicional que treinta años más

---

<sup>42</sup> *Ibid.*



tarde fue eliminado por los documentalistas israelíes. Por esa razón no sabemos exactamente qué fue lo que Johnson les dijo que los israelíes no quisieran que supiéramos nosotros, pero por las deliberaciones del Gobierno del 29 de mayo podemos aventurar una hipótesis sobre lo que dijo: o bien fue una solicitud de contención, o bien o una advertencia contra la acción militar de Israel.<sup>43</sup>

Documentos de la CIA de aquella época recientemente desclasificados revelan que a finales de mayo de 1967 Estados Unidos ya estaba convencido de que si Israel declaraba la guerra derrotaría con facilidad a los ejércitos árabes. Richard Helms, director de la CIA, refirió al presidente en un informe titulado «Quién ganará» que Israel podría «defenderse con éxito contra ataques árabes simultáneos en todos los frentes [...] o resistir en cualquiera de los tres frentes mientras organizaba una gran ofensiva victoriosa en el cuarto».<sup>44</sup>

Tampoco la CIA estaba convencida de que pudiera concederse algún crédito a la afirmación israelí de que la política soviética sería agresiva:

El objetivo soviético es todavía evitar la implicación militar y dar a Estados Unidos mala fama entre los árabes identificándolo con Israel [...] [Moscú] seguramente no podría ayudar abiertamente a los árabes por falta de capacidad, y seguramente no lo haría por miedo a una confrontación con Estados Unidos.

Era una afirmación bastante valiente por parte de Helms. En aquella época el Mosad seguía insistiendo en sus conversaciones con autoridades de Estados Unidos en que el ejército israelí estaba

---

<sup>43</sup> Archivos del Estado de Israel, reuniones del Gobierno, 8164/4-A, 28-29 de mayo de 1967. Se puede encontrar un informe completo de estas reuniones en Segev, 1967, 2005, pp. 308-309, que también contiene parte de estas citas (lo mejor es leer la edición en hebreo, si es posible).

<sup>44</sup> Freshwater (seudónimo), «Policy and Intelligence: The Arab-Israeli War», pp. 3 y 8; Charles Smith, «The United States and the 1967 War», p. 188; CIA, Oficina de Inteligencia en Curso (OCI, Office of Current Intelligence), «Overall Arab and Israeli Military Capabilities», 23 de mayo de 1967; Departamento de Estado, *Foreign Relations of the United States, 1964-1968, Volume XIX, The Arab-Israeli Crisis and War, 1967*, Washington D. C.: Government Printing Office, 2003, Documento 44.

superado con creces en potencia de fuego por una maquinaria de guerra árabe respaldada por la Unión Soviética. Investigaciones recientes han demostrado que los israelíes tenían a un hombre en la agencia estadounidense: James Angleton, jefe de la contrainteligencia de la CIA. Durante años, Angleton había recibido informes de los israelíes y transmitido sus valoraciones como propias sin informar a sus superiores de cuál era su origen. Como escribe David S. Robage, «ese inusual arreglo puede haber dado a Tel Aviv la sensación de que Washington concedía a sus análisis una relevancia tan especial que los dirigentes estadounidenses darían más importancia a sus valoraciones sobre cuestiones árabe-israelíes que a las de sus propios servicios de inteligencia».<sup>45</sup>

Helms estaba convencido de que los israelíes eran incoherentes. «No creemos que la apreciación israelí [...] fuera una valoración seria como las que remitirían a sus propios altos cargos». Más bien, «es probablemente una maniobra cuya intención es influir para que Estados Unidos [...] ofrezca suministros militares [...] suscriba más compromisos públicos con Israel [...] apruebe iniciativas militares israelíes y [...] ejerza más presión sobre [el presidente egipcio] Nasser».<sup>46</sup> Visto retrospectivamente, parece que la CIA predijera con precisión los resultados de la guerra. Informado de estas valoraciones, el presidente Johnson declinó aerotransportar suministros militares especiales a Israel, o siquiera prestarle apoyo públicamente. Más adelante recordó con franqueza haberle dicho lo siguiente al ministro de Asuntos Exteriores israelí, Abba Eban: «Todo nuestro personal de inteligencia cree por unanimidad que si la RAU [República Árabe Unida, Egipto y Siria] ataca, ustedes acabarán con ellos de inmediato».<sup>47</sup>

Alguien a quien sí confundió el Mosad fue al primer ministro de Israel, Levy Eshkol; en aquellas últimas reuniones previas a la guerra expresó temores que le dejaban en muy mal lugar en lo relativo al *ethos* de guerra de Israel, pues lo presentaban como un hombre al mismo tiempo tímido y, por tanto, como un peligro

---

<sup>45</sup> Robage, «CIA Analysis of the 1967 Arab-Israeli War».

<sup>46</sup> *Ibid.*

<sup>47</sup> *Ibid.*

para la seguridad de Israel. En aquel momento, su vacilación enfureció a los generales israelíes y a su principal portavoz en el Gobierno, Moshé Dayán. Tanto en público como en privado, Eshkol consideraba que la guerra era en esencia una operación planificada en el norte para frenar la infiltración de Fatah, pero parece que antes de que terminara la reunión del 29 de mayo ya se había reconciliado con la idea de que el Ejército israelí declarararía la guerra en un plazo de «dos semanas». Trató de convencer al Gobierno de que esperara ese tiempo porque los preparativos militares eran ya muy costosos y pensaba que hacían falta más suministros militares extranjeros antes de que se pudiera llevar a cabo semejante acción.<sup>48</sup> No sabemos si lo creía de verdad o si estaba tratando de ganar tiempo. En realidad, es irrelevante, ya que los jefes militares habían decidido ya no esperar más de una semana para lanzar una ofensiva en todos los frentes. Eliyahu Sasson, ministro de la Policía (con anterioridad, una oficina que supervisaba los asuntos de la minoría palestina en Israel) y uno de los asesores de Ben Gurión para asuntos árabes en 1948, y miembro de la camarilla que diseñó el programa de limpieza étnica de aquel periodo, pidió que el Ejército no esperara dos semanas porque eso concedería a Nasser «tiempo para fortalecer su posición». Israel ya había acumulado una fuerza inmensa, afirmaba, y, sin embargo, se seguían perpetrando actos de sabotaje en el norte. La opinión pública, sostenía, quería acción.<sup>49</sup>

Se tomó la decisión de confundir a Estados Unidos anunciando que el Gobierno israelí estaba dispuesto a esperar tres semanas. La posición de Estados Unidos en aquel momento ha sido analizada por otras fuentes y no es el tema que se analiza aquí,<sup>50</sup> pero lo que sí me concierne aquí es cómo los políticos y estrategas israelíes llegaron a tomar esa decisión, dado que habían sido informados tanto por la CIA como por los servicios de inteligencia del ejército estadounidense de que creían que la medida egipcia era, en lo esencial, no agresiva. Lo que el Gobierno israelí no sabía era que el 1 de junio

---

<sup>48</sup> Archivos del Estado de Israel, reuniones del Gobierno, 29 de mayo de 1967.

<sup>49</sup> *Ibid.*

<sup>50</sup> Robage, «CIA Analysis of the 1967 Arab-Israeli War».

la CIA ya estaba al tanto de que Israel había decidido entrar en guerra. Helms predijo que sería en los primeros días de junio.<sup>51</sup>

Curiosamente, en respuesta a las noticias procedentes de Washington, Jacob Shimshon Shapira, el ministro de Justicia, argumentaba: «Deberíamos pedir a los estadounidenses que garantizaran el final del terrorismo, la apertura de los estrechos y la expulsión de las tropas egipcias del Sinaí». Era interesante porque representaba una lista de expectativas y demandas considerablemente ampliada para los estadounidenses. Dada la destreza política de Shapira, una posible explicación es que quisiera presentar a Estados Unidos una misión imposible y, con ello, garantizar el fracaso estadounidense; o quizá que creyera, acaso ingenuamente, que esta todavía era una opción viable a los ojos de Moshé Dayán y los demás ministros ansiosos de gatillo.<sup>52</sup>

Pero, en todo caso, no había el menor deseo de esperar a que eso sucediera. Dayán, que presionaba para que se emprendiera una pronta operación militar, estaba apoyado por su eterno rival en el liderazgo, Yigal Alón. Estos dos veteranos de la limpieza étnica de 1948 ya habían decidido antes de que empezara mayo que esta era la oportunidad histórica para expandirse, exactamente igual que marzo de 1948 había sido el momento apropiado para llevar a cabo la limpieza étnica de Palestina. Para asegurarse de que ministros como Shapira no iban a tomarse demasiado en serio la alternativa estadounidense, Alón afirmó lo siguiente en aquella reunión:

Hemos perdido nuestro prestigio; el Ejército ha perdido su prestigio ante los ojos del mundo árabe. Nos hemos equivocado al no aplastar a las tropas egipcias en las últimas tres semanas. El mundo estaba seguro de que estábamos a punto de atacar esta mañana [29 de mayo de 1967], lo que habría sido un acto justificado. Deberíamos encontrar un modo de liberar a Estados Unidos de su compromiso de actuar en nuestro nombre.<sup>53</sup>

---

<sup>51</sup> *Ibid.*

<sup>52</sup> Archivos del Estado de Israel, reuniones del Gobierno, 29 de mayo de 1967.

<sup>53</sup> *Ibid.*

Alón se tomó su tiempo en aquella reunión. Recurriendo a la retórica bíblica según la cual si alguien viene a matarte, tienes que levantarte y matarle antes, dijo que la guerra debía haberse iniciado el día anterior; tal como revelan las actas de la reunión, tanto el ministro de Agricultura —el socialista Haim Givati— como Rabin dieron también su aprobación a este enfoque.

El nombre del ministro de Economía Pinchas Sapir está grabado en la memoria colectiva israelí como el de uno de los denominados «palomas»; era un hombre que siempre defendía la prudencia y prefería los medios pacíficos a los militares para resolver los problemas de la agenda nacional. En la reunión del 29 de mayo parecía que seguía esta línea al principio de las deliberaciones, pero cuando Alón hizo sus comentarios, cambió su posición por una actitud más beligerante. A partir de ese momento reiteró de forma machacona en su país el mismo asunto: «Deberíamos explotar el entusiasmo del mundo judío para reclutar medios y dinero».<sup>54</sup>

Fue Rabin quien primero se hizo eco de la aseveración de Alón de que el Ejército no podía esperar dos o tres semanas aduciendo que atacar más tarde podría resultar más difícil (no especificó cuál era la naturaleza de esa dificultad). Solo aseguró a los ministros que la aviación era lo bastante fuerte para golpear tanto a las fuerzas aéreas como a los ejércitos del bando árabe. Después intervino otro veterano de 1948, el ministro de Transportes Moshé Carmel, que fuera responsable de supervisar la limpieza étnica en el norte. Abba Eban se sintió aislado y reclamó el derecho a realizar la siguiente declaración: «No se entra en guerra por prestigio. No se dejan huérfanos y viudas por el prestigio».<sup>55</sup> Pero el prestigio, concretamente en forma de disuasión, era lo que Rabin y Dayán buscaban, y tras lo que iban Alón y Carmel era a por más territorio.

El jefe de la inteligencia militar, Aaron Yariv, resumió los informes y análisis de la posición estadounidense de tal forma que se amoldaran al espíritu agresivo de sus colegas oficiales y ministros

---

<sup>54</sup> *Ibid.*

<sup>55</sup> En la p. 309 de su obra 1967, Segev cita que esta afirmación se hizo en la reunión del 28 de junio, pero según las actas de los Archivos del Estado de Israel creo que se hizo al día siguiente. La reunión comenzó por la mañana y terminó en las primeras horas de la mañana siguiente.

del Gobierno deseosos de emplear las armas. Expuso lo siguiente: «Estados Unidos no emprenderá ninguna acción militar y, por tanto, la puerta está abierta para un ataque israelí generalizado».<sup>56</sup> Anticipándose a los recelos sobre un posible contragolpe de Washington, añadió que los judíos estadounidenses garantizarían que «a los estadounidenses les entusiasmaran las perspectivas de una guerra». Tres días después, envió un informe completo de inteligencia afirmando que el Gobierno estadounidense se alegraría realmente de que hubiera un rápido ataque israelí.<sup>57</sup>

A principios de junio, el péndulo de la toma de decisiones oscilaba desde Jerusalén a Tel Aviv. En un búnker subterráneo, el infame *Bor* («hoyo») cavado en el corazón de Sarona, la vieja colonia alemana construida por los *templers* protestantes alemanes en el siglo XIX y de la que se apoderó el Estado judío en 1948, se tomaron algunas de las decisiones más fundamentales sobre la guerra. Acompañaba allí a los ministros con mucha frecuencia el personal general del Ejército y los jefes de los servicios de seguridad. Este seguiría siendo el cuartel general de todas las futuras acciones militares contra los palestinos, incluido el uso de la fuerza aérea para castigar colectivamente a la población de Cisjordania en 2002 y a la de Gaza en 2009 y 2014.

Fue en el *Bor* donde el 2 de junio de 1967 los jefes del Ejército lanzaron su célebre andanada contra Levy Eshkol atacándole por no emprender la acción militar mientras esperaba al día 5 del mes. La decisión real de entrar en guerra fue tomada el 4 de junio después de una reunión en el cuartel general de Tel Aviv.

Ami Gluska, coronel de la inteligencia militar israelí en aquella época y posteriormente edecán y secretario privado de los presidentes israelíes quinto y sexto, subrayó que a esas alturas de la crisis habría sido posible que Israel llevara a cabo una política muy diferente. La más obvia era la de la disuasión, que, según afirmaba Gluska, «encajaba con la crisis tal como se desarrolló». Pero los políticos y los generales prefirieron en cambio adoptar una política agresiva que en última instancia les permitiera ocupar

---

<sup>56</sup> *Ibid.*

<sup>57</sup> Gluska, *Eshkol*, 2004, pp. 137-142.

amplias extensiones de países árabes vecinos y, concretamente, Cisjordania y la Franja de Gaza.<sup>58</sup>

Todo esto queda corroborado por los recuerdos de Uri Avnery, el entonces director de *Ha-Olam Hazeq*, una revista semanal opositora (que, por extravagante que resulte, además de ser una revista crítica seria del Estado de Israel, contenía unas páginas centrales desplegadas con un desnudo). Gracias al heroico papel que desempeñó en la guerra de 1948, Avnery gozaba de estrechas relaciones personales con algunos de los oficiales de alto rango del Ejército. Recordaba una reunión con David Elazar, el jefe del Mando Norte, que supuestamente le dijo que todas las noches rezaba para que Nasser concentrara en el Sinaí tropas suficientes para justificar una guerra. Avnery recordaba que aunque muchos periodistas de su entorno alimentaban la idea de que la catástrofe era inevitable, e incluso la de un segundo Holocausto, sus frecuentes reuniones con los generales le persuadieron de que no existía semejante riesgo, sino, más bien, que los tambores de guerra sonaban por todas partes.<sup>59</sup>

Entre los generales parecía reinar el consenso acerca de la necesidad de entrar en guerra. Entre los políticos había señales de que algunos mostraban más vacilación, sobre todo el ministro de Asuntos Exteriores Abba Eban. Unas cuantas semanas después de que terminara la guerra, *The Washington Post* informó de los acalorados debates que antes de que comenzaran las hostilidades mantuvieron el halcón de Moshé Dayán y un reticente Abba Eban. Parece que hasta el 3 de junio Eban siguió creyendo que la crisis se podía resolver por medios pacíficos.<sup>60</sup> David Ben Gurión, que fue informado por Rabin, escribió lo siguiente en su diario el día 4 de junio: «¿Qué prisa hay? No comprendo. ¿No deberíamos consultar primero a los estadounidenses?».<sup>61</sup>

Durante la guerra, ni una sola reunión del gabinete se celebró en la sede del Gobierno; algunas se celebraron en la cercana Knéset

---

<sup>58</sup> *Ibid.*

<sup>59</sup> Véase su testimonio en la página web de Gush Shalom, 6 de julio de 2008.

<sup>60</sup> *Haaretz*, 18 de junio de 1967.

<sup>61</sup> Archivo Ben Gurión, Diario de Ben Gurión.

cuando, en los primeros días, Jerusalén Oeste fue bombardeada por el ejército jordano, mientras que otras se celebraron en Tel Aviv, en el subterráneo *Bor*. Dado el ritmo del avance y la conquista israelíes, no hubo que tomar demasiadas decisiones. El Gobierno y el Ejército discutieron pocas alternativas estratégicas, pero hay dos en particular que revisten gran importancia para este relato. La primera fue ocupar Cisjordania y la segunda, la menos conocida, fue la decisión de ocupar la Franja de Gaza.

La historiografía dominante, que ignoró el impulso ideológico subyacente a la decisión de ocupar Cisjordania, culpó al rey Hussein de Jordania de un error fatal. Fue cometido sobre las diez en punto de la mañana del primer día, cuando ordenó a su Ejército bombardear Jerusalén, así como algunas otras zonas centrales del norte de Cisjordania adyacentes a la frontera. En la mayoría de los libros de historia israelíes esta es la principal razón que se aduce para la ocupación israelí de Cisjordania.

Es curioso que cuando Israel adelantó el ataque contra Egipto y Siria, se otorgara validez generalizada a este argumento como explicación razonable de un curso histórico de acontecimientos. Sin embargo, cuando el rey Hussein se adelantó a lo que él y sus generales consideraron que iba a ser un ataque israelí inminente, se considere un error histórico fatal que condujo al ataque de Israel contra Cisjordania. Parece ser que los generales jordanos estaban haciendo todo lo que podían para prepararse para un posible ataque israelí. De hecho, sus preparativos para una posible guerra fueron más defensivos que los de otros Ejércitos árabes. El general Abdulmunim Riad, el comandante supremo egipcio designado para dirigir las tropas jordanas y egipcias en Cisjordania, estaba preocupado por si era una operación del Ejército israelí y no una guerra la que permitía a Israel ocupar parte de Cisjordania. También le preocupaba que los palestinos jamás perdonaran a los jordanos semejante derrota y pasaran al Reino Hachemí.<sup>62</sup>

Lo poco que sabemos sobre los planes de guerra árabes hace pensar que el ejército jordano estaba desplegado estratégicamente

---

<sup>62</sup> Mutavi, *Jordan in the 1967 War*, 2002, p. 181.



para hacerse visible al máximo para la población palestina. En realidad, el plan alternativo consistía en facilitar una retirada rápida en caso de que fuera necesario con el fin de concentrar las tropas bajo la protección de la ribera oriental desde la cresta montañosa de Cisjordania, próxima al río Jordán. Como señaló el jefe del Estado Mayor jordano Habis al Majali, eso significaba abandonar Jerusalén, pero se trataba de una estrategia autorizada por el propio rey Hussein, pese a que en última instancia no sirviera para nada. A medida que fueron desarrollándose los acontecimientos, el ejército israelí se detuvo en el Jordán, porque este era su objetivo principal... y porque la acción militar lo frenó.<sup>63</sup>

Parece que el rey Hussein no se dio cuenta de que la agresión israelí era inminente hasta el 4 de junio. El tratado que Jordania había firmado con Egipto le obligaba a responder cuando, la mañana siguiente, Israel atacó Egipto. Este compromiso, suscrito con un rey que ya estaba calificado como un títere de Occidente, se vio equilibrado por una famosa advertencia israelí de que se abstuviera de emprender ninguna acción. A juzgar por el pasado, concretamente por el caso de Palestina en 1948, las promesas de inmunidad israelíes durante la guerra tenían muy poco contenido.

Hussein buscaba alcanzar alguna clase de compromiso dorado y, bajo la presión de los comandantes egipcios, su ejército contraatacó dos horas más tarde con el bombardeo de Jerusalén Oeste. El ejército israelí respondió a su vez con otro bombardeo más intenso y con la destrucción de la fuerza aérea jordana; de acuerdo con los planes trazados en el marco de la Operación Moked (un ataque preventivo para destruir todas las fuerzas aéreas árabes).

Los historiadores israelíes describen las dos horas transcurridas entre el primer bombardeo jordano de Jerusalén Oeste y el comienzo de la ocupación de Cisjordania como algo absolutamente crucial, un periodo durante el cual la naturaleza del ataque jordano contra Israel se vio transformada de forma espectacular. En realidad no fue así; en el bando jordano no hubo tiempo para ningún cambio ni, en ese sentido, para demasiada sofisticación ni planificación. Pero ya era una verdadera guerra.

---

<sup>63</sup> *Ibid.*, pp. 154-156.

Y, sin embargo, el 5 de junio, por razones tácticas, Eshkol e incluso Rabin pospusieron la cuestión de si iban a ocupar o no Cisjordania. En realidad, cuando, a lo largo del día, fueron llegando las noticias sobre el éxito en la destrucción de la fuerza aérea jordana, Rabin preguntó en voz alta: «¿Por qué necesitamos ocupar territorios ahora?». Pero sus puntos de vista fueron anulados. Levy Eshkol, que no estaba convencido de que las opciones para mantener a Jordania fuera de la guerra se hubieran agotado, secundó un instante esa posición. Pero ninguno de estos dos tenía la sartén por el mango. Moshé Dayán y el general al mando del frente central, Uzi Narkiss, sí la tenían. Dejaron a los historiadores que formularan la pregunta de en qué medida la situación podría haber sido todavía flexible, aun en ese momento. Durante mucho tiempo habían querido aprovechar la menor oportunidad posible para crear el Gran Israel, y al final lo consiguieron en un plazo de dos días. Esto no quiere decir que fuera fácil, ni que no implicara un coste mínimo para el Ejército y para la población civil de Jerusalén. Estos costes se redujeron principalmente a la desesperada defensa de la Legión Árabe, pero, según los cínicos cálculos de los generales, en términos globales el precio era bajo, muy bajo.<sup>64</sup>

Como ya se ha expuesto, al Gobierno estadounidense no le sorprendió el éxito israelí. Dentro de la administración estadounidense había quienes, como el embajador ante la ONU Arthur Goldberg, trabajaron codo a codo con el Gobierno israelí para tratar de que Israel ganara tiempo para concluir la ocupación plena de Cisjordania antes de que se pudiera llevar a cabo una intervención de la ONU.<sup>65</sup>

Para el propósito de este libro vale la pena añadir otro comentario sobre la naturaleza de la teoría israelí de la «respuesta», que ya han expresado muy convincentemente Tom Segev y Norman Finkelstein. Si los israelíes querían amansar al rey de Jordania, o

---

<sup>64</sup> La reunión del Gobierno, celebrada el 5 de junio de 1967, también se menciona en la publicación de un resumen de la misma en hebreo hecho por los Archivos del Estado de Israel, disponible en: <http://www.archives.gov.il/NR/rdonlyres/F45223CB-F8FC-4878-9FE9-D399BE70DD04/0/RabinEbook18.pdf>.

<sup>65</sup> Louis, «Britain: The Ghost of Suez and Resolution 242», en Louis y Shlaim (eds.), *The 1967 Arab-Israeli War*, 2012, p. 240.

siquiera castigarlo con dureza, ¿por qué ocupar toda Cisjordania? Como dice Finkelstein, «podría haber derrotado simplemente a Jordania sin apropiarse de Cisjordania. Bastaba con dejar fuera de combate a su fuerza aérea e inutilizar su Ejército».<sup>66</sup> Como se ha dicho, el 5 de junio Rabin era de esta misma opinión.

La decisión de ocupar la Franja de Gaza fue debatida a nivel gubernamental y las mismas pocas voces que vacilaban acerca de una guerra a gran escala tampoco lograron aceptar la sensatez de ocupar la Franja. Fueron, una vez más, los generales sobre el terreno quienes ahogaron cualquier recelo auténtico y llevaron al Gobierno a votar a favor de la ocupación.

Israel Tal, el comandante de la División 84, que según todos los ensayos del juego de guerra estaba destinado a ocupar la Franja de Gaza, fue el principal impulsor de la decisión de invadir la Franja. Si el Ejército israelí dudaba, advertía él, «causaría el caos en los asentamientos judíos [a lo largo de la Franja]»; y todos los demás generales le apoyaron.<sup>67</sup> Uno de los más vehementes fue Rehavam Zeevi, el futuro fundador del Moledet, partido que promovía el traslado de palestinos fuera de los territorios ocupados, y entre cuyos partidarios se encontraban los colonos más violentos de los territorios. «Sería una pena perder el titular “La Franja de Gaza es nuestra”», dijo. La única nota de cautela provino de Moshé Dayán: le preocupaba el gran número de refugiados de 1948 que vivía allí. En última instancia, él, como todos los demás, «superaría» la preocupación adoptando la política de la megaprisión.<sup>68</sup>

En cuestión de tres días, Cisjordania y la Franja de Gaza quedaron bajo el estrecho control israelí. El contexto histórico expuesto en este capítulo deja claro que en 1958 una opinión pública internacional firme impidió la ocupación israelí de Cisjordania y que un secretario general de la ONU perspicaz no permitió que la arriesgada política de 1960 de Gamal Abdel Nasser se convirtiera en una guerra.

---

<sup>66</sup> Entrevista con Jerome McDonnell, WBEZ 91.5, 6 de junio de 2007.

<sup>67</sup> Archivos del Estado de Israel, reuniones del Gobierno, 28 de mayo de 1967.

<sup>68</sup> Archivos del Estado de Israel, reuniones del Gobierno, 21 de mayo de 1967.

También muestra que cuando se desató la nueva crisis de mayo de 1967 se presentaban ante la comunidad internacional numerosas opciones. Pero fueron descartadas gracias a una audaz decisión israelí de engañar a un Gobierno estadounidense proisraelí *a priori*. Washington no deseaba contener a Israel y el secretario general de la ONU no estaba dispuesto a comprender, o tal vez fuera incapaz de hacerlo, su potencial papel en un territorio inestable en el que la adopción de posiciones políticas arriesgadas era una medida de la política regional con la que se pretendía evitar la violencia, en lugar de engendrarla. Este cambio en el enfoque estadounidense anteriormente más duro ante un acto de agresión israelí sin precedentes se debía en parte al creciente poder del AIPAC, que en esa etapa contaba ya más de diez años de existencia.

Michael Oren afirma que la influencia del AIPAC solo se dejó sentir a mediados de la década de 1970,<sup>69</sup> pero el Gobierno de Johnson ya era consciente de su presencia. Isaiah «Si» Kenen, que fundó el AIPAC, ya alardeaba en 1973 de que el AIPAC aseguraba a Israel la generosa ayuda estadounidense de en torno a mil millones de dólares anuales. Esto afloró en la pregunta del congreso sobre la forma en que el AIPAC destruyó la carrera del senador J. William Fulbright, que se opuso a la mera idea de que existiera el AIPAC.<sup>70</sup> Pero es verdad que no fue tan solo el poder del AIPAC lo que reorientó la política estadounidense. La presencia de armamento pesado soviético suministrado a los Ejércitos egipcio y sirio convirtió a Israel en un aliado de la Guerra Fría. La impresionante victoria israelí en la guerra de 1967 reforzó esta imagen en Washington.

Otra diferencia importante fue la ausencia de un Ben Gurión reformado, que podría haber sido capaz de contener las maniobras belicistas de Moshé Dayán y Yigal Alón, los cuales fueron, ambos, agentes secundarios durante las crisis de 1958 y 1960.

---

<sup>69</sup> Véase Chomsky y Pappé, *Gaza in Crisis*, 2010, pp. 19-56 [trad. cast.: *Gaza en crisis: reflexiones sobre la guerra de Israel contra los palestinos*. Trad. de Miguel Marqués, Madrid: Taurus, 2011].

<sup>70</sup> Oren, *Power, Faith, and Fantasy*, 2007, p. 536.

Además, en 1967 el Ejército israelí estaba aún mejor equipado para terminar el trabajo: al campo de batalla se lanzaron centenares de aviones, más de un millar de tanques y casi un cuarto de millón de soldados, un ejército sin precedentes en la historia de la región desde 1945. Por último, en 1967 los dirigentes israelíes estaban mucho más comprometidos ideológicamente que cualquier otro Gobierno anterior con la creación del Gran Israel. El Gobierno encabezado por Mapai en 1960 tenía un alcance ideológico más limitado y era demasiado débil políticamente para aventurarse a una transformación tan espectacular de la realidad geopolítica de la Palestina histórica.

Si contemplamos la imagen histórica en su conjunto, los diferentes momentos clave mencionados en este capítulo —1948, 1957, 1958, 1960 y 1967— se pueden considerar fases de un proyecto colonialista concebido para judaizar Palestina y desarabizarla. En 1967 no había ninguna amenaza para la existencia de Israel, ni las maniobras de Nasser eran de naturaleza o alcance diferente de sus acciones anteriores. Una política israelí menos agresiva en la frontera siria también podría haber aplacado la situación en aquel frente. Sigue resultando sorprendente que hasta los historiadores críticos y reflexivos consideren hoy día que la guerra israelí de 1967 fue una guerra defensiva y para la que no quedaba otra elección. Sin embargo, fue más que ninguna otra cosa una continuación de la limpieza étnica de 1948 y la desposesión total de Palestina. Como en 1948, tuvo dos frentes: uno contra los Estados árabes vecinos, que una vez más descubrieron que la guerra y la retórica de la guerra no son lo mismo y que volvieron a ser derrotados en el campo de batalla; y el segundo frente fue el 22 por ciento de la Palestina histórica que Israel había decidido no ocupar allá por 1948, pero que ahora, en 1967, le ofrecía, a su juicio, la posibilidad de enmendar un error histórico.

## Diseñar la megaprisión

La Asamblea General [de la ONU] caracterizó la ocupación de Cisjordania y Gaza por parte de Israel como la negación de la autodeterminación y, por tanto, como una «amenaza grave y creciente para la paz y la seguridad internacionales».

JOHN QUIGLEY, *Palestina and Israel: A Challenge to Justice*

**E**l 11 de junio de 1967, el Gobierno israelí se reunió por primera vez para debatir sobre la nueva realidad geopolítica desplegada tras la guerra. Al cabo de tres días de combates, Israel tenía el control de toda la Palestina histórica y gobernaba a un millón de palestinos en Cisjordania y 450.000 palestinos en la Franja de Gaza, de los cuales 315.000 eran refugiados (en otro recuento realizado por el Gobierno israelí se afirmaba que en junio el número de refugiados de Gaza era de casi 400.000).<sup>1</sup>

Tres días antes, los ministros ya estaban encerrados en el búnker de la Knéset y cuando, el 8 de junio, volvieron a la superficie, el primer ministro Levy Eshkol afirmó que la nueva Jerusalén unida sería la capital eterna de Israel. A finales de mes, el 23 de junio, anunció en la Knéset que Cisjordania y la Franja de Gaza permanecerían bajo control israelí y que jamás habría en su suelo ninguna presencia militar palestina, ni ninguna otra fuerza armada árabe. Prometió que Israel normalizaría la vida de las personas en esos territorios.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Estas cifras se citaron en diferentes reuniones del Gobierno israelí. Véanse concretamente las actas de las reuniones de los días 11, 12, 18 y 19 de junio, Archivos del Estado de Israel, reuniones del Gobierno. Los debates de aquellas reuniones se exponen casi en su totalidad en <http://www.archives.gov.il/publication>. Los textos completos se encuentran en los archivos, expedientes 8164/7-A (ahí se pueden encontrar las actas de las reuniones de todo el mes).

<sup>2</sup> Véase *Haaretz*, 23 de junio de 1967.

Durante la semana siguiente fue prerrogativa exclusiva de los ministros con mayor autoridad, reunidos en calidad de «gabinete ministerial de asuntos de defensa», tratar de encontrar una política consensuada hacia los recién ocupados territorios; pero no llegaron a nada. A finales de esa semana la cuestión fue trasladada al conjunto del pleno del decimotercer Gobierno de Israel y, por asombroso que resulte, fue este numeroso grupo de ministros el que consiguió pronunciarse con rapidez sobre la estrategia que desde entonces no ha dejado de ser la piedra angular de la política de Israel.

### Cuatro decisiones cruciales

En el margen de una semana de ocupación, el Gobierno israelí tuvo que responder cuatro preguntas fundamentales acerca del futuro del 22 por ciento restante de Palestina que Israel no había conseguido ocupar en 1948 y ahora se encontraba bajo su control absoluto. La primera era cuál sería el destino de los territorios. ¿Conservaría Israel los territorios o solo se planteaba mantener una estancia limitada (pendiente de un acuerdo político con Jordania, la anterior autoridad soberana en Cisjordania, y otro con Egipto, la anterior gobernante de la Franja de Gaza)?

Como esta pregunta fue respondida enseguida a favor de la estancia permanente, se discutió junto con una segunda pregunta: ¿cuál iba a ser el destino de las personas que vivían en Cisjordania y Gaza? Como se decidió no inclinarse por una expulsión masiva, los políticos y estrategas analizaron los diversos modos de gobernar a la población sin expulsarla y sin concederle la ciudadanía. Muy pronto se realizó una distinción entre unas zonas que serían gobernadas directamente y otras que serían vigiladas de manera indirecta. Así que, en cierto modo, la solución a ese problema era la partición de Palestina una vez más —siempre ha sido una táctica predilecta del movimiento sionista con respecto a Palestina— y, por tanto, Cisjordania y la Franja de Gaza quedaron divididas en un espacio «judío» y otro «palestino».

Con el paso de los años, y como muestran este y otros libros, Israel ejerció presión y desarrolló una política que provocó que la

población de Cisjordania y la Franja de Gaza se marchara. Por tanto, cuando he formulado la segunda decisión en términos de pronunciarse en contra de la limpieza étnica quería decir que la resolución no consistió en llevar a cabo una expulsión masiva a la escala de la de 1948. Aun cuando se fue apreciando que hay formas de reducir la población, y que se instauraron esos métodos de forma intencionada, estaba claro que un número importante de palestinos permanecería bajo el gobierno israelí.

Como se apreciará en los capítulos que siguen, directa o indirectamente se puede ser castigado porque no se le permita a uno marcharse, o también se puede ser castigado siendo expulsado. La decisión dependía de lo que los «internos» prefirieran; si querían marcharse, se les impediría hacerlo, y si querían quedarse, se les amenazaría con la expulsión. Estos métodos no representaban nada nuevo, era un refrito de viejas prácticas extrapoladas del pasado: se insinuó una política del palo y la zanahoria —castigo y recompensa— para quienes rechazaran o aceptaran lo que quiera que el Gobierno israelí les impusiera. Este lenguaje extraído del mundo de la cría de animales no es mío. «Palo y zanahoria» es como los políticos y estrategas israelíes han descrito las decisiones tomadas desde 1967.<sup>3</sup> La principal demanda que se hacía a la población local era que aceptara que no tenía voz alguna en la determinación de su futuro y que si rechazaba esta nueva circunstancia sería encarcelada en una prisión de máxima seguridad. Sin embargo, si cooperaba, disfrutaría de una cárcel a cielo abierto que ellos mismos gestionarían de manera autónoma. Como veremos, esta política ya se estaba desarrollando en junio de 1967.

Una tercera pregunta era cómo presentar y vender esta generosa idea de cárcel a cielo abierto autónoma como una propuesta de paz, al tiempo que se ocultaba el establecimiento unilateral de los hechos impuestos sobre el terreno. Esta pregunta fue planteada con insistencia por el ministro de Asuntos Exteriores, Abba Eban, pero parecía preocupar mucho menos a otros miembros del Gobierno.

---

<sup>3</sup> Este es el título en hebreo del libro de Shlomo Gazit.



Por último, quedaba la cuestión para consumo interno: cómo presentar y vender la nueva realidad a la opinión pública judía, que al menos en esa etapa no estaba convencida por completo de que la ocupación funcionara como estrategia a largo plazo.

Veamos cómo abordó el Gobierno israelí estas cuatro cuestiones en los meses de junio y julio de 1967.

### Decidir el futuro de los territorios y de Jerusalén

Este debate comenzó con un punto de partida de consenso. Tanto el gabinete ministerial restringido como el Gobierno ampliado respaldaron la afirmación hecha por el jefe del comité ministerial, el primer ministro Eshkol, de que la frontera de seguridad de Israel tendría que ser el río Jordán. Una semana más tarde, el 18 de junio, este tema volvió a ser planteado por Yigal Alón, que afirmaba que no solo el río debería formar parte siempre de Israel, sino también el valle del Jordán que se extiende por sus riberas del lado occidental. Como señaló Eliyahu Sasson en aquella reunión, eso significaba que tanto el valle del Jordán como la zona de Jerusalén quedaban excluidos de cualquier potencial negociación con los jordanos.<sup>4</sup>

A quien visite hoy día el río le costará mucho imaginar cómo podría considerarse a este arroyo un obstáculo natural siquiera para una patrulla de *boy scouts*, y menos aún para un ejército moderno. Ya en aquellos tiempos era ridículo sugerir que este curso de agua extremadamente estrecho era una frontera natural; y, sin embargo, fue un hilo argumentativo fundamental de la lógica israelí para la estrategia que establecieron para sí mismos y los demás acerca de cómo conservaría Cisjordania Israel.

Solo un ministro liberal, Moshé Kol, sugirió que la insistencia en mantener el Jordán como futura frontera de Israel conduciría a un Estado binacional en toda la Palestina histórica. Sin embargo, al primer ministro no le preocupaba esto, sino que lo que principalmente le importaba era lo que su ministro de Asuntos

---

<sup>4</sup> Véanse actas del 11 y 18 de junio de 1967, Archivos del Estado de Israel, reuniones del Gobierno.

Exteriores, Abba Eban, que en aquel momento estaba en la ONU, iba a contar al mundo acerca de las intenciones de Israel si esta era ciertamente la estrategia. ¿Cómo podría considerarse que el Estado judío estaba comprometido con la paz cuando, en la práctica, había decidido de forma unilateral que tanto Cisjordania como la Franja de Gaza iban a estar para siempre bajo el control israelí? Desde entonces, la diplomacia israelí ha estado intentando cuadrar el círculo de esta cuestión.<sup>5</sup>

En las reuniones del 11 y 18 de junio hubo discusiones independientes acerca de si la Franja de Gaza representaba un caso distinto del de Cisjordania. En aquellos primeros días, cada vez que surgía la cuestión del destino de los territorios se citaba a la Franja de Gaza a la vez que a Cisjordania. Y, aunque no se expresara, se suponía que lo que se decidiera para una se aplicaría a la otra. De hecho, hasta la decisión tomada en 2005 por Ariel Sharon de desvincularse unilateralmente de la Franja de Gaza, se la trató del mismo modo que a Cisjordania. Aunque desde el primer momento el discurso sobre Gaza fue menos mesiánico y menos eufórico, se la consideró «zona liberada» según palabras de Eliyahu Sasson, uno de los ministros. Fue Menájem Beguín, ministro sin cartera, quien se preguntó en voz alta si la Franja no debería permanecer bajo algún tipo de control egipcio. La respuesta de Eshkol fue: «Ahora es responsabilidad nuestra».<sup>6</sup>

Cuando el Gobierno volvió a reunirse al completo el 18 de junio, siguió reuniéndose a diario, como hiciera durante la guerra. El segundo día de aquella intensa semana, 19 de junio, la totalidad de la congregación de dirigentes políticos de Israel decidió, sin una sola objeción, excluir a Cisjordania y la Franja de Gaza de futuras negociaciones. Como ya había quedado claro la semana anterior, esto requeriría emplear un lenguaje dual, uno para el consumo interno e internacional —el discurso de la paz— y otro para la burocracia de la ocupación: el lenguaje de la anexión y el control.<sup>7</sup>

---

<sup>5</sup> Archivos del Estado de Israel, reuniones del Gobierno, 18 de junio de 1967.

<sup>6</sup> *Ibid.*

<sup>7</sup> Archivos del Estado de Israel, reuniones del Gobierno, 19 de junio de 1967. Bavli, en *Dreams and Missed Opportunities*, 2002, p. 35, también escribe que esta decisión se tomó el día 19.

El propio primer ministro Eshkol aclaró cuál era la posición adoptada. Explicó a los ministros por qué había hecho comentarios en ese sentido en una conferencia de prensa que convocó el día anterior a la reunión. En aquel encuentro con la prensa habló de la disposición israelí a retirarse de territorios a cambio de paz: «No me refería a Cisjordania y Gaza», tranquilizó Eshkol a sus ministros.<sup>8</sup>

Moshé Dayán, quien en muchos aspectos fue el principal diseñador de la política en aquellos días y, quizá, era más transparente que cualquier otro político de la época, habló de cómo vio los sucesos dentro y fuera del Gobierno. En unas declaraciones de 1969 enseñó las cartas:

Nuestros padres han llegado a las fronteras que fueron reconocidas en el Plan de Partición de la ONU de 1947 [el 56 por ciento del territorio]. Nuestra generación ha llegado a las fronteras de 1949 [el 78 por ciento del territorio]. Ahora, la Generación de los Seis Días [de 1967] ha conseguido llegar hasta Suez, Jordania y los Altos del Golán. Este no es el final.<sup>9</sup>

En el telón de fondo de aquellas reuniones de junio estaban también algunas cuestiones de política interior que consolidaban la intención consensuada de contemplar la ocupación de 1967 como una oportunidad histórica para expandir el Estado judío. Ese mismo mes, Ahdut Ha'avoda, una escisión del movimiento laborista liderado por Yigal Alón que abrigaba la idea de un Gran Israel, inició con el partido en el Gobierno, el Mapai, unas negociaciones que en última instancia dieron lugar al nuevo partido laborista que tan bien conocemos en la actualidad.

Nunca se tomó una decisión definitiva sobre el destino de la población de los territorios ocupados. Más bien, un proceso dialéctico fue dejando a la autonomía como principal alternativa. La expulsión se descartó enseguida y, aunque la anexión de parte de Cisjordania por Jordania era una opción sólida, acabaría siendo inviable cuando el rey Hussein afirmó en 1988, con lágrimas

---

<sup>8</sup> Archivos del Estado de Israel, reuniones del Gobierno, 19 de junio de 1967.

<sup>9</sup> *The Times*, 25 de junio de 1969.

en los ojos, que Jordania renunciaba a todos sus lazos y afiliación con Cisjordania. Para ser justos con él, en todo caso, jamás le ofrecieron la totalidad de Cisjordania. No estoy seguro de que la expulsión haya sido erradicada por completo de la lista de posibilidades, pero sí parece que la principal preocupación de los estrategas israelíes en este momento es establecer un sistema que permita ciertas dosis de autonomía.

Así que Israel estaba a punto de envolver por completo los territorios de la Palestina histórica de los que no había conseguido apropiarse en 1948. La siguiente pregunta, inevitable, era cuál sería el destino de las personas que vivían en aquellas zonas.

### Decidir el destino de las personas

El 18 de junio, los ministros empezaron a debatir sobre el futuro de las personas, no solo de los territorios. El primer ministro fue consciente desde el primer momento de que cualquier tipo de anexión desde un punto de vista sionista, y concretamente desde un punto de vista sionista socialista o liberal, representaba un peligro cierto para la naturaleza e identidad judías de Israel. Por tanto, coqueteó con la idea de concentrar a todos los palestinos en un lugar, «un cantón con autonomía». También pretendió que sus asesores y expertos le garantizaran que el problema no era tan grave y solicitó la elaboración de un censo para determinar el número exacto de palestinos que ahora se encontraban bajo el control israelí.<sup>10</sup>

Todos los ministros eran dolorosamente conscientes de la interacción entre la geografía y la demografía. Esta es la razón por la que en aquellos primeros días de la ocupación también se tuvo en cuenta la posibilidad de trasladar a la población:

No podemos expulsar a los palestinos de Jerusalén, 70.000 en número, pero tenemos que comprender que estamos incrementando peligrosamente el número de árabes en Israel. También

---

<sup>10</sup> Archivos del Estado de Israel, reuniones del Gobierno, reunión del gabinete del 18 de junio de 1967.

estamos recibiendo 200.000 refugiados. Hay 400.000 palestinos en la Franja de Gaza; deberíamos negociar con Jordania su traslado a Jordania.<sup>11</sup>

El ministro que formuló esta sugerencia, Eliyahu Sasson, estaba convencido de que era una situación beneficiosa para todos:

¡Qué gran impulso para Jordania si acudieran! Sería su medio de vida y recibirían más dinero de la UNRWA [United Nations Relief and Works Agency for Palestine Refugees, Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo]. Dayán nos dijo que algunas personalidades locales [...] están dispuestas a hablar de ello. Solo podemos hacerlo si Jordania está dispuesta; si no, tendremos que resolverlo nosotros.<sup>12</sup>

Si fuera necesario, añadía Sasson, se podría seducir a los jordanos con determinadas zonas de Cisjordania; siempre que el río Jordán siguiera siendo la frontera de Israel, esta habría sido una solución ideal. Como se vio después, los jordanos no siguieron el juego, pero es interesante señalar que solo Menájem Beguín puso objeciones a la idea de trasladar a la población.<sup>13</sup>

Sin embargo, Beguín sucumbió con bastante facilidad a la ingeniosa solución de «territorios anexionados no anexionados». Se aferraría a esta fórmula incluso después de concluir su mandato como primer ministro del Likud en 1977 y, pese a su compromiso público con la anexión de los territorios, también mientras fue el líder de la oposición. Por tanto, quienes le apoyaban lealmente en la derecha israelí y deseaban una anexión histórica *de iure* de lo que consideraban que era «el corazón de la antigua patria» reconocieron que en la práctica —aunque no en la teoría— la de la anexión era una idea brillante.

Otros que también tenían reservas los imitarían. Aunque tuvieran dudas sobre la sensatez de anexionarse los territorios, en

---

<sup>11</sup> *Ibid.*

<sup>12</sup> *Ibid.*

<sup>13</sup> *Ibid.*

todo caso les gustaba la idea de no decir gran cosa mientras incorporaban *de facto* Cisjordania, al menos mediante una especie de anexión insidiosa. Así es como uno de los opositores más vehementes de la anexión directa, Zalman Aran, ministro de Educación del partido Mapai, creía que podía resolver el problema. Está registrado que reclamó que el Gobierno evitara tomar cualquier medida que pudiera considerarse indicadora del deseo israelí de quedarse en los territorios ocupados de forma permanente. Cuando se le aseguró que no se realizaría ninguna declaración oficial en ese sentido sobre la base de que los territorios serían asimilados con discreción, aceptó que la nueva fórmula era lo bastante oscura para satisfacerle también a él. En todo caso, Aran no fue consecuente con su posición y, por alguna extraña razón, también reclamó la anexión *de iure* de la Franja de Gaza.<sup>14</sup>

Pinchas Sapir, ministro de Economía, mostró un rechazo más continuo a cualquier acto de anexión, pero nunca se molestó en explicar cómo se podría resolver el problema. Hasta el final de su vida pareció mostrarse afligido por la realidad demográfica que produciría una ocupación «temporal» perpetua y, con el paso de los años, defendió que las dos únicas alternativas viables eran en realidad la total independencia de los territorios o su plena incorporación. En la práctica, trató de impedir la integración de trabajadores palestinos en el mercado laboral de Israel, pero como no ofreció ninguna alternativa, se ignoraron sus puntos de vista. Sapir no tenía poder suficiente para invalidar a Dayán, que quería que los palestinos acudieran a Israel a trabajar y regresaran a diario a sus casas para proporcionarles un medio de vida. Sapir finalmente no solo apoyó la entrada de trabajadores palestinos en Israel, sino también el abuso de esta «ventaja» impidiéndoles trabajar en Israel cada vez que los diferentes Gobiernos decidían infligir un castigo colectivo a la población palestina local.<sup>15</sup>

Se podría haber esperado que los ministros más izquierdistas, los pertenecientes al partido sionista socialista Mapam, compartieran las preocupaciones de Aran, pero parece que no solo suscribieron

---

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> *Ibid.*

la nueva idea del ministro de Justicia de tener una anexión no anexionada, sino que incluso llegaron más lejos imaginándola. Su principal representante en el Gobierno, el ministro de Vivienda Mordechai Bentov, consideraba este asunto en su conjunto en términos de «guerra psicológica», según la cual explicaba que el mejor medio de proceder con las medidas acordadas era declarar que no habría ninguna retirada israelí de los territorios antes de que se alcanzara un tratado de paz. Lo que resulta desconcertante de su aportación es la franqueza con la que vinculaba las conversaciones de paz con la guerra psicológica. Este enigmático «tratado de paz» como requisito previo para la retirada sería a partir de ese momento la principal lógica y pretexto israelíes para consolidar la ocupación y rechazar posteriores compromisos con quienquiera que representara a los palestinos. En aquel momento, el 18 de junio de 1967, todos los demás ministros coincidían con Bentov en que esta era la mejor línea propagandística que podían adoptar. Moshé Carmel, ministro de Transportes, los tranquilizó diciendo que, en todo caso, no había ninguna perspectiva de paz en un futuro próximo, salvo quizá con Siria; pero incluso eso era muy dudoso, añadió.<sup>16</sup>

En cierto modo, cuando se debatía sobre el destino de las personas había dos discusiones distintas: una se refería a quienes vivían en Cisjordania y la otra, a los habitantes de la Franja de Gaza. Por absurdo que resulte, la conversación sobre Gaza era más abierta —los ministros hablaban candorosamente sobre la necesidad de expulsar de allí a las personas—, pero apenas se hacía nada. La discusión sobre Cisjordania era más cautelosa, pero en última instancia se desarraigó a muchos más cisjordanos. Gaza fue señalada de tal modo que se la representó desde muy pronto como un enclave palestino de sin igual hostilidad, tal vez porque había sido el primer frente en el que los guerrilleros palestinos habían tratado de lanzar una guerra de liberación contra Israel a principios de la década de 1950.

La discusión sobre Gaza guardaba muy estrecha relación con las conversaciones sobre el destino de los campamentos de refugiados de allí. La primera decisión fue permitir que la UNRWA

---

<sup>16</sup> *Ibid.*

quedara como la única agencia responsable de gestionar esos campamentos. El primer ministro Eshkol vio en semejante acuerdo una oportunidad para que el Estado obtuviera un beneficio y propuso que Israel fuera el único abastecedor de alimento y demás mercancías esenciales para la Franja de Gaza. Sin embargo, en un principio se aplazó la decisión sobre este aspecto y, más adelante, se olvidó: la responsabilidad de la UNRWA seguía siendo la misma que había sido antes de la ocupación.<sup>17</sup>

En la siguiente reunión del Gobierno sobre Gaza, celebrada el 18 de junio, se puso de manifiesto una evolución más alarmante y que ilustraba el pasado y el futuro miedo y animadversión israelíes hacia la Franja de Gaza. En lo esencial no se decidió gran cosa; más que nada fue una especulación sobre cómo tratar a una población a la que se consideraba hostil y no deseada. Resultaba perturbador que todas las ideas expuestas en aquella discusión tuvieran una cosa en común: el deseo de reducir al mínimo la población refugiada de Gaza. Las tres propuestas principales fueron empujarlos a Egipto, asentarlos en Cisjordania o trasladarlos a Jordania. Eshkol quería enviarlos a Irak. El ministro socialista del Mapam, Bentov, sugirió reasentarlos en el valle del Jordán, a lo que Menájem Beguín objetó: «¿Es prudente que haya una franja de árabes entre nosotros y el río Jordán?», preguntó con aire retórico.<sup>18</sup>

Los ministros vacilaban entre reasentar a los refugiados por la fuerza y probar a inducirlos a que se marcharan. Desde entonces hemos acabado por comprender que «traslado voluntario» no es más que otro nombre de limpieza étnica, por lo que no sorprende enterarse de que esta conversación fuera dirigida por Moshé Carmel, una figura destacada de las operaciones de 1948. Propuso lo siguiente: «En la cuestión de los refugiados deberíamos tomar la iniciativa animándolos a emigrar de Palestina y reasentarse en el Sinaí; esa es la razón por la que deberíamos conservar el Sinaí durante una temporada. Deberíamos recibir dinero internacional y judío para ello».<sup>19</sup>

---

<sup>17</sup> *Ibid.*

<sup>18</sup> *Ibid.*

<sup>19</sup> *Ibid.*



A unos cuantos ministros les gustó la idea; hasta el primer ministro se entusiasmó momentáneamente y durante un instante dejó volar la imaginación con ella esbozando un nuevo proyecto de traslado y reasentamiento. Eshkol era el experto número uno en aguas, de modo que empezó exponiendo con naturalidad cuáles serían las infraestructuras hídricas necesarias para llevar a cabo el proyecto. No sabemos por qué pensó que, igual que Moisés, los refugiados podrían extraer agua del desierto. Sería viable, añadía, «sobre todo si encuentran agua allí, como sucedió hace poco en el desierto del Sahara». Recordó a sus ministros el plan sionista de El Arish de principios del siglo xx. Fue uno de los primeros intentos de Theodor Herzl, fundador del movimiento sionista, de convencer al Gobierno británico de Egipto de que apoyara la colonización sionista de Palestina. Una Gaza judía, en lugar de palestina, irrigada por un canal de agua dulce desde el Nilo hasta Gaza. En aquella época, lord Cromer, gobernador general de Egipto, rechazó el proyecto y no se hizo realidad.<sup>20</sup>

Pero el monólogo de Eshkol perdió su fuerza, su clarividencia y su optimismo. Israel necesitaba el territorio, reconocía con cierta desesperanza, pero ¿qué sucedía si el reasentamiento no era viable? ¿Qué se podía hacer?, preguntó. Israel necesitaba el territorio, pero «envenena el alma» (*mar balev*, una expresión hebrea que connota una sensación en extremo perturbadora y desagradable) que estos codiciados territorios contuvieran 400.000 palestinos. No llegó tan lejos como el ministro de Economía, Pinchas Sapir, que describió la Franja de Gaza como «un foso de serpientes» —cosa que, según Sapir, ya apreció en 1956 cuando Israel ocupó la Franja por primera vez—, pero el primer ministro no anduvo muy lejos de emplear también ese tipo de lenguaje racista. Dada la habitual tasa de natalidad palestina, serían incontrolables.<sup>21</sup>

Durante el transcurso del debate, Sapir no dejó de tratar de explorar cada dos por tres las posibilidades de trasladar a la población,

---

<sup>20</sup> Véase Pappé, *A History of Modern Palestine*, 2006, p. 51 [trad. cast.: *Historia de la Palestina moderna: un territorio, dos pueblos*. Trad. de Beatriz Mariño. Tres Cantos: Akal, cop. 2007].

<sup>21</sup> Archivos del Estado de Israel, reuniones del Gobierno, reunión del gabinete del 18 de junio de 1967.

lo que propuso que se presentara al mundo como un intercambio de población. «Como Grecia y Turquía —coincidió Menájem Be-guín—. Exacto, no se causa ningún daño, no lo hacemos a escondidas, decimos que es nuestra tierra y los tenemos expulsados».<sup>22</sup>

Cuando, en el verano de 1967, concluyeron las deliberaciones la medida real que se adoptó fue dividir Cisjordania (y, en menor grado, como veremos, la Franja de Gaza) en dos zonas fundamentales: una «palestina» y otra «judía». Cisjordania tiene 124 kilómetros de largo y 30 kilómetros de ancho y su topografía y demografía desempeñaron un papel crucial en la determinación de las decisiones israelíes sobre el terreno. Las zonas más pobladas —las «zonas palestinas»— se extendían por la cresta montañosa que atraviesa Cisjordania por la mitad y donde se encuentran las principales ciudades: Hebrón, Yenín, Nablus y Jerusalén. Las zonas palestinas montañosas fueron la única parte de Cisjordania que demostró ser un problema para los estrategas israelíes. El resto de Cisjordania estaba concebida de un modo u otro como parte intrínseca del futuro Estado judío ampliado. Quienes tuvieran la mala suerte de vivir en las zonas más «problemáticas» en 1967 solo podían esperar a que Israel determinara su destino.

Esta visión cartográfica de Cisjordania como un territorio dividido en regiones anexionadas y espacios «poblados» informó las políticas de colonización y judaización de Israel desde 1967 en adelante. Así pues, ya en 1967 el impulso era establecer como hecho consumado qué zonas serían anexionadas directamente a Israel y cuáles conformarían enclaves palestinos. En ese momento —y así sigue siendo hasta hoy— se pensó en el valle del Jordán, la Gran Jerusalén, Hebrón y Gush Etzion y se construyeron como parte del gran futuro Estado judío. Diez años después ya había treinta y dos asentamientos consolidados en esas zonas, sin contar los llamados barrios de Jerusalén Este a los que todavía designa como asentamientos incluso el Departamento de Estado estadounidense.

Asentar a los judíos fue el principal método para redefinir y diferenciar lo que era «nuestro» y lo que era «suyo» y se ensayó por primera vez en la zona de la Gran Jerusalén. El hecho de que

---

<sup>22</sup> *Ibid.*

esta operación en la Gran Jerusalén todavía esté en curso en la actualidad, mientras estoy escribiendo este libro, atestigua la constancia palestina ante la muy decidida y sistemática política de judaizar su vida y su entorno. Este esfuerzo de colonización de la Gran Jerusalén se componía de tres anillos, cada uno de los cuales era un espacio palestino seleccionado como área para el asentamiento judío. El anillo interior era la Ciudad Vieja de Jerusalén, el intermedio lo constituían los barrios residenciales palestinos del Este antes de 1967 y el exterior, Jerusalén Oeste.

Fue el anillo interior el primero que en 1967 fue objeto de la atención de los estrategas israelíes, cuyo objetivo específico era reducir el número de palestinos que vivía en la Ciudad Vieja. Al cabo de pocos días de ocupación, la Ciudad Vieja quedó empapelada de carteles con los que se invitaba a los palestinos que desearan ser trasladados a Jordania a que se registraran en los tribunales de la ciudad. Allí, a todo aquel que estuviera lo bastante interesado en recibir más información, se le daba un plazo de cinco días para ofrecerse para el traslado voluntario. En aquel momento no podían saber que algunos de ellos serían desalojados por la fuerza, aun cuando decidieran quedarse. Fueron los primeros en enterarse de que algunas zonas de Cisjordania ya estaban escogidas para ser íntegramente judías, aun cuando todavía vivieran palestinos en ellas.<sup>23</sup>

Tanto si se hablaba de territorio como si era de demografía, la retórica de aquellas primeras reuniones era mesiánica y eufórica, pero el resultado era en todo caso muy práctico. El equilibrio entre la decisión de quedarse en los territorios y la necesidad de Israel de que se lo considerara internacionalmente como una nación amante de la paz se vio puesto a prueba de inmediato en el caso de Jerusalén.

---

<sup>23</sup> *Ibid.*

Vender la nueva realidad:  
la ceguera voluntaria  
estadounidense

Los ministros sabían que había un amplio consenso acerca de Jerusalén y, por tanto, fue el primer tema que se abordó. No se oyeron voces disidentes en medio de las alabanzas y los panegíricos de la nueva Jerusalén liberada y unificada, la capital eterna de Israel. El problema era —y esto confería cierta urgencia a las discusiones— que la comunidad internacional no parecía compartir el mismo entusiasmo mesiánico. Se temía que algunos Gobiernos, agencias y denominaciones cristianas se ofrecieran como guardianes de la ciudad mientras se encontraba una solución, una medida que podría haber impedido la anexión israelí de la ciudad. Curiosamente, la presión para emprender acciones unilaterales sobre Jerusalén fue impulsada por aquellos ministros que, al menos en la memoria colectiva israelí, aparecen como «palomas», a saber: los políticos que buscaban soluciones negociadas con los palestinos. Esto reflejaba el grado de consenso sobre el futuro de la ciudad en ambos lados del espectro político. El consenso siguió siendo la constante sobre el futuro de la ciudad y explica por qué, con independencia de cualquier cambio político en el gobierno de los años posteriores, la ciudad no solo permaneció unificada, sino que siguió expandiéndose hasta ocupar casi un tercio de Cisjordania a finales del siglo xx.

Al Gobierno israelí le costó más de lo esperado resolver la cuestión de la anexión *de iure* de Jerusalén. El ministro del Interior, Haim Moshé Shapira, que comprendió enseguida que tras la ocupación el Gobierno tendría que acostumbrarse a ofrecer un doble discurso a la comunidad internacional, propuso que, en lugar de apresurarse a hacer declaraciones oficiales, aceleraran con sigilo el establecimiento de los hechos sobre el terreno. Casi todos los ministros estaban profundamente convencidos de que en el caso de Jerusalén no había necesidad de doble discurso; se declararía desde el primer momento un asunto que quedaba excluido de cualquier futura negociación. Así que en aquellos primeros días se pidió a la Knéset que aprobara una ley que reconociera el derecho

innegable de Israel a ser para siempre soberano exclusivo de la ciudad santa.<sup>24</sup>

La única voz de insistente cautela fue la de Haim Moshé Shapira. No encontraba lógica alguna en llamar la atención sin necesidad sobre la inminente anexión y judaización de Jerusalén. Más concretamente, no lograba comprender la urgencia de formalizar los aspectos legales del proceso. Shapira (a quien no hay que confundir con Jacob Shimshon Shapira, el ministro de Justicia) no apreciaba diferencia entre el proyecto en ciernes y la forma en que Israel se había anexionado y judaizado las zonas de Palestina originalmente designadas como Estado árabe en la Resolución 181 de la ONU sobre la partición de 1947. Era un político veterano que en 1948 había supervisado la apropiación de docenas de ciudades palestinas y centenares de aldeas desalojadas por la fuerza durante la limpieza étnica de Palestina. En la reunión, afirmó: «Yo anexioné Jaffa a Tel Aviv sin ninguna ley».<sup>25</sup>

Estas disquisiciones legales que, como veremos, se prolongaron hasta finales de mes, no ralentizaron en modo alguno la anexión de 1967 de la parte palestina de la ciudad. El aeropuerto de Jerusalén ya se utilizaba para vuelos nacionales israelíes; se cambió el nombre de las calles, ya fuera hebraizando nombres árabes o modificándolo para homenajear a dirigentes sionistas famosos, o no tanto. No era una práctica nueva: el cambio de nombres de calles ya se realizó en Palestina tras la limpieza étnica de 1948. Ahora, en 1967, el viejo callejero palestino, musulmán e internacional desapareció de la noche a la mañana y se reescribió la historia con la ayuda de ese embajador local por excelencia del sionismo: el guía turístico. Poco después de la ocupación, las agencias de viajes israelíes empezaron a invadir el territorio de sus competidoras en la Ciudad Vieja. Todo el mundo se permitía intervenir: el ambiente era tal que no hubo ni una sola voz disonante con la versión pública de convertir a Jerusalén en la capital eterna de Israel y en una ciudad esencialmente judía.<sup>26</sup>

---

<sup>24</sup> Archivos del Estado de Israel, reuniones del Gobierno, 19 de junio de 1967.

<sup>25</sup> *Ibid.*

<sup>26</sup> Véase un muy buen artículo de Bowman y Harrison al respecto, «The Politics of Tour Guiding», en Harrison (ed.), *Tourism and the Less Developed Countries*, 1992, pp. 121-134.

Incluso quienes dudaron enseguida de la sensatez de conservar los territorios (y hubo algunos) reclamaban que Jerusalén permaneciera bajo el control israelí. Una de las inesperadas voces de asentimiento fue la del fundador y dirigente más importante del Estado, David Ben Gurión, ahora al margen y sin ninguna influencia política. «Debemos mantener Jerusalén y crear un Estado palestino autónomo bajo la administración de la ONU, con fuertes vínculos económicos con Israel», propuso.<sup>27</sup>

Pero, pese a tanta confianza, se seguía pidiendo cautela en lo relativo a Jerusalén, puesto que aún no se había clarificado cuál sería la posición estadounidense sobre la ciudad. Estados Unidos todavía no había aceptado la forma en que Israel había abolido el estatus internacional de la ciudad de 1948, de ahí que estableciera su embajada en Tel Aviv. Fueron sin duda unos días muy tensos en lo que se refería a la relación bilateral; como telón de fondo estaba el ataque aéreo israelí no provocado contra el buque de vigilancia e inteligencia militar estadounidense USS *Liberty*.

Este no es el lugar para detenerse en el incidente del *Liberty* en su totalidad, sino solo en el contexto de los recelos israelíes acerca de la represalia estadounidense por la política unilateral sobre Jerusalén. En el USS *Liberty* ondeaba la bandera de las barras y estrellas y su pabellón venía indicado con claridad mediante grandes letras y números blancos sobre el casco cuando, el 8 de junio de 1967, fue destruido por lanchas torpederas israelíes.<sup>28</sup> George Lenczowski dio por hecho que «a todas luces, Israel no quería que el Gobierno estadounidense supiera demasiado sobre su disposición para atacar Siria», aunque estaba claro que Siria estaba a punto de aceptar un alto el fuego.<sup>29</sup> Otro especialista creía que la idea era matar a toda la tripulación para asegurarse de que no se descubriría el ardid.<sup>30</sup>

---

<sup>27</sup> Citado en la reunión del Gobierno.

<sup>28</sup> Nota diplomática del secretario de Estado Rusk al embajador israelí. Departamento de Estado de Estados Unidos: Oficina del Historiador. Gobierno de Estados Unidos. Recuperado el 9 de noviembre de 2015.

<sup>29</sup> Lenczowski, *American Presidents and the Middle East*, 1990, p. 105.

<sup>30</sup> JBJ, Expediente de Seguridad Nacional, Caja 104/107, Crisis de Oriente Próximo: De Jerusalén al secretario de Estado, 8 de junio de 1967; De Barbour al Departamento,

El episodio obligó al Gobierno israelí a proceder con mucha prudencia cuando decidió confundir aún más a los estadounidenses, en esta ocasión en relación con Jerusalén. Pero la preocupación no duró mucho, ya que aun entonces los ministros estaban bastante seguros de su capacidad para orientar la política estadounidense hacia el apoyo incondicional al Estado de Israel y sus políticas de ocupación. No es tan obvio como cualquiera pudiera pensar. En una fecha tan reciente como 1964, tan solo unos pocos años antes, no estaba en absoluto claro que Israel fuera el chico predilecto de Estados Unidos en la región. Pero la situación cambió tras el asesinato del presidente Kennedy y el nombramiento del presidente Johnson. De un plumazo comenzó una nueva era que se prolonga hasta el día de hoy, en la que se considera que Israel es miembro de un club exclusivo de Estados en cuyas políticas Estados Unidos no interfiere por norma, sino que más bien se limita a ofrecer una protesta educada cuando a ojos del resto del mundo se ha excedido.<sup>31</sup> O, dicho con más elegancia por el superdiplomático del Estado judío Abba Eban, Israel anticipó que en Washington se desarrollaría una política desprovista de críticas. Eban predijo incluso que, a largo plazo, Estados Unidos respaldaría, o al menos no rechazaría, las decisiones unilaterales que Israel tomara sobre los territorios en general y sobre Jerusalén en particular.<sup>32</sup> Visto una vez transcurridos cincuenta años, resulta de todo punto asombroso comprobar lo exacta que fue su predicción.

Con el paso de los años, la política estadounidense sobre Jerusalén adquirió tres rasgos particulares: no hubo ni hay ninguna embajada estadounidense en Jerusalén; hay un consulado estadounidense independiente en Jerusalén Este; y hay un compromiso activo de los senadores y candidatos presidenciales a trasladar en algún momento la embajada estadounidense de Tel Aviv a Jerusalén. Estas tres posiciones contradictorias y convenientemente complicadas para cualquiera afectaban por principio a cualquier

---

8 de junio de 1967; memorándum conjunto de la embajada, 8 de junio de 1967.

<sup>31</sup> Este primer periodo se analiza con detalle en Chomsky y Pappé, *Gaza in Crisis*, 2010, pp. 19-56 [trad. cast.: *Gaza en crisis: reflexiones sobre la guerra de Israel contra los palestinos*. Trad. de Miguel Marqués. Madrid: Taurus, cop. 2011].

<sup>32</sup> Fue una predicción hecha en la reunión del Gobierno del 19 de junio de 1967.

otra posición estadounidense sobre la cuestión. Pero solo hemos llegado a comprenderlo así con el paso de los años. La pregunta es por qué Abba Eban estaba tan seguro en 1967, dado que el Gobierno estadounidense dejaba claro en todos los documentos posibles que se oponía a estas políticas, primero cuando fueron anunciadas el 19 de junio de 1967 y, después, cuando empezaron a aplicarse sobre el terreno el 28 de ese mismo mes.

El presidente Johnson declaró el 19 de junio que «desde nuestro punto de vista, [...] debe haber un adecuado reconocimiento del especial interés de los santos lugares de Jerusalén para tres grandes religiones». Basándose en este principio daba por hecho que antes de que se emprendiera cualquier acción unilateral sobre el estatus de Jerusalén «se llevarán a cabo las oportunas consultas con los líderes religiosos y con todos los demás agentes profundamente implicados».<sup>33</sup>

El Departamento de Estado fue aún más claro cuando, el 28 de junio, declaró: «Estados Unidos no ha reconocido nunca este tipo de acciones unilaterales de ninguno de los Estados de la región que afecten al estatus internacional de Jerusalén». Y el embajador estadounidense ante la ONU, Arthur Goldberg, informó el 14 de julio a la Asamblea General:

Con respecto a las medidas concretas tomadas por el Gobierno de Israel el 28 de junio, quisiera dejar claro que Estados Unidos no acepta ni reconoce que estas medidas alteren el estatus de Jerusalén. Mi Gobierno no reconoce que las medidas administrativas adoptadas por el Gobierno de Israel el 28 de junio se puedan considerar la última palabra sobre la cuestión y lamentamos que fueran adoptadas. Insistimos en que las medidas adoptadas no se pueden considerar como otra cosa que interinas y provisionales y que no prejuzgan el estatus definitivo y permanente de Jerusalén.<sup>34</sup>

---

<sup>33</sup> Las citas se pueden encontrar en un informe especial sobre los asentamientos israelíes en los territorios ocupados, una Publicación Especial de la Fundación para la Paz en Oriente Próximo, 1994.

<sup>34</sup> *Ibid.*



Una posible explicación para la clarividencia y las aptitudes proféticas de Eban, o al menos para su actitud de confianza, fue el papel central que desempeñó en la creación del AIPAC en la década de 1950, cuando siendo en aquel momento enviado de Israel ante la ONU le alarmó cierto giro antiisraelí del Gobierno de Eisenhower. Antes de 1960, este grupo de presión, como acabó por conocerse, podía presumir de su primer éxito relevante: la destrucción política del poderoso senador J. William Fulbright, que quería dejar al descubierto la ilegalidad de la actividad del AIPAC y pagó caros sus afanes al ver arruinada para siempre su carrera política.<sup>35</sup> El embajador estadounidense en Israel, Walworth Barbour, sería uno de los muchos embajadores en Tel Aviv que fueron absolutamente ignorados por los Gobiernos israelíes; en consecuencia, Washington enviaría a una serie de embajadores proisraelíes *a priori* que solo desempeñarían un papel marginal en la conformación de la relación bilateral entre los dos Estados.

Un elocuente comentario realizado por Eban en la reunión indicaba el peligroso doble filo que tenía el mensaje que los israelíes trataban de transmitir tanto al pueblo como al Gobierno estadounidense. Se instaba al pueblo a apoyar a un pequeño David judío sometido sin cesar a un grave riesgo para su existencia con otro Holocausto inminente, mientras que se llamaba al Gobierno a aceptar la invencibilidad de Israel y su valor como activo para su Guerra Fría... y después para su «Guerra contra el Terrorismo» del siglo XXI. Eban se quejaba de lo que él calificaba de una «insensata» manifestación de 40.000 judíos que en Washington «lloraban por el pobre Israel» después de que «hemos derrotado a siete ejércitos árabes y hundido un buque de guerra estadounidense». Según informaba Eban, el presidente Johnson estaba muy molesto por aquella manifestación.<sup>36</sup>

Los pequeños éxitos acrecentaron el ansia de obtención de territorios y alentaron la disposición del Estado para someter a más

---

<sup>35</sup> Véase Chomsky y Pappé, *Gaza in Crisis*, 2010, pp. 19-56 [trad. cast.: *Gaza en crisis: reflexiones sobre la guerra de Israel contra los palestinos*. Trad. de Miguel Marqués. Madrid: Taurus, cop. 2011].

<sup>36</sup> Archivos del Estado de Israel, reuniones del Gobierno, 19 de junio de 1967.

pruebas a la tolerancia estadounidense ante una política que en lo esencial era indefendible en la escena internacional. Como parecía que nada, ni siquiera los estadounidenses, se interpondría en el camino de Israel para la creación de la Gran Jerusalén, algunos ministros sugirieron incluir a Belén en el nuevo territorio anexionado, pero la mayoría del gabinete rechazó la idea.<sup>37</sup>

Esas mismas preocupaciones por Jerusalén eran relevantes para la discusión sobre el destino del conjunto de los territorios. Los políticos y estrategias israelíes no estaban seguros de si se debía informar a los estadounidenses de las decisiones estratégicas que adoptó el Gobierno en 1967. Se inclinaron por la falta de transparencia, si bien eran conscientes de que, en última instancia, Washington percibiría los movimientos sobre el terreno, por lo que se le planteaba otro dilema: cómo presentar esa transformación de modo que no alarmara a Estados Unidos.

El 19 de junio, el Gobierno discutió cuánto se le debía decir a Estados Unidos acerca de las decisiones internas que habían tomado. La manera de proceder fue propuesta en la sesión de tarde: por una parte, el Gobierno desviaría la atención de las zonas palestinas al tiempo que, por otra, mostraría un compromiso firme con la tentativa de alcanzar la paz con Egipto y Siria. La confianza de los ministros llegaba al extremo de que alguno de ellos sugirió declarar públicamente que Cisjordania y la Franja de Gaza no eran negociables, pero en última instancia se abandonó la idea. El 20 de junio había cierto recelo ante el discurso del presidente Johnson, quien presentó un plan de paz estadounidense bastante vago, consistente en cinco puntos, ninguno de los cuales contradecía la política israelí en Jerusalén, ni la cuestión de los refugiados. Todo en él giraba en torno a la prioridad de la paz antes de cualquier retirada o acuerdo..., precisamente la línea que Israel quería que siguiera Estados Unidos.

La documentación estadounidense revela que no fue fácil engañar a Washington y que antes incluso de 1967 comprendió que lo que le habían contado tenía poca relevancia en relación con lo que estaba sucediendo sobre el terreno. El 25 de junio de 1967, el

---

<sup>37</sup> *Ibid.*

presidente solicitó que el Gobierno israelí no se anexionara oficialmente Jerusalén. Fue la primera vez que se utilizó una fórmula que, desde entonces, se utilizaría una y otra vez y que, diríamos, se perfeccionaría con el tiempo y sigue aún vigente hoy día: una petición estadounidense firme de no anexionarse ni colonizar viene seguida de una promesa inequívoca de adoptar esta posición sobre el tablero, mientras que, en todo caso, la anexión o colonización prevista sigue su curso.

La táctica para abordar la petición estadounidense explícita de no anexionarse Jerusalén Este fue diseñada y puesta a prueba con éxito el día siguiente, 26 de junio. El primer ministro Eshkol interpretó que el mensaje, que reconocía que era de enojo, como una advertencia de que semejante acción unilateral de Israel podría conducir a la creación de un bloque antiisraelí en la ONU que reclamara la retirada israelí unilateral. Pero añadió que una parte del enfado estadounidense se debía al calendario de la decisión, y no a la decisión misma. Con estas garantías, el Gobierno procedió a anexionarse Jerusalén.

Merece la pena detenerse un instante en cómo se consiguió. Sortear las objeciones estadounidenses demostró no ser una tarea tan fácil como esperaba el Gobierno. Aunque, como es natural, había en Washington un grupo de presión prosionista activo, los obstáculos eran absolutamente monumentales cuando se trataba la cuestión de Jerusalén. La embajada israelí en Washington informó, y los documentos estadounidenses lo confirman retrospectivamente, de que en Washington se dejaba sentir una creciente incomodidad por las declaraciones israelíes de anexionarse Jerusalén Este. Así que cuando el Gobierno se reunió, el 25 de junio, Eshkol quiso que se discutieran primero las medidas para Jerusalén a la luz de la preocupación que Estados Unidos sentía por ellas. El siempre pragmático miembro del partido Mapai subrayó la necesidad de actuar sin realizar ninguna declaración explícita ante la comunidad internacional. «Debemos avanzar en la anexión [de Jerusalén Este] sin realizar cambios en la ley». Le molestaba que los, por lo demás obedientes, medios de comunicación impresos hubieran publicado titulares con el deseo de los ministros de anexionarse Jerusalén y unificarla, lo cual ponía a Israel en un

compromiso en Washington. «Deberíamos reunirnos con los directores de los diarios a pesar de que [Gershom Schocken, director de *Haaretz*] se queje, pero estaría bien».<sup>38</sup>

Había una necesidad urgente de reunirse con los directores de periódicos porque al deseo de anexionarse Jerusalén acompañaba el deseo simultáneo de tranquilizar a los estadounidenses, pero eso requería cierta demora entre la decisión real y su implantación. Así que la decisión final de «unificar» las dos partes de la ciudad se tomó el 26 de junio de 1967. Sin embargo, como todavía no estaba claro cuál sería la reacción estadounidense más probable, se decidió demorar la declaración oficial hasta que se aclarara la situación en Washington. El problema era que la prensa estaba ansiosa por dar cobertura informativa a un acontecimiento de semejante trascendencia histórica, pero como dijo Israel Galili, ministro de Información, la medida «atraería sobre sí la atención mundial innecesariamente». Fue Moshé Kol, el ministro de Turismo de orientación liberal, quien volvió a sugerir que «deberíamos reunirnos con los directores de los periódicos y pedirles que no le den publicidad». Las grandes mentes piensan de forma similar y Shapira, el ministro de Justicia, le informó de que él ya se había reunido con ellos y que, aparte de uno, «todos simpatizaron con la idea». Pero añadió que en el caso del obstinado director de *Haaretz* era necesario ejercer más presión para obligarle a ajustarse a la línea oficial.

Eshkol no tuvo la menor aprensión para recurrir a una argucia conocida que ya habían utilizado los Gobiernos israelíes en el pasado y que utilizarían en los años posteriores cuando quisieran ocultar determinadas políticas a los medios de comunicación israelíes: «Puedo declarar que esta es una reunión del “comité ministerial para asuntos de la defensa” y así quedará cerrada a la opinión y el conocimiento públicos».

---

<sup>38</sup> *Haaretz* publicó extensas citas de esta reunión, 2 de noviembre de 2003.

## Sentar los cimientos de la pantomima de la paz

De manera que si garantizaba que la prensa era obediente, cosa raras veces difícil incluso hoy día, el Gobierno quedaba libre para concentrarse en cómo gestionar mejor la interacción entre las políticas reales llevadas a cabo sobre el terreno y su mercadotecnia en Estados Unidos. En una reunión celebrada el 27 de junio, Abba Eban valoró que los estadounidenses preferirían que se retrasara cualquier anuncio sobre la pretendida ley de unificación. Recordó a los ministros que la ONU todavía estaba debatiendo un borrador de resolución soviético para exigir a Israel que se retirara a las fronteras del 4 de junio de 1967. «La promulgación de semejante resolución no nos ayudaría», les dijo. Los demás ministros comprendieron mejor que Eban cómo estaban las cosas con Washington. En realidad, no había nada por lo que preocuparse en ese aspecto; sería un incordio, decían, pero tampoco un asunto tan fundamental y, pese a las protestas del ministro de Asuntos Exteriores, dieron luz verde a los miembros de la Knéset para que activaran el proceso legislativo que unificaría Jerusalén como ciudad israelí y capital oficial de Israel. La única concesión que hicieron fue prometer a Eban que pedirían a los miembros de la Knéset que moderaran el debate; nadie se molestó en explicar lo que significaba eso con exactitud.

Eban no quedó satisfecho. El día siguiente dijo al Gobierno que los estadounidenses, incluido el presidente y el secretario de Estado, Dean Rusk, estaban furiosos. Y, además, lo que le preocupaba, y para esto no hace falta recurrir a documentos posteriores, era que la ONU todavía pudiera ejercer presión sobre Israel, pues había otra tentativa más, una iniciativa conjunta de Yugoslavia y la India, de aprobar una resolución que exigiera a Israel retirarse incondicionalmente a las fronteras del 4 de junio. Por tanto, el debate en la Knéset podía socavar gravemente los esfuerzos para contrarrestar esa iniciativa. Visto retrospectivamente, parecería que la Knéset era más importante que la ONU para determinar el destino de los territorios palestinos.

Pero nadie se alarmó, ni siquiera el primer ministro Eshkol, quien lo calificó de «una pequeña discordancia entre el calendario

y la información previa». De hecho, si todavía quedaba alguna tirantez en las relaciones israelo-estadounidenses giraba en torno al antes mencionado asunto del *Liberty*; parecía que el Gobierno estadounidense no aceptaba la versión israelí de los hechos. Constituyó una comisión de investigación que concluyó que la fuerza aérea israelí había identificado con claridad que el buque era un navío de la Armada estadounidense, pero que lo atacó de todas formas. Tampoco el Vaticano manifestó preocupación, según se desprendía de aquella reunión del Gobierno del 26 de junio. A juicio de Eban, el papa Pablo VI dijo a los israelíes que ya no insistiría más en la internacionalización de la ciudad y que solo quería que el Vaticano tuviera voz en la gestión de los santos lugares para la cristiandad, cosa que los propios israelíes sugirieron en 1952.

Así pues, fue durante aquellos dos días de junio cuando quedó claramente establecida como política la dicotomía entre lo que el Israel oficial decía y lo que el Israel oficial hacía. No todos los miembros del Gobierno se comprometieron con este asunto del mismo modo; pero, en términos generales, el consenso dictaba que se podía ignorar a los estadounidenses, y sin duda al mundo occidental en su conjunto. El ministro de Defensa, Moshé Dayán, daba la impresión de ser el más arrogante en este aspecto y no parecía siquiera remotamente preocupado por el embalaje y la mercadotecnia de una política que, *prima facie*, sería inaceptable para Occidente:

Para mí, lo importante es la decisión interna, no lo que vamos a retransmitir al exterior [...] tenemos que actuar sobre la base de unos principios: el río Jordán es la frontera, los 1.250.000 habitantes de Cisjordania no van a ser ciudadanos israelíes y «*yerushalayim hashlema*» [en hebreo, «Jerusalén unificada»; quería decir que siempre debería estar unificada] [...] [Los habitantes] serán gobernados por un régimen militar hasta nuevo aviso. Después, deberán vivir su vida con autonomía y, si no funciona, preferiría que fueran ciudadanos jordanos antes que israelíes. Tampoco es una mala opción que vivan su vida bajo un gobierno militar, siempre que el río Jordán sea nuestra frontera.

Era algo más que «no una mala opción»; se convirtió en la única política de la ciudad durante los siguientes cincuenta años y se transformó en cruda realidad sobre el terreno. Con similar actitud, Dayán resumió el debate sobre los refugiados y cómo presentar la posición de Israel en este aspecto. «Tenemos un problema», afirmó en los últimos minutos de la reunión de la tarde del 19 de junio de 1967: «Ochocientos mil refugiados están ahora bajo nuestra responsabilidad después de años en los que el mundo gritaba a los Estados árabes que hicieran algo al respecto». Pero, según afirmaba Dayán, esto no significaba que Israel tuviera que emprender alguna política constructiva: «Ahora no es un tema, no lo planteemos. Ya nos ocuparemos de ello más adelante [...]. Debemos dar las gracias por el hecho de que la UNRWA todavía se haga cargo de ellos». Esta posición de Dayán cerró la puerta a las posteriores tentativas de Eliyahu Sasson de convencer al Gobierno en aquellas reuniones de que preparara un plan israelí global para el reasentamiento de todos los refugiados en diferentes países árabes.

También fue fácil superar las objeciones de Yigal Alón a la posición de Dayán, que hundían sus raíces más en una animadversión personal que en diferencias de opinión ideológicas. Alón preguntó:

—Si Estados Unidos le pregunta qué va a hacer con los refugiados, ¿qué va a responderles?

Dayán replicó:

—Nos ocuparemos de eso a su debido tiempo.

Las últimas palabras al respecto parecían más una conversación entre los dos ancianos cascarrabias de *El show de los Teleñecos* que una discusión seria. Eshkol volvió a intervenir:

—Ojalá el mundo entero y los árabes se hagan cargo de ellos.

Dayán dijo la última palabra concluyendo con su habitual tono despreocupado:

—Ese es un problema que trasciende la paz con los Estados árabes. Una vez alcanzada la paz con ellos, seguiremos teniendo el problema. —Con lo que vaticinaba una política israelí que con el paso de las décadas excluiría por completo de cualquier negociación de paz el problema de los refugiados.

Sus palabras constituirían los cimientos de la futura posición israelí sobre el asunto: el Gobierno israelí no debía iniciar ninguna

discusión sobre los refugiados con el fin de que el problema se fuera desvaneciendo. «Dejemos las cosas como están», añadió Dayán. Solo para el consumo interno, Dayán recordó a sus colegas que Israel no tenía ninguna responsabilidad sobre la cuestión de los refugiados. Con eso se refería no solo a responsabilidad histórica, sino también a la necesidad de atenderlos en el momento presente. Aquello pertenecía al ámbito de autoridad de la UNRWA, como Dayán prefirió describirlo, y los ministros israelíes no debían cuestionarlo. «Egipto nos ha prestado un magnífico servicio en los últimos diecinueve años gestionando los campamentos de refugiados con la UNRWA. Debemos seguir dejándolos en manos de la UNRWA». Dayán coincidía con Sasson en que esta realidad de los refugiados de los campamentos de la ONU podría mantenerse durante un periodo muy largo y, por tanto, no había necesidad alguna de hablar de reasentarlos en el mundo árabe.

Se dejó a los ministros más «sensibles» de la izquierda sionista socialista o liberal que diseñaran el lenguaje y el enfoque necesarios para propagar esta nueva política. A su debido tiempo, estas tapaderas lingüísticas garantizarían la inmunidad de Israel frente a un posible castigo por alguna de las transgresiones de la legislación internacional o los derechos humanos. En aquella época, fue el ministro de Educación del partido gobernante Mapai, Zalman Aran, y el ministro de Turismo del partido liberal, Moshé Kol, quienes hicieron casi todo el trabajo en este aspecto. En las actas se recoge que Aran dijo: «Debemos decir algo, no necesariamente que signifique algo». Lo que quería decir era que debían decir algo sobre su deseo de buscar la paz, pero no pretenderlo de veras.

Kol y Aran también querían ayudar a presentar y comercializar al principal diplomático de Israel, Abba Eban. En las reuniones pergeñaron para él una fórmula con la que se pretendía que cuando estuviera en la ONU hiciera vagas referencias a que Jordania era el principal interlocutor de Israel sobre el futuro de Cisjordania y la Franja de Gaza. El principal problema de Eban era que en aquellos primeros días posteriores a la guerra de 1967 (y quizá no sea este el caso en la actualidad) Estados Unidos todavía atribuía gran importancia a la ONU, donde la única propuesta real que había sobre la mesa era una petición soviética de



retirada israelí incondicional. Llevó su tiempo, pero al final el Gobierno israelí consiguió empujar a los estadounidenses a que aceptaran la fórmula que preferían: la retirada solo sería posible una vez que se hubiera alcanzado un acuerdo de paz global. Esta se convertiría en las posiciones israelí y estadounidense oficiales para los años siguientes, lo que desbarataba toda oportunidad real para la paz y la reconciliación y permitía que los israelíes continuaran en la práctica con sus políticas bajo el pretexto de que, mientras no se hubiera alcanzado la paz, estaban comprometidos con su seguridad, lo cual significaba asentamientos, gobierno militar y control.

Los ministros israelíes nos ofrecen diversidad de perspectivas sobre la cuestión principal: cómo vender mejor en el mundo entero la decisión de crear para los habitantes de Cisjordania y la Franja de Gaza una inmensa cárcel a cielo abierto o, si fuera necesario, cerrada. Aunque todos coinciden en lo mismo, vale la pena revisar algunas de las personalidades implicadas debido al importante papel que desempeñaron con posterioridad en el llamado proceso de paz. Una de esas voces fue la de Josef Burg, un joven ministro perteneciente al Partido Religioso Nacional, Mafadal. Posteriormente se convertiría en ministro del Interior durante muchos años, con diferentes Gobiernos, y encabezaría las fútiles discusiones egipcio-israelíes sobre la autonomía de los palestinos a finales de la década de 1980 y principios de la de 1990. Parece que fue él quien en 1967 inventó el concepto mágico de la necesidad de conservar los territorios ocupados hasta tanto se alcanzara la paz. El presidente Anwar el Sadat de Egipto y el presidente estadounidense Jimmy Carter la adoptarían como base de una solución de paz permanente y la debatirían durante cinco infructuosos años hasta que se extinguió. Fue una de las muchas rondas de conversaciones diplomáticas que tuvieron poca relevancia para la realidad o para la forma de vida de los palestinos sometidos a ocupación desde 1967. En junio de 1967, Burg se hizo eco de la posición de Dayán al establecer un vínculo claro entre la idea de que no habría paz o, según sus palabras, nunca habría «un socio para la paz», y la justificación de las políticas unilaterales de Israel sobre el terreno. «Ningún socio para la paz» se convirtió en un eslogan

bastante habitual que utilizaron futuros políticos israelíes para excusar las acciones hostiles contra la población árabe. Como dijo el veterano sionista Burg, «vamos a tener que conservar los territorios durante mucho tiempo, a la vez que afirmamos en el exterior que deseamos alcanzar la paz».

En aquellas reuniones de junio se añadieron unos cuantos retoques finales y flotaban en el aire algunas ideas bastante innovadoras sobre cuál era el mejor modo de desenvolverse entre la comercialización de las políticas en una dirección a la vez que se llevaban a cabo exactamente en dirección contraria. Eshkol, por ejemplo, proponía no abusar del término *anexión*, ni siquiera cuando se debatiera sobre el futuro de Jerusalén. Se le ocurrió un término hebreo mucho mejor, que confiaba en que sería mejor traducción: *hachlala*, que significa «incorporación». Se preguntaba en voz alta si tal vez con relación a Gaza el Gobierno podría utilizar la palabra *anexión*, fruto de la especulación de que, como Gaza albergaba una población palestina tan extensa, quizá nadie pusiera objeciones.

En el mejor de los casos, las actas de reuniones del Gobierno son documentos desecados de los que muy raras veces se puede extraer el tono en el que se realizaban las declaraciones, ni comprender por entero el ambiente predominante en la sala. Pero en esta circunstancia no se puede pasar por alto el aire de superioridad que presidía aquellas discusiones sobre la relación de Israel con el resto del mundo. Los hombres sentados en torno a las mesas oval y rectangular se sentían poderosos: no temían ninguna resistencia de los palestinos, les importaba muy poco el mundo árabe y estaban seguros de que podrían manipular al resto del mundo y, más concretamente, a Estados Unidos.

Sin embargo, a finales de junio de 1967 se oía de vez en cuando a otros países expresar críticas más explícitas y reclamar respuestas que podían poner potencialmente en apuros al Gobierno. En consecuencia, las autoridades del Ministerio de Asuntos Exteriores israelí solicitaron que el Ejército les consultara antes de tomar decisiones importantes sobre el terreno. Se ofrecieron garantías de ello, pero es dudoso que alguna vez se respetaran. Así pues, había una tensión constante entre lo que Dayán llamaba «las decisiones internas» y la frenética actividad diplomática en la ONU, donde

se buscaba una fórmula para la paz. Aparte de Estados Unidos y la Unión Soviética, los primeros en actuar entre las bambalinas de la ONU fueron Gran Bretaña y Francia. En los últimos días de junio había preocupantes señales de que Gran Bretaña iba a adoptar una posición dura que se hiciera eco del llamamiento soviético para poner fin de inmediato a las «políticas de anexión y expansión» israelíes. Pero en el Reino Unido ya había un incipiente grupo de presión proсионista que ejercía oportunamente la influencia necesaria sobre el primer ministro británico, Harold Wilson, que obligó al Foreign Office a reconsiderar su posición inicial.

A veces era más difícil satisfacer a la prensa israelí que a algunos Gobiernos occidentales. Por lo general, la prensa era muy leal, pero de vez en cuando adoptaba una perspectiva más humana sobre las acciones israelíes y había que volver a meterla en vereda. Los ministros se quejaban de que la prensa israelí mostraba imágenes innecesarias de los nuevos refugiados de la guerra de junio, o de la primera demolición de viviendas que fueron seleccionadas, ya fuera en respuesta al fuego de francotiradores o en el marco del plan inicial de crear un nuevo estado de cosas en varias ciudades de Cisjordania. Eshkol advirtió: «Esto podría deteriorar nuestra imagen en el mundo».

En la reunión también se analizaron otros sospechosos culpables de deteriorar la imagen de Israel, entre los que se encontraban los diplomáticos extranjeros presentes en el país y en países árabes vecinos. Se señalaba en particular al embajador italiano en Amán, que informaba sin cesar a su ministro de Asuntos Exteriores de que los israelíes estaban expulsando a personas, o de que otras se veían obligadas a marcharse porque no tenían alimento o trabajo en Cisjordania, así como de que se estaba creando un alarmante problema nuevo de refugiados. También acusaba al Ejército israelí de saqueo generalizado, algo que unos cuantos soldados rememorarán más adelante en entrevistas y narraciones orales. El embajador en Amán también inició una campaña europea para que se creara una comisión internacional que investigara la situación en las zonas ocupadas, una medida que Israel rechazó de plano.

Hasta los estadounidenses manifestaron sus dudas acerca de la política israelí de expulsión. No sabemos con exactitud cómo

la expresaron porque el censor ha borrado buena parte del debate del Gobierno sobre la cuestión. Sin embargo, sí tenemos los comentarios de Jacob Shimshon Shapira, el ministro de Justicia, sobre el mensaje estadounidense, y parece ser que venían formulados en tono de arrepentimiento: «Podríamos haber esperado dos o tres semanas para realizar las expulsiones, sobre todo en Jerusalén Este». Así que la expresión debió de haber sido bastante cruda. Pero toda aquella cuestión debió de alertar a los ministros de la posibilidad de que también pudieran vigilarse las políticas sobre el terreno, y no solo sus declaraciones y afirmaciones.

Fue Moshé Dayán quien sentó los cimientos para las futuras actitudes hacia los periodistas extranjeros en momentos en que las tropas israelíes llevaban a cabo operaciones de las que no deseaba que el mundo tuviera conocimiento. En aquellos primeros días no se anduvo con delicadezas: «Una preocupación fundamental es no permitir que ningún periodista entre en Cisjordania; debe ser zona militar de acceso prohibido». Dayán deseaba prolongar al máximo este estado de cosas, pero hasta él comprendía que «solo» se podía hacer durante determinados periodos preestablecidos («periodos preestablecidos») que podían ser bastante largos, como aprendimos durante la operación israelí «Plomo Fundido», desplegada en la Franja de Gaza en los años 2008-2009, cuando duró más de dos años). En aquella reunión se moldeó la política con la ayuda del director general del Ministerio del Interior, que proponía extender autorizaciones en lugar de imponer una prohibición de gran alcance. «Bueno —dijo Dayán—, entonces se encontrará con incalculables historias horribosas».

Así que la prensa se quedó en su sitio, el mundo permaneció indiferente y los estadounidenses fueron engañados por voluntad propia. A los ministros israelíes les preocupaba muy poco que Estados Unidos condenara o apoyara las acciones israelíes. Cada dos por tres se oía algún tipo de condena, pero no alteraba la determinación de los israelíes a la hora de proseguir con sus esfuerzos para generar los hechos de una nueva realidad sobre el terreno. Una cuestión fundamental fue el embargo de armas que el Gobierno de Truman impuso en 1948 y que continuó en vigor en los primeros momentos del Gobierno de Johnson, pero no mucho

más tiempo. Los años dedicados a la construcción de un grupo de presión proisraelí en Estados Unidos empezaban por fin a dar sus frutos. El hundimiento de un buque de guerra israelí, el *Eliat*, fue el desencadenante que el *lobby* necesitaba para reorientar la política estadounidense. A principios del mes de octubre de 1967, ese grupo de presión empezó a suplicar al nuevo ayudante especial para la Seguridad Nacional, Walt Rostow, que demostró ser más susceptible a las presiones, y se levantó el embargo. Aproximadamente un año más tarde llegó a Israel el primer cargamento de aviones más modernos. Israel era ahora el hijo predilecto de Estados Unidos y podía continuar haciendo lo que quisiera en Palestina.<sup>39</sup>

El mundo, en aquel entonces y hoy día, estaba dividido en dos grupos de observadores y se debatía entre dos tipos de compromiso. La élite política de Occidente y de la mayor parte del planeta aceptaba los dos modelos que Israel ofrecía de autonomía y encarcelamiento como mal necesario con el fin de preservar la seguridad nacional de Israel; al menos hasta que se alcanzara una solución pacífica definitiva que hiciera posible algún tipo de independencia palestina en algunas zonas de Cisjordania y la Franja de Gaza. En principio, esto legitimaba la estructura de control israelí mientras los israelíes la consideraran necesaria. Los segmentos más conscientes de la sociedad civil mundial contemplaban la política israelí de una forma muy distinta: como un programa de colonización ampliado y a largo plazo. Al principio, solo una minoría suscribía este punto de vista, pero en este siglo un número cada vez mayor de personas ha acabado por adoptarlo también. Algunos lo hicieron afectados por alguna medida israelí concreta; la mayoría formulaba sus opiniones después de haber visitado los lugares en cuestión.

Mientras la élite política y militar de Israel diseñaba orientaciones claras para controlar el destino de las zonas que el ejército de Israel ocupó en 1967 en cuestión de días y con muy poca disidencia interna, fuera de los despachos de gobierno la opinión pública debatía sobre ese futuro de forma más animada y menos

---

<sup>39</sup> Spiegel, *The Other Arab-Israeli Conflict*, 1985, p. 169, y Hershberg, «Ethnic Interest Groups and Foreign Policy», 1973, pp. 27-28.

consensuada. Pero todos esos debates tuvieron muy poco impacto sobre la política implantada de hecho, tanto en aquel entonces como más adelante.

### La pantomima del debate público

En muchos aspectos, el debate sobre el futuro de los territorios que se propagó por la arena pública comenzó en el momento en que las tropas pasaron al interior de los territorios palestinos. El 7 de junio se publicó la primera carta de un futuro y famoso colono, Eliakim Haetzni; en ella advertía contra la retirada de las tropas israelíes y argumentaba en favor del reasentamiento de los refugiados palestinos en los Estados árabes vecinos.<sup>40</sup> Quienes siguieron sus pasos seguramente publicaron a propósito sus artículos y editoriales junto con los obituarios de los soldados muertos en la guerra. El debate sobre la retirada o la anexión de los territorios ocupados sería el significativo que dibujaría la escena política israelí de un modo nuevo. En la derecha se alineaban quienes reclamaban la anexión de los territorios; en la izquierda quienes solicitaban la retirada a cambio de la paz. Como dijo un académico, era una discusión entre los «redentores», que creían que por fin la antigua patria estaba bajo el control absoluto judío, y los «custodios», que pensaban que los territorios se podían intercambiar por una paz bilateral con los jordanos o los palestinos. Este último punto de vista fue proclamado por primera vez por el partido comunista israelí, que reclamaba una retirada incondicional desde el primer día de la ocupación. Los no comunistas formaron su propio grupo de presión, encabezado por una facción nueva denominada Federación Israelo-Palestina, de la que formaron parte celebridades como Amos Elon, Uri Avnery, Abie Nathan, Dan Ben-Amos o Uri Zohar (los dos últimos eran los bohemios más famosos del «Estado de Tel Aviv»). Disponían de unos medios muy limitados, razón por la cual publicaron unos cuantos anuncios esporádicos en favor de la retirada inmediata. En los márgenes de la propia sociedad israelí,

---

<sup>40</sup> En *Haaretz*.

grupos antisionistas como Matzpen esperaban en vano un debate aún más profundo sobre la esencia del sionismo y el resultado de la guerra de 1948.<sup>41</sup>

Sin embargo, aunque los políticos suscribieron este nuevo discurso público y se posicionaron en consecuencia, en la práctica diferían entre sí muy poco con la estrategia definida hasta ahora en este libro y solo discrepaban acerca de la táctica que emplear.

Donde los políticos y la calle coincidían era en la cuestión de Jerusalén. La prensa informaba de que la opinión pública deseaba excluir a Jerusalén de cualesquiera futuras negociaciones, como los políticos prometían hacer. Esto explica la jubilosa reacción de la prensa ante las noticias sobre el cambio de nombre y las nuevas señalizaciones de las calles y callejas de la Ciudad Vieja de Jerusalén y la hebraización de la mayoría de ellas.<sup>42</sup>

La memoria colectiva de la izquierda sionista, que también se refleja en el discurso académico de la época, es la de un sistema político y una actitud pública que en esencia estaban a favor de la retirada; y, de no haber sido por la cínica usurpación posterior del proceso político por parte del movimiento de los colonos, Israel habría intercambiado los territorios por paz.<sup>43</sup> Esta sería la línea de argumentación de la izquierda hasta que en el año 2000 esta fuerza política desapareció de la escena local como agente significativo. Por otra parte, el ala derecha aducía la intransigencia de los árabes como principal razón para el fracaso de esta iniciativa de paz. Sin embargo, es importante reparar en que, aun cuando el ánimo de la opinión pública fuera favorable a la retirada, sobre lo cual no he encontrado ninguna evidencia convincente, en aquella época no causó ningún tipo de impacto sobre las deliberaciones del Gobierno. Los ministros debatían sobre el futuro de los territorios en la creencia de que la opinión pública era feliz y quería que se consolidaran los logros militares en beneficio de Israel a largo plazo. No hubo ninguna presión de ningún tipo para la retirada, ni para iniciar negociaciones de paz relevantes con los Estados árabes, y menos aún con los palestinos.

---

<sup>41</sup> Véase, por ejemplo, *Haaretz* y *Maariv*, 21 y 26 de junio de 1967.

<sup>42</sup> *Haaretz*, 7 de junio de 1967.

<sup>43</sup> Zertal y Eldar exponen este argumento en *Lords of the Land*, 2009.

La comunidad internacional y, lo que es más importante, el Gobierno estadounidense del presidente Johnson, y a continuación del presidente Richard Nixon, se comportaron como si ese debate se estuviera desarrollando, pero nunca dieron ninguna explicación interna, ni de cara al exterior, de por qué no había generado un auténtico esfuerzo de paz por parte de Israel. La idea de la retirada israelí absoluta solo aparecía en los documentos estadounidenses, ya se tratara de iniciativas oficiales del Gobierno, como los dos planes Rogers, o del apoyo a la iniciativa de la ONU (la Misión Jarring). A veces se mencionaba cuando en Estados Unidos algunos individuos probaban suerte con la paz, como en el caso de la iniciativa del senador Fullbright en los tres primeros años posteriores a la guerra (como se ha dicho, su prestigio y su carrera se vieron significativamente socavados cuando fue seleccionado como blanco por el AIPAC). Él defendía una retirada israelí absoluta. Las respuestas israelíes a todas estas iniciativas eran negativas y la reacción estadounidense, de indiferencia.<sup>44</sup>

Así que dentro del país no había ninguna expectativa de que en los dos primeros meses de la ocupación se tomara ninguna decisión espectacular, pero sí hubo actividad internacional, sobre todo en la ONU, que reclamaba una reacción del Gobierno. Los políticos israelíes sorteaban estos movimientos con destreza dando la impresión de que estaban debatiendo con rigor las alternativas de la paz y la retirada, aunque al mismo tiempo tomaban una serie de decisiones que delimitaban con claridad Cisjordania y la Franja de Gaza como futuras megaprisiones controladas por Israel.

No obstante, a una fracción de la sociedad israelí se la empujó a la acción y se vio profundamente afectada por la nueva realidad generada por Israel. Era la comunidad palestina del interior de Israel. Su respuesta inicial fue el deseo de reunirse: con los miembros de su familia y con regiones de su tierra natal de los que llevaban separados diecinueve años. Al principio, las Fuerzas de Seguridad de Israel, y sobre todo la agencia de seguridad nacional, el Shin Bet, trataron de interrumpir esta reunión. Los primeros palestinos de Israel que viajaron a Cisjordania y la Franja de Gaza

---

<sup>44</sup> Sobre Fullbright y el AIPAC, véase Pappé, «Clusters of History», pp. 4-27.



fueron detenidos. Más adelante, antes de comienzos del mes siguiente, serían liberados y se les permitiría entrar. Pero, como en todos los demás aspectos de la vida, la minoría palestina de Israel no causó ningún tipo de impacto sobre las políticas israelíes en general, ni sobre los territorios ocupados en particular.<sup>45</sup>

A pesar de todo, el debate público reflejaba una razonable política de alternativas a la que el Gobierno perseguía entonces y persiguió después. Y tal vez esta sea la razón por la que algunos burócratas mantuvieron un diálogo que podría haber abierto el camino para que la historia hubiera cambiado. Con conocimiento, cuando no con la bendición de Moshé Dayán, se reunieron con un grupo de palestinos que había estado tratando de representar la cuestión de los refugiados palestinos ante la ONU, un proyecto que llevaban persiguiendo desde la primavera de 1949, cuando trataron en vano de presentar un nuevo plan de paz para Palestina. Constituyeron un comité presidido por el abogado palestino Aziz Shehadeh y un grupo de personalidades públicas que proponían que los israelíes establecieran un Gobierno palestino y una entidad autónoma bajo el gobierno israelí que finalmente negociara un acuerdo definitivo con Israel. Esperaban que se basara en la Resolución 181 de noviembre de 1947, la resolución de la partición, y la Resolución 194 de diciembre de 1948, que exigía el retorno de los refugiados.<sup>46</sup>

Aunque algunos cargos públicos sí se tomaron en serio la propuesta, el Gobierno jamás le concedió credibilidad y, por tanto, no podemos más que especular qué podría haber sucedido si semejante propuesta hubiera sido portadora de mayor peso político. Unos cuantos palestinos que la conocían la consideraban colaboracionista con la ocupación y la mayoría de los políticos y estrategas israelíes creía que para cualesquiera que fueran las negociaciones necesarias para poner fin a las acciones israelíes unilaterales

---

<sup>45</sup> Véase un análisis más extenso de todo ello en Pappé, *The Forgotten Palestinians*, 2011, pp. 94-100 [trad. cast.: *Los palestinos olvidados: historia de los palestinos de Israel*. Trad. de Jaime Blasco Castiñeyra. Tres Cantos: Akal, 2017].

<sup>46</sup> Véase Pappé, «Moshe Sharett, David Ben-Gurion and the “Palestinian Option”», pp. 77-95.

sobre el terreno, el socio en aquella época era el Reino Hachemí de Jordania, y no algún organismo palestino.

La OLP, dicho sea de paso, se oponía de manera frontal a esta iniciativa, lo cual también contribuyó a su fracaso. Lo interesante es que sentaba las bases para una posición minoritaria en Cisjordania que, en el futuro, quizá podría evolucionar hasta convertirse en una opinión dominante. Quien mejor expresaba el quid de esta posición era la figura pública y actual presidente de la Universidad Al Quds, Sari Nusseibeh.<sup>47</sup> A lo largo de los últimos cincuenta años ha propuesto en numerosas ocasiones que si Israel no permite que se desarrolle la independencia palestina sobre el terreno, los propios palestinos deberían pedir ser anexionados plenamente al Estado judío y reclamar derechos civiles plenos. Pero, como se ha señalado, hasta el momento los palestinos de los territorios ocupados no habían causado sobre su destino ningún impacto que pudiera parecerse a esto; lo mejor que podían hacer era resistir o, al menos, tal como sugería Raja, el hijo de Aziz Shehadeh, mantenerse firmes y mostrar *sumud* («resolución»); no moverse de una tierra que Israel codiciaba y ensoñaba sin ningún palestino.<sup>48</sup>

Por norma general, la vida de las personas de los territorios ocupados no preocupó demasiado a la población judía israelí en general hasta que la primera intifada de 1987 llamó su atención sobre ella. En junio de 1967, el Gobierno de consenso de Israel podía confiar en que contaba con el apoyo más amplio posible para cualquier decisión que tomara. La euforia se prolongó durante todo el mes, pero duró más o menos hasta octubre de 1973, cuando el ejército casi fue derrotado por tropas sirias y egipcias. Muchos judíos israelíes contemplaron la victoria de 1967 en gran medida como *Haaretz* la describió al final de aquella breve guerra: «Un acontecimiento tan monumental como la creación del Estado de Israel en 1948». El propio periódico desempeñó un papel importante en esta legitimación entusiasta de la ocupación de otro pueblo y sus tierras. En una campaña de oferta para conseguir suscripciones, el periódico

---

<sup>47</sup> Véase «Palestinians revive idea of one-state solution», *Toronto Star*, 15 de septiembre de 2008.

<sup>48</sup> Shehadeh, *The Third Way*, 1983.

recordaba a sus lectores que ya a mediados de mayo había presionado al Gobierno para que declarara la guerra, e incluso que había apoyado la ocupación de los Altos del Golán.<sup>49</sup>

A finales del mes de junio se concertó una política general sobre la nueva realidad, un debate que sellaba el destino de los territorios, el estatus de sus habitantes, la cuestión de su expulsión y el futuro de Jerusalén. Lo que el Gobierno no discutió, o al menos no aparece en los archivos, fue el establecimiento fehaciente de un mecanismo de control de las vidas de las personas de Cisjordania y la Franja de Gaza. Se dejó que fuera el ejército quien tratara a estas personas, que de un plumazo se convirtieron en ciudadanos sin Estado y sin ninguna condición legal internacional reconocida que protegiera sus derechos civiles y humanos más elementales. En muchos aspectos, esta sigue siendo todavía la situación a día de hoy. Y así, el 16 de junio, el jefe del Mando Central, el general Uzi Narkiss, quedó a cargo del control de Cisjordania y nombró «gobernador militar de Jerusalén Este, Judea y Samaria» al futuro presidente israelí nacido en Irlanda, Jaim Herzog, que había ejercido de principal portavoz oficioso del decimotercer Gobierno aplacando o intensificando el pánico de forma efectiva en vísperas de la guerra, según le dictara el Gobierno. Se nombraron gobernadores generales en toda Cisjordania y la Franja de Gaza y la burocracia de la ocupación inició sus rutinas diarias de mantenimiento de la megaprisión de Palestina.

Fue en la zona de la Gran Jerusalén donde todas estas prácticas y actitudes se llevaron a efecto el primer mes de la ocupación y, una vez comprobado su éxito, se extendieron a otras zonas de Cisjordania y la Franja de Gaza.

---

<sup>49</sup> *Haaretz*, 8 de junio de 1967. Desde el 27 de mayo de 1967 la línea general de *Haaretz* fue que Israel debía atacar a Egipto. Después apoyó una guerra total.

## La Gran Jerusalén como proyecto piloto

La delineación de un espacio palestino encerrado entre varias zonas judías colonizadas fue el resultado de un esfuerzo concertado que confirió a la megaprisión su forma final. La colonización se vuelve muy tediosa cuando se examina tan minuciosamente como vamos a hacerlo aquí. De manera que permítaseme advertir al lector: este capítulo contiene una larga lista de nombres de colonias, con el número de *dunam*<sup>1</sup> confiscadas y los espacios urbanizados creados. Permítaseme también instar al lector a que la estudie con detenimiento. Describe la meticulosa planificación y la rápida implantación de este plan en los doce meses inmediatamente posteriores a la guerra de 1967. Mucho antes de que Israel tratara de justificar la colonización de Cisjordania y la Franja de Gaza aduciendo que era una respuesta necesaria para la seguridad frente a posibles actos terroristas o una medida unilateral ante el prolongado punto muerto diplomático, Cisjordania ya estaba destinada a quedar dividida y colonizada y judaizada hasta el extremo de que cualquier idea de convertirla en un Estado independiente estuvo condenada desde el primer momento.

Los políticos tomaron las decisiones y, como ya hemos apuntado y volveremos a repetir de nuevo aquí, estaban decididos a consolidar sobre el terreno los hechos que mantuvieran tanto a Cisjordania como a la Franja de Gaza como una parte de una nueva y más extensa Israel. Pero fueron los burócratas quienes se apresuraron a

---

<sup>1</sup> Una *dunam* es una unidad de superficie empleada en el Imperio otomano y que se sigue utilizando en muchas zonas de Oriente Próximo. Equivale a unos 1.000 m<sup>2</sup>, lo que es aproximadamente 0,1 hectáreas.

cartografiar los nuevos mapas geográficos y demográficos de los territorios ocupados. Estuvieron supervisados por un grupo de expertos, entre los cuales había algunos de los académicos más destacados de Israel, hombres de enorme prestigio internacional como el economista Don Patinkin, el sociólogo Shmuel Noah Eisenstadt o el demógrafo Roberto Bachi, entre otros.<sup>2</sup> Así que en 1967 políticos, académicos, generales y funcionarios se dispusieron a convertir Cisjordania y la Franja de Gaza en una megaprisión: la mayor que se hubiera visto sobre la tierra.

Hubo dos iniciativas principales, una exterior y otra interior. La exterior consistía en cortar en rebanadas Cisjordania y la Franja de Gaza a base de introducir en ellas cuñas colonizadas. La interior fue la continua e interminable promulgación de decretos, cuya finalidad era al mismo tiempo expropiar las tierras palestinas para la futura colonización y limitar el crecimiento orgánico y natural de las comunidades palestinas impidiéndoles realizar nuevas construcciones y expandirse. Antes y después de 1967 se utilizó un método muy similar en relación con la minoría palestina del interior de Israel.

La idea básica estaba clara: parte de los territorios ocupados iba a seguir siendo «palestina»; el resto tenía que estar controlado directamente por Israel. Aparte de Jerusalén, donde ese control significaba la anexión *de iure*, en todas las demás zonas se llevó a cabo mediante judaización de las tierras palestinas, principalmente en forma de asentamientos judíos, ya fueran civiles o militares.

### Jerusalén primero

Al habitual estilo israelí, la espectacular transformación del paisaje urbano y rural de Jerusalén y sus alrededores se presentó como planificación urbanística. Sin embargo, lo que comenzó en 1967 y continúa hasta el día de hoy es una operación de limpieza étnica basada en la expropiación de tierras. Allá por 1967 y 1968, esta denominada planificación urbanística fue una operación militar

---

<sup>2</sup> Véase Goldstein, *Eshkol: Biography*, 2003, p. 736, nota 914.

por excelencia. Por consiguiente, se confió al jefe del Mando Central, el general Rehavam Zeevi (que en el verano de 1968 sustituyó a Uzi Narkiss). A este veterano de 1948 se le apodaba «Gandhi», no por sus políticas de paz —su filosofía era en este aspecto diametralmente opuesta a la de Mahatma—, sino debido a su tez oscura. Más adelante fundaría el primer partido político de Israel que defendió abiertamente el traslado de la población palestina a Jordania. Fue asesinado durante la segunda intifada por el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP)<sup>3</sup> en el hotel Hyatt de Jerusalén, construido sobre unos terrenos que él mismo había contribuido a expropiar en 1967.

Las fronteras que Zeevi contribuyó a establecer como término municipal de una Gran Jerusalén son las actuales fronteras de la ciudad. Como señaló la periodista israelí Leslie Susser, la línea que trazó Zeevi «asimiló no solo los 5 km<sup>2</sup> de la Jerusalén Este árabe, sino también 65 km<sup>2</sup> de campo abierto y aldeas circundantes, la mayoría de las cuales jamás habían tenido ningún vínculo municipal con Jerusalén. De la noche a la mañana pasaron a ser parte de la eterna e indivisible capital de Israel».<sup>4</sup>

Para fundar asentamientos en las zonas ocupadas, Israel utilizó las mismas prácticas jurídicas que había empleado en la propia Israel desde 1948 hasta 1967. En Jerusalén Este se llevaron a cabo de una forma muy directa y ostensible, puesto que esa zona fue anexionada oficialmente a Israel y, por tanto, desde 1967 en adelante fueron aplicables allí las leyes israelíes. Además, en 1970 el Gobierno israelí reactivó una ley de 1943 del Mandato Británico que ya se había utilizado para expropiar tierras en el interior de Israel y que ahora se aplicaba a la zona de la Jerusalén ocupada anexionada en 1967. Por consiguiente, de acuerdo con las Disposiciones Legales (sobre adquisición de tierras para uso público) se confiscaron 17.000 *dunam*, todas las cuales eran antes propiedad privada de los palestinos. En estos terrenos el Gobierno construyó los *shechunot* («barrios»), un eufemismo empleado para calificar

---

<sup>3</sup> El Frente Popular para la Liberación de Palestina fue fundado en 1967. Era de ideología marxista-leninista y estaba dirigido por George Habash.

<sup>4</sup> En reportaje para *The Jerusalem Report*, 28 de febrero de 2000.

a las nuevas colonias judías construidas en Jerusalén Este con el fin de diferenciarlas como parte del nuevo Israel posterior a 1967. Fue mediante el robo de tierras por parte del Estado, respaldado por todos los partidos sionistas, como se crearon estas expansiones urbanas. Un estudio muy meticuloso y exhaustivo realizado por el investigador palestino Jalil Tafakji nos permite rastrear este proceso con toda minuciosidad gracias a que lo facilita su valiosa forma de registrar los nombres y ubicaciones de los nuevos asentamientos. Este acto de documentación es en extremo importante, pues solo un puñado de judíos israelíes de quienes suscriben el consenso, incluido el bando sionista pacífico, reconocería que estos barrios son asentamientos.

En Jerusalén la expropiación masiva de tierras comenzó en serio a finales de 1968. La mayoría de los residentes no recibió compensación alguna por la expropiación, aunque quienes sí fueron compensados de algún modo obtuvieron una indemnización ridículamente exigua. En las 17.000 *dunam* que se requisaron había edificios como escuelas y hospitales. En diciembre de 1967, cuando comenzaron las requisas, la Oficina del Primer Ministro recibió instrucciones de publicar informaciones positivas, como la asistencia a pacientes palestinos en hospitales judíos, con el fin de desviar la atención y acallar las críticas.<sup>5</sup> Sin embargo, a medida que fue aumentando el ritmo de expropiación también fue quedando claro que el mundo ya se había congraciado con la anexión de Jerusalén Este por parte de Israel.

El principal medio empleado para ensanchar la cuña de Jerusalén Este fue el robo sistemático de tierras, la colonización, la recalificación de determinados espacios como zonas verdes o pulmones ecológicos de la nueva metrópolis (sobre todo, en zonas de acceso prohibido para palestinos), la demolición de viviendas y la negación reiterada de permitir la ampliación de las edificaciones existentes para palestinos. Otro medio para ampliar esta cuña fue la poca disposición para invertir en cualquier tipo de infraestructura para futuras viviendas y hábitats palestinos, aun cuando los ciudadanos palestinos pagaran los mismos impuestos

---

<sup>5</sup> Segev, 1967, 2009, p. 513.

que los colonos judíos. La investigación de Tafakji nos revela que en la segunda mitad del siglo xx solo se invirtió en la zona más oriental de la ciudad el 5 por ciento de los impuestos. Esta cuña lleva ahora un nombre: «Término Municipal de la Gran Jerusalén»; una ameba que crece día a día y fagocita territorios enteros, los desarabiza y los coloniza. De las sucesivas expansiones de la ameba a medida que fue creciendo con el paso de los años fueron expulsados los palestinos en progresión exponencial hasta que, finalmente, a principios de este siglo había cortado Cisjordania en dos.<sup>6</sup>

En el lapso de una década de ocupación, la composición de la cuña de Jerusalén comprendía hasta quince inmensas nuevas zonas colonizadas. La más significativa fue el barrio judío de la Ciudad Vieja, construido tras la ocupación y que creció hasta convertirse en una quinta parte de la Ciudad Vieja (116 de un total de 668 *dunam*). El día de la ocupación, 6.000 palestinos que vivían en tres de los cuatro barrios antiguos (el marroquí, que fue totalmente demolido, el de Al Siryan y el de Al Sharf) fueron expulsados de la ciudad a Jordania de forma sumaria. En otros tiempos había en aquellos barrios cinco mezquitas, cuatro escuelas, un mercado histórico y una avenida comercial que databan de la época de los mamelucos. La judaización lo arrasó todo.

La enormidad de la cuña y su impacto sobre la vida palestina acabó por ser evidente cuando, en 1993, se trazaron oficialmente las fronteras de la Gran Jerusalén. Cuando languideció el proceso de paz de Oslo en años posteriores de la década de 1990, los sucesivos Gobiernos israelíes afirmaron que todos los nuevos asentamientos construidos en Cisjordania en general y en Jerusalén en particular se erigieron en represalia por el «terrorismo palestino» (principalmente, por ataques suicidas con explosivos). En realidad, esta política de asentamiento no tenía nada que ver con las «represalias» y empezó mucho antes de que se produjera ningún ataque suicida con explosivos y se mantuvo durante los años de ocupación; simplemente se presentó así, sobre todo para consumo nacional. Una vez más, no había nada nuevo en esta línea de

---

<sup>6</sup> Véase Tafakji, «The Impact of the Geographical and Demographic Colonization on the Jerusalem Question».



argumentación: se utilizó para justificar las primeras fases de la limpieza étnica de 1948, y después no para colonizar Palestina, sino para desplazar de allí a las personas.

De modo que cuando todavía no estaba seca la tinta de los Acuerdos de Paz de Oslo, se reinventó la Gran Jerusalén como una zona compuesta por 600 km<sup>2</sup> que incluían el 15 por ciento de Cisjordania (solo uno de sus pedazos, Maleh Edumain, representa casi el 1 por ciento de Cisjordania).<sup>7</sup> En zonas adyacentes a esta nueva Gran Jerusalén se construyeron colonias satélite con la futura intención de que sirvieran como puentes de tierra entre la Gran Jerusalén y el resto de las colonias israelíes de Cisjordania.

La expansión cubrió enseguida las antiguas colinas de Jerusalén Norte y Este con una proliferación urbana de viviendas modernas por todas partes, engalanadas con fachadas orientalistas que se parecían a las de las mismas casas que fueron demolidas para construir estos nuevos «barrios». Como apuntó con tanta claridad Eyal Weizman en su libro *Hollow Land*, el plan rector de 1968 para Jerusalén se perpetró contra un legado tanto colonial como oriental que recordaba al de la planificación urbanística británica de 1917... con dos grandes diferencias. El rediseño y embellecimiento británicos de la ciudad no fueron llevados a cabo mediante la demolición de casas antiguas ni el desalojo de la población autóctona, y tampoco supuso recubrir la Gran Jerusalén con las monstruosidades de hormigón que caracterizan a los nuevos «barrios» judíos.<sup>8</sup> En el año 2005 vivían en esta zona 200.000 colonos judíos. En el siglo actual se espera que se sumen a ellos muchos más.<sup>9</sup>

A continuación describiré cómo se construyó la cuña de la Gran Jerusalén. En esencia, se compone de quince colonias a las que los israelíes denominaron de inmediato «barrios». La primera colonia, de la que ya hemos hablado, se llama Colina Francesa. La segunda es Neve Jakob, creada poco a poco entre 1968 y 1980,

---

<sup>7</sup> Lein y Weizman, *Land Grab*, 2002.

<sup>8</sup> Weizman, *Hollow Land*, 2012, pp. 35-38.

<sup>9</sup> Tafakji, «The Impact of the Geographical and Demographic Colonization on the Jerusalem Question».

y la tercera colonia de la cuña es Ramot, que requirió la expropiación de más de 4.000 *dunam* de tierras palestinas privadas y que hoy día alberga unos 40.000 colonos.

Una cuarta colonia es el asentamiento en continua expansión de Gilo, que se fundó en 1971 en tierras confiscadas de una extensión de unas 2.700 *dunam*, lo que la convierte hoy en la mayor colonia del sureste de Jerusalén. Este engendro discordante es un punto de referencia conocido para todo aquel que vaya desde Jerusalén hasta Belén, a la derecha de la carretera. Es un inmenso complejo que se alza sobre Beit Jala, Belén y Jerusalén.

La quinta es East Talpiot, construida en 1973 sobre 2.240 *dunam* palestinas y que en la actualidad alberga unos 15.000 colonos. Junto con Gilo, forma un cinturón de colonización judío en el sureste de la ciudad. Parte de las tierras fueron calificadas como tierra de nadie antes de 1967 y fue la ONU la que abandonó otras 2.000 *dunam* para permitir que se expandiera esta colonia, a la que, como todas las demás aquí mencionadas, todos los judíos israelíes se refieren llamándola «barrio».

La sexta es Malot Dafna, construida en 1973 sobre 7.000 *dunam* de terrenos que eran propiedad de familias jerosolimitanas y aloja, esencialmente en condiciones de pobreza, a colonos judíos norteafricanos. Se construyó en el corazón de los barrios palestinos de Jerusalén Este con el fin de interrumpir su contigüidad territorial. Para subrayar la presencia judía se trasladaron aquí los cuarteles generales de la policía y la policía de fronteras.

La siguiente es la Universidad Hebrea, construida en 1924 sobre territorios adquiridos a la aldea de Isawiya. En 1967 la universidad expropió más terrenos a esa aldea para construir un nuevo campus. En la actualidad es un laberíntico mastodonte en el que, cuando durante una temporada impartí clases allí, me costó horas encontrar el camino desde el aula hasta mi despacho. La Universidad Hebrea forma parte hoy día del complejo de los barrios denominados Colina Francesa y Monte Scopus, unas colonias fundadas en 1967 junto con una extensión oriental añadida con posterioridad que comprendía Givat Hamivtar y Ramat Eshkol, de las que hablaremos más abajo. La Colina Francesa, en la ladera occidental de Monte Scopus, fue una de las primeras colonias

construidas en terrenos pertenecientes al pueblo de Shuafat. Ocupa 800 *dunam* que en la actualidad albergan a 12.000 colonos en 5.000 viviendas. La universidad se extiende sobre 740 *dunam* y fue construida como una especie de fortaleza moderna que se asomara a Jerusalén Norte y sus aldeas palestinas.

La octava colonia es Ramat Shlomo, fundada en un principio como zona verde sobre 1.000 *dunam* expropiadas en 1970. Los árboles que en 1970 plantó el Fondo Nacional Judío (FNJ) fueron arrasados en 1990 para dejar espacio a un asentamiento de más de 2.000 viviendas para judíos ortodoxos. Esta colonia ha crecido tanto que en la actualidad goza de continuidad territorial con Neve Jacob y dos nuevas colonias que cierran el cinturón colonizador: Pisgat Zeev y Pisgat Omer. Estas dos nuevas colonias fueron construidas sobre tierras pertenecientes a las aldeas de Beit Hanina, Shuafat, Hizma y Anata. Con un total de 3.800 *dunam* de tierras palestinas y una población final de unos 100.000 colonos, completa el estrangulamiento nororiental de la Gran Jerusalén.

Después están Ramat Eshkol y Givat Hamivtar, las dos primeras colonias fundadas para conectar las regiones orientales y occidentales de la ciudad. Erigidas sobre tierras expropiadas en 1968 a propietarios palestinos privados, se extiende sobre 3.300 *dunam* y acoge a 60.000 colonos. Fueron los primeros ladrillos del «muro de barrios» que rodea a las aldeas y vecindarios palestinos del sur y el este de Jerusalén. Este anillo de colonias tiene huecos (el contorno exterior del anillo excluye unas zonas palestinas y los interiores separan entre sí otras zonas palestinas), pero en el siglo XXI se están rellenando con rapidez con nuevos asentamientos judíos.

A esta lista podemos sumar la zona industrial de Atarot, sobre 1.200 *dunam* de tierras requisadas en 1970, próximas al viejo aeropuerto construido por los británicos durante la época del Mandato; y también se debería hacer mención de Givat Hamatos, construida sobre unas 170 *dunam* de tierras expropiadas a las aldeas de Beit Safafa y Beit Jala. Givat Hamatos se construyó en 1991 (un año más delicado que requirió la pantomima de erigir primero un convoy de vehículos provisional que después fue sustituido poco a poco por unas 5.000 viviendas). Junto con la colonia de Gilo forma parte del cinturón colonizador suroriental concebido

para impedir la integridad y la continuidad territoriales palestinas. Así que los barrios palestinos que se incorporaron a la Gran Jerusalén después de 1967 fueron sitiados más adelante por colonias judías que los cercaban por los cuatro costados.

La última de las quince colonias —y pido disculpas al lector por esta lista, pero no se puede pasar por alto su importancia— fueron racimos y bolsas de colonización aparecidos en el último momento. Crecieron como hongos de manera esporádica en la Ciudad Vieja y a norte y sur de la ciudad de Jerusalén. En el extremo meridional, Har Homa (Jabal Abu Ghanim) fue la más famosa debido a que un hombre, Faisal Hussein,<sup>10</sup> intentó impedir el robo. En 1990, Israel arrasó en la misma zona, al sur y sureste de la ciudad, casi 2.000 *dunam* de tierras pertenecientes a las aldeas de Sur Baher, Umm Tuba y Beit Sahour. Allí se construyeron unas 6.500 viviendas, un proyecto concluido en 2011, que en conjunto completó una expansión urbana que aisló por entero a estas aldeas palestinas de Belén y Hebrón.<sup>11</sup>

Por último, además de la expropiación de tierras y la construcción de barrios sustancialmente nuevos en Cisjordania, sobre todo en las inmediaciones de Jerusalén, debemos mencionar el delito contra la estética perpetrado a lo largo de los años en uno de los barrios más hermosos de la ciudad, el de Mamilla, frente a la Puerta de Jaffa (Bab al Jalil). Fue una zona de amortiguación entre el ejército israelí y la Legión Árabe de Jordania en 1948 y 1967, pero sobrevivió relativamente indemne a las escaramuzas, el fuego cruzado y la guerra de 1967, pero no al furor colonizador de los ocupantes. Si, como a mí, a usted le interesa la historia fotográfica de la ciudad, habrá visto infinidad de imágenes de este barrio, que a principios del siglo xx albergaba parte de los hoteles

---

<sup>10</sup> Faisal Hussein fue un estadista palestino establecido en la Casa de Oriente de Jerusalén, desde donde dirigió a la comunidad en su lucha contra la judaización y a favor de la independencia palestina. Miembro de una de las familias palestinas más respetadas, fue hijo de Abdulqader Hussein, venerado héroe palestino de la guerra de 1948 que murió en la batalla de Jerusalén en abril de 1948, nieto de Musa Kazim Pasha Hussein, alcalde de Jerusalén, y sobrino nieto de Haj Amin Hussein, gran muftí de Jerusalén durante el periodo del Mandato Británico.

<sup>11</sup> Sobre esta lucha, véase Zertal y Eldar, *Lords of the Land*, 2009, pp. 165-166.

más elegantes de la ciudad. Estas joyas fueron sustituidas por otra monstruosidad: un ininteligible complejo de casas con jardín y bloques de apartamentos al estilo estadounidense. Las obras de este complejo comenzaron en 1970 y supusieron la confiscación de 130 *dunam*.

A los delitos estéticos cometidos contra la ciudad de Jerusalén se pueden añadir los culturales y religiosos. Una de las zonas más importantes del barrio de Mamilla era su cementerio musulmán, que databa del siglo xvii. Las tumbas fueron eliminadas por la noche para que nadie pudiera presenciarlo y, en su lugar... ¡la Fundación Simon Wiesenthal construyó el Museo de la Tolerancia! Para garantizar que los musulmanes no pudieran acceder a este lugar sagrado, se cercó con una valla electrificada.<sup>12</sup> No obstante, no era la primera vez que se profanaba un cementerio musulmán para erigir edificaciones nuevas: el viejo cementerio de Haifa, Al Istiqlal, fue profanado de manera similar cuando se construyó una autopista que lo atravesó, lo que dejó dispersas las lápidas a ambos lados.

El plan urbanístico municipal cuya finalización está prevista para el año 2020 incluye rellenar los huecos del anillo colonizador exterior mediante la adquisición de una colonia nueva, Givat Yael, al oeste de Gilo, compuesta por 13.000 viviendas para 55.000 colonos, lo que generará una inmensa cuña desde Gush Etzion hasta Jerusalén. Respecto a todo esto es importante subrayar que la construcción de «barrios» como Gilo está considerada crimen de guerra según la legislación internacional. El Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional de 1998 define como crimen de guerra susceptible de ser objeto de procesamiento «el traslado, directa o indirectamente, por la potencia ocupante de parte de su población civil al territorio que ocupa».<sup>13</sup>

Este podría ser un buen momento para echar un vistazo a las violaciones de la legislación internacional cometidas por Israel,

---

<sup>12</sup> Se puede leer una descripción muy detallada de lo sucedido en la zona de Mamilla en Sylvia Schwarz, «The Destruction of the Mamilla Cemetery: Desecration of a Sacred Site», *OpedNews*, 9 de junio de 2010: [www.opednews.com/articles/The-Destruction-of-the-Mam-by-Sylvia-Schwarz-100906.html](http://www.opednews.com/articles/The-Destruction-of-the-Mam-by-Sylvia-Schwarz-100906.html).

<sup>13</sup> Artículo 8.2 b viii.

que en el primer año de la ocupación ya eran evidentes, pero fueron ignoradas por la comunidad internacional.

Adquirir tierras por la fuerza una vez que han finalizado las hostilidades es ilegal según la legislación internacional. Las acciones y ocupaciones militares son legales solo si se realizan en legítima defensa, o para beneficio directo de la población autóctona. Desde el principio mismo estaba claro que las tierras palestinas fueron adquiridas con la finalidad de llevar a cabo una anexión *de facto*. Con ello, Israel quebrantaba el Artículo 2 de la Carta de Naciones Unidas de 1945. El primer asentamiento construido en los territorios ocupados supuso la violación de la Cuarta Convención de Ginebra en su Artículo 49(6) (1949). Es ilegal colonizar tierras ocupadas o trasladar a ese territorio población no autóctona.

Aun los sionistas más liberales —muchos de los cuales viven en todas esas colonias— las consideran barrios urbanos judíos israelíes que están completamente excluidos de cualesquiera futuras negociaciones. En términos jurídicos, la comunidad internacional no distingue entre asentamientos «legales» e «ilegales», pero parece que unos cuantos Gobiernos occidentales, y con toda certeza los diversos Gobiernos estadounidenses, aceptaron semejante diferenciación e incluyeron en la primera categoría a estos nuevos «barrios».

A lo largo de la década de 1950 pasaron a formar parte de Israel y quedaron excluidos de Cisjordania en un proceso similar al empleado por Israel cuando se anexionó zonas asignadas a los palestinos en la resolución sobre la partición de la Asamblea General de la ONU de 1947..., sin buscar siquiera la aprobación internacional. Sencillamente, se le presentó al mundo como un hecho consumado.

De modo que estos «barrios» pasaron a pertenecer al «Pequeño Israel», que para muchos liberales de Israel y Occidente representaba al Estado ético y moral anterior a la ocupación de Cisjordania y Gaza. Estas zonas eran no negociables incluso a los ojos del bando israelí de la paz, como quedó de manifiesto con los Acuerdos de Oslo cuando se discutió por primera vez sobre su destino. Así que mientras que para los observadores más ilustrados el 78 por ciento de Palestina era no negociable ya antes de

1967, tras la ocupación esta exclusión se extendió al 85 por ciento de las tierras. Con esto quiero decir que, aunque Cisjordania y la Franja de Gaza constituían el 78 por ciento de Palestina, las zonas de Cisjordania que todos los Gobiernos israelíes declararon no negociables habían dejado solo un 10 por ciento como posible territorio para el Gobierno palestino; este 10 por ciento estaba disperso por toda Cisjordania, separado por extensiones de asentamientos y bases militares.

Con el tiempo y el apoyo de Occidente, disminuirían los esfuerzos del bando israelí de la paz por trazar una línea divisoria entre un «Israel inmoral» de los colonos y otro «moral», el del Estado anterior a 1967, y con ellos se desvanecería toda esperanza de resolver el conflicto mediante una solución de dos Estados.

Mientras el Gobierno delineaba las fronteras de la «nueva Jerusalén», un político en particular asumió la responsabilidad de trazar con mayor claridad las fronteras entre un futuro Estado judío y Cisjordania y la Franja de Gaza, palestinas. Ese hombre fue Yigal Alón.

## El sueño de Alón

**M**ás allá de la Gran Jerusalén y la necesidad de delinear las nuevas adquisiciones de tal forma que satisficieran los apetitos territoriales y aplacaran los temores demográficos de Israel, era necesario elaborar una aproximación más estructurada y, en cierto modo, visionaria. Esa aproximación fue presentada por dos personajes bien conocidos en el panteón de los héroes israelíes: Yigal Alón y Moshé Dayán. En las primeras y cruciales etapas de formación, fue sobre todo Alón quien orquestó la medida. Dayán metería baza cada vez que estuviera interesado en intervenir en alguna planificación a más largo plazo, pero en realidad era un hombre de proyectos *ad hoc* y de corta duración. La planificación a largo plazo no era en modo alguno su fuerte.

Alón ascendió al poder muy pronto. A los treinta años ya había estado al mando del Palmaj, las unidades de élite sionistas, y como tal fue responsable en 1948 de la limpieza étnica de aldeas y ciudades palestinas en diversas zonas del país. Su fiel biógrafo sionista Anita Shapira lo ha calificado como «el limpiador del norte» de 1948, y ciertamente lo fue. Era la personificación del nuevo judío —casi ario— que el sionismo anhelaba como la antítesis del judío «del exilio». Apuesto, carismático y valiente, resplandecía como futuro líder del movimiento sionista, pero no estuvo a la altura de la promesa que representaba. Con el paso de los años, otros políticos más cínicos y sofisticados lo marginaron y jamás desempeñó el papel destacado que sus admiradores y él mismo querían que desempeñara.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Anita Shapira, *Yigal Alon, Native Son*, 2007.



Después de la guerra se convirtió en miembro de la Knéset, tras lo que inició —pero pronto abandonó— estudios de doctorado en el St. Antony's College, en Oxford, bajo la supervisión de la ilustre Elizabeth Monroe (una verdadera silla, material, conmemora todavía su estancia en la Junior Common Room de allí). Cuando, a principios de la década de 1960, regresó a Israel se incorporó al Gobierno, del que la mayor parte del tiempo fue ministro de Trabajo. La ocupación de Cisjordania y la Franja de Gaza le brindó la oportunidad de recuperar glorias pasadas que se le desdibujaron en los años posteriores a 1948, mientras estuvo al margen del estamento militar.

No le interesaba el Ministerio de Trabajo en particular e inmediatamente después de la guerra de 1967 concentró toda su atención en los afanes de colonización de los territorios ocupados, lo que se convirtió en su principal interés en la vida.

Los académicos israelíes suelen caracterizar sus iniciativas en este ámbito como un intento de buscar una solución al conflicto. En un principio se le presentó como el padre de la «alternativa jordana», con la que básicamente se pretendía alcanzar entre Israel y Jordania un compromiso territorial sobre Cisjordania y la Franja de Gaza, que él posteriormente revisó sustituyendo la soberanía jordana por la autonomía palestina.

En julio de 1967, Alón presentó al Gobierno su célebre Plan de Alón, con el título de «El futuro de los territorios y de los refugiados». Jamás se adoptó con carácter oficial, pero acabó siendo algo más que un borrador sobre dónde colonizar y no tanto una plantilla para un acuerdo de paz con Jordania. Aparte de grandes bloques de asentamientos judíos, el resto de Cisjordania sería autónoma o estaría bajo una soberanía jordana desmilitarizada.

El pilar fundamental del plan era que el río Jordán conformara la frontera oriental de Israel. Jordania poseería una rodaja de tierra cerca de Jericó que le proporcionaría un puente de tierra hacia las zonas montañosas de Cisjordania. Alón seleccionó las zonas en torno a Hebrón, Jerusalén y el valle del Jordán para una futura colonización judía.

Para mérito del Gobierno jordano, se debe decir que fue de los primeros en reconocer que con aquello se pretendía reducir la

preocupación de Israel por la demografía y que nada tenía que ver con impedir otro conflicto, que efectivamente se produjo a los pocos años. La Embajada estadounidense en Amán resumía bien la posición jordana ante el Plan de Alón:

Los israelíes parecen incapaces de comprender que el Plan de Alón y sus variantes no solo son inaceptables para Jordania, sino que también representan el tipo de acuerdo que perpetuaría las hostilidades. Acuerdos similares alcanzados a lo largo del siglo xx en otros lugares han demostrado que es más probable que engendren problemas y el consiguiente irredentismo antes que garantizar la seguridad.<sup>2</sup>

A mi juicio, esta es una imagen historiográfica distorsionada del personaje y de sus actos en 1967 y en los años posteriores. Alón no buscaba una solución negociada, sino expansión. Alón fue el primero que pensó cómo aprovechar mejor la colonización judía de tal forma que garantizara el espacio sin incorporar a la población; lo cual se convirtió en el eterno problema y preocupación israelíes desde la creación del Estado en general y, en lo que se refiere a Cisjordania, desde 1967 en particular. Imaginó y estableció una cadena de colonias judías que separara a los palestinos de los palestinos y, sobre todo, anexionara zonas de Cisjordania a Israel. La idea de las cuñas se perfeccionaría y, en cierto modo, se completaría con Ariel Sharon, tanto cuando fue ministro de Vivienda e Infraestructuras, en la década de 1980, como cuando ejerció de primer ministro, en el siglo XXI.

Los planes iniciales de colonización de Alón eran «modestos» comparados con los que su sucesor, Ariel Sharon, impulsaría en el corazón de Palestina. Ya en julio de 1967 Alón había concebido un plan para colonizar el valle del Jordán y las laderas de las montañas orientales de Cisjordania, con lo que cortaba en rodajas de forma efectiva parte de las montañas de Jerusalén, Belén y Hebrón

---

<sup>2</sup> *Foreign Relations of the United States, 1964-1968, Volume XX, Arab-Israeli Dispute 1967-1968*, telegrama remitido desde la embajada en Jordania al Departamento de Estado, Amán, 19 de diciembre de 1968, Documento 353.

adyacentes a la frontera anterior a 1967. Desde muy pronto estuvo claro que crear espacios colonizados en Cisjordania o la Franja de Gaza produciría la desarabización de estas zonas concretas.

En los primeros años de la ocupación de Cisjordania y la Franja de Gaza, durante un periodo muy breve, Yigal Alón dominó el pensamiento estratégico del Gobierno israelí y dejó su huella en la cartografía de la ocupación. Aunque no se adoptó su plan como proyecto de actuación, sí presentaba un protocolo informal acerca de cómo gobernar tanto Cisjordania como la Franja de Gaza. El *modus operandi* que concibió informaría la política israelí hasta el día de hoy. En esencia, era una propuesta para gobernar de forma indirecta zonas palestinas densamente pobladas mientras intentaba por todos los medios anexionarse el resto de una u otra forma.

Esa perspectiva suya, más amplia, ayudó al Gobierno durante todos los meses restantes de 1967 a contextualizar mejor su anejió práctica y brutal de la Gran Jerusalén. La parte ya judaizada de la ciudad y sus alrededores formaban parte ahora del espacio que se anexionaría Israel, con independencia de quién fuera su socio para la paz o cuándo se trazaran las líneas definitivas de su frontera. Otras zonas eran Jalil (Hebrón), Belén, el valle del Jordán y diversos enclaves más reducidos de la pequeña Cisjordania, lo que dejaba el resto para una futura entidad palestina supervisada por Israel, o como zonas desmilitarizadas anexionadas a Jordania. Alón era partidario de esto último, pero también estaba abierto a la primera opción, por la que acabaría inclinándose con el paso de los años. Las ocurrencias y acotaciones adicionales de Alón eran a veces más elocuentes que sus elaboraciones más estructuradas. Al profundizar en la cuestión de un posible mini-Estado palestino como recompensa por la buena conducta de su población, subrayaba el impacto demográfico negativo de los refugiados y sugería reasentarlos a todos en el Sinaí.<sup>3</sup>

Estas ideas fueron expuestas en público por primera vez en las reuniones de mediados de junio de 1967 y quedaron expresadas de forma aún más explícita a lo largo del mes de julio. Llevaron al Gobierno a que pensara en una forma de apropiarse los territorios

---

<sup>3</sup> Archivos del Estado de Israel, reuniones del Gobierno, 18 de junio de 1967.

sin anexionarse a la población, ni expulsarla. Para él estaba claro que la palabra clave era *control*. Visto retrospectivamente, el lenguaje que empleó en aquella época no incluía la terminología de la prisión que yo utilizo en este libro, pero tampoco se alejaba demasiado de ella, ya que aludía sin cesar a la política del «palo y la zanahoria». La *zanahoria*, la cárcel a cielo abierto, era en el ejemplo de Alón la apertura de una oficina de correos en Hebrón, y el *palo*, la cárcel de máxima seguridad, era la acción de castigo colectivo contra Nablus en julio de 1967 en respuesta a un ataque contra un convoy militar: detenciones masivas, registros sanguinarios casa por casa, toques de queda, desconexión de la red telefónica..., todos los cuales eran crímenes de guerra. Por una parte, el suministro de servicios con normalidad, que según la legislación internacional es una obligación de la potencia ocupante, se convirtió en recompensa por buena conducta; por otra, a la resistencia, aun en sus formas no violentas, se respondía con castigos colectivos entre los que, como señaló con acierto Tom Segev, ya en 1967 la humillación desempeñaba el papel más destacado del repertorio israelí.<sup>4</sup>

Alón se concentró por entero en Cisjordania y, como todos los demás ministros, vacilaba a la hora de expresar opiniones tajantes sobre la Franja de Gaza. Pero sí se fue consolidando una determinada pauta de pensamiento y, aunque llevó su tiempo hacerla madurar, se puede entender que el sueño de Alón también se podía aplicar a la Franja de Gaza. Aun cuando la franja es una extensión de tierra muy reducida, mientras permaneció dentro de Israel también se ejecutó allí la misma política de división entre «nuestro» y «suyo».

La idea de Alón se tradujo en dos estrategias principales que en los años subsiguientes conformarían la vida en los territorios ocupados: una estrategia física que demarcaba con claridad qué partes serían judaizadas y cuáles colonizadas, y una realidad administrativa que determinaba las recompensas y castigos por la aceptación o el rechazo del Gobierno israelí.

Alón recibió la ayuda de un grupo de burócratas que eran colonizadores veteranos. Dadas la indiferencia de todos ellos ante

---

<sup>4</sup> Segev, 1967, 2005, p. 449.

los imperativos más elementales de la legislación internacional y su adhesión religiosa al impulso sionista consensuado para integrar el espacio ocupado —pero no a su población—, a estos colonizadores les resultó fácil asociar sus afanes de 1967 con los anteriores esfuerzos de colonización sionista, que se remontaban a 1882. El burócrata principal era el propio primer ministro, Levy Eshkol. En etapas anteriores de su carrera política, había sido un activista sionista juvenil durante el periodo del Mandato Británico, cuando se vio inmerso en proyectos de colonización. Después ascendió a puestos de mayor responsabilidad del Estado haciendo política de partido y el trabajo duro de un tecnócrata eficiente.<sup>5</sup>

Desde la década de 1930 hasta 1967 desempeñó un papel crucial en la colonización de la Palestina histórica. En la página web oficial del Gobierno israelí se le presenta como alguien «que determinó el marco general para la mayor operación de ocupación de la historia».<sup>6</sup> Esta «mayor operación» implantaba colonias judías en el corazón de las zonas rurales palestinas; esos lugares estaban originalmente muy alejados entre sí, pero en 1948 se integrarían en un único espacio judío mediante la limpieza de todo el territorio que les separaba de su población palestina autóctona.

En junio de 1967, siendo primer ministro, apareció como la figura sobresaliente del esfuerzo de colonización realizado en el corazón de la burocracia que el Gobierno creó para gestionar las zonas que Israel ocupó en la guerra. Este nuevo empeño estuvo coordinado y supervisado por el departamento de Colonización de la Agencia Judía. Antes, esos habían sido los dominios de Josef Weitz, muy activo en la limpieza étnica de Palestina en 1948. Ahora esa responsabilidad recayó sobre su hijo, Raanán Weitz, un hombre tan activo como su padre en lo referente a hacer realidad el sueño de convertir territorios palestinos en zonas netamente judías. Su padre había pasado ya a un segundo plano, pero siguió desempeñando un papel en la conformación de la nueva realidad, aun cuando fuera más marginal.

El sueño de Alón y el pragmatismo de Eshkol supusieron que ni siquiera los debates internos sobre la naturaleza de la futura

---

<sup>5</sup> Goldstein, *Eshkol: Biography*, 2003.

<sup>6</sup> [www.pmo.gov.il/History/PastPMM/Pages/eshkol.aspx](http://www.pmo.gov.il/History/PastPMM/Pages/eshkol.aspx) (en hebreo).

condición legal de los territorios ocupados entorpeciera su colonización. El 20 de agosto de 1967, el Gobierno en pleno trató de construir algún tipo de visión de conjunto del esfuerzo de colonización. Era una reunión importante, tras la cual Alón comprendió que no había que vincular la cuestión de la condición legal de los palestinos dentro de los territorios ocupados con la cuestión de cuánto territorio había que colonizar. Hubo en la reunión pocos ministros que sostuvieran que si Cisjordania y la Franja de Gaza iban a ser anexionadas, Israel tendría que considerar la posibilidad de otorgar plenos derechos a los residentes (mientras que en junio la mayoría de los ministros ponía objeciones a la idea de la anexión). Por consiguiente, la pregunta era cómo conseguir las dos cosas, tener la mantequilla y conservar el dinero de haberla comprado. La respuesta consistió en optar por la colonización sostenida al tiempo que se dejaba la cuestión del estatus de los residentes palestinos pendiente para una futura reunión... que nunca se celebró.<sup>7</sup>

El esfuerzo de colonización era una triple empresa: el robo continuo de tierras, el traslado de colonos judíos a las nuevas colonias y la limitación por la fuerza de cualquier crecimiento natural de los palestinos dentro de los territorios ocupados.

El robo de tierra dio comienzo con una serie de decretos en el contexto de la legislación de emergencia. Fueron promulgados en 1967. El primero fue el decreto n.º 25, que establecía que toda transacción de tierras tenía que ser autorizada por la «autoridad oficial». El siguiente decreto importante, el n.º 59, promulgado ese mismo año, estipulaba que todas las tierras que fueran propiedad del Gobierno jordano (en total, 160.000 *dunam*) tenían que ser transferidas al instante al Estado de Israel. El pillaje del Estado en el marco de este decreto se basaba en una ley otomana de 1855 mediante la cual toda tierra sin cultivar que no fuera privada pasaría a ser propiedad del Estado.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> Archivos del Estado de Israel, reuniones del Gobierno, 167 18/6-G, 20 de agosto de 1967.

<sup>8</sup> Los diversos decretos y normativas en inglés se pueden consultar en varias fuentes. La más accesible por internet para el texto de estos primeros decretos, incluido el

La idea de que hubiera unas cuñas judías que dividieran e impidieran la continuidad espacial y la integridad geográfica palestinas no se circunscribía a la Gran Jerusalén; se aplicó a Cisjordania en general y fue Yigal Alón quien supervisó la puesta en práctica de esta iniciativa en los primeros años de la ocupación. La primera cuña de Alón se componía de colonias judías dispersas a todo lo largo y ancho del valle del Jordán, unidas a la anexión de zonas adicionales del este de Cisjordania. Esta cuña quedó completada en 1971. Se llevó a cabo exactamente del mismo modo que había operado la colonización sionista en Palestina desde el principio mismo del proyecto. El primer paso era colonizar un punto lejano y, a continuación, reclamar como exclusivamente judía toda la zona comprendida entre Israel y ese nuevo asentamiento, así como aplicar idéntica regla excluyente a las carreteras que conducían a ella. El nuevo trecho de tierra debía ser protegido, lo que se conseguía mediante la construcción de campamentos militares que se erigieron a toda prisa en otros terrenos también expropiados. El último de estos puntos de la cuña de Alón fue Mitzpe Shalem, en el mar Muerto. Construida por el movimiento socialista de los kibutz, inició la producción de cosméticos del laboratorio Ahava Dead Sea, que todavía hoy, cuando la Unión Europea prohíbe comprar productos procedentes de los territorios ocupados, se exhiben en muchos centros comerciales de moda de Occidente.

Esta cuña se expandió hacia el norte y el oeste y en 1977 se componía de veintiuna colonias que judaizaban el valle del Jordán de Cisjordania. Estas colonias siguen constituyendo hoy el núcleo del consenso israelí, y los medios de comunicación israelíes jamás se refieren a ellas, como sí hacen, por ejemplo, los sionistas liberales, con el nombre de *hitnachluyout*, que significa «colonias más allá de las fronteras de 1967». En 1976, Isaac Rabin, entonces primer ministro, declaró con motivo de una visita a estas colonias del valle del Jordán que «estos asentamientos estarán aquí mucho

---

n.º 25, se puede encontrar en [www.itisapartheid.org/Documents\\_pdf\\_etc/Apartheid-LawsOccupied.pdf](http://www.itisapartheid.org/Documents_pdf_etc/Apartheid-LawsOccupied.pdf).

tiempo. Nosotros no construimos asentamientos para evacuarlos». Casi dos décadas más tarde, en un discurso pronunciado ante la Knéset el 5 de octubre de 1995, afirmó que «Israel siempre permanecerá en el valle del Jordán, con todo el significado que tiene ese verbo».<sup>9</sup> Cualquier espacio que se pudiera encontrar alineando alguna colonia, en un principio aislada, con cualquier otra tenía que ser incluido en el Estado judío en cualquier futuro acuerdo de paz. Curiosamente, el ritmo de colonización de esa parte de Cisjordania se ralentizó cuando, en 1977, llegó al poder el Likud, pues al nuevo Gobierno le interesaba canalizar los recursos hacia la colonización de otras zonas de Cisjordania. El mapa de Alón para la colonización, dictado en buena medida por consideraciones demográficas —es decir, la de no anexionarse zonas árabes densamente pobladas—, fue sustituido por un plan de colonización motivado por la ideología del Gran Israel, que amparaba la anexión de cualquier zona codiciada por Israel.

En verdad, quedaba poco a lo que el Gobierno del Likud pudiera hincar el diente. En el momento en que los sucesores de Eshkol, Golda Meir e Isaac Rabin concluyeron sus mandatos (entre 1969 y 1977) los parámetros orientales y occidentales de la megaprisión ya estaban judaizados y anexionados de un modo u otro a Israel. La frontera occidental consistía en unos conjuntos de asentamientos urbanos que la comunidad internacional tendría que aceptar como parte de Israel en cualesquiera futuras negociaciones. La oriental fue proclamada parte del Estado judío con toda claridad por el primer ministro Eshkol en 1968, cuando declaró que «el río Jordán es la frontera de seguridad de Israel».<sup>10</sup> La colonización de esta cuña se intensificó durante 1968 y el ministro de Propaganda, Israel Galili, suplicó ese verano al primer ministro que no hiciera declaraciones públicas antes del programa de colonización por miedo a que causara un alboroto internacional. Por su puesto, se equivocaba.<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup> *Haaretz*, 6 de octubre de 1995.

<sup>10</sup> Hizo estas declaraciones mientras el gabinete estaba aprobando la creación de las primeras colonias en el valle del Jordán, pero decidió hacer pública la decisión. Archivos del Estado de Israel, reuniones del Gobierno, reunión del gabinete del 28 de enero de 1968.

<sup>11</sup> Archivo Eshkol, carta de Israel Galili a Eshkol, 14 de agosto de 1968.



La segunda cuña de Alón penetraba de lleno en el corazón de Cisjordania. Engulló la ciudad de Nablus y giraba en torno a las dos colonias de Kedumin y Eli y, posteriormente, la ciudad de Ariel. La tercera cuña conectaba la Jerusalén «judía» con el extremo septentrional del mar Muerto y la ciudad de Jericó. Se construyó poco a poco y comenzó con el establecimiento de Maale Adumim, una colonia que atrajo a los moradores judíos menos afortunados de Jerusalén y adquirió tal envergadura que estranguló Abu Dis y otros barrios de Jerusalén Este. El plan israelí de ampliar esta extensión en 2012 desde Jerusalén Este hasta el mar Muerto y, al hacerlo, separar Cisjordania en dos partes inaccesibles, llevó a la Unión Europea —por primera vez en la historia de la ocupación— a prescindir un poco del lenguaje diplomático en sus condenas a Israel y amenazar con sanciones. Seguramente, la élite política israelí acertó al no inquietarse en exceso por el cambio de tono y de lenguaje: en la arena internacional no ha sucedido gran cosa, mientras que sobre el terreno han ocurrido muchísimas para consolidar esta partición física de Cisjordania.

Es interesante señalar que en 1967 Alón y Dayán consideraron la posibilidad de dividir Cisjordania en cantones septentrionales y meridionales, aunque en última instancia no se inclinaron por esta opción. Pero los dos cantones, el norte y el sur de Cisjordania, divididos por la cuña que se extendía desde Jerusalén hasta el mar Muerto, se convirtieron en un hecho consumado a medida que fue avanzando la ocupación. Transcurridos cincuenta años de ocupación los dos cantones se dividieron cada uno en once condados controlados por el Ejército israelí y separados por una red de asentamientos y «carreteras de *apartheid*» y estrangulados por amplias zonas peligrosas para palestinos, bloqueadas físicamente por el ejército.

La carnicería de tierras de los colonizadores no terminó ahí. En los primeros momentos de la ocupación, el 26 de junio de 1967 para ser exactos, se produjo un tipo de bisección distinta: la separación de Cisjordania de la propia Jerusalén. El desgarró del corazón económico, religioso, cultural y social de Cisjordania fue llevado a término en una serie de reuniones diarias del gabinete a finales de junio de 1967.

En la interacción entre demografía y geografía, la exclusión de Cisjordania de Jerusalén creaba un problema. Cualquier incorporación de tierra *de iure* que llevara a cabo Israel inclinaba el equilibrio demográfico en favor de los palestinos. Los ministros apreciaron que el nuevo plan para la unificación de Jerusalén añadía 70.000 palestinos a la población de Israel. Aquello no les disuadió. Se podía compensar mediante la inmigración de judíos y la compra de tierras árabes privadas. El primer ministro Eshkol tranquilizó a su gabinete. Haim Givati, el ministro de Agricultura socialista, ofreció un plan más siniestro, que se puso finalmente en marcha. En 1948 él había supervisado el tapizado de aldeas palestinas destruidas con bosques del Fondo Nacional Judío, por lo que se le ocurrió utilizar de nuevo al FNJ para completar el acto de desposesión; en esta ocasión, de otro modo. Propuso asignar al FNJ parte de las tierras recién desposeídas puesto que, según sus estatutos, no le está permitido vender o alquilar tierras a no judíos. Givati debió de estar encantado cuando Eshkol respondió diciendo: «Ergo, también deberíamos dar dinero al FNJ para que adquiriera tierras árabes privadas».<sup>12</sup>

Antes de 1967, la zona anexionada en Jerusalén Este era exclusivamente palestina. Un año después, solo el 14 por ciento de la tierra seguía en manos palestinas: el 46 por ciento era propiedad del Estado y el 40 por ciento restante estaba calificado como zonas verdes.

La cuarta cuña de Alón fue introducida en el sur de Cisjordania para separar Belén y las montañas de Hebrón de la zona circundante del resto de Cisjordania.

Alón no tuvo tanta influencia para determinar la política de colonización de la Franja de Gaza, pero allí se aplicaron los mismos métodos: trocear, separar y, a continuación, convertir el territorio en cantones. Aquí fue, sobre todo, Isaac Rabin quien demostró ser la fuerza impulsora responsable de la bifurcación de la franja. Lo llamó el «Plan de los Cinco Dedos». Esos cinco dedos se materializaban en el *Gush* («Bloque») de colonias judías

---

<sup>12</sup> Archivos del Estado de Israel, reuniones del Gobierno, 8164/7-A, 26 de junio de 1967.

(conocido posteriormente como Gush Katif) que pervivió hasta que, en el año 2005, lo desalojó Ariel Sharon. A partir de mayo de 1968, Rabin y Alón convencieron al Gobierno de la época de que estableciera dos colonias con forma de cuña entre —como dijo Alón— la ciudad de Gaza y el sur de la franja, y añadió que «desde el punto de vista de la seguridad es tremendamente importante tener presencia judía en el corazón de Gaza». El primer ministro Eshkol replicó que Gaza había pertenecido al pueblo judío desde los tiempos de Sansón.<sup>13</sup>

Debido al reducido tamaño de la franja, las primeras violaciones de las obligaciones de Israel en relación con la legislación internacional fueron más obvias por su brusquedad. Esto obligó al Gobierno a justificar en 1967 su absoluta indiferencia de la ley y, en particular, de la Convención de Ginebra. Lo que consiguió el Gobierno le serviría más adelante para la expansión de asentamientos judíos en Cisjordania: las colonias judías en Gaza fueron presentadas como una forma de represalia contra las acciones del incipiente movimiento de resistencia aparecido en el primer año de la ocupación, antes de que fuera aplastado por Ariel Sharon, que entonces ejercía de jefe del Mando Norte. El clímax de aquella despiadada campaña vino representado por una invasión militar de los campamentos de refugiados de Jabaliyya y Al Shati en julio de 1971 que terminó con el traslado forzoso de más de 15.000 personas a los campamentos de la ciudad de Gaza, El Arish y Cisjordania. Según un informe de la ONU, en esta operación fueron demolidos más de 6.000 hogares.<sup>14</sup>

A finales de 1967, apareció al sur de la ciudad israelí de Ascalón (que ahora incorpora la ciudad palestina desalojada en 1948 de Al Majdal) la primera hilera de colonias, que se extendía nada menos que hasta las afueras del norte de Gaza. Este era el primer «dedo»; el segundo separaba la ciudad de Gaza de la ciudad de Deir al Balah (situada catorce kilómetros al sur de Gaza). Otros dos se convirtieron en la famosa (o infame) Gush Katif, el principal bloque

---

<sup>13</sup> *Ibid.*

<sup>14</sup> También se informó de ello en la prensa israelí: véase *Maariv*, 19 de septiembre de 1971.

de asentamientos judíos en la franja. El quinto nunca se materializó; pretendía penetrar en la península del Sinaí, pero nunca se completó gracias al acuerdo de paz bilateral con Egipto en 1979.<sup>15</sup>

La extensión de la Franja de Gaza también suponía que las opciones de dividirla nunca fueran las mismas que en Cisjordania. Cuando estuvieron completadas, las colonias constituían una zona relativamente pequeña de judaización, lo que facilitó que Sharon las desalojara en 2005 con la esperanza de que eso le permitiera anexionarse Cisjordania. Desde 1967 hasta el día de hoy, la intensa preocupación por delinear y redelinear el espacio de Cisjordania muestra que esta región sí ocupó de hecho en la estrategia israelí un lugar diferente del de la Franja de Gaza. La única razón por la que no fue invadida en 1948 junto con el resto de Palestina fue el diferente papel que la comunidad internacional desempeñó en sus asuntos —mediante el llamado proceso de paz— y el dilema demográfico que planteaba al sionismo cada nuevo territorio palestino codiciado por el Estado judío.

Pero toda aquella preocupación fue amortizada. Desde 1967 en adelante, Israel utilizó los decretos burocráticos del Gobierno militar para apropiarse del 41 por ciento del territorio de Cisjordania; en 1985 ya controlaba el 52 por ciento. En 1991 había aumentado al 60,8 por ciento. Este proceso terminó con el establecimiento de 130 asentamientos en Cisjordania y 16 en la Franja de Gaza. A finales del siglo xx vivían allí 200.000 colonos, además del idéntico número que vivía en la zona de la Gran Jerusalén.

También dio frutos como estrategia para, mediante la imposición de hechos irreversibles sobre el terreno, desbaratar cualquier oportunidad futura de crear un Estado palestino independiente contiguo a Israel, un argumento que expusieron con mucha convicción Meron Benvenisti y Shlomo Jayat.<sup>16</sup> La estrategia dual de mantener la continuidad territorial entre los asentamientos judíos y la discontinuidad territorial entre las aldeas y pequeñas y grandes ciudades palestinas garantizaban este escenario. En lugar de

---

<sup>15</sup> Huberman, «The Early Settlement of Gush Katif - The Five Fingers Plan», en Zoldan (ed.), *The Bible and the Land*, 2004.

<sup>16</sup> Benvenisti y Jayat, *The West Bank and Gaza Atlas*, 1988, p. 62.

un Estado se ofertaba otra cosa: la zanahoria de cierto nivel de autonomía por la buena conducta de los palestinos o el palo del castigo despiadado contra la resistencia palestina.

¿Eran legales las cuñas? Por asombroso que parezca, el Gobierno israelí sí sopesó esta cuestión. La nueva realidad de la colonización requería una infraestructura jurídica; no para el consumo internacional, sino por el bien del sistema de gobierno disciplinado y bien regulado de las personas sin Estado de Cisjordania. Lo más fácil de hacer habría sido anexionar *de iure* todos los territorios que se deseara. Pero la anexión *de iure* era imposible por razones demográficas. Muy pronto, el ministro de Justicia, Jacob Shimshon Shapira, pidió que sus colegas tuvieran muy en cuenta que en la Tierra [bíblica] de Israel (aparte de en Jerusalén) no regía como ley de la tierra la ley del Estado de Israel; es decir, no regía en Cisjordania y la Franja de Gaza.<sup>17</sup>

El 18 de junio, se confió a Shapira la confección de la infraestructura jurídica de la nueva realidad. Sentó los cimientos de lo que más adelante sería una actitud israelí más elaborada, mejor informada y alimentada por el deseo de mantener los territorios sin anexionárselos oficialmente. En esa fecha dijo al Gobierno que, de acuerdo con las exigencias de la legislación internacional, Israel tendría que declarar el gobierno militar de Cisjordania y la Franja de Gaza, pero aseguró a sus colegas que «solo es un programa, nada sustancial». Por consiguiente, propuso que un comité de ministros veteranos supervisara la construcción y las políticas de un Gobierno de esta naturaleza.<sup>18</sup> El hecho de que Israel decidiera designarlo «ocupación militar» mientras, al mismo tiempo, se negaba a respetar la legislación internacional que debía regir semejante decisión ha tenido consecuencias de primer orden sobre el sufrimiento de las personas en Cisjordania y la Franja de Gaza desde 1967 hasta el día de hoy.

En esencia, explicaba, habría dos tipos de «territorios»: algunos serían anexionados y acabarían convirtiéndose en algo parecido a

---

<sup>17</sup> Archivos del Estado de Israel, reuniones del Gobierno, 7927/4-A, 11 de junio de 1967.

<sup>18</sup> Archivos del Estado de Israel, reuniones del Gobierno, 18 de junio de 1967.

«la Galilea de 1948», y el resto serían «territorios administrados» cuyo estatus se decidiría con posterioridad. Además, señalaba, en este punto el Gobierno podía escoger anexionarse áreas esenciales, para lo cual apuntaba como ejemplo la posibilidad de anexionar la ciudad de Kalkilia a la cercana ciudad judía de Kfar Saba.<sup>19</sup> Esta propuesta nunca se materializó, pero nadie podía equivocarse con el poder que tenían los nuevos amos. Visto retrospectivamente, desde nuestra atalaya de principios del siglo XXI, es fácil entender cómo esta política fundacional moldeó el mapa geopolítico de los territorios ocupados durante los cincuenta años posteriores.

Fue en las reuniones del 18 y 19 de junio cuando el Gobierno debatió con mayor concreción cómo funcionaría esta división entre zonas anexionadas y no anexionadas del interior de Cisjordania y qué sucedería a las zonas no directamente gobernadas por Israel. Fue allí y en aquel momento cuando por primera vez se detalló la fórmula de la autonomía y se introdujo el modelo de cárcel a cielo abierto como la mejor opción para los palestinos. Y fue Yigal Alón quien expuso primero estas ideas, al menos según las actas de aquellas reuniones: «Estoy dispuesto a concederles autonomía, siempre que formen parte del Estado de Israel», afirmó pomposamente, pero se apresuró a añadir la condición de que debería hacerse a la par que la colonización judía generalizada. Calificó ese esfuerzo de colonización como el establecimiento de «*Uvdot Hitayshvuityot ve-Hukiyot*», o «hechos legales y de colonización» sobre el terreno.<sup>20</sup> Identificó específicamente la necesidad de anexionar a Israel las inmediaciones de Hebrón, junto con la propia ciudad y las montañas circundantes, mientras dejaba los campamentos de refugiados y el resto del sur de Cisjordania para una futura autonomía.

Fue más generoso que quienes muchos años después asumieron la tarea de poner en marcha estos planes. Creía que todo palestino que viviera en una zona anexionada debía convertirse en un «árabe israelí»; es decir, ascender, si es que eso era realmente una mejora, desde la condición de recluso de la megaprisión a

---

<sup>19</sup> *Ibid.*

<sup>20</sup> *Ibid.*

ciudadano de segunda categoría de Israel. Desencadenó entre sus colegas protestas basadas en los recelos demográficos: «Todavía podemos tratar con ellos demográficamente junto con los árabes de Jerusalén» (es decir, tolerarlos). Como sabemos hoy día, su «buena disposición» para garantizar la ciudadanía israelí a los palestinos recién anexionados solo se ofreció en una parte de la zona de la Gran Jerusalén. La oferta de ser ciudadano y la amenaza de perder la ciudadanía se convirtieron en un instrumento cruel en manos de los futuros ocupantes.

Pero este no fue el legado de Alón. Más bien, fueron los planes de colonización que él presentó los que acabaron convirtiéndose en realidades sobre el terreno: la creación de asentamientos por toda Cisjordania sin garantizar los derechos civiles más elementales a ninguno de los palestinos que allí vivían. Como hemos expuesto, sentó los cimientos de los protocolos del Gobierno. Se puede encontrar un ejemplo de su aplicación en un comentario tangencial que hizo sobre la necesidad de introducir una cuña entre los palestinos que vivían en Cisjordania y los que eran ciudadanos israelíes residentes en Uadi Ara. Uadi, que se componía de quince aldeas, era una región consolidada pero dividida en dos en 1949 por el acuerdo de armisticio con Jordania (bajo el ultimátum de guerra). El pensamiento estratégico y el argumento táctico israelíes sobre esta comunidad concreta revela el absurdo y la crueldad que genera el «discurso demográfico» en el ámbito de la planificación y la política. Hasta hace muy poco, existía el deseo de seguir las ideas de Alón y garantizar que la comunidad palestina de Uadi Ara (compuesta por ciudadanos israelíes) no se uniera a la comunidad palestina de Cisjordania. Dos de las quince aldeas de Uadi Ara —Baqá y Bartaa— quedaron, de hecho, partidas en dos como consecuencia de esta estrategia. El momento culminante de esta separación fue la construcción del muro en el corazón de estas y otras aldeas. Ariel Sharon quería judaizar Uadi Ara por completo y construyó colonias en medio de aldeas palestinas siguiendo un programa denominado «Plan de las Siete Estrellas», cada una de las cuales representaba una comunidad judía vallada y exclusiva. Avigdor Lieberman fue más allá y propuso en reiteradas ocasiones anexionar Uadi Ara a Cisjordania,

como en buena medida hicieron en los siglos xx y xxi sus colegas del Gobierno con buena parte de la Gran Jerusalén, «degradando» a las personas que «disfrutaban» de la ciudadanía israelí a la condición de no ciudadano de un cisjordano.<sup>21</sup>

Alón también estuvo en la primera línea de los debates sobre las perspectivas de vida de los palestinos que vivieran bajo el control israelí. Al señalar el valle del Jordán y Hebrón como posibles enclaves anexionados, empezó a dar cuerpo a las diferencias de vida en el interior de las zonas directa e indirectamente gobernadas por Israel. El gobierno indirecto, aclaraba él, significaba autonomía; una palabra casi mágica que hasta el arranque de los Acuerdos de Oslo en 1993 se utilizaría para aludir a lo máximo que los palestinos podían esperar. El gobierno directo suponía la perspectiva de ser trasladado por la fuerza en el futuro a alguna zona de gobierno indirecto.

La recalificación de Cisjordania y la Franja de Gaza como espacios israelíes no pasó desapercibida para la población local. Los políticos y estrategas y quienes actuaban sobre el terreno ofrecieron incentivos para sofocar la resistencia y reaccionaron con dureza cuando apareció esa resistencia, inmediatamente después de la ocupación. En el capítulo siguiente examinaremos esta política del palo del castigo y la zanahoria económica.

---

<sup>21</sup> Véase una revisión de este plan, diez años después de su concepción, en «Your Own Garden and Your Own Tank», *Haaretz*, 16 de octubre de 2001.





## Recompensas económicas y reprimendas de castigo

**E**n el plazo de un solo mes, junio de 1967, Israel sentó en Cisjordania y la Franja de Gaza los cimientos de una nueva realidad que perduraría hasta hoy. En el lapso de ese mes, los políticos con conocimientos de economía confiaban en facilitar una transición sosegada creando también una nueva realidad económica que beneficiara a los nuevos colonizadores y tranquilizara a la población autóctona. Como veremos, la discusión principal giró en torno a cómo iban a beneficiar a Israel los nuevos territorios, pero todo el mundo sostenía el presupuesto básico de que una política económica sensata arrojaría como subproducto los beneficios para la población local. La diferencia entre los dos conjuntos de intereses residía en que, desde el primer momento, los políticos y legisladores trataron las necesidades económicas de la población local como un medio para recompensar la «buena conducta» y castigar con represalias los «malos comportamientos».

### La economía de la ocupación

El primer aspecto que se debatió en 1967 fue la dimensión económica de la ocupación, si bien el debate en el seno del Gobierno no fue económico *per se*. La capacidad y la necesidad de crear una nueva realidad económica se discutieron en el marco de lo que los israelíes, recurriendo a una imaginería distorsionada según la cual el gobierno de los palestinos se equiparaba a la cría de animales, denominaban «política del palo y la zanahoria» hacia la población de Cisjordania y la Franja de Gaza.

Había otro aspecto económico fundamental para la estrategia israelí hacia los territorios ocupados. A finales de julio de 1967, las primeras normativas económicas y financieras ofrecieron las primeras señales de que Israel tenía ambiciones a largo plazo para Cisjordania y la Franja de Gaza. El Gobierno decidió que solo la libra de Israel (la lira israelí y, posteriormente, el shéquel) sería la moneda de curso legal en los territorios que ocupó su ejército. Esta decisión sobre la moneda vino seguida rápidamente de una campaña intensiva de Israel por todo el mundo para atraer inversión extranjera e israelí a los territorios, poco después de lo cual, ese mismo mes, animó a las empresas israelíes a utilizar compañías locales de Cisjordania y la Franja de Gaza como tapaderas para exportar artículos israelíes al mundo árabe; una tentativa de romper el boicot comercial árabe impuesto a Israel.<sup>1</sup>

El imperativo ideológico era conservar los territorios; la lógica económica apuntaba a que resultaría demasiado caro. Para minimizar el gasto de creación de una nueva realidad sobre el terreno, era necesaria la ayuda exterior; en última instancia llegaría pronto, concretamente del bolsillo de los contribuyentes estadounidenses y, con posterioridad, casi en exclusiva de la Unión Europea. No menos importante era la necesidad de asegurar dividendos económicos en forma de monopolio israelí sobre los territorios y, más adelante, la contratación de mano de obra barata en la sociedad palestina.<sup>2</sup>

Este tipo de consideraciones indicaba que jamás hubo una política económica o financiera «pura» para los territorios ocupados, razón por la cual las decisiones no se dejaban en manos del ministro de Economía, Pinchas Sapir, por imponente que fuera su figura (al menos, en la memoria colectiva de los israelíes). Las decisiones las tomó principalmente el ministro de Defensa, Moshé Dayán. Sapir era un incordio para sus colegas, pues él parecía ser uno de los pocos ministros que planteaban la posibilidad de una

---

<sup>1</sup> Véase el análisis de Sayigh, «The Palestinian Economy under Occupation: Dependency and Pauperization», pp. 46-67.

<sup>2</sup> Véase Tamari, «The Palestinians in the West Bank and Gaza», en Najleh y Zureik (eds.), *The Sociology of the Palestinians*, 1980, pp. 84-111.

auténtica retirada unilateral de los territorios ocupados. Le angustiaba sobremanera que la presencia israelí en la Franja de Gaza se prolongara demasiado. En una reunión del gabinete comentó que permanecer en Gaza era un error debido a la tasa de natalidad natural de allí (y murmuró algo acerca de que no se podía confiar en ningún árabe, aparte de en los drusos), a lo que añadió: «Debemos deshacernos de Cisjordania y entregarla al rey Hussein, si es posible».<sup>3</sup> De lo contrario, advertía, Israel tendría que integrar a los palestinos en el mercado laboral israelí con las condiciones de trabajadores que recibieran igual salario. En la práctica, sus opiniones no tuvieron ninguna consecuencia en el Gobierno y, lo que es más importante, su ministerio instauró una política que contradecía las reservas que él manifestaba sin cesar en las reuniones del gabinete. Las zonas fueron anexionadas económicamente y la mano de obra palestina jamás cobró lo mismo que los trabajadores judíos, ni tampoco gozó de ninguno de los derechos, ni de la protección de que gozaban los trabajadores de Israel. En esencia, era un mercado laboral cautivo de Israel, que se presentaba como una recompensa israelí por la «buena» conducta palestina... o como una prebenda que se negaba a los palestinos durante los levantamientos o la resistencia.<sup>4</sup>

Por tanto, la anexión económica se basaba en dos movimientos. Consistía en un flujo de artículos israelíes que entraba en los territorios ocupados y, en sentido contrario, otro que suministraba mano de obra palestina barata al interior de Israel.<sup>5</sup> El primero de los dos movimientos se puso en marcha de inmediato; tan solo unos días después de que la ocupación militar quedara completada mediante el monopolio de la moneda, se garantizó el traslado regular de bienes; para que se materializara el segundo movimiento hizo falta algún tiempo. Para que el desplazamiento de mercancías y trabajadores fuera eficiente hacía falta el apoyo de la organización sindical general, la Histadrut. A finales de junio de 1967,

---

<sup>3</sup> Archivos del Estado de Israel, reuniones del Gobierno, 18 de junio de 1967.

<sup>4</sup> Sobre el principio del proceso, véase Farsaj, *Palestinian Labour Migration to Israel*, 2005, pp. 82-85.

<sup>5</sup> Véase Tamari, «The Palestinians in the West Bank and Gaza», en Najleh y Zureik (eds.), *The Sociology of the Palestinians*, 1980, pp. 84-111.

la Histadrut ya había pergeñado las orientaciones que permitieran dominar la comercialización de bienes en Cisjordania y la Franja de Gaza a la industria israelí, buena parte de la cual era propiedad del sindicato. Actuaría o, mejor dicho, *no* actuaría, con una rapidez similar para permitir que la industria contratara a palestinos sin otorgarles derechos laborales básicos.<sup>6</sup>

### El palo del castigo

Aunque esta política económica pretendía ejercer en lo esencial de «zanahoria» de la ocupación, o como incentivo para que la población local cooperara, el «palo» no era, sobre todo, económico. Comportaba un golpe global a la dignidad, la libertad y, muy a menudo, la vida de una persona en respuesta a cualquier acto individual o colectivo que fuera subversivo o que los nuevos gobernantes de esta parte de Palestina consideraran que lo era.

La represalia y el castigo se tomaban muy en serio porque algunos de los estrategas políticos sabían de sobra que, históricamente, a la ocupación se respondía muchas veces con resistencia. Los protocolos gubernamentales revelan una vez más —en su justo valor— que Alón fue el principal pensador y orador sobre estos temas. Alón no auguraba una resistencia significativa por parte de los palestinos, razón por la cual se le ocurrió incluso la posibilidad de concederles una especie de Estado títere. Si «se comportaban correctamente» —en otras palabras, si aceptaban su destino con solo una pizca de resistencia—, él consideraría la posibilidad de concederles que tuvieran su propio Estado en Cisjordania, siempre que se hubieran completado los programas de anexión y colonización. Sin embargo, advertía de que Israel no podía esperar demasiado, puesto que «ellos [los palestinos] acabarán teniendo un movimiento nacional», y en ese momento sería imprudente ofrecerles un Estado, pues podría acabar siendo un Estado real.<sup>7</sup> Este pasó a ser en el futuro el flagelo de los sionistas liberales, que

---

<sup>6</sup> *Haaretz*, 22 de junio de 1967.

<sup>7</sup> Archivos del Estado de Israel, reuniones del Gobierno, 18 de junio de 1967.

formulaban siempre una pregunta retórica: ¿por qué no construimos un Estado subordinado en 1967, cuando los palestinos eran débiles y carecían de un sentimiento nacionalista claro?

Moshé Dayán veía las cosas de un modo muy distinto. Al igual que le sucedía a Alón, en los días inmediatamente posteriores a la guerra de 1967 estuvo de continuo en el escaparate siendo objeto de atención y admiración. Pero el suyo, claro está, era un caso particular y explica su arrogante exceso de confianza en que nada debería interponerse en el camino de Israel y, desde luego, nunca los palestinos. Al fin y al cabo, él fue el salvador nacional que había sido llamado en el último momento, justo antes de la guerra de 1967, para ser ministro de Defensa y llevar a la nación a la victoria en sustitución del inseguro y vacilante Levy Eshkol.

Dijo al Gobierno que no creía que los palestinos fueran capaces de alzar un movimiento nacional y se refería siempre a ellos como a una colección diversa de sectas religiosas (en hebreo, *edot*) más que como a una única comunidad o pueblo. Referirse a los palestinos como meros musulmanes, cristianos o armenios era el modo en que las autoridades del Mandato Británico aludían a la población palestina antes del levantamiento árabe de 1936. Esta percepción de la población local como un aglomerado de comunidades determinó la filosofía básica que Dayán mantenía hacia ellos. Esa actitud permitía escoger a capricho, en cualquier momento, con qué grupo de entre todos los palestinos deseaba comunicarse. Dayán se adelantaba en esta cuestión e informaba constantemente al Gobierno sobre sus reuniones periódicas con los jefes de las sectas religiosas locales y, con menos frecuencia, los alcaldes de algunas localidades.<sup>8</sup>

Pero, como ministro de Defensa, Dayán sabía mejor que el resto de sus colegas que los palestinos, concretamente en la Franja de Gaza, ya actuaban como movimiento de liberación nacional. Y el Ejército israelí, y en particular el general Sharon, canalizaba todas sus energías hacia la erradicación de estas tentativas iniciales de liberar los territorios. Con pleno conocimiento de Dayán, Sharon fue el primero en emplear el método del castigo colectivo en respuesta a los primeros brotes de resistencia en la franja. Entre las

---

<sup>8</sup> Archivos del Estado de Israel, reuniones del Gobierno, 20 de junio de 1967.

medidas aplicadas por Sharon se encontraban la demolición de viviendas, las detenciones masivas sin juicio, las largas horas de toque de queda y los registros violentos en casas y chabolas.

En 2008 se creó una página web oficial que conmemoraba la vida y los logros de Sharon, en la que, lejos de ocultar su papel en Gaza en aquellos tiempos, lo elogiaba con orgullo:

Sharon participa personalmente en los registros. Ordena a los soldados que realicen un registro corporal completo a todos los varones y, a veces, impone toques de queda en los campamentos de refugiados con el fin de realizar un registro. El objetivo claro de la misión es encontrar terroristas y eliminarlos. Los soldados tienen órdenes de no tratar de capturar vivos a los terroristas. Sharon les da instrucciones de que sean duros con la población local, que realicen registros en las calles e, incluso, que desnuden a los sospechosos si es necesario; que disparen a matar a cualquier árabe que porte un arma; que disparen a matar a cualquier árabe que no obedezca a un «¡Alto!»; y que reduzcan el riesgo para su vida empleando el fuego en abundancia, arrancando árboles de los huertos que dificultan capturar a los terroristas, demoliendo casas y expulsando a sus propietarios a otras casas con el fin de abrir caminos seguros.

Haider Abdulshafi, veterano dirigente palestino, dice: «Sharon tomó una decisión de abrir caminos en el campamento de Al Shati y en Rafah por seguridad. Eso supuso eliminar casas, viviendas de refugiados, que es una acción que no se debe tomar a la ligera, pero no hubo ninguna objeción, ni por parte de Dayán ni del Gobierno israelí. Permitieron que Sharon llevara a cabo su objetivo y realmente destruyó muchas casas de refugiados».

Eli Landau, aliado político y amigo de Ariel Sharon, dice: «Fue un oficial muy experimentado que iba con los soldados casa por casa, búnker por búnker, huerto por huerto, para explicar lo que se proponía. Tres meses después, Gaza estaba tranquila. El terrorismo fue aplastado con puño de hierro, con mano despiadada. Despertaba el miedo en Gaza, lo temían».<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> [www.ariel-sharon-life-story.com/08-Ariel-Sharon-Biography-1971-War-against-Terrorism.shtml](http://www.ariel-sharon-life-story.com/08-Ariel-Sharon-Biography-1971-War-against-Terrorism.shtml).

El modo y detalle de las represalias se basaban en los métodos de la contrainsurgencia militar británica empleados contra los palestinos durante la revuelta árabe de la década de 1930; parece que los nuevos gobernantes de Cisjordania y la Franja de Gaza quedaron muy impresionados por esta cruel metodología. En el caso de los británicos, la pauta de inhumanidad estuvo vigente tres años; para los palestinos se ha prolongado durante más de cincuenta años.<sup>10</sup>

A menor escala, el Ejército también ensayó muy pronto las opciones de castigo en Cisjordania. En la mismísima primera semana de ocupación militar se llevó a cabo una política implacable de registros de «sospechosos» de Fatah, más como demostración de fuerza que como medida estratégica para someter a la organización, a la que en aquel momento no se consideraba una fuerza digna de ser tenida en cuenta. Menos de un año después, en abril de 1968, Fatah incrementó su resistencia de forma significativa lanzando una serie de ataques terroristas contra objetivos civiles en Israel. En consecuencia, los israelíes ampliaron sus acciones en lo que el corresponsal militar de *Haaretz*, Zeev Schiff, llamó «contraterrorismo», que, según escribía, «aumenta el daño causado a personas inocentes, pero se debe considerar [la política correcta]».<sup>11</sup>

La palabra *hashud* («sospechoso») acabó por aplicarse a cualquier palestino que desagradara a los israelíes; era como «árabe malo». En aquellos primeros días, ser un «sospechoso» significaba ya ser culpable hasta que se demostrara lo contrario y, por consiguiente, un «sospechoso» era alguien que muy probablemente acabaría detenido sin juicio y aparecería enumerado en una especie de registro «criminal» que a partir de ese momento le impediría trabajar en Israel, atravesar los puestos de control, obtener permisos para abrir un negocio y realizar cualquier otro acto en

---

<sup>10</sup> La recomendación de emplear los mismos métodos que los británicos desde 1936 hasta 1939 se expresó en la tesis doctoral de un militar de alta graduación, el jefe del departamento de Historia del Ejército de Israel, presentada en la Universidad de Haifa. «The First Intifada: The Repression of the Arab Revolt, 1936-1939», 1998 (en hebreo).

<sup>11</sup> *Haaretz*, 5 de abril de 1968.



cualquier ámbito de la vida normal. La única forma de evitarlo, o de desaparecer de ese registro, era convertirse en informador de los servicios de seguridad internos de Israel, el Shin Bet.

En aquellos tiempos, la principal misión de las unidades de élite de Israel consistía en atrapar «sospechosos», aun cuando en muchos casos resultaran ser civiles o niños inocentes cuyo delito fuera arrojar piedras. Aun así, el ejército reservaba sus mejores unidades para operaciones algo más importantes, como el asesinato de dirigentes de la OLP en venganza por el atentado de 1972 en Múnich contra el equipo y la delegación olímpica israelí, o la liberación del avión de Air France secuestrado en Uganda en 1976, pasando por el rescate de toda una unidad de radar en Egipto u otras operaciones similares de marcado carácter militar. Pero a partir de 1976, ser un soldado de élite del Ejército israelí significaba ser la punta de lanza de las políticas más sanguinarias de la ocupación.

Una de estas unidades de élite era el comando Haruv («Guisante»). Su heroísmo fue alabado en una famosa canción de la década de 1970 que ocupó los primeros puestos de las listas de éxitos de música popular. Es una canción de amor a un soldado de la unidad, cuya amante describe sus tareas cotidianas:

Lunes y martes, labores de reconocimiento,  
es un secreto y no cuenta más,  
pero podemos decir que por su amor a Sión  
capturó muchos sospechosos en Shomron [en hebreo, Samaria].<sup>12</sup>

La brutalidad del Ejército israelí de principios de la década de 1970 escapó a la atención de los medios de comunicación occidentales, pues supuestamente esos fueron años de intensas iniciativas de paz que discurrían en paralelo con las operaciones. Esas iniciativas comenzaron con el envío a la zona de Gunnar Jarring, un representante especial de la ONU, seguido por dos misiones llevadas a cabo por el secretario de Estado estadounidense William Rogers. Sin embargo, el destino de Cisjordania y de la Franja de Gaza ocupadas representaba un lugar muy marginal en esas agendas,

---

<sup>12</sup> Letra de Haim Hefer; la cantaba el coro militar del Mando Central.

que se centran sobre todo en la península del Sinaí y los Altos del Golán.<sup>13</sup>

La frenética y, en última instancia, infructuosa actividad diplomática causaba en el mundo en general, y en el interior del propio Israel, la falsa impresión de que el destino de Cisjordania y la Franja de Gaza todavía era negociable. Pero lo que esta actividad fútil reportó a Israel fue la inmunidad para continuar con su troceado unilateral de los territorios de tal modo que garantizara el control israelí sobre ellos durante las décadas venideras.

Hasta ahora hemos visto que en el plazo de un mes, junio de 1967, se tomaron decisiones cruciales para demarcar la posible partición de los territorios ocupados en un espacio «judío» y otro «árabe» con la ayuda de cuñas y de un cinturón de colonización judío. Además, ese mismo mes se experimentó con la metodología para enfrentarse a la resistencia del momento y para intentar anticiparse a la futura. Por último, debemos señalar, como se ilustra en el capítulo siguiente, que ese mes se consideró la última oportunidad para reducir la población antes de reconciliarse con la idea de que ahora el Estado judío controlaría la vida de millones de palestinos.

---

<sup>13</sup> Shafir, «The Miscarriage of Peace», pp. 3-26.



## La limpieza étnica de junio de 1967

### Reducir la población

La política del partido laborista durante la primera década de la ocupación tuvo una vertiente aún más siniestra. Antes de 1967, de forma muy similar a otros muchos proyectos, el proyecto colonial de los asentamientos del sionismo desplazó y reemplazó a la población autóctona. No había ninguna razón para no contemplar, y menos aún no instaurar, este método también a partir de 1967. Como señalé en el prefacio de este libro, la limpieza étnica a gran escala<sup>1</sup> fue descartada debido a las particulares circunstancias que tuvieron lugar después de la guerra.

Aunque se había tomado la decisión de no repetir las expulsiones masivas de 1948, Israel en todo caso llevó a cabo operaciones de limpieza étnica en las zonas que ocupó en 1967... con la idea básica de que reducir la población inmediatamente después de la guerra era un *modus operandi* viable y oportuno antes de que se asentara el polvo y comenzara el «proceso de paz».<sup>2</sup> El primer grupo que se escogió fueron los habitantes del Barrio Judío de la Ciudad Vieja. Se les ordenó marcharse y el 18 de junio de 1967 se expulsó por la fuerza a quienes no abandonaron el barrio voluntariamente. Así es como *Haaretz* informó de ello aquel día (en sus páginas interiores, es preciso señalar): «Se ha ordenado marcharse a muchos árabes que viven en el barrio judío [...] se ha visto

<sup>1</sup> Para una definición de limpieza étnica, véase la nota 14 del prefacio.

<sup>2</sup> Véase Segev, 1967, 2015, y las discusiones allí referidas, pp. 558-568. Según Segev, la idea de la expulsión masiva permaneció intacta hasta bien entrado mediados de 1968.

a muchos hombres, mujeres y niños saliendo del barrio con sus pertenencias. Iban cargados con ropas y muebles. La mayoría de ellos son refugiados de 1948 y sus descendientes».

Esto no se debe tomar por un lamento o una señal de compasión; era un reportaje «objetivo». La publicación de la noticia no agradó al principal corresponsal militar del periódico, que se aferraba a la línea propagandística del Gobierno y que negaba toda esa clase de actos cuando escribió sobre la marcha masiva y «voluntaria» de los palestinos de Jerusalén por el deteriorado Puente de Allenby sobre el río Jordán. Este doble lenguaje iba a ser un rasgo característico de la cobertura de los medios de comunicación israelíes y aún pervive hoy día: los reporteros sobre el terreno informan de una realidad, la de los delitos y los abusos, mientras que el editorial sobre los mismos hechos los describe como actos de legítima defensa, como políticas benignas. Los israelíes más críticos y reflexivos han acabado por tomar mayor conciencia de estas falacias, pero la praxis continúa inalterada. Fue particularmente preponderante durante la segunda intifada, como expuso con todo detalle un antiguo subdirector de uno de los diarios más importantes de Israel, *Yedioth Ahronoth*, en un libro que escribió algunos años después.<sup>3</sup>

Los diplomáticos y los periodistas extranjeros manifestaron cierta preocupación y nació una pauta demasiado conocida. Se contaban mentiras flagrantes sin parpadear y se desarrolló una neolengua en el acto. Jaim Herzog, gobernador general de Jerusalén y posterior presidente de Israel, declaró, por ejemplo, que los palestinos deseaban reunirse con sus familias en Jordania. Al mismo tiempo, el londinense *The Times* y algunos diputados británicos discutían ya sobre la aparición de un nuevo problema de refugiados. Como en 1948, no se tomaron en serio las noticias perturbadoras sobre los refugiados palestinos: los Gobiernos de Occidente dejaron esos informes intactos y no los pusieron sobre la mesa en sus conversaciones principales con el Estado judío.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Dor, *The Suppression of Guilt*, 2005.

<sup>4</sup> Estas y otras protestas fueron referidas por Abba Eban en una carta dirigida a Eshkol, véase Archivos del Estado de Israel, reuniones del Gobierno, 7921/A/-2, 12 de julio de 1967.

Ahora todo parecía posible e Israel Yeshayahu, ministro de Servicios Postales y representante en el Gobierno de los judíos yemeníes (encabezando una agrupación política que se había incorporado al partido laborista para recabar el voto de los judíos yemeníes), buscaba su propia justicia poética. Oyó que los palestinos a quienes Dayán y Herzog expulsaron de la Ciudad Vieja estaban siendo reubicados en Silwan, la aldea palestina situada en las laderas suroccidentales de la Ciudad Vieja. Afirmaba que los judíos yemeníes habían vivido allí hasta 1934, pero que habían huido debido a la creciente tensión con los palestinos de la Jerusalén de la época del Mandato Británico. Por tanto, quería que se asentaran en Silwan aquellos judíos, en lugar de los palestinos expulsados; en otras palabras, expulsar de nuevo a los expulsados.<sup>5</sup>

Deberíamos decir que Yeshayahu no conocía bien la historia. Esta hermosa aldea de las laderas meridionales que se vierte desde la Ciudad Vieja hacia el desierto de Judea siempre había sido un lugar habitado por los palestinos; durante siglos, cuando no más. Los colonos yemeníes habitaron una localidad cercana que creían que era la localidad bíblica de Silo, origen de los manantiales de Jerusalén. Pero esta parte de la historia era, por supuesto, irrelevante. Eshkol prometió a Yeshayahu que estudiaría la posibilidad de crear allí un núcleo judío.<sup>6</sup> No sucedió así. Sin embargo, en los últimos años y con el beneplácito del Gobierno, los judíos empezaron a asentarse en la aldea, donde encontraron una resistencia tenaz y decidida por parte de la población de Silwan. Los colonos judíos y la política sistemática de demolición de viviendas todavía no han conseguido despoblar la aldea palestina.

El 19 de junio de 1967, el jefe de la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA, United Nations Relief and Works Agency for Palestine Refugees) en Jordania informó de que habían llegado de Cisjordania 100.000 nuevos refugiados, la mayoría de los cuales eran refugiados por

---

<sup>5</sup> Archivos del Estado de Israel, reuniones del Gobierno, 26 de junio de 1967.

<sup>6</sup> *Ibid.*

segunda vez.<sup>7</sup> Fueron refugiados en 1948 y volvieron a ser expulsados en 1967. Les acompañarían muchos más, al mismo tiempo que, por su parte, el Gobierno empezaba a asentar a judíos en la zona de la Gran Jerusalén. Dayán declaró a *Haaretz* que no se permitiría regresar a los 100.000 que se marcharon mientras, según sus propias palabras, fueran enemigos del Estado de Israel.<sup>8</sup>

Se puede deducir la magnitud que alcanzaron las expulsiones por las informaciones procedentes de Jordania. Ya el 19 de junio señalaban que el Gobierno tuvo que construir nuevos campamentos de refugiados para hacer frente a la afluencia de palestinos expulsados. Al final, en el plazo de un año se construyeron en Jordania siete nuevos campamentos de refugiados —Souf, Baq'a, Husn, Irbid, Jerash, Marka y Talbieh— para alojar tanto a los recién llegados como al aluvión de refugiados de 1948 que ya vivían en los tres antiguos campamentos. En los campamentos recién creados se alojó a un cuarto de millón de nuevos refugiados.<sup>9</sup>

Al igual que en Cisjordania, en la Franja de Gaza también la combinación de despoblación y colonización fue la moldeadora inicial de una nueva realidad geopolítica, pero a menor escala. Hizo falta un poco más de tiempo para que fuera tomando forma en la franja el patrón de colonización israelí, pero la construcción allí de una infraestructura de control comportaba la expropiación de tierras y el traslado de población antes incluso de que 1967 hubiera concluido. El mes de junio fue testigo de cómo el ejército israelí desplazaba por la fuerza a centenares de personas a Egipto.<sup>10</sup>

El debate sobre Gaza ocupó solo una pequeña parte de las reuniones del Gobierno. La mayoría de sus reuniones estuvo dedicada al futuro de los campamentos de refugiados en Cisjordania en general; pero en Gaza se aplicó el mismo enfoque y el mismo

---

<sup>7</sup> Publicado en *Haaretz*, 21 de junio de 1967. También se informaba aquí de que, según fuentes egipcias, las tropas israelíes habían trasladado a Egipto a centenares de personas.

<sup>8</sup> *Haaretz*, 19 de junio de 1967.

<sup>9</sup> Se pueden consultar los detalles al respecto en la página web de UNRWA, [www.unrwa.org/where-we-work/jordan](http://www.unrwa.org/where-we-work/jordan).

<sup>10</sup> *Haaretz*, 21 de junio de 1967.

método. Aquí, además, los ministros parecían convencidos de que el poderoso Israel podría enviar y reasentar a esos refugiados donde quisiera y cuando quisiera; el destino predilecto era Irak (igual que en 1948). Sin embargo, Jacob Shimshon Shapira, ministro de Justicia, rechazaba la idea «porque son habitantes de este país, no se les puede llevar a Irak. Cuando Jordania controlaba Cisjordania era otra cosa».<sup>11</sup> Dicho de otro modo, en 1948 se tenía derecho a expulsarlos de Palestina y encerrarlos en Cisjordania. Él no creía que en 1967 la expulsión masiva fuera una opción como lo había sido en 1948. Algo había cambiado en la élite política israelí. En 1948 no había una sola voz que pusiera objeciones a la limpieza étnica de los territorios. Sin embargo, en 1967 no era una pequeña camarilla la que debatía sobre la limpieza étnica, sino todo un Gobierno en pleno.

Pero, en todo caso, se expulsó a personas de Gaza, aun cuando fuera a menor escala. Las operaciones no se limitaron a desalojar a la población de sus hogares, sino que, como en 1948, incluyeron atrocidades y brutalidades como las que se han descrito en el capítulo anterior. Este repertorio de barbarie se repetiría cada vez que los palestinos rechazaran el modelo de cárcel a cielo abierto que les ofrecía Israel. En la neolengua de este siglo, la élite política y militar de Israel lo llamaría *Bank Ha-matarot*, el «Banco de Objetivos». Dejo al lector que explore esta metáfora en particular.

Sin embargo, las discusiones del Gobierno del 25 de junio son particularmente reveladoras en este aspecto. Por curioso que resulte, aquella era la misma fecha en la que el Gobierno decidió de forma definitiva dejar a los refugiados de Cisjordania en sus campamentos. Tenemos muy pocas fuentes adicionales que documenten la inhumanidad que campó a sus anchas aquellos primeros días tanto en Gaza como en Cisjordania. Las organizaciones de derechos humanos que recogerían industriosa y fielmente aquellas evidencias no aparecieron en escena hasta mucho después y los palestinos, en aquellos momentos, no escribían libros y artículos sobre los primeros años de ocupación, de modo que la fuente más importante y casi exclusiva de aquellas políticas criminales

---

<sup>11</sup> Archivos del Estado de Israel, reuniones del Gobierno, 18 de junio de 1967.



son las actas de las reuniones del Gobierno (junto con el informe de la ONU de 1971).

Del Gobierno y el tesoro documental de la ONU sobresalen cinco casos espantosos: la demolición masiva de viviendas en Kalkilia, la deportación de gran número de personas desde Tulkarem, la deportación masiva de unas 50.000 personas desde la zona de Jericó, la destrucción de tres aldeas en las inmediaciones de Latrún y, por último, la demolición de dos aldeas en la zona de Hebrón. Además, se desalojaron otras aldeas, como Beit Awa, con sus 2.500 habitantes, y Beit Mirsim, con una población de 500 habitantes. Estas y otras atrocidades aparecen recogidas en un informe exclusivo de la ONU elaborado en octubre de 1971 por la Oficina del Secretario General. Fue fruto del trabajo de un comité especial creado para investigar las violaciones de los derechos humanos por parte de Israel, entre las que se encontraban la deportación, la anexión, la colonización, la demolición de viviendas y la «erradicación de aldeas». Cuatro años después de la ocupación, el organismo internacional acumulaba suficientes pruebas para considerar necesario resumirlas en un informe titulado «Informe del Comité Especial encargado de investigar las prácticas israelíes que afecten los derechos humanos de la población de los territorios ocupados».<sup>12</sup>

El consulado estadounidense en Jerusalén informó de la expulsión de 7.000 palestinos de Tulkarem y la ONU detallaba que, obedeciendo las órdenes de Dayán, se demolieron a propósito 850 de las 2.000 viviendas de Kalkilia.<sup>13</sup>

«La destrucción que causamos en Kalkilia puede volverse contra nosotros, debemos cambiar de conducta», replicó el director general del Ministerio de Asuntos Exteriores cuando se discutió el asunto por primera vez en el Gobierno.<sup>14</sup> Normalmente dirigía este tipo de comentarios a Dayán, que casi siempre los ignoraba. Cuando los diplomáticos y periodistas extranjeros siguieron

---

<sup>12</sup> Archivo de la ONU, «Report of the Special Committee to Investigate Israeli Practices Affecting Human Rights of the Population of the Occupied Territories», Documento A/8389, 5 de octubre de 1971.

<sup>13</sup> Segev, 1967, 2005, p. 426.

<sup>14</sup> Archivos del Estado de Israel, reuniones del Gobierno, 25 de junio de 1967.

formulando preguntas sobre la demolición de viviendas en Kalkilia, lo único que Dayán estuvo dispuesto a decir en la siguiente reunión gubernamental fue que no estaba claro quién dio la orden de demoler las casas y que Isaac Rabin, jefe del Estado Mayor, estaba investigándolo. Decía que era posible que la mitad de las casas de Kalkilia estuvieran destruidas, en cuyo caso la ciudad estaba ahora vacía. También admitía que había sucedido lo mismo en otros lugares de Cisjordania, como en las aldeas de las inmediaciones de Latrún. En total, en aquel momento del mes de junio, Dayán estimaba que había 20.000 personas desplazadas como consecuencia de las políticas de desalojo israelíes.<sup>15</sup>

No está claro por qué en aquella reunión concreta Dayán parecía un tanto desconcertado (al menos, a juzgar por los fríos registros documentales) e incluso, en ocasiones, perturbado por las críticas que se le dirigían. Tal vez fuera a causa de alguna pregunta en exceso inquisitiva formulada por alguno de sus colegas, o quizá se tratara de un mecanismo de defensa innato lo que llevó a Dayán a decir: «Mire, no hemos ejecutado a nadie, no hemos violado a nadie y no se permitiría regresar a algunos de ellos porque esto ha sido una guerra».<sup>16</sup>

Expuso que en Kalkilia se trató de una acción de castigo en respuesta a los disparos dirigidos contra los soldados por francotiradores. Por lo que se refería a la desaparición de jóvenes de Tulkarem, de la que se informaba, Dayán volvió a mostrar disposición tan solo para concentrarse en la cuestión de «quién lo hizo» e informó de que todavía no sabía qué unidad se llevó a los hombres. Los jóvenes fueron trasladados a un campo de prisioneros en Atlit, una antigua aldea palestina de 1948 situada al sur de Haifa que acabó convirtiéndose en un asentamiento judío, y Dayán calculaba que su número giraba en torno a unos cuarenta.<sup>17</sup>

Sin pretenderlo, reconoció que en toda Cisjordania habían sido secuestrados un millar de jóvenes como aquellos. Aseguró a los ministros que serían devueltos tras los interrogatorios. Así pues,

---

<sup>15</sup> *Ibid.*

<sup>16</sup> *Ibid.*

<sup>17</sup> *Ibid.*

vemos que ya en los primeros días de la ocupación se llevaron a cabo los primeros de los interminables procedimientos de detención sin juicio durante el tiempo que las fuerzas de seguridad consideraran necesario. La ventaja de gobernar sin escrutinio ni supervisión internacionales se volvió obvia para Dayán y sus sucesores en la sede del poder absoluto sobre los palestinos que tenían bajo su control: Rabin, Sharon, Mofaz, Ben Eliezer y Yalón, por nombrar solo unos pocos.

Lo que estas primeras discusiones dejaron al descubierto fue que Dayán daba por sentada la omnipotencia de los guardianes israelíes de la nueva megaprisión que Israel creó en 1967. Informó a sus colegas de que el Ejército no se dedicaba exactamente a esperar instrucciones. Pero incluso en este nuevo feudo había límites. Dayán dijo al Gobierno que permitió que la población de Kalkilia regresara a sus hogares debido a la presencia de la ONU en la zona. Pero, como sabemos, a partir de ese momento la presencia de emisarios internacionales no plantearía inhibiciones al Ejército a la hora de llevar a cabo cualquier medida que estimara necesaria.<sup>18</sup>

El Gobierno aprobó la política que Dayán pretendía desarrollar. Y Dayán informó a la prensa apresuradamente de que el Gobierno había decidido no permitir la repatriación de los 100.000 refugiados cisjordanos que había en Jordania. Al hacerlo, incumplió la promesa que había hecho en la reunión al director general del Ministerio de Asuntos Exteriores de no hacer publicidad de la política contraria a la repatriación. En la reunión del día siguiente, el ministro de Educación protestó diciendo que se trataba de una interpretación muy liberal de una decisión del Gobierno que estaba más orientada a permitir que el Ejército promoviera la marcha de palestinos que a prohibir su retorno. Dayán rechazó la idea de que fuera él quien estaba equivocado y sus colegas tuvieron que respaldar en público su interpretación de la nueva política del Gobierno.<sup>19</sup>

Los acontecimientos de Kalkilia no tuvieron tanta relevancia en el contexto de la estrategia general de Israel de ejecutar acciones de castigo; se debatirían en el marco de una perspectiva más amplia y

---

<sup>18</sup> *Ibid.*

<sup>19</sup> *Ibid.*

espeluznante. Cada una de estas acciones locales formaba parte de la sistemática tentativa del Gobierno israelí en los primeros años de ocupación de reducir la población local. Esta es la razón por la que en las reuniones del Gobierno de finales de 1967 siempre se discutían conjuntamente las dos cuestiones: la de las acciones de castigo y la del traslado forzoso. El primer ministro Eshkol consideraba que la cuestión de reducir el número de palestinos de Kalkilia o Tulkarem no respondía a una táctica de represalia, sino que más bien era una respuesta a la preocupación demográfica de las ciudades y asentamientos judíos de las inmediaciones. Los colonos de los kibutz próximos a Kalkilia le recalcaron que 1967 brindaba una oportunidad de oro para deshacerse de la población de esa ciudad. «Debemos obligarlos. No habrá ninguna buena relación», explicó a sus ministros, y valoró la posibilidad de llegar a un acuerdo voluntario con la población local para convencerlos de que se marcharan.

El ministro de Economía, Pinchas Sapir, puso objeciones a este desalmado enfoque aduciendo que Kalkilia estaba demasiado cerca de Israel y que seguramente acabaría formando parte de Israel más pronto que tarde y que sacar de allí a la población no influiría en modo alguno sobre el equilibrio demográfico (puesto que no era una comunidad muy numerosa): «hará mucho ruido», advirtió, para nada.<sup>20</sup>

Aunque Kalkilia no fue despoblada de forma significativa en última instancia, otras localidades no tuvieron tanta suerte. Tres aldeas de las inmediaciones de Latrún —Beit Nouba, Imwas<sup>21</sup> y Yalo— sufrieron peor atropello. Los habitantes fueron expulsados el 7 de junio con el fin de eliminar toda presencia palestina cercana a una nueva carretera, la Autopista 1, que une Tel Aviv con Jerusalén. Se puede ver una curiosa película que describe la destrucción de Beit Nouba y ofrece pruebas de testigos presenciales de ambas partes.<sup>22</sup> Hoy día, cuando se conduce por esa autopista atravesando uno

---

<sup>20</sup> *Ibid.*

<sup>21</sup> Algunos afirman que se trata de la aldea bíblica de Emaús. (*N. del T.*)

<sup>22</sup> Véase [https://www.youtube.com/watch?v=NrhaglA5c\\_w](https://www.youtube.com/watch?v=NrhaglA5c_w). Véase también John Dirlik, «“Canada Park” Built on Ruins of Palestinian Villages», *The Washington Report on Middle East Affairs*, octubre de 1991, pp. 34-35.

de los paisajes más espectaculares de Palestina, solo se puede imaginar la belleza de las aldeas que en otro tiempo rodearon a la impresionante abadía de Latrún del siglo XIX enclavada en este antiguo valle entre las montañas y el mar. En esas tres aldeas vivían más de 10.000 personas. Fueron expulsadas el día de la ocupación y en el transcurso de los tres días siguientes se demolieron las viviendas.

Marie Thereze, una monja católica, escribió en el periódico de su iglesia: «Aquí está lo que los israelíes no quieren que veamos. Tres aldeas destruidas sistemáticamente con TNT y buldóceros». <sup>23</sup> Escribió que se obligó a marcharse a toda prisa a los aldeanos, incapaces de llevarse nada consigo. Los campos de cultivo quedaron desiertos en mitad de la jornada y vio cómo «tractores procedentes de las inmediaciones de los kibutz no tardaron en cultivar las tierras de las aldeas». Un periodista israelí, Amos Kenan, también fue testigo de la expulsión, pero el diario *Haaretz* no publicó su reportaje hasta pasados treinta años. Kenan fue uno de los soldados que participó en la demolición de Beit Nouba, de la que escribió: «Nos dijeron que las tres aldeas tenían que ser destruidas por razones estratégicas y en venganza porque habían sido plataforma de lanzamiento de ataques terroristas, y que podrían volver a serlo en el futuro». <sup>24</sup>

En sus elocuentes escritos revive el último instante de existencia de Beit Nouba (años después, Kenan se convertiría en uno de los novelistas más importantes de Israel):

Elegantes casas de piedra, huertos de frutales en torno a cada casa; olivos, melocotoneros, parras... y junto a ellos los cedros. Todos los huertos cuidadosamente cultivados y cuidados [...] Por la mañana llegó el primer buldócer y demolió la primera casa. En diez minutos, la casa, el huerto y los árboles habían desaparecido. La casa y sus enseres quedaron destruidos [...] Cuando quedó destruida la tercera casa, el convoy de refugiados empezó a abrirse camino hacia Ramala. <sup>25</sup>

---

<sup>23</sup> El periodista israelí Yossi Yossi el-Gazi ha incorporado el diario completo a su blog: <http://www.defeatist-diary.com/>.

<sup>24</sup> Kenan, *Israel: A Wasted Victory*, 1970, p. 18.

<sup>25</sup> *Ibid.*

Las tres pintorescas aldeas están ahora cubiertas por Canada Park: un pinar como los plantados tras la limpieza étnica de 1948 para sepultar semejantes atrocidades, y parte de las tierras de Beit Nouba conforman hoy una nueva colonia llamada Beit Horon.

### Críticas internas

La expulsión fue debatida por el Gobierno israelí. Mordechai Bentov, el ministro socialista del Mapam, adoptó una posición excepcional y rogó a Dayán que permitiera regresar a los aldeanos de Latrún diciendo: «Tengo entendido que no están muy lejos, en Ramala». Dayán y el ministro del Interior afirmaban que ya era bastante que el Gobierno hubiera ofrecido a los expulsados reasentarse en otra parte. Uno tras otro, los ministros se alinearon con Dayán y aprobaron con efecto retroactivo la expulsión de las tres aldeas de la zona de Latrún.<sup>26</sup>

Igualmente desgraciados resultaron ser 65.000 palestinos que fueron escogidos como blanco en la zona de Jericó. La mayoría de ellos fue expulsada finalmente. Eran refugiados de 1948 que residían en campamentos de la UNRWA y no podemos sino imaginar el trauma y el dolor que supuso experimentar la misma catástrofe menos de veinte años después. El Gobierno tuvo que debatir también sobre su futuro, pues la prensa extranjera, claro está, no pudo sino reparar en aquella despoblación tan masiva. Dayán afirmó que se trataba de una «huida voluntaria»; un eufemismo israelí habitual para referirse a la limpieza étnica de 1948 en la que Dayán había desempeñado un importante papel. El censor ha borrado del protocolo una acotación de Dayán en la que matizaba esta refutación categórica. Empezó a explicar que los refugiados palestinos de 1948 en las zonas ocupadas eran de tres tipos: los que se marcharon voluntariamente, los que se quedaron y los que «nosotros obligamos a marcharse»; aquí desaparece bajo el borrador del censor el resto de su valoración.<sup>27</sup>

---

<sup>26</sup> Archivos del Estado de Israel, reuniones del Gobierno, 25 de junio de 1967.

<sup>27</sup> *Ibid.*

Los ministros coincidían en que, después de todo, debía de tratarse de una huida voluntaria, ya que, a diferencia de lo sucedido en 1948, ellos en realidad no habían decidido llevar a cabo una expulsión en masa. Una vez más, fue la voz de la conciencia que habló por boca de Bentov la que impidió que el Gobierno pasara por esta cuestión con tanta facilidad. Citó al nuevo gobernador general de Jerusalén, Jaim Herzog, quien calculaba que se estaban marchando un millar de palestinos al día. El Ejército reconocía que no siempre era consecuencia de una «huida voluntaria», sino que muchas veces se debía a la presión que se ejercía sobre las personas para que se marcharan. «Un mando militar se vanagloriaba de haber intimidado a la población que estaba bajo su control hasta el extremo de vaciar por completo la zona», refirió Bentov a los ministros. Añadió que no le resultaba difícil creerlo, pues había sido testigo presencial de la expulsión por parte del ejército de la población de los Altos del Golán.<sup>28</sup> Bentov formuló la extraña petición de que se debía repatriar a todos los palestinos que habían abandonado Cisjordania y que el Ejército debía dejar de expulsarlos. Sus palabras hablan con firmeza de su calibre moral. Hasta cierto punto, tras 1968, la mayoría de sus amigos de la cúpula estaban de acuerdo con él, pero no sobre la base de principios morales, sino sobre el fundamento práctico de que no había necesidad de realizar más expulsiones masivas. Encontraron otra fórmula para garantizar la pureza étnica del Estado judío: la reclusión de los palestinos en sus propias zonas como «residentes», no como ciudadanos.

Los estrategas israelíes descubrieron que si se quería implantar la limpieza étnica por otros medios, la alternativa a la expulsión es no permitir que las personas se marchen de los lugares donde viven; y así se las puede excluir del equilibrio de poder demográfico. Se las contiene en sus propias zonas, pero no tienen que ser contabilizadas en la demografía nacional global, ya que no pueden desplazarse, construir, ni expandirse libremente, ni tampoco tienen ningún derecho humano o civil elemental. Glenn Bowman tiene una palabra para esta estrategia: *enquistamiento*. Este es el

---

<sup>28</sup> *Ibid.*

procedimiento por el que se encierra algo dentro de un quiste, y aquí las comunidades palestinas fueron rodeadas de territorios sobre los que Israel afirmaba su soberanía.<sup>29</sup>

En esta ocasión Bentov no estaba solo. Abba Eban fue incluso más virulento con las críticas a la conducta del Ejército. Encarando al primer ministro, dijo directamente:

Me gustaría llamar la atención del Gobierno sobre el siguiente asunto. La prensa internacional ofrece relatos espantosos, hasta el extremo de hablar de la huida de Cisjordania y del terrible sufrimiento que ocasiona. Como estas descripciones pueden encontrarse en nuestra prensa, supongo que es una imagen fidedigna. Lo peor parece suceder dentro de los territorios que administramos. La comunidad internacional y todo el mundo judío retrata a Israel diciendo que desarrolla una política inmoral e inhumana. El problema no está en la forma en que representamos esta política, sino en la sensatez de la política misma.<sup>30</sup>

Bajo la presión de Eban, Dayán respondió: «Puedo confirmar que abandonaron Jericó 50.000 refugiados»; y se les permitirá regresar, añadió Eshkol.<sup>31</sup>

Cuesta mucho trabajo abandonar las costumbres muy afianzadas y parece que, como muchos de los oficiales de alta graduación del Ejército eran veteranos de la limpieza étnica de 1948, estaban recurriendo a los mismos métodos que habían utilizado antes cuando ocupaban aldeas. Dayán tuvo que promulgar una orden especial para que el Ejército dejara de dinamitar aldeas desalojadas, una práctica habitual en 1948 con la que se pretendía evitar el retorno de los aldeanos a sus hogares. Los ministros de la izquierda sionista del Mapam, un movimiento muy activo en la limpieza étnica de 1948, reaparecieron en 1967 con una sensibilidad moral y una conciencia de la que carecieron en 1948. Como dijeron al primer ministro, opinaban que representaban en el Gobierno a los

---

<sup>29</sup> Bowman, «Israel Wall and the logic of encystation», pp. 127-135.

<sup>30</sup> Archivos del Estado de Israel, reuniones del Gobierno, 25 de junio de 1967.

<sup>31</sup> *Ibid.*



miembros de diversos kibutz que se encontraban cerca de las aldeas de Cisjordania. Uno de ellos informó a Dayán de que los «estupefactos» miembros de «nuestros kibutz», como el Kibutz Nachshon del valle de Latrún, quedaron perplejos al descubrir que aldeas con las que gozaban de relaciones cordiales eran deshabitadas por la fuerza. La insistencia de Dayán en que él coincidía con la posición consensuada del Gobierno contra el desalojo masivo y en que se trataba de excepciones no autorizadas fue más o menos aceptada. Sin embargo, el ministro de Turismo, el liberal Moshé Kol, apuntó que, con independencia de cuál fuera la posición del Gobierno, la prensa extranjera transmitía la impresión de que Israel había creado un nuevo problema de refugiados.<sup>32</sup>

Las reservas expresadas en las reuniones de finales de junio serían las últimas de su especie. Para muchos ministros, la principal preocupación era el gran número de refugiados de 1948 que había en los territorios ocupados. Jacob Shimshon Shapira, ministro de Justicia, señaló: «Debemos crear un ministerio para los refugiados cuyo propósito sea fomentar su emigración [...], sobre todo la de los elementos más jóvenes, puesto que son muy peligrosos y representan lo peor».<sup>33</sup> Sostenía que Israel debía reclamar «el derecho exclusivo a resolver la cuestión». Sin embargo, coincidía con Bentov en que, por lo que se refería a los 100.000 que «quedaban», utilizando sus palabras, «no podemos repetir la política [de antirrepatriación] de 1948, [...] debemos darles un mes para regresar y si regresan 5.000, [esto] no sería un gran problema y tendríamos una imagen diferente en el mundo».<sup>34</sup>

No todos estaban de acuerdo. Israel Yeshayahu, ministro de Servicios Postales, ponía objeciones a la repatriación. Haim Moshé Shapira, ministro del Interior, proponía permitir la repatriación solo de aquellos que fueron expulsados, pero el ministro de Justicia no quería que se estableciera semejante distinción. Bentov, muy consciente de la forma en que operaba en Israel la mentalidad militar, como opera hoy, subrayó que la única manera de garantizar

---

<sup>32</sup> *Ibid.*

<sup>33</sup> *Ibid.*

<sup>34</sup> *Ibid.*

que los oficiales entusiastas de la expulsión cesaran sus operaciones sería hacerles saber que se permitiría regresar a todo aquel que fuera expulsado.

Dayán también fue incapaz de renunciar por completo a su deseo de reducir la población. Puso objeciones a la repatriación y se limitó a manifestar asombro por lo terrible que sería que el Ejército expulsara a los palestinos por todas partes: «Este es un buen proceso; los convencemos de que se marchen, les proporcionamos transporte y al otro lado los estarán esperando vehículos jordanos». <sup>35</sup> El problema, decía Menájem Beguín, era que aquello no funcionaba así. Dijo que según el diario londinense *The Times*, en casi todos los casos en que se veía a la gente abandonar sus casas el Ejército estaba disparando al aire. Esto, insistía, tenía que acabarse. Dayán defendió al Ejército aduciendo que en la mayoría de los casos los soldados «ayudaban» a las personas a cruzar (al otro lado del río Jordán). «Nosotros estuvimos allí y lo vimos», dijo dirigiéndose al ministro de Turismo, Moshé Kol, buscando confirmación. Kol asintió, pero, a diferencia de Dayán, empezó a matizarlo con un «pero resultaba estremecedor...», tras lo que se detuvo de inmediato. ¿Quería decir que era mejor cuando actuaban como bárbaros disparando por encima de las personas para animarlos a marcharse en lugar de fingir ayudarlos? Nunca lo sabremos. Lo que sí sabemos es que había incomodidad por el traslado forzoso de personas que se produjo. Los ministros de los partidos liberal y socialista (Mapam) seguían ansiosos por proclamar el mito de la huida voluntaria. Tal vez, sugería, pudieran pedir al UNRWA que colaborara con el «traslado». Dayán puso objeciones con vehemencia. A Haim Moshé Shapira, el ministro del Interior, no le agradaba lo que, a su juicio, era un debate innecesario. «Las personas se trasladan porque las obligamos a trasladarse —insistía—. ¿Queremos adoptar la política de que si los palestinos quieren quedarse allí, pueden quedarse?». <sup>36</sup> Este era ciertamente el punto crucial de la cuestión: los derechos más elementales de los seres humanos, protegidos por la legislación internacional, estaban subordinados a la

---

<sup>35</sup> *Ibid.*

<sup>36</sup> *Ibid.*

aprobación israelí de la enigmática expresión «buena conducta». En solo un contexto de todo el mundo se realizaba semejante conexión: en la prisión moderna.

Pero Dayán no abandonó con tanta facilidad. Visto retrospectivamente parece que su principal «logro» era desviar lo que en la primera reunión de junio de 1967 comenzó siendo una discusión sobre una solución para los refugiados de 1948 para convertirlo en un debate sobre cuántos refugiados de 1948 de Cisjordania y la Franja de Gaza debían ser expulsados una vez más. Antes incluso de esta reunión concreta él ya había conseguido instaurar una política de expulsión, lo que en su mentalidad remitía a buscar el equilibrio adecuado entre la imposibilidad de llevar a cabo una expulsión masiva y la necesidad de reducir la población. No buscaba tampoco realizar expulsiones masivas, pero se negaba a invertir el curso de la limpieza étnica que ya se había llevado a cabo nada más terminar la guerra de 1967 y adoptar una política de repatriación. Ningún futuro Gobierno israelí se enzarzaría en ninguna discusión meticulosa sobre los refugiados de 1948, aparte de una breve e infructuosa tentativa de Yossi Beilin en el año 2000, cuando era ministro del Gobierno de Ehud Barak, para modificar ligeramente la inflexible política antirrepatriación de Israel.

Por otra parte, en aquellos días de junio la prensa internacional estaba repleta de promesas huecas de diplomáticos israelíes con las que declaraban ruidosamente su deseo de convocar un consorcio internacional con las potencias occidentales para el reasentamiento de los refugiados. Dayán, el miembro más destacado del partido Mapai (es decir, alguien a quien Ben Gurión aconsejó cómo manipular a la opinión pública nacional e internacional) llevaba a cabo mientras tanto las políticas reales sobre el terreno. Estaba particularmente orgulloso de las medidas que Jaim Herzog y él iniciaron de fomentar que las personas se marcharan «voluntariamente», inducidos por dinero. Así que cuando el primer ministro Eshkol le preguntó suplicante: «¿Pero nos pueden asegurar que en el 99 por ciento de los casos no se aplica la presión?», él respondió: «Por supuesto. El asunto está ahora en manos de los alcaldes de Hebrón, Nablus, Yenín, Belén...». Según sugería, ellos podían seguir el ejemplo de Jerusalén: «Allí [en Jerusalén] lo hemos organizado

de tal modo que siempre haya un autobús cerca de la puerta de Nablus hasta que se llena por completo. [...] Últimamente está sucediendo algo maravilloso: cada día se marchan un millar de palestinos».<sup>37</sup> ¿Por qué eran tan importantes los alcaldes? Dayán lo explicó: «Lo mejor es que una persona firme que está dispuesta a marcharse; lo segundo mejor es que el alcalde firme por él».<sup>38</sup>

Se puede apreciar lo patético de la resistencia de los liberales y socialistas de este Gobierno en la forma en que reaccionó Bentov. Empezó refiriéndose directamente a la opción del autobús calificándola de inhumana, pero, quizá temiendo a Dayán, añadió enseguida: «Lo único que sugiero es que paremos una temporada, así [la prensa extranjera] no tendrá nada que fotografiar». Esto encolerizó al director general del Ministerio de Asuntos Exteriores, que exclamó: «¡Organicemos una visita guiada para Cruz Roja!». Dayán, como siempre, detestaba la idea de organizar esas visitas e informó a los ministros de que Cruz Roja había acudido ya a una de ellas, pero que el ejército la interrumpió porque la organización internacional incumplió las normas. Dayán, en definitiva, estaba furioso con la forma en que Cruz Roja trataba de entrometerse.

Dayán convenció de hecho al Gobierno de que prohibiera que Cruz Roja Internacional tuviera algún tipo de implicación en los asuntos de la población de Cisjordania y la Franja de Gaza. Ordenó su expulsión de los puentes sobre el río Jordán que unían Cisjordania con Jordania, que fueron los principales cauces para expulsar a los palestinos de Cisjordania.

Siguiendo sus instrucciones, el Gobierno rechazó las peticiones de Cruz Roja, que apelaba a la Convención de Ginebra de la que Israel era signatario, de ocuparse de la distribución de alimentos para la población, proteger de la expulsión y supervisar la aplicación de la legislación previa a la ocupación. El asesor jurídico del Gobierno, Josef Tekoah, confirmó incluso que todo lo que se hacía estaba de acuerdo con la letra y el espíritu de la Convención de Ginebra. Pero Tekoah compartía la preocupación de Dayán. Explicó que la aceptación de la Convención de Ginebra en relación con

---

<sup>37</sup> *Ibid.*

<sup>38</sup> *Ibid.*

Cisjordania y la Franja de Gaza significaría que Israel reconocía que Jordania y Egipto, respectivamente, eran los Estados soberanos allí.<sup>39</sup> Ni un solo ministro estaba dispuesto a arriesgarse con semejante movimiento; solo había y hay un Estado soberano —Israel— y nada cambiaría en los años posteriores, ni siquiera la Resolución de la Asamblea General de la ONU de diciembre de 2012 por la que se concedía a Palestina la condición de Estado Observador de la ONU.

En general, a lo largo de las reuniones de todo el mes de junio Dayán menospreció cualquier queja procedente de fuentes de Cruz Roja o, en ese sentido, de cualquier fuente que no fuera suya propia. Así, se negó incluso a responder a la preocupación manifestada por el ministro de Educación, Zalman Aran: «¡Es un escándalo lo que estamos haciendo en la Tumba de los Patriarcas en Hebrón [en hebreo, *Maarat Hamachpela*]! Los musulmanes mantuvieron el lugar en mucho mejor estado que nosotros».<sup>40</sup>

En conclusión, según fuentes de la ONU, Israel expulsó en aquellos primeros días a casi 180.000 palestinos.<sup>41</sup> Al resumir este periodo de la limpieza étnica de Palestina quiero regresar sobre algunos de los planes que no se ejecutaron o, al menos, sobre uno que, por desgracia, podría ser relevante en el futuro en caso de que Israel tenga alguna vez la capacidad, la voluntad o la necesidad de desalojar masivamente a la población ocupada con el fin de satisfacer lo que considerarían sus exigencias estratégicas y vitales. Es la idea de trasladar a Cisjordania a las personas de la Franja de Gaza o, al menos, a los refugiados allí.

Fue examinada seriamente por primera vez en julio de 1967 por uno de los oficiales más respetados y veteranos del Ejército, Mordechai Gur, quien fue invitado por el Gobierno para que presentara su plan. Proponía absorber a los refugiados de Gaza en Cisjordania:

Tenemos que generar las circunstancias que induzcan a las personas a marcharse. Tenemos que convencerlas, pero de tal manera

---

<sup>39</sup> *Ibid.*

<sup>40</sup> *Ibid.*

<sup>41</sup> Robert Bowker calcula que unos 300.000 palestinos pasaron a ser refugiados en aquellas operaciones. Véase Bowker, *Palestinian Refugees*, 2003, p. 81.

que no genere en ellas resistencia, sino que se marchen. A esto habría que animar tanto a los refugiados como a los residentes permanentes, de tal modo que tengan la sensación de que desde un punto de vista agrícola no hay ninguna esperanza en la Franja [de Gaza] [...] Además, cuando la UNRWA complete un nuevo censo y quede claro que no habrá raciones de alimento suficientes para los refugiados [...] podría haber graves consecuencias para la seguridad [...] nosotros paralizaríamos allí el desarrollo [para fomentar el traslado].

La propuesta de este traslado se planteó una vez más en noviembre de 1967. En esta ocasión la hizo el jefe del departamento de asentamientos de la Agencia Judía, Josef Weitz, quien escribió en el diario *Davar*, portavoz del partido laborista en el Gobierno (entonces todavía el Mapai), sobre la iniciativa de «transferir» (fue la palabra que utilizó) los refugiados de Gaza a Cisjordania. Entonces fue invitado a reunirse con el primer ministro para analizar la propuesta. En ese momento el Gobierno estudió el plan, que recibió el respaldo del director general del Ministerio de Agricultura: «Podemos desplazar un gran número [de refugiados] al valle del Jordán». El coronel Shlomo Gazit, oficial del Ejército a cargo de la coordinación de las políticas del Gobierno en los territorios ocupados, propuso poner en marcha un proceso más selectivo y paulatino (es decir, no incluir a todo el mundo) con el fin de poder concluir por completo con su eliminación total de Palestina: «Trasladarlos al valle [del Jordán] puede favorecer que más adelante se desplacen hacia el este; debemos crear un ambiente de traslado de población». A lo que Zvi Dinstein, el asesor jurídico de la ocupación, añadió: «Debemos trasladarlos a lugares donde puedan encontrar trabajo [...] [pues] la pregunta principal es si se puede trasladar a una población a la luz del día». No hay ningún registro documental acerca de cómo se respondió a esta cuestión. Al parecer, no se puede emprender semejante operación a la luz del día, de ahí que ese plan concreto se viniera abajo.<sup>42</sup>

---

<sup>42</sup> Segev, 1967, 2005, p. 548.

De manera que se quedó allí una población considerable. Y cuando, tras la guerra, el decimotercer Gobierno concluyó su mandato, el destino de los territorios y su población pasó a depender entonces del Mapai, el partido laborista, que los gobernaría durante los diez años siguientes.

## El legado laborista, 1968-1977

**E**n más de una publicación israelí, el primer decenio de la historia de la ocupación, desde 1967 hasta 1977, ha aparecido retratado como el decenio ilustrado: diez años de oportunidades para la paz y el progreso de los palestinos que ellos mismos destruyeron posteriormente.<sup>1</sup> Echar un vistazo con mayor detenimiento también revela otra realidad: la de la consolidación de un Gobierno unilateral que encerró de por vida a la población de los territorios ocupados asignándole la condición de reclusos: a ellos, a sus hijos y a sus nietos. Desde el primer día de este decenio su vida estuvo gobernada por una burocracia que los consideraría una amenaza potencial y una fuente de peligro a menos que sucumbieran por completo a sus antojos y exigencias.

La responsabilidad de haber engañado al mundo durante todo ese decenio recae en exclusiva sobre el partido laborista (y, dentro de él, también sobre el desaparecido Simon Peres, que tras su muerte en 2016 fue aclamado como adalid de la paz). El decimotercer Gobierno se contuvo un poco tras la euforia de 1967 y los años inmediatamente posteriores. Entonces, la toma de decisiones se transfirió de nuevo adonde estaba antes de la guerra: a manos del movimiento laborista, donde permanecería hasta 1977.

El 26 de febrero de 1969 murió Levy Eshkol y fue sucedido en el cargo de primer ministro por Golda Meir. Meir lideró el partido para llevarlo hasta una victoria decisiva en las elecciones generales de 1969. La nueva líder estaba tan comprometida como

---

<sup>1</sup> Véanse, por ejemplo, Rafi Israeli, *The First Decade of Israeli Rule in Judea and Samaria*, 1977, y Teveth, *The Cursed Blessing*, 1982.



su predecesor con la continuación de la política de asentamientos. Meir era una política judeoestadounidense que se fogueó en Estados Unidos, donde se había convertido en una sionista laborista comprometida, y después como ministra durante muchos años, primero en la cartera de Trabajo y después con la de Asuntos Exteriores de Israel. Se interesaría muy poco por el destino de los territorios ocupados, el cual dejó a la inercia burocrática del Gobierno militar. Para Meir, la paz no era una alternativa.

En 1969, el movimiento laborista, todavía denominado Mapai, se hizo un lavado de cara y recibió un nuevo nombre: se convirtió en el Maarach («Alineamiento»). Era una unión entre el Mapai, el Rafi (una agrupación parlamentaria encabezada por David Ben Gurión) y el partido de Yigal Alón, Ahdut Ha'avoda. El último grupo en sumarse a este conglomerado fue la izquierda sionista, el Mapam. El «Alineamiento» permaneció intacto hasta que fue derrotado en las elecciones de 1977 frente a la convergencia del propio Menájem Beguín, el Likud.<sup>2</sup>

Como hemos expuesto más arriba, el Gobierno unificado ya había aceptado en 1967 establecer a colonos y soldados en determinadas zonas de Cisjordania y la Franja de Gaza con el fin de mantener una posición estratégica en los territorios ocupados. Dos circunstancias complicaron este plan. Una fue la aparición del movimiento mesiánico Gush Emunim, que envió a sus discípulos a colonizar lo que consideraban lugares bíblicos de la antigüedad, casi siempre en el corazón de la población palestina en Cisjordania. El Gobierno quería asentar judíos en zonas palestinas con menor densidad de población.

El núcleo central de quienes tomaron las decisiones se componía de un muy importante número de israelíes de 1948 que creían que en 1967 habían salvado para siempre a la antigua Tierra de Israel. Siendo ministros del Gobierno, miraron hacia otra parte cuando el primer grupo de colonos judíos se instaló en Jalil (Hebrón), en Cisjordania, la noche del 12 de abril de 1968. El grupo se instaló en el hotel Park, en el centro de la ciudad, y pocas

---

<sup>2</sup> Para consultar de forma más concisa este episodio de la historia del partido, véase Shindler, *A History of Modern Israel*, 2013, pp. 128-145.

semanas después el Gobierno autorizaba la creación de la ciudad judía de Kiryat Arba, colindante con Hebrón. No hubo ninguna reacción internacional y, según parece, en semejante coyuntura histórica concreta Estados Unidos dio un paso hacia una nueva fase más avanzada de su relación con Israel: decidió equipar al Estado judío con el armamento más desarrollado y de vanguardia que poseía (a finales de 1968 se despacharon a Israel cincuenta aviones a reacción Phantom).<sup>3</sup>

El respaldo ofrecido a los primeros colonos por el Gobierno laborista, que permaneció en el poder hasta 1977, fue ignorado por un mundo que, cincuenta años después, consideraría que los asentamientos judíos son el principal obstáculo para la paz. Todos los partidos políticos sionistas apoyaron desde el primer momento el asentamiento de judíos, al menos en determinadas zonas de Cisjordania. La primera voz pública favorable que se oyó fue la de David Ben Gurión, quien el 9 de junio de 1967 escribió en *Haaretz* que los judíos debían colonizar las viejas posesiones judías de 1948, abandonadas en la guerra de 1948, y Jerusalén Este. Cuando escribió esto ya sabía que, nueve días más tarde, el 18 de junio, el Gobierno decidiría oficialmente «refundar» Gush Etzion. Y a principios del mes de julio el Gobierno invitaría a los primeros colonos a construir Kfar Etzion, la colonia judía en Cisjordania. Se trata de una zona situada al sur de Jerusalén, adyacente a Belén por el este y a Hebrón por el sur. Aunque la invasión del corazón de Hebrón nueve meses después, en abril de 1968, no fue una iniciativa gubernamental, fue aprobada y legitimada con carácter retroactivo.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Véase Zertal y Eldar, *Lords of the Land*, 2009, pp. 66-81; y para una deconstrucción aún más minuciosa de la narración que acompañó a este acto, véase Gordon, *Israel's Occupation*, 2008, pp. 123-124.

<sup>4</sup> Sobre las primeras fases, véase Newman, «The Evolution of a Political Landscape», pp. 192-205.

Gush Emunim, el movimiento ideológico de los colonos, hundía sus raíces en las primeras etapas del sionismo. La idea de infundir concepciones mesiánicas para el restablecimiento de los tiempos bíblicos en el proyecto moderno del sionismo ya era dominante en la década de 1920. La figura clave en la concepción y difusión de este nuevo dogma fue el rabino Abraham Isaac Kook, a quien en muchos aspectos se puede considerar antepasado del fundamentalismo judío extremo. Sus seguidores consideraban que recibía inspiración divina. Inmediatamente después de la guerra de 1967, su hijo y sucesor, el rabino Zvi Yehuda Kook, tradujo sus abstrusas nociones en un plan político. Hasta su muerte en 1982, a los noventa y un años de edad, congregó en torno a sí a jóvenes religiosos con fervor nacional que entendían que su principal misión en la vida era la colonización de Cisjordania en particular. Este adoctrinamiento se difundió en un instituto llamado Merkaz Harav («La Casa del Rabino»), donde Kook y sus colegas enseñaron a generaciones de estudiantes que asentarse en los territorios ocupados era un imperativo divino del máximo nivel.<sup>5</sup> Este mismo instituto fue el blanco de un ataque de palestinos desesperados en una de las pocas operaciones realizadas contra civiles en Israel en 2008; se saldó con ocho estudiantes muertos.

El movimiento ya era activo en 1968, antes de que en 1974 lo institucionalizara formalmente Kook, que también le dio nombre: Gush Emunim («El Bloque de los Fieles»). Según algunas versiones, su alumno, el rabino Haim Druckman, activo todavía hoy en el movimiento, fue el hombre que acuñó el término en una reunión celebrada en su casa.

La primera acción oficial del movimiento (muy diferente de las acciones emprendidas por los colonos ya en Hebrón y en Gush Etzion) tuvo lugar a finales de 1974. Fue un intento de colonizar la zona de Nablus en la antigua estación de ferrocarril otomana de Sebastia con la intención de establecer dos asentamientos que

---

<sup>5</sup> Lustick, *For the Land and the Lord: Jewish Fundamentalism in Israel*, 1988, pp. 42-72.

hoy día siguen allí: Alon Moreh y Qadum. Aunque en un principio fueron desalojados varias veces, en última instancia recibieron del Gobierno laborista la autorización para quedarse mediante un acuerdo que marcó la integración de los esfuerzos del Gobierno con los de los colonos.<sup>6</sup>

De ese modo, en 1974 el movimiento de los colonos se convirtió en un grupo de presión ideológica que influía en las políticas gubernamentales de colonización y gozó de una presencia cada vez mayor en la Knéset y en la opinión pública en general. Pero no solo estaban manipulando, también estaban siendo manipulados. Estos colonos fueron utilizados como arma y, con mucha frecuencia, como excusa para justificar la confiscación de tierras y como herramienta demográfica que permitiera al Estado llevar a cabo la limpieza étnica por otros medios.

El movimiento fue un cauce práctico para implantar aquellos aspectos de la política de colonización con los que el Gobierno laborista no deseaba verse asociado directamente; sobre todo con las medidas que contradecían sin rodeos la legislación y las convenciones internacionales. El grupo trasladaba responsabilidades del Estado a grupos supuestamente tendenciosos. Así que una vez que se delineó geográfica y dinámicamente la megaprisión, en cualquiera de sus versiones, mediante el saqueo de tierras, se reforzó y moldeó con el mapa de las colonias judías. La vida en las inmediaciones de las dos comunidades, la de los palestinos ocupados y la de los colonos, no hacía más que subrayar la imagen de una cárcel. Todas y cada una de las colonias y todas y cada una de las manzanas de cada colonia estaban rodeadas por una valla electrificada y por unos muros que encerraban a los colonos en su interior, pero que en su conjunto encerraban a los palestinos en docenas de miniprisiones en el interior del inmenso complejo de Cisjordania y la Franja de Gaza.

Es aquí donde discrepo con el mejor libro que se haya escrito sobre el tema de estas gentes, *Lords of the Land*, de Idith Zertal y

---

<sup>6</sup> Para conocer la perspectiva de los colonos sobre este momento primigenio, véase Israel Harel, «Not Gush Emunim but Zionism!», *Haaretz*, 2 de diciembre de 2011.

Akiva Eldar, que afirmaba que el movimiento invadió todos y cada uno de los aparatos del Estado y de la autoridad de Israel con el fin de instaurar su ideología de un Gran Israel. Creo que fue al revés: que la ideología y sus defensores, que no dejaban de afectar a Palestina y transformarla desde 1882, necesitaban que las colonias posteriores a 1967 se expandieran y materializaran su concepción. El principal impulso de la colonización fue desarrollado en el marco de la estrategia gubernamental de asentamientos. Durante el gobierno de Golda Meir (1969-1974) fue Simon Peres quien acabó convirtiéndose en el principal patrono de los colonos y quien trabajó con tesón para legitimar su colonización generalizada. Fue gracias a sus afanes como se establecieron en el corazón de Cisjordania los dos futuros epicentros de la actividad de los colonos: Ofra y Qadum. En 1975, cuando Isaac Rabin ocupó el cargo de primer ministro tras Golda Meir y Simon Peres fue ministro de Defensa, se fundó finalmente Ofra, que se asoma a Ramala desde el rincón nororiental de la ciudad; Qadum fue autorizada en las inmediaciones de Nablus como primer asentamiento de Gush Emunim.<sup>7</sup>

La decisión oficial de colonizar fue una grave violación de la legislación internacional. La Convención de Ginebra exige que una potencia ocupante afecte durante su mandato lo menos posible al orden vigente en el territorio ocupado. Un aspecto de esta obligación es que debe dejar el territorio a la población que encuentra allí. Otra obligación esencial, establecida en el Artículo 49 de la Convención de Ginebra, afirma: «La Potencia ocupante no podrá efectuar la evacuación o el traslado de una parte de la propia población civil al territorio por ella ocupado».<sup>8</sup>

Más adelante, el proyecto de colonización prosiguió bajo el Gobierno laborista (y, por supuesto, se intensificó a partir de 1977 bajo el Gobierno del Likud). Si se le antojaba, el Gobierno de Meir podía limitar la colonización mesiánica, pero no consiguió hacerlo (ya fuera porque algunos de sus miembros, como Yigal Alón,

---

<sup>7</sup> Gordon, *Israel's Occupation*, 2008, p. 124.

<sup>8</sup> Véase el CICR, Cuarta Convención relativa a la protección de la personas civiles en tiempo de guerra, Ginebra, 12 de agosto de 1949.

se identificaban con los colonizadores o porque otros, como Simon Peres, por razones cínicas y oportunistas, los consideraban aliados potenciales en el juego político).

### Resistir la colonización

El segundo obstáculo potencial para la colonización fue la resistencia a ella. No fue una resistencia significativa, pues su éxito dependía de unos territorios adyacentes que en toda la región estaban sumidos en la confusión.

Durante 1968 y 1969 las fronteras del Estado judío fueron cualquier cosa menos una zona tranquila. Este último año, en las orillas del canal de Suez, los ejércitos de Egipto e Israel libraron una guerra de desgaste cotidiano. Los egipcios confiaban en obligar a retirarse de la península del Sinaí al ejército israelí, que este último había ocupado en junio de 1967, y los israelíes actuaban en represalia con incursiones en el interior del territorio egipcio donde golpeaban, entre otros objetivos, la infraestructura misma de la economía y la industria egipcias.

En la larga frontera entre las orillas del río Jordán tuvo lugar un tipo de confrontación diferente. El recién creado movimiento guerrillero palestino trataba de enviar unidades para organizar una campaña de resistencia popular contra la ocupación. Al principio, el ejército israelí respondía con el bombardeo aéreo de las bases palestinas en Jordania y, después, decidió poner en escena un ataque frontal que concluyó en un colosal fracaso cuando se aventuró a realizar un ataque contra el cuartel general de la OLP en la aldea de Karameh, en Jordania. La guerra de resistencia pasó a incluir ahora también el secuestro de aviones y el bombardeo de zonas judías en el interior de Israel (el primer secuestro de un avión de El Al se produjo el 23 de julio de 1968). Cuando estaba a punto de concluir el año 1968, la represalia israelí se compuso de incursiones en el aeropuerto de Beirut y del bombardeo de trece aviones pertenecientes a compañías aéreas árabes. Este tipo de confrontación se prolongó hasta lo que acabó conociéndose como el «Septiembre Negro» de 1970, cuando el Reino Hachemí decidió

expulsar del país al cuartel general de la OLP y la actividad guerrillera, con lo que el frente de lucha se trasladó al sur de Líbano. Ahora no solo el escenario de la batalla era internacional, sino que también incluyó a organizaciones de resistencia y terrorismo internacionales. Esta deriva culminó en septiembre de 1972 con el ataque contra once miembros del equipo olímpico israelí a manos del grupo palestino Septiembre Negro y la matanza anterior, en mayo de ese mismo año, de veinticinco pasajeros en el aeropuerto de Lod (también conocido como Ben Gurión) a manos de miembros del Ejército Rojo Japonés.<sup>9</sup> El escenario de la resistencia ya no estaba principal ni exclusivamente en Cisjordania, sino que se extendió a otras regiones del mundo. Por tanto, no afectó a las rutinas de la ocupación.

En la Franja de Gaza no había ninguna zona concreta del interior que pudiera convertirse en una especie de Vietnam del Norte para el sur ocupado. Por consiguiente, las iniciativas aisladas desde el interior de los campamentos de refugiados constituyeron la espina dorsal de la resistencia. Esto se mantuvo hasta 1971, cuando fue aplastada con brutalidad por el jefe del Mando Sur, el general Ariel Sharon.

Así pues, la mayor parte de la resistencia se encontraba fuera de las fronteras del Estado. Contra los actos en el interior de los territorios Israel respondió en un principio con castigos colectivos, pero enseguida incorporó a estas represalias la expansión de la colonización judía. De manera que, desde muy pronto, la resistencia palestina y la colonización judía estuvieron entrelazadas en la mente de los estrategas y burócratas que gobernaban los territorios ocupados para Israel. La ecuación era sencilla: cuanto más fuerte era la resistencia, más profunda la colonización.

Fue en Gaza donde acabaron asociadas por primera vez la resistencia palestina y la colonización judía y, por tanto, la resistencia pasó a servir de pretexto para la judaización intensiva de la franja. En clara violación de la legislación internacional, el impulso para colonizar los territorios no era en modo alguno en represalia por la resistencia. Pero, por alguna razón, los políticos y

---

<sup>9</sup> Véase Amos, *Palestinian Resistance*, 1980, pp. 228-313.

estrategas israelíes afirmaban que la colonización se podía justificar si se presentaba como un medio de combatir el «terrorismo». El ala derecha del espectro político rechazó en un principio esta vinculación y quería que los Gobiernos apoyaran la colonización *per se* como un acto de redención nacional. Pero, bajo la presión internacional, cuando hasta los Gobiernos de derechas eran más prudentes a la hora de expandir el proyecto de asentamiento, el *lobby* que pretendía expandirlo se expresó con particular vehemencia tras los actos de resistencia palestina.

La colonización inicial de la Franja de Gaza no prosiguió avanzando por el movimiento mesiánico de los colonos, Gush Emunim, sino que fue liderada por un ministro, Yigal Alón, y un general, Ariel Sharon.

Yigal Alón fue nombrado en enero de 1970 presidente del Comité Ministerial sobre Asuntos de los Asentamientos [colonización]; poco después, el comité fue rebautizado con el nombre de Comité Interinstitucional para los Asentamientos (que en hebreo sería la traducción correcta para colonización), puesto que incluía no solo a ministros, sino también a directores de organismos como el Fondo Nacional Judío, el movimiento de los kibutz y otros. Hagai Huberman, un activista destacado de Gush Katif, el bloque de asentamientos judíos en la Franja de Gaza, era miembro de ese comité y poco después de la retirada de Israel de Gaza en 2006 hizo públicas las actas en su página web.<sup>10</sup>

Lo que se aprecia con mucha claridad en estas actas es que Sharon convenció a los ministros de que establecer colonias judías en Gaza enviaría el mensaje claro de que Israel no se iba a retirar de allí, lo que, según sus palabras, aplacaría el «impulso del terrorismo». Los dos primeros asentamientos se decidieron en 1971 y se fundaron en 1972. Y este sería el hilo del discurso: uno se instala allí porque es suyo, pero también en respuesta al «terrorismo», con lo cual proporciona una explicación al electorado de derechas y otra a la fracción más moderada de la opinión pública, con la mirada puesta también en la comunidad internacional.

---

<sup>10</sup> Su página web, en hebreo, es <http://www.toraland.org.il>.



Mientras en el primer decenio de la ocupación los políticos laboristas establecían las directrices para la futura colonización judía, la vida de la población ocupada estaba en manos de burócratas. Los políticos toman decisiones en coyunturas de trascendencia histórica; los burócratas las traducen a la realidad de acuerdo con las orientaciones políticas, así como siguiendo su criterio personal, sus aspiraciones y sus flaquezas.

## La burocracia del mal

### El gobierno de la burocracia

Una vez finalizada la serie de fundamentales reuniones del Gobierno en junio de 1967, concluyeron con las resoluciones de excluir a Cisjordania y la Franja de Gaza de todo calendario de paz, de transferir su gobierno al Ejército, de autorizar algunas expulsiones, pero no masivas, y de incorporar los territorios al Estado judío sin anexionarlos formalmente, con lo que dejaban a las personas que allí vivían en un limbo civil y personal.

Ahora correspondía a los burócratas hacerse cargo de la situación. Durante las fases iniciales de construcción de la infraestructura de encarcelamiento de todas aquellas personas, en la cima de la pirámide se encontraba el Comité de Directores Generales o CDG, en hebreo *Vadat Ha-Mancalim*.<sup>1</sup> Lo componían los directores generales de todos los ministerios que eran relevantes para los territorios ocupados y se fundó el 15 de junio. Hay dos volúmenes que suman miles de páginas donde se recoge el contenido de sus reuniones.<sup>2</sup>

La primera reunión del comité fue presidida por Jacob Arnon, director general del Ministerio de Economía. Entre los presentes se encontraba Zvi Zur, antiguo jefe del Estado Mayor del Ejército y, en aquel momento, asesor especial de Dayán. También participaban

---

<sup>1</sup> Los Archivos Israelíes han publicado los documentos de forma selectiva pero reveladora en 1971. Véase *The Israeli Ministry of Defence, The Occupied Territories, 1967-1971*, Tel Aviv: Ministerio de Defensa (este volumen tiene 750 páginas).

<sup>2</sup> *Ibid.*

los directores generales de los ministerios de Comercio e Industria, Agricultura e Interior, junto con representantes del Ministerio de Defensa y del Ejército. No se tenía en cuenta la diplomacia, de ahí que no estuviera el ministro de Asuntos Exteriores, sino que, en cambio, el coordinador del comité era un coronel, Yehuda Nitzan (que en 1968 fue sustituido por el general Shlomo Gazit).<sup>3</sup>

Desde la primera reunión se subrayó la necesidad de que el secreto acerca de las deliberaciones fuera absoluto. A continuación, se decidió allí que cada gobernador militar tuviera un minigabinete que representara a los diferentes ministerios, y a cuyos civiles se les entregaría uniforme y rango militar. Serían «convertidos» de nuevo al uniforme civil cuando, en la década de 1980, el Gobierno militar fuera reemplazado por la administración civil, uno de los muchos indicadores de que la transición del «Gobierno militar» a la «administración civil» (aclamada por Israel incluso como medida para facilitar la vida durante la ocupación) no causaba ningún cambio fundamental en la vida de los territorios ocupados. Se pidió a todos y cada uno de los ministros que reclutara a palestinos para que colaboraran con ellos. En la época del Imperio británico, en países como la India y Egipto se empleó una estructura muy similar mediante la cual el Gobierno disponía de un asesor local que le daba cobertura. Día a día fueron quedando cada vez más a la vista la naturaleza y el rostro colonial de la ocupación.

Como veremos, el comité diseñó dos modelos según los cuales se gestionaría la vida en los territorios. Uno era el de una cárcel a cielo abierto, que suponía que los palestinos considerarían que el control israelí era una mejora sobre la anterior disposición y les permitiría, al menos, sobrevivir. Y si los palestinos combatían ese modelo sería reemplazado por el segundo, el de una prisión de alta seguridad.

La burocracia era capaz de activar cualquiera de los dos modelos en cualquier momento. Ya en septiembre de 1967, este grupo de oficiales del Ejército y autoridades sabía que la ocupación sería combatida. Ese mes, el primer grupo de informantes palestinos

---

<sup>3</sup> Gazit, *The Stick and the Carrot*, 1985, pp. 94-95.

ya se había infiltrado entre sus compatriotas e informado de la existencia del embrión de un movimiento de resistencia. El coronel Rehavia Vardi fue el oficial que informó de ello al CDG. Vardi y otro colega eran los máximos actores en el CDG y su principal labor consistió en dejar claro a todos los implicados la totalidad del control otorgado a los gobernadores militares sobre las vidas de los palestinos.<sup>4</sup>

### Legalizar la ocupación

Zvi Inbar, que formaba parte de la vertiente legal de lo que el Ejército israelí llamó «ocupación beligerante», nos cuenta cómo, en cuestión de días, él y su equipo se convirtieron en la autoridad legislativa, ejecutiva y judicial de la Franja de Gaza:

Debido a los problemas de comunicación y a otros muchos inconvenientes [nacidos de la ocupación], el fiscal general militar nos dio mano libre. En la práctica podíamos promulgar cualquier ley que quisiéramos y consideráramos necesaria para gestionar la ocupación [...] en su momento instauramos tribunales militares y un sistema judicial completo.<sup>5</sup>

Esta realidad fue creada por el CDG, cuya principal misión consistió en construir una infraestructura legal para los territorios ocupados. Los trabajos preliminares ya estaban concluidos en 1963, cuando se diseñó el Plan Shacham. Fueron efectivamente las normas del Mandato Británico las que guiaron en la práctica al comité en sus tareas tras la ocupación. El empleo de una normativa que otorgara poderes dictatoriales absolutos a los gobernantes permitió que los burócratas de la megaprisión se enfrentaran a la gestión cotidiana: brindaba orientación sobre cómo ofrecer «recompensas» (los derechos humanos y civiles más elementales) y cómo reprimir la resistencia (mediante el simple acto de retener

---

<sup>4</sup> *Ibid.*, pp. 97-98.

<sup>5</sup> Inbar, «The Military Attorney General and the Occupied Territories», p. 158.

el ejercicio de esos derechos). Además de esas normas emergentes, se fusionaron en esta infraestructura jurídica determinadas leyes internacionales relativas a la guerra y la ocupación, junto con algunos residuos del sistema legal jordano.

El ritmo de los israelíes en aquellos primeros momentos resultaba alucinante para cualquier observador externo. El 21 de junio, los expertos jurídicos del sistema habían concluido la implantación de un sistema jurídico global para Cisjordania y la Franja de Gaza.<sup>6</sup> Un equipo encabezado por el comandante Dov Shefi estuvo a cargo de supervisarlo bajo la autoridad del fiscal militar general, el coronel Meir Shamgar (que después sería juez del Tribunal Supremo y una de las mentes y personalidades jurídicas más respetadas en el Estado judío). La rapidez en la consecución de estos logros fue calificada como una simple y brutal realidad de la vida: por complejo que pareciera, dejó el destino de los habitantes en manos de los comandantes militares con muy poco margen para la crítica o la protesta. Lo que sometió a los poderes ejecutivo, legislativo y judicial dejándolos en manos de un gobernador militar era una interpretación descarnada de la Cuarta Convención de Ginebra (1946); unos poderes que, como sabemos hoy día de forma retrospectiva, se utilizaron para robar tierras, desposeer a las personas, someterlas a detenciones masivas, obligarlas a colaborar y exponerlas a un proceso creciente e incesante de colonización extranjera. Por encima de todo, la convención solo pretendía que estos poderes estuvieran vigentes durante un periodo breve.<sup>7</sup>

El primer día que el ejército israelí ingresó en el espacio de los territorios ocupados entregó a la población una lista de las nuevas normas. En una de las primeras —concretamente, en el segundo panfleto en árabe distribuido a la gente— se afirmaba que los decretos así distribuidos eran como la ley, pero que podían ser anulados en el futuro por los gobernadores militares. Aquel decreto en particular afirmaba, en primer lugar, que todas las tierras de las que antes era propietario el Gobierno jordano estarían ahora

---

<sup>6</sup> Gordon, *Israel's Occupation*, 2008, p. 26.

<sup>7</sup> Véase el análisis en Gordon, *Israel's Occupation*, 2008.

a cargo del Ejército y, en segundo lugar, que todos los impuestos pendientes se pagarían directamente al gobernador militar.<sup>8</sup>

Las nuevas reglas del juego no solo se comunicaron mediante la edición y difusión de panfletos, sino también con las operaciones realizadas sobre el terreno. Antes incluso de que se completara la ocupación efectiva de Cisjordania, el Ejército decidió crear cinco tribunales militares (el 7 de junio) y siete centros de detención. Aquí fue cuando se introdujo por primera vez la expresión «Línea Verde» en el discurso del Ejército, y posteriormente en el discurso público de Israel. En apariencia, la Línea Verde era la línea del armisticio trazada entre Israel y Jordania en la primavera de 1949, que establecía la frontera entre Israel y Cisjordania. Sin embargo, en la realidad se fue moviendo poco a poco hacia el este y, con el paso del tiempo, acabó por definir el espacio judío-israelí que incluía al Israel anterior a 1967 y todo el territorio que fue colonizado y judaizado a partir de 1967 (hasta la mitad del territorio de Cisjordania en 2017). Dentro de este espacio regía la ley israelí, pero no al otro lado de la Línea Verde. En los espacios palestinos de Cisjordania y la Franja de Gaza, el Ejército, y después la administración pseudocivil, controlaba la vida de las personas a menudo con métodos draconianos y según los antojos de los gobernadores militares.

Desde el principio mismo, los legisladores de los territorios ocupados adoptaron un enfoque funcional y cínico hacia la legislación internacional. Estas zonas fueron tratadas, por turnos, como parte del sistema jurídico israelí y también al margen de ese sistema con el fin de que sirvieran mejor a la estrategia de colonizarlas. La imposición de la ley militar no democrática se justificaba diciendo que emanaba de las obligaciones y privilegios que la legislación internacional otorgaba a Israel como potencia ocupante. Sin embargo, cada vez que la legislación internacional amenazaba con interferir con el esfuerzo colonizador —por ejemplo, impidiendo que los colonos judíos se trasladaran a una zona o que se expulsara de ella a los palestinos— se invocaba la legislación

---

<sup>8</sup> Decreto sobre Disposiciones Administrativas de Normativa y Gobierno (Hashilton ve Ha-Mishpat), Cisjordania, 7 de junio de 1967.

israelí. Este meticuloso doble sistema quedó concluido a mediados de la década de 1970.

Los políticos y estrategas israelíes, con el asesoramiento de expertos legales del Estado, decidieron situar el sistema judicial militar —instaurado para gestionar los territorios— bajo la supervisión del Tribunal Supremo. El mensaje transmitido al mundo era claro: aunque no necesitamos hacerlo, estamos adoptando medidas extras para mantener a raya la gestión militar de la justicia en los territorios ocupados.

Años más tarde, un famoso jurista israelí escribiría que habría sido mejor que no se hubiera tomado esta decisión, puesto que confundía y ocultaba el atroz sistema judicial militar que abusó de las vidas de todos los palestinos de todas las edades a lo largo de los años de ocupación: «Desde una perspectiva radicalmente diferente, se podría decir que la principal función del Tribunal [Supremo] ha sido legitimar las acciones de gobierno en los territorios. Al disfrazar las actuaciones de las autoridades militares con los ropajes de la legalidad, el Tribunal [Supremo] las justifica y racionaliza».<sup>9</sup>

De hecho, dio lugar a la farsa de que se trataba de una ocupación «ilustrada». En teoría, y a veces también en la práctica, quedaba abierta la puerta para que los palestinos afectados por el sistema judicial militar se quejaran y apelaran al Tribunal Supremo de Israel. Sin embargo, dado que en la inmensa mayoría de los casos este tipo de apelaciones acababa en fracaso absoluto, las atrocidades fueron legitimadas por la institución judicial nacional e internacional más respetada en el territorio.

El acto más importante llevado a cabo por el Tribunal Supremo fue la legalización de la adquisición de tierras israelíes saqueadas por Israel en los territorios ocupados. Los palestinos que fueron víctimas de la expropiación de tierras no recibieron compensación alguna<sup>10</sup> y sus abogados les aconsejaban que recurrieran al Tribunal Supremo. El Tribunal Supremo, al menos en principio,

---

<sup>9</sup> Kretzmer, *The Occupation of Justice*, 2002, p. 2.

<sup>10</sup> <https://www.hrw.org/report/2010/12/19/separate-and-unequal/israels-discriminatory-treatment-palestinians-occupied>.

no permitía que nadie más que el Ejército expropiara terrenos privados. Cuando los colonos fundaron compañías que negociaban directamente con los palestinos, a quienes pedían que adquirieran las tierras deseadas y, a continuación, se las vendieran, en varios casos el Tribunal Supremo declaró que esas transacciones eran ilegales y ordenó la destrucción de la edificación de los colonos (que se tradujo en un puñado de casos en los últimos cincuenta años). En 2017, la Knéset israelí aprobó una ley (que todavía tiene que ser examinada por el Tribunal Supremo) que legitimaba con carácter retroactivo todas estas transacciones.

Sobre otras cuestiones de violencia era lo bastante escéptico para ni siquiera molestarse, aparte de en algunos casos de apelación colectiva relativos al uso de la tortura en los interrogatorios de los servicios secretos (que llevó al Tribunal Supremo a legalizar lo que con un eufemismo denominó el derecho de los servicios de seguridad a «emplear presiones razonables» en los interrogatorios).<sup>11</sup>

El sistema jurídico hizo una observación muy seria sobre un aspecto de las apropiaciones de tierras: en principio, solo se podía confiscar en los territorios ocupados la tierra considerada pública. Hasta principios de la década de 1970, la expropiación no distinguía entre terrenos públicos y privados, pero cuando, a principios de la década de 1970, se presentó ante el Tribunal Supremo uno de estos casos, el organismo sentenció que solo se podía tomar y designar para la colonización judía las tierras estatales. La sentencia inhibió los esfuerzos colonizadores durante un breve lapso de tiempo, pero el obstáculo legal fue eliminado tras la guerra de 1973 con la aparición de Ariel Sharon en el mapa político y, en particular, como veremos, una vez que el Likud ascendió al poder en 1977.

Sin embargo, incluso bajo el gobierno laborista el saqueo de tierras fue bastante generalizado e intensivo. Después de todo, el partido sionista dominante había mostrado gran pericia a la hora

---

<sup>11</sup> En enero de 2000, B'Tselem publicó un informe de situación en hebreo titulado «Legislación que ampara presiones físicas y mentales en las investigaciones del Shabak», donde examina las violaciones de los derechos humanos implicadas en estas medidas. Se puede consultar en [www.btselem.org/download/200001\\_torture\\_position\\_paper\\_heb.doc](http://www.btselem.org/download/200001_torture_position_paper_heb.doc).



de sortear las complejidades legales de modo que le permitieran apropiarse de las propiedades desposeídas y abandonadas de los palestinos en 1948. En los territorios ocupados, el CDG se apresuró de hecho a instaurar los mismos principios de robo de tierras aplicados a las inmensas áreas palestinas abandonadas cuando huyeron en 1948. Se trataba del principio de custodia. Inmediatamente después de la limpieza étnica de 1948, las propiedades desalojadas tanto en zonas urbanas como rurales fueron transferidas a un custodio según una ley de la Knéset de 1950. Esta autoridad del Gobierno tenía la potestad de decidir sobre el destino de cada una de las propiedades. Las opciones estaban restringidas: o bien se entregaban a ciudadanos judíos, o bien a los diversos organismos del Gobierno, incluido el Ejército.<sup>12</sup>

La aplicación de prácticas similares a las tierras saqueadas en Cisjordania y la Franja de Gaza no se llevó a cabo abiertamente; hasta las autoridades israelíes se dieron cuenta de que semejante práctica en los territorios ocupados no sería tolerada por una comunidad internacional que, por otra parte, parecía aceptar allí otras cuantas malas prácticas y abusos.

Así que Meir Shamgar, que enseguida se convirtió en fiscal general, declaró sin ambages en noviembre de 1968 que la Ley de Propietarios Ausentes de Israel no era aplicable en los territorios ocupados. Sin embargo, fue aplicada *de facto* hasta su declaración, tal como ordenó el CDG, y en cualquier caso solo se refería al 8 por ciento de las tierras, buena parte de las cuales ya habían sido tomadas en 1968. La importancia de la aplicación de esta ley afectaba a Jerusalén Este. Allí, muchísimas propiedades abandonadas, tanto por refugiados de 1948 como por los de 1967, estaban «protegidas» desde 1968 por la declaración del fiscal general. Sin embargo, en 1977 se aplicó a la Gran Jerusalén una versión limitada de la Ley de Propietarios Ausentes y después, en julio de 2004, se aplicó en su totalidad.<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Véase Pappé, *The Ethnic Cleansing of Palestine*, 2006, p. 226 [trad. cast.: *La limpieza étnica de Palestina*. Trad. de Luis Noriega. Barcelona: Crítica, 2008].

<sup>13</sup> Adalah, la ONG palestina de defensa de los derechos legales de la minoría árabe en Israel, empezó a poner en cuestión la aplicación de esta ley en 2013. Véanse el boletín de noticias de Adalah: «Israeli Supreme Court Defers Decision in Absentee

Con la llegada de los primeros colonos judíos a Cisjordania y la Franja de Gaza en 1968, los decretos mediante los cuales se autorizaba la expropiación de tierras y la delimitación de los espacios palestinos aumentaron en número y frecuencia. Empezaron con el Decreto n.º 291 de finales de ese año, que congelaba todo procedimiento de registro de tierras y reordenación de recursos hídricos para prepararse para una vasta colonización judía.<sup>14</sup> Este supuso en muchos aspectos un punto y final para los colonizadores sionistas frustrados, quienes en el periodo anterior a la existencia del Estado, la época en que había tenido lugar la última colonización judía masiva, habían sufrido grandes restricciones debido a las leyes y supervisión del Mandato Británico. Ahora podían reanudar sus actividades sin interferencia alguna.

Estos primeros decretos de tierras también se utilizaron para establecer una presencia general extensiva en el corazón de zonas palestinas. Entre 1968 y 1979, el gobernador general de Cisjordania promulgó una serie de decretos que autorizaban la toma de propiedades y tierras con fines militares. Esto se tradujo en la apropiación de 50.000 *dunam*.<sup>15</sup>

En torno a 1970, tanto la colonización judía como la presencia militar se fundieron en un único mecanismo de robo de tierras: primero se confiscaba la tierra con el pretexto de erigir una instalación militar, pero con la idea de convertirla después en una colonia judía. Esta práctica caracterizó las acciones de los Gobiernos laboristas entre 1967 y 1977. Cuando el Likud ascendió al poder, en 1977, se abandonó este subterfugio y se pasó a expropiar la tierra con el propósito explícito de construir en ella colonias judías civiles.

---

Property Cases in East Jerusalem», 10 de septiembre de 2013, en [www.adalah.org/eng/Articles/2202/Israeli-Supreme-Court-Defers-Decision-in-Absentee](http://www.adalah.org/eng/Articles/2202/Israeli-Supreme-Court-Defers-Decision-in-Absentee); y un artículo de Haneen Naamnih y Suhad Bishara, «The Law of the Promised Land 2011: Between Absentees and Foreigners», 31 de mayo de 2008, en [www.adalah.org/eng/Articles/2029/The-Law-of-the-Promised-Land-2011](http://www.adalah.org/eng/Articles/2029/The-Law-of-the-Promised-Land-2011).

<sup>14</sup> En 1997 el Ejército publicó en forma de folleto una relación y una historia de estos decretos. Esta aparece en «The Legal Advisor to the areas of Judea and Samaria [sic], Pamphlets, Decrees and Appointments, Judea and Samaria», n.º 174, pp. 2291-2297 (publicado en hebreo y en árabe en 1997).

<sup>15</sup> Véase Hunter, *The Palestinian Uprising*, 1991, p. 48.

En enero de 1970, el CDG se incorporó al Ministerio de Defensa bajo la supervisión y coordinación directas de Simon Peres, entonces ministro de Transporte y Comunicaciones. Más adelante, Simon Peres recibiría el Premio Nobel de la Paz como si no hubiera desempeñado ningún papel en la colonización de Palestina.

Así que cuando ya habían transcurrido dos años de ocupación, la infraestructura jurídica estaba asentada con firmeza y los últimos brotes de resistencia palestina parecían haberse marchitado y muerto. Cuando, durante la guerra de octubre de 1973, no sucedió en Cisjordania y la Franja de Gaza nada de importancia, como un levantamiento local capaz de haber contribuido con los esfuerzos militares de Egipto y Siria, los dirigentes de la política israelí tenían confianza en que habían encontrado la fórmula correcta para gestionar los recién adquiridos territorios y a las personas que vivían en ellos.

Se esperaba que los palestinos aceptaran la nueva realidad desde el principio de la ocupación. Cualquier tipo de resistencia llevaba a la encarcelación inmediata, como también la ayuda u ocultación de cualquier persona implicada en la resistencia. Ocultar o ayudar a un miembro de la OLP o a un activista del Ejército por la Liberación de Palestina (ELP)<sup>16</sup> acarrearía una sentencia de cárcel de quince años. Muy pocos escogían alguna de estas opciones y parecía que, en la primera década de la ocupación, muchos palestinos estaban dispuestos a dar una oportunidad a la nueva iniciativa, pero esta actitud no se vio correspondida por una política israelí benévola y el modelo se vino abajo enseguida.

### Hacia el colapso del modelo de cárcel a cielo abierto, 1973-1977

La mayoría de la población local sobrevivió a esta limpieza étnica y se quedó en Cisjordania y la Franja de Gaza bajo el nuevo régimen. En los años previos al cambio de gobierno de Israel en 1977,

---

<sup>16</sup> El Ejército de Liberación de Palestina fue creado por la Liga Árabe en 1964 como ala militar de la OLP.

ese régimen estaba enteramente en manos de una burocracia que daba por sentado que las personas que vivían allí se habían congraciado con la nueva realidad y que se podía promover unilateralmente los intereses israelíes, comoquiera que prefiriera definirlos la élite política, sin realizar ningún tipo de consulta a la población local, ni tener consideración por las sensibilidades y legislación del mundo exterior. Esta confianza en sí mismos de los nuevos gobernantes se vio alimentada tanto por la falta de resistencia activa desde el interior como por la ausencia de algún tipo de presión desde el exterior. Mientras fuera esta la realidad percibida por parte de la élite política y militar, el sistema estaba destinado a funcionar bien, situación que se prolongó hasta que aparecieron los primeros signos de animadversión y resistencia en los años conducentes a la primera intifada. En este libro he decidido referirme con la denominación de modelo de cárcel a cielo abierto a esta realidad en la que no existe resistencia palestina importante y hay mano dura y medidas enérgicas por parte de Israel.

La disminución de la resistencia a partir de 1969 contribuyó a realzar los aspectos más «positivos» del modelo de cárcel a cielo abierto. Ahora que el diseño de la colonización y supremacía judía había finalizado y estaba vigente en los territorios ocupados, se podía «recompensar» a los palestinos por su ausencia de resistencia activa.

La primera recompensa fue delegar la autoridad a los municipios y consejos locales, de tal modo que la ocupación se sintiera, pero no se viera. La segunda fue absorber la mano de obra excedente en el mercado de trabajo israelí y, finalmente, mantener abiertos los puentes sobre el río Jordán para facilitar el intercambio comercial y de población, sobre todo con el fin de explotar Cisjordania como portal indirecto para las exportaciones al mundo árabe. No es raro que la dinámica descrita aquí sea de naturaleza económica. En sus fases iniciales, de principios de la década de 1970, el enfoque del modelo de cárcel a cielo abierto era más económico que cualquier otra cosa, como lo sería en su más reciente encarnación bajo el Gobierno de Benjamin Netanyahu en el siglo XXI, cuando hablaría de «paz económica». No fue el Ministerio de Economía el que llevó la iniciativa sobre esta cuestión, sino más

bien el Ministerio del Interior. Esta división del trabajo es otro elo-cuente indicador de que los territorios no estaban «ocupados», ni tomados temporalmente según la percepción israelí oficial, sino que se consideraban en buena medida un asunto interno.

De hecho, se pretendía que la realidad económica de la ocupación fuera el sello distintivo del modelo de cárcel a cielo abierto. Sin embargo, cuando se ofrecen beneficios económicos para acallar la resistencia potencial a una mayor colonización, su impacto a largo plazo es tan destructivo como algunos de los rasgos del modelo de prisión de máxima seguridad que Israel imponía cada vez que sí había resistencia.

Y, en realidad, la profunda implicación del Ministerio de Economía era un indicador de lo permanente que la presencia israelí en los territorios ocupados era a ojos de los políticos y estrategias del Estado. La discusión nunca versaba sobre las implicaciones económicas de una posible retirada israelí o de una «paz». Más bien, lo que se debatía sin cesar era cómo integrar la economía de Cisjordania en Israel sin menoscabar la mayoría demográfica judía.

Dos personalidades del más alto nivel chocaron sobre esta cuestión: el ministro de Economía, Pinchas Sapir, y el ministro de Defensa, Moshé Dayán. Sapir era un hombre corpulento y un político calvo cuya imagen todavía sigue grabada en la memoria popular de Israel como una especie de genio económico amante de la paz (gracias, en buena medida, a la mala actuación de quienes le sucedieron). No le gustaba la idea de integrar las dos economías, razón por la cual tal vez fuera comprensible que en 1967 se le asignara el papel de paloma que, a diferencia de sus colegas, deseaba auténticamente renunciar a cualquier vínculo con Cisjordania y la Franja de Gaza y entre Israel y la ocupación. Pero su propuesta de que el Gobierno animara a los palestinos a trabajar más bien en el mundo árabe, inducidos por las perspectivas de enviar remesas de dinero a casa, resultaba bastante amenazadora. No sé si él anticipó que su burocracia utilizaría esta emigración temporal como un medio de limpieza étnica de los palestinos de los territorios ocupados, pero, en la realidad, para los residentes de los territorios ocupados que escogieran esa opción,

semejante medida comportaba un riesgo cierto de que no se les permitiera regresar.<sup>17</sup>

Pero a principios de la década de 1970, Sapir no era quien tenía la sartén por el mango. El hombre que estaba al mando seguía siendo Moshé Dayán, hasta que, en 1974, fue obligado a dimitir tras el fiasco de la guerra de 1973; y no regresó al gabinete hasta el retorno del Gobierno de Menájem Beguín en 1977, aunque en un puesto mucho menos influyente. Sin embargo, Dayán conservó el poder el tiempo suficiente para dejar huella de sus ideas de forma irreversible sobre el terreno, cosa que ni siquiera pudo frenar un político astuto y poderoso como Sapir. Dayán moldeó los territorios con la forma de una dependencia económica. Ahora la supervivencia de los palestinos dependería de los artículos israelíes y su bienestar, de las autorizaciones israelíes para trabajar en Israel. La exportación de artículos cisjordanos y gazatíes al mundo árabe todavía era posible, pero era insignificante desde el punto de vista económico y dependía también de la buena voluntad de Israel. Aún más precaria era la alternativa de trabajar en el mundo árabe o aún más lejos y enviar remesas de dinero a la familia.

Dayán dejó a un lado la inquietud demográfica de Sapir. El equilibrio demográfico que él prefería no solo tenía que ver con cuántos palestinos había dentro del propio Israel, sino con cómo se les definía. Por una parte, iban a ser trabajadores temporales acogidos en el interior de Israel sin ningún tipo de derecho y, por otra, su presencia allí fomentaría mejor los deseos de Dayán de hacer irreversible la ocupación. Dayán se aseguró el éxito. Durante la década de 1970, un decenio aclamado por los historiadores israelíes como un periodo de prosperidad palestina bajo la dirección israelí, la colonización económica sistemática vino acompañada por el abandono del desarrollo de infraestructuras económicas locales en los territorios ocupados. La realidad distaba mucho de ser próspera; Cisjordania y la Franja de Gaza no eran más que una fuente de mano de obra barata y un mercado cautivo para los artículos israelíes. La versión oficial israelí promocionó el relato de que se trataba de una sociedad árabe primitiva a la que ahora se

---

<sup>17</sup> Archivos del Estado de Israel, reuniones del Gobierno, 25 de junio de 1967.

brindaba una oportunidad de oro para hacer borrón y cuenta nueva en la historia económica de Oriente Próximo mediante el mutuo desplazamiento de bienes y mano de obra entre el Estado judío y las zonas palestinas. En realidad, el movimiento solo se producía en un sentido. Creó una dependencia unilateral.<sup>18</sup>

Una vez más, a pesar de los siniestros objetivos de la política a largo plazo y del efecto negativo generalizado sobre la economía local, se debía interpretar que algunos de estos procesos requerirían un tiempo de maduración para que sus efectos se materializaran plenamente. Esta es la razón por la que unos cuantos palestinos recuerdan que los primeros años se ofrecían oportunidades que antes no estaban disponibles, no solo desde el punto de vista económico, sino también, por ejemplo, en el ámbito de la educación: los israelíes permitieron que las escuelas universitarias se convirtieran en universidades. Y, de hecho, el nivel de vida de los palestinos a quienes en aquella década se permitió trabajar en Israel aumentó de forma significativa y la afluencia de israelíes en los mercados locales trajo consigo oportunidades de negocio.

La cárcel a cielo abierto parecía funcionar. A partir de ese momento no hubo ninguna necesidad de intervención directa del Comité de Directores Generales o del Ministerio de Defensa. El Ejército imponía su gobierno sobre todos y cada uno de los aspectos de la vida, pero estaba apoyado desde el principio por otros organismos israelíes. Uno de ellos fue el sindicato general, la Histadrut. Este organismo anterior al Estado de Israel ya había sido muy eficaz a la hora de expulsar a los palestinos del mercado de trabajo durante el Mandato Británico y, sin embargo, fue aceptado en el mundo occidental (incluido el movimiento sindical británico) como organización socialista modélica dedicada al bienestar y la prosperidad de los trabajadores. Se incorporó al mecanismo de la ocupación desde la segunda semana de junio de 1967. El Gobierno le concedió el monopolio sobre el comercio y la indus-

---

<sup>18</sup> Para contrastar dos perspectivas opuestas sobre esta cuestión, véanse Tamari, «The Palestinians in the West Bank and Gaza», en Nakhleb y Zureik (eds.), *The Sociology of the Palestinians*, 1980; e Israeli, *The First Decade of Israeli Rule in Judea and Samaria*, 1977.

tria..., donde no actuó como un sindicato, sino más bien como un gigantesco complejo industrial.<sup>19</sup>

Pero proporcionó empleo y, por tanto, el recuerdo que se tiene de aquel decenio, incluso entre los palestinos, es el de unos años en los que no todo fue negro. Y lo que tal vez fuera más importante es que los primeros años podría haber cumplido la promesa y representado un potencial para que se construyera una realidad muy distinta, pero esta no era la intención de los políticos y estrategias israelíes. Cualquier tipo de mejora de las condiciones de vida de los palestinos dependía de que dieran su consentimiento absoluto a vivir en zonas aisladas de los territorios ocupados, cuyo espacio se reduciría constantemente por la judaización y el robo de tierras.

La interacción con los israelíes que no formaban parte de la burocracia era menos traumática. Unos cuantos días después del final de la guerra, Moshé Dayán hizo una visita a Uzi Narkiss, el gobernador general de Cisjordania, y reparó en que había una larga cola en la puerta de su despacho.

—¿Qué es esto? —preguntó.

—Son israelíes que quieren entrar en Cisjordania y necesitan autorización del gobernador militar.

—No hace falta —replicó Dayán—. Abran las puertas.

Millares de israelíes, incluido yo mismo, que era un niño de doce años, entramos en multitud en Cisjordania como si en ese momento se pudiera viajar al extranjero sin subirse a un barco o a un avión.<sup>20</sup>

Los israelíes se sentían atraídos por la idea de visitar una tierra extranjera donde había artículos nuevos que comprar y toda la riqueza arqueológica de Cisjordania por explorar. O, al menos, la riqueza que todavía había que excavar; no por curiosidad intelectual, sino más bien para tratar de demostrar que este era el corazón del antiguo reino judío bíblico. El 22 de junio, la autoridad arqueológica israelí ya se había hecho cargo de todos los yacimientos de Cisjordania y la Franja de Gaza. Intencionadamente

---

<sup>19</sup> *Haaretz*, 25 de junio de 1967.

<sup>20</sup> Rosental, «The First One Hundred Days», *Panim*.



o no, planearían cuáles serían los primeros lugares que deberían tomar para futuros colonos.<sup>21</sup>

En julio de 1967 realicé un viaje tan solo para ver los yacimientos arqueológicos. Al igual que los demás, no me fijé en las carreteras levantadas y destruidas por los tanques, ni en los coches calcinados junto a las carreteras, ni en los convoyes de refugiados —la mayoría de ellos expulsados— hambrientos y sedientos rumbo a los puentes bombardeados que atravesaban el río Jordán. Fuimos en los primeros días, cuando, si se quería, todavía se podían ver los cadáveres que aún no habían sido retirados o enterrados. En 1997, un periodista del diario *Maariv* recordó que el gobernador militar local informó de que millares de cabezas de ganado (burros, vacas, ovejas y cabras) estaban pastando en las ciudades después de haber perdido a sus dueños o sus campos. Muchos de ellos se los llevaron israelíes, otros murieron; a los gobernadores les preocupaba que los cadáveres de los animales propagaran enfermedades que no se pudieran controlar.<sup>22</sup>

Pero, en su autobiografía *Aveni Derech* (Hitos), Moshé Dayán describió el encuentro inicial como un encuentro afortunado. Algunos palestinos compartían esa imagen y ofrecían recuerdos positivos similares, como el primer alcalde de Belén, Elias Freij.<sup>23</sup> Los palestinos más acomodados, como los alcaldes, los comerciantes ricos o los abogados, podrían haber experimentado perfectamente cierta dosis de alivio al no haber sido expulsados, como sucediera en 1948, y también por que se les permitiera comerciar y hacer negocios con los israelíes y, en consecuencia, obtener dividendos materiales. Pero fueron las excepciones y su número fue disminuyendo con el paso de los años. La mayoría de las personas tuvo que elegir entre el modelo de cárcel a cielo abierto o arriesgarse a sufrir el de máxima seguridad.

Aquellos primeros años de relativa calma fueron el prelude de la primera intifada. Y, exactamente igual que el desaparecido

---

<sup>21</sup> *Haaretz*, 22 de junio de 1967.

<sup>22</sup> Se trata del mismo periodista citado más arriba, Rubik Rosental, que publicó originalmente el artículo *Panim* en *Maariv*, el 18 de abril de 1997.

<sup>23</sup> Dayán, *Aveni Derech*, 1976, pp. 450-550.

historiador palestino comprometido Samih Farsoun calificó el periodo del Mandato Británico en Palestina como «el camino hacia la Nakba» (la catástrofe de 1948), así también se puede calificar estos diez primeros años como «el camino hacia la intifada».<sup>24</sup> El modelo se vino abajo en primer lugar debido a la incapacidad del Gobierno laborista para presentar el modelo de cárcel a cielo abierto como un proceso de reconciliación pacífica. Más bien, el Gobierno optó por colaborar con el nuevo movimiento mesiánico de los colonos, Gush Emunim, y la doble presión despertó de nuevo una resistencia palestina que se incrementaría una vez que el Likud asumió el poder en 1977. Examinemos estos detalles con mayor detenimiento.

### Del Partido Laborista al Likud

Pasaron dos decenios entre la ocupación y el estallido de la primera intifada. Cada decenio se vio influido por quienquiera que ocupase el poder en el Gobierno israelí. El primer decenio fue un periodo laborista y el segundo, del Likud. Dan Bavli, que fue oficial del Ejército durante los primeros días de la ocupación, publicó un libro donde resumía sus años como miembro de la burocracia laborista. Para explicar el primer levantamiento de diciembre de 1987 ofreció como principal argumento de por qué los años de laborismo fueron tan cruciales a las políticas más severas del Likud del decenio siguiente.

Volviendo la vista sobre el pasado, Bavli decía:

En todos los años del mandato [laborista] del Mapai en el poder, con todas sus alas de palomas y halcones, y hasta el levantamiento de 1977, ni la paz, ni el deseo de paz fueron un objetivo político destacado en la agenda de Israel. El poderío militar era la única opción presentada a los palestinos. Y el creciente empleo de la fuerza militar acentuaba aún más la intransigencia de Israel.<sup>25</sup>

---

<sup>24</sup> Farsoun (con Zacharia), *Palestine and the Palestinians*, 1997, pp. 66-123.

<sup>25</sup> Bavli, *Dreams and Missed Opportunities*, 2002, p. 21.

Bavli perteneció a un grupo de autoridades que estaban tratando de buscar colaboradores palestinos para el proyecto laborista de construir una miniautonomía en lugar de la ocupación, un esfuerzo descrito al final del capítulo anterior, y daba por supuesto que, de haberse adoptado, la historia habría sido mejor para ambas partes. A mi juicio resulta dudoso, pero, por supuesto, sabemos lo que sucedió, no lo que *podría* haber sucedido. En cualquier caso, su apreciación es muy valiosa.

Su visión de conjunto del impacto y la responsabilidad del partido Mapai (o laborista) en el levantamiento es válida y convincente, como traté de mostrar en el capítulo anterior. Durante los diez años que el laborismo estuvo en el poder, la agenda israelí en los territorios ocupados estuvo absolutamente desvinculada de la agenda internacional, como lo estaría hasta el día de hoy. La primera era un plan de acción sobre cómo mantener la prisión más grande del mundo durante el mayor tiempo posible; la segunda deseaba poner fin al conflicto entre los israelíes y los palestinos sobre la base de una solución de dos Estados.

Como al partido laborista se le consideraba en Israel el partido de izquierda o de la paz, no estaba expuesto a tantas presiones internacionales. Durante una temporada hubo cierta influencia desde el exterior. La guerra de 1973 generó algún nuevo interés, si no en el destino de los territorios, al menos sí en el denominado proceso de paz. La iniciativa principal fue una conferencia de paz convocada en Ginebra a finales del año por Estados Unidos y la Unión Soviética; Israel, Jordania y Egipto fueron invitados a lo que se calificó como un acontecimiento histórico: uno que, al igual que tantos otros antes y después, no tuvo ninguna consecuencia sobre la vida de las personas que vivían bajo la ocupación. Como para burlarse de la historia, mientras los diplomáticos occidentales, entre ellos el presidente Jimmy Carter, hablaban de paz mundial (y esto podría haber sido auténtico), la reacción oficial israelí consistió en profundizar aún más en la ocupación.

El discurso de Ginebra era absolutamente ajeno en lo que se refería al Israel oficial. Sobre el terreno, si acaso, la irreversibilidad de la colonización unilateral israelí y su delimitación se volvieron aún más patentes con dos cambios fundamentales. Uno fue una

planificación de la colonización más sistemática desde arriba, y el otro una actitud más indulgente y comprensiva hacia el nuevo movimiento de los colonos judíos, que en el primer año de la ocupación empezó asentándose con el beneplácito del Gobierno en Gush Etzion, al sur de Jerusalén, y sin su bendición en Hebrón.

Era ajeno porque desde el primer decenio de la ocupación el Ministerio del Interior consideraba que los territorios ocupados formaban parte económica y administrativa del Estado de Israel. El discurso oficial empleado por políticos, diplomáticos, analistas y burócratas seguía fielmente a la realidad. Al principio, los diplomáticos israelíes hablaban de los territorios ocupados, pero enseguida empezaron a imitar el lenguaje de las autoridades del Ministerio del Interior y los llamaban Judea, Samaria y Franja de Gaza; una denominación que en 1977 pasaría a ser obligatoria bajo el Gobierno del Likud (y que también se imponía en los programas de radio y televisión).<sup>26</sup>

Cada día que pasaba, la desvinculación de Israel de Cisjordania se volvía más imposible y, mientras los diplomáticos israelíes que asistían a otra conferencia de paz más convocada por el presidente Carter en 1977 hablaban de «compromiso territorial» con Jordania, los hechos sobre el terreno volvían irrelevante y carente de significado cualquier cosa que se le pareciera. Aquello llegaba con siete años de retraso. Lo que importaba era el plan rector confeccionado en 1970 por el Ministerio del Interior y titulado «Proyecto de Planificación Física y Regional» para los territorios ocupados, un plan que contemplaba las fases subsiguientes de la colonización de los territorios palestinos. El ministerio pidió al geógrafo Elisha Efrat que trabajara en el plan, que finalmente publicó como obra académica.<sup>27</sup>

El proyecto exponía que zonas como la del mar Muerto y el valle del Jordán se incorporarían a Israel sin su anexión *de iure*. También proponía un nuevo medio de aumentar el robo de tierras: la «expansión agraria», que incluiría no solo el saqueo de

---

<sup>26</sup> Menájem Beguín dio instrucciones a la Autoridad de Radiodifusión Israelí para que utilizara los nuevos términos. Véase Cohen, «The Power of Words».

<sup>27</sup> Efrat, *Judea and Samaria*, 1970.

tierras, sino también la apropiación de los recursos hídricos (la opción de conectar nuevas colonias judías a la red de aguas de Israel quedó descartada expresamente). No todo lo que se proponía allí se implantó en última instancia; así sucedió, por ejemplo, con la recomendación de desalojar los campamentos de refugiados y concentrar a sus habitantes en aldeas más grandes para, con ello, «desarrollar la periferia de Judea y Samaria de tal modo que se puedan integrar en el resto del país».<sup>28</sup>

Con el fin de asegurar que no hubiera organismos o agencias inesperadas que interrumpieran el saqueo de tierras, en 1971 se adoptó una medida crucial aprobando un decreto especial sobre la ley de la planificación urbanística urbana y rural (Judea y Samaria), el n.º 418. Dicho decreto transfería casi toda la autoridad para planificar a un nuevo consejo supremo de planificación. La inmensa mayoría de sus miembros eran representantes del Gobierno militar israelí.<sup>29</sup>

Así, desde arriba, el nuevo proyecto era un deseo de reforzar la presencia judía en Cisjordania y, en menor medida, en la Franja de Gaza. Sin embargo, la realidad también vino moldeada por la nueva autorización concedida al movimiento colono que nació en 1968 y que buscaba con denodados esfuerzos nuevas localizaciones donde construir colonias en medio de las zonas palestinas. Sin embargo, su influencia no se dejó sentir hasta que el Likud llegó al poder en 1977.

---

<sup>28</sup> *Ibid.*

<sup>29</sup> Halabi, «The Israeli Law in the Service of the Expropriation, Planning and Settlement Policies», pp. 6-13.

## El camino hacia la intifada, 1977-1987

**E**l 26 de septiembre de 1975, Menájem Beguín, el líder de lo que acabaría siendo el Likud, que entonces estaba en la oposición, prometió que si resultaba elegido jamás devolvería los territorios que Israel había ocupado en la guerra de junio de 1967.<sup>1</sup> Ya fuera porque así había sido concebido o por alguna evolución inesperada de los acontecimientos, se comprobó que solo se refería a Cisjordania y la Franja de Gaza (y, en cierto modo, también a los Altos del Golán). Cuando, poco después de que Beguín fuera elegido, el presidente egipcio Anwar el Sadat hizo una histórica visita a Jerusalén, él sí abandonó territorios, pero solo la península del Sinaí. El posterior acuerdo de Camp David se presentó como una iniciativa de paz que incluía el futuro de Palestina, pero esta referencia a Palestina no era más que palabrería de un presidente egipcio que optó por apartar a su país del conflicto con Israel, aun cuando el precio fuera dejar inalterada la ocupación.

El Likud llegó al poder en mayo de 1977 con la promesa de anexionar Cisjordania y la Franja de Gaza a Israel. Su electorado, compuesto sobre todo por la comunidad judía mizrají, votó a ese partido con la esperanza de mejorar sus condiciones socioeconómicas. Seguramente esta es la razón por la que la mayoría de ellos no se preocupó cuando resultó que, después de todo, el Likud sostenía idéntica política de control sin anexión que el Gobierno anterior.

---

<sup>1</sup> Véase el artículo de Menájem Beguín, «Those Who Pave the Way for a Palestinian State», *Maariv*, 10 de diciembre de 1976.

Si había alguna diferencia, residía en los estrechos lazos del Likud con Gush Emunim, el movimiento de los colonos. Sin embargo, hay una continuidad clara entre la colonización de Palestina anterior y posterior a 1967. El impulso por apropiarse de Cisjordania y la Franja de Gaza es el mismo que animó a los dirigentes sionistas a llevar a cabo la limpieza étnica de buena parte de Palestina en 1948 y a aplicar otras medidas de opresión y desposesión contra los palestinos, allá donde se encontraran. Esta es la razón por la que los ideólogos veteranos del movimiento sionista laborista desempeñaron un papel tan fundamental en el *lobby* que presionaba para permitir que los judíos se asentaran en los territorios ocupados tras 1967.

Desde la perspectiva de la imagen exterior de Israel, el propio movimiento de los colonos se ubicaba oportunamente a la derecha del espectro político israelí, por lo que se podía distinguir con facilidad de las fuerzas sionistas socialdemócratas seculares que habían concebido y ejecutado la política de desposesión desde 1882. En todo caso, el impulso colonizador nació, en esencia, en 1882 y no en 1967.

Las dos fuerzas motrices del Likud, la de atender los problemas socioeconómicos de grupos judíos marginados, como los judíos mizrajíes y los ultraortodoxos, y el compromiso con el Gran Israel, se fusionaron en el impacto concreto que el nuevo Gobierno tuvo sobre la naturaleza de la judaización de Cisjordania.

Se ofreció a los judíos mizrajíes de barrios pobres una vida nueva en los asentamientos de Cisjordania (y, en cierta medida, también en los de la Franja de Gaza). Más adelante se los calificaría de colonos económicos: aquellos que, según esperaba la izquierda israelí (en vano), podrían ser devueltos a Israel con una compensación económica. El movimiento de los colonos (uno de cuyos discípulos fue Yigal Amir, que en noviembre de 1995 asesinó a Isaac Rabin) adoctrinaría a sus generaciones más jóvenes.

Los judíos ultraortodoxos que se habían apiñado en los suburbios inhabitables de Jerusalén y en Bnei Brak, cerca de Tel Aviv,

se mudaron a nuevas ciudades ultraortodoxas exclusivas de Cisjordania. Aparte de servir a la estrategia demográfica del Gobierno del Likud, también se les permitió que crearan enclaves teocráticos autónomos inmunes a las prácticas jurídicas o las normas culturales de Israel.

Así pues, los judíos ultraortodoxos no sionistas crearon sus propias entidades muy comprometidas a las que no se toleraba en el Estado judío más secular y que podían imponer la regla de la exclusión y la inclusión, imposible en el marco de las fronteras anteriores a 1967. Si se desea saber cuál es el aspecto del Estado judío teocrático en su máxima expresión no hay más que visitar uno de estos enclaves.

La colonia aislada de Kedumim, uno de los asentamientos más antiguos de los posteriores a 1967, sigue siendo hoy día un enclave ortodoxo en el que no se recibe de buen grado a las mujeres que lleven pantalones y donde los hombres visten como los primeros colonos norteamericanos del Salvaje Oeste, con su barba y sus revólveres en pistolera, como combatientes de Al Qaeda. En estas colonias la sinagoga es el centro de la comunidad y los sermones de los rabinos se componen de una mezcla de racismo antiárabe y mesianismo judío.

Las colonias también se construyeron como un equivalente de paraísos fiscales extraterritoriales. Allí se utilizaba mano de obra barata palestina y se reducían los impuestos..., pues el Gobierno del Likud consideraba que estas colonias merecían un trato preferencial por estar situadas en zonas de «riesgo para la seguridad», lo que les concedía unos regímenes fiscales especiales y permitía que todas las facetas de la vida estuvieran subvencionadas.<sup>2</sup>

Nació entonces una especie de dualismo. Por una parte, la colonización se convirtió en la principal herramienta para reducir la presencia palestina en las zonas ocupadas y los colonos pasaron a ser un elemento intrínseco del Gobierno israelí en los territorios ocupados. Por otra, algunos sectores de esta comunidad crearon un Estado dentro del Estado, que al mismo tiempo

---

<sup>2</sup> El coste económico de este trato preferencial no se calculó hasta 2009; [www.Peacenow.org.il/preferredareas](http://www.Peacenow.org.il/preferredareas).



ponía en cuestión y alteraba la naturaleza más secular del Estado judío en el interior de las fronteras anteriores a 1967.

Sin embargo, el principal cambio con respecto a las décadas anteriores fue la autorización que el Gobierno del Likud otorgó a los colonos nacionales religiosos más ideologizados para que actuaran con libertad. La integración de la actividad colona más violenta en el seno de la estructura general de control no fue un elemento que todos los implicados en la burocracia de la ocupación recibieran de buen grado. Pero los colonos más fanáticos y vigilantes, que a menudo llevaban a cabo sus propias acciones de castigo, como arrancar árboles, quemar campos de cultivo o, en general, acosar a palestinos, fueron tolerados, pues su actividad se sumó a la acentuación de la presencia de Israel y del control que ejercía, sobre todo en las fronteras limítrofes entre los enclaves palestinos «puros» y sus recién calificadas «áreas peligrosas» para todo aquel que no fuera judío.

En 1982, Isaac Mordechai, un comandante del Mando Central, decidió que en la zona de Hebrón se utilizaría una compañía de reserva de colonos como «unidad de defensa regional». Este modelo, según el cual los colonos ejercían de soldados cerca de sus colonias, se adoptó en otros lugares, lo cual casi siempre les daba confianza y ánimos para intimidar y abusar aún más de la población local.<sup>3</sup>

### La sharonización de la megaprisión: primera fase, 1977-1987

Como se apuntaba al final del capítulo anterior, había señales claras de que los palestinos no se rendirían por completo a los dictados israelíes. Sin embargo, el Gobierno de Beguín (1977-1981) continuó actuando como si la fórmula de la cárcel a cielo abierto resultara atractiva para la mayoría de los palestinos. Al margen de la retórica inflamable que empleaba cuando era líder de la oposición, al ocupar el cargo de primer ministro, Beguín se mostró

---

<sup>3</sup> Müller, «Occupation in Hebron», pp. 19-24.

dispuesto a confiar en los estrategas y políticos del pasado y, más concretamente, en Moshé Dayán.

Dayán, recién nombrado ministro de Asuntos Exteriores, redobló los esfuerzos para presentar y vender el modelo de cárcel a cielo abierto como un plan de paz y encontró en el mundo árabe aliados que lo aceptaban como solución permanente para los territorios ocupados. Aquello fue el «plan de autonomía» que Dayán presentó en las conversaciones de paz egipcio-israelíes de 1979, compuesto por veintiséis puntos. De una u otra forma, todos y cada uno de esos puntos daban por supuesto que la soberanía, el control y los recursos del territorio iban a permanecer para siempre en manos de Israel, mientras que los palestinos, aparte de quienes vivían en zonas concebidas para la colonización judía, disfrutarían de «autonomía».<sup>4</sup>

La OLP no se quedó de brazos cruzados ante estas circunstancias e intensificó la lucha fuera de Israel anunciando su rechazo a este diseño egipcio-jordano-israelí de la cuestión palestina. En marzo de 1978, la OLP trató de dejar huella en el conflicto secuestrando un autobús que viajaba desde el norte del país hasta Tel Aviv y llevó a cabo una operación catastrófica que acabó con la muerte de treinta y cinco ciudadanos israelíes. Esta operación chapucera proporcionó al Ejército israelí la razón visible para ocupar el sur de Líbano y entrometerse en la guerra civil libanesa (que había estallado tres años antes) creando allí su propia milicia, el Ejército del Sur de Líbano (ESL), una vez que completó la ocupación del sur de Líbano hasta el río Litani.<sup>5</sup> En aquella operación perdieron la vida dos mil palestinos y libaneses (también murieron veinte soldados israelíes) y fue expulsado otro cuarto de millón de palestinos y algunos libaneses, que tuvieron que desplazarse al norte del río.<sup>6</sup> La ONU creó un nuevo cuerpo, UNIFIL, que tras las operaciones vigiló una tregua frágil e implicó al organismo internacional en las fangosas aguas del frente septentrional

---

<sup>4</sup> Bar-Siman-Tov, *Israel and the Peace Process 1977-1982*, 1994, pp. 68-69.

<sup>5</sup> Chomsky, *Fateful Triangle*, 1983 [trad. cast.: *El triángulo fatal: Estados Unidos, Israel y Palestina*. Trad. de Ester Posada Ayala. Madrid: Editorial Popular, 2002].

<sup>6</sup> *Ibid.*

de Israel, en el que todavía se desplegarían más complicaciones en el futuro. Como anticipo de lo que sucedería más adelante, el ESL bombardeó los barracones de los soldados de UNIFIL y murieron ocho miembros de la fuerza de pacificación de la ONU.<sup>7</sup>

La Operación Litani, que fue el nombre que recibió, supuso el prelude de la aparición de una nueva pieza en el rompecabezas estratégico general de Palestina. Su objetivo era persuadir a la opinión pública israelí e internacional de que no había ninguna alternativa o fuerza verosímil a la de que Israel gestionara de forma unilateral la ocupación y de que solo el Estado judío podía determinar el futuro de Cisjordania y la Franja de Gaza.

La nueva pieza del rompecabezas se tradujo en una guerra activa contra la OLP con el objetivo de eliminar esta voz alternativa. El arquitecto de esta parte de la estrategia fue Ariel Sharon.

En 1977, el héroe de guerra de 1973 se había convertido en un político astuto. El hombre fornido y musculoso era ahora un dirigente obeso y voluminoso cuyo insaciable apetito por la buena comida igualaba a su ansia de más tierra y más asentamientos por toda la Palestina histórica.

El primer cargo que ocupó fue el de ministro de Agricultura, al que llegó cuando Ezer Weizman dimitió como ministro de Defensa. Mientras Weizman ocupó el cargo, el Gobierno de Beguín desarrolló hacia los territorios ocupados más medidas propias de «palomas» sobre la base del plan de autonomía concertado con Egipto. En 1980, a Weizman le pareció que no recibía auténtico respaldo de Beguín para su política y abandonó el cargo disgustado.

Sharon esperaba reemplazarlo, pero Beguín, sabiamente en aquella época de su vida, se resistió a la tentación y se negó a nombrarlo para un cargo con tanto poder. Sin embargo, tras las elecciones de 1981 emergió un Beguín distinto: un hombre más débil y desorientado, fácil de manipular por quienes le rodeaban. Entonces se abrió la puerta para que Sharon fuera nombrado para el codiciado Ministerio de Defensa. Beguín afirmó pasado el tiempo que nombró a Sharon porque le necesitaba para dismantelar los

---

<sup>7</sup> Fisk, *Pity the Nation*, 2002, p. 138.

asentamientos judíos del sur y el norte de la península del Sinaí con el fin de cumplir con la obligación que imponía a Israel el tratado de paz con Egipto, que exigía que se retirara por completo de la península.<sup>8</sup> Aquello también pudo haber allanado el camino para que Sharon alcanzara lo más alto. Debemos decir que Sharon hizo lo que se esperaba de él y que el desalojo de los colonos de aquella zona se completó en abril de 1982.

Sharon tenía ahora autorización para acabar con la OLP del modo que considerara oportuno. Su primer objetivo fue desconectar al máximo los territorios palestinos de su dirección y movimiento nacionales. Junto con sus generales del Ejército provocó una escalada de tensión en la frontera septentrional de Israel preparándose para una invasión completa de Líbano con el fin de eliminar de allí la presencia de la OLP.<sup>9</sup>

Su estrategia en Líbano se componía de una política igualmente dura en Cisjordania y la Franja de Gaza. Una de las primeras medidas de Sharon fue dismantelar los organismos nacionales nacidos de las elecciones municipales de 1976, el primero de los cuales fue el Lajnat Al Tawjih, una organización que trató de coordinar las actividades durante la primera intifada.<sup>10</sup>

Sharon llevaba intentando desde 1977 incrementar el grado de colaboración y reducir la resistencia cimentando lo que él creía que sería su tipo de liderazgo (la táctica sionista a la antigua y, en términos generales, colonial de colocar a los dirigentes que él mismo eligiera). No está claro si las personalidades a las que otorgó su bendición se consideraban agentes suyos o si actuaban para complacerlo por cuenta propia; en cualquier caso, fue un episodio efímero. Las organizaciones que promovió eran creaciones intelectuales de su asesor orientalista, el profesor Menájem Milson, de la Universidad Hebrea.

---

<sup>8</sup> Así lo afirma Shlomo Nakdimon, muy próximo a Beguín. Shlomo Nakdimon, «Begin's Legacy "Yehiel, It Ends Today"», *Haaretz*, 22 de febrero de 2012.

<sup>9</sup> Para una evaluación crítica de Sharon, véase Benziman, *Sharon: An Israeli Caesar*, 1985.

<sup>10</sup> Budeiri, «Democracy... And the Experience of National Liberation», en Pappé e Hilal (eds.), *Across the Wall*, 2010, p. 336.

Se implicó a Milson como otro elemento más de la estrategia general de Sharon de tratar de establecer el modelo de cárcel a cielo abierto como solución permanente. Sharon abolió el gobierno militar con una ley que debería haber enfurecido a la comunidad internacional porque marcaba el final de la farsa israelí de la provisionalidad de la ocupación. Si no había gobierno militar, significaba que no había ninguna ocupación y, por tanto, que ahora las zonas de las que Israel se había apropiado en 1967 formaban parte de Israel a todos los efectos. Pero el mundo, concretamente Estados Unidos, mantuvo la actitud de «ver, oír y callar».

El Gobierno militar fue sustituido por una Administración civil para Judea, Samaria y la Franja de Gaza, de la que Milson fue nombrado su primer jefe.<sup>11</sup> En 1995 se transfirió parte de la autoridad de este organismo a la Autoridad Palestina. De modo que si algún día hay en Palestina un Estado soberano (es decir, en Cisjordania y la Franja de Gaza), tal vez este paso se considere un hito positivo en el camino hacia la condición del Estado palestino. Tengo serias dudas de que sea una narración adecuada: en este momento del tiempo parece una forma más oportuna de contemplar las cosas el relato de que se trata de un creciente «politicidio» de los palestinos, que es como el desaparecido Baruch Kimmerling calificó la estrategia de Sharon.<sup>12</sup>

El principal interlocutor de Milson sobre el terreno fue el antiguo ministro de Agricultura jordano, Mustafá Dudin. Juntos fundaron las «Federaciones de Ciudades», que en apariencia fue una tentativa de mejorar la vida local en las zonas rurales, pero en esencia fue un ardid para crear una dirección alternativa a la de la OLP. Casi todo el mundo detestaba a las Federaciones, pero reclutaron a decenas de miles de miembros. El jefe de la Federación de Ramala, Yusuf al Jatib, fue asesinado. La supuesta corrupción personal de las principales personalidades implicadas en las Federaciones contribuyó aún más a que no se hicieran querer

---

<sup>11</sup> Tessler, «Israeli Thinking about the Palestinians», en Freedman (ed.), *Israel's First Fifty Years*, 2000, p. 110.

<sup>12</sup> Kimmerling, *Politicide*, 2003 [trad. cast.: *Politicidio: la guerra de Ariel Sharon contra los palestinos*. Trad. de Ana Varela Marcos. Madrid: Foca, 2004].

demasiado por la población ocupada. El momento cumbre de su actividad fue una reunión celebrada en 1982 en la que crearon un movimiento en favor de la democracia que propugnaba la paz con Israel en consonancia con las condiciones impuestas por el propio Israel (entre otras cosas, afirmaban renunciar al derecho de retorno de los refugiados de 1948). Cuando Milson fue sustituido en el cargo de jefe de la Administración civil, sus sucesores, concretamente Fuad Ben Eliezer, que más adelante sería ministro de Defensa israelí con el partido laborista, las dismanteló y prohibió por completo su actividad. Calificaba a los miembros de las Federaciones de «colaboracionistas».<sup>13</sup>

La estrategia de Sharon no solo se basó en destruir a la OLP dentro y fuera de Israel, o en tratar de forjar una dirección alternativa; otra pieza importante del rompecabezas también fue intensificar la colonización. Con el apoyo de Sharon, los colonos adoptaron tácticas de colonización más agresivas. Uno de los grupos con peor fama, los colonos de Beit Hadassah del corazón de la ciudad vieja de Jalil (Hebrón), ya estaba dejando su huella como una de las bandas de colonos más fanáticas y agresivas.

En los primeros días del mes de mayo de 1980, los palestinos acosados ya no aguantaban más y, en represalia, mataron a seis colonos. No tardó en llegar el castigo, que fue una de las habituales violaciones descarnadas de la legislación internacional y los derechos humanos. El alcalde de Jalil, su cadí (juez en un tribunal de la ley islámica) y el alcalde de la contigua ciudad de Halhul fueron expulsados a final de mes. Como era habitual con este método de castigo oficial, vino acompañado de justicieras represalias por parte de los propios colonos, que colocaron explosivos en los vehículos de Bassam Shaqa, el alcalde de Nablus, y Karim Jalaf, el alcalde de Ramala, que resultaron heridos de gravedad. Esto resultó ir demasiado lejos para el Gobierno, que temía que el grupo se convirtiera en una «organización judía clandestina», que es lo que de hecho sucedió. Al parecer había un grupo de justicieros que actuaba bajo el nombre de «La Clandestinidad Judía». Fue sorprendido mientras preparaba un ataque terrorista

---

<sup>13</sup> *Ibid.*

contra Haram al Sharif, la Explanada de las Mezquitas, cuya intención era hacer saltar por los aires los templos allí situados,<sup>14</sup> y el servicio secreto y el Ejército lo ilegalizaron.

Aunque al Gobierno de derecha no le alegraba contar con tal actividad terrorista justiciera llevada a cabo en su nombre, buscó otros medios no menos brutales de consolidar de forma unilateral la nueva realidad que Israel había creado en Cisjordania y la Franja de Gaza tras la guerra de 1967. Aparte de las acciones contra los dirigentes locales y la OLP en Líbano, el Gobierno de Begin aceleró la anexión de Jerusalén aprobando el 30 de julio de 1980 una nueva ley que descatava todas las resoluciones de Naciones Unidas acerca de la ciudad y concedía a Israel la soberanía exclusiva sobre ella. Cuando se vio que las enérgicas voces de condena procedentes del Vaticano, el mundo musulmán y las potencias europeas no ejercieron ninguna influencia en la realidad sobre el terreno, se demostró de nuevo la inmunidad de que gozaba Israel ante todo tipo de críticas.

Sin embargo, la principal actividad de Sharon consistió en expandir de forma espectacular las zonas judaizadas de los territorios ocupados y, sobre todo, de Cisjordania. La imagen de su voluminosa figura saltando de colina en colina, casi siempre con la ayuda de un helicóptero y con un inmenso hat de mapas enrollados bajo el brazo, quedó grabada en la conciencia colectiva israelí como prueba de su determinación y compromiso con el proyecto de colonización.

Más concretamente, Sharon buscaba formas de superar el escollo que interpuso en su camino el Tribunal Supremo de Israel, que sentenció que solo se podían confiscar terrenos públicos. En cumplimiento de la sentencia y con la ayuda de expertos jurídicos del Gobierno militar de los territorios ocupados, la Administración civil, se redefinió la propiedad de la tierra de tal modo que permitiera que Israel reivindicara que buena parte de las tierras eran, o acabarían siendo, terrenos estatales (es decir, públicos). En una reunión que Sharon mantuvo con todas las autoridades implicadas tras otra sentencia clara del Tribunal Supremo de no

---

<sup>14</sup> Gorenberg, *The End of Days*, 2000, p. 128-137.

permitir la confiscación de tierras privadas, se le ocurrió una idea a uno de los burócratas más destacados de la administración militar. Aquel individuo era lo que podríamos llamar un «orientalista», un experto en materias como legislación otomana, que propuso que determinadas tierras de Cisjordania se podrían definir como *mawat* o tierras «muertas», en consonancia con la legislación agraria otomana del siglo XIX. Según esa ley, la tierra que no se cultivara durante tres años podía pasar a manos del Imperio otomano o del Estado. El día siguiente, Sharon descendió con su helicóptero y, con un gesto en apariencia interminable, señaló a sus subordinados desde el aire tierras que parecían desiertas para, a continuación, regresar al aparato para dar instrucciones a su esforzado personal de los tableros de dibujo de que las incluyeran en el mapa como tierras *mawat*. No es preciso decir que la experiencia otomana era de todo punto irrelevante para la colonización de Cisjordania y la Franja de Gaza, pero formaba parte del acuerdo tácito entre el Tribunal Supremo y la burocracia imperante acerca de cómo volver *kosher* (legítimo según la ley judaica) la colonización de cada vez más zonas de Cisjordania en el marco de una infraestructura jurídica respetable.<sup>15</sup>

De manera que el sistema judicial legitimó el robo de tierras tanto *a priori* como con carácter retroactivo. Esta herramienta tan poderosa permitió a los burócratas apropiarse de cualquier tierra que desearan, ya fuera de Cisjordania o de la Franja de Gaza, para la colonización judía, para crear bases militares o para cualquier otra cosa que se considerara necesaria para engullir los territorios... sin su población.

En 1979 la zona que fue confiscada en primer lugar por exigencias militares urgentes se había transformado ya en colonias como Matityahu, Neve Zuf, Rimonim, Bet El, Kochav Hashahar, Alon Shevut, Elaar, Efrat, Har Gilo, Migdal Oz, Gitit, Yitav, Kiryat Arba u otras. Algunas crecieron hasta convertirse en pequeñas ciudades y otras siguieron siendo comunidades reducidas. Esta nueva

---

<sup>15</sup> Ese individuo aparece entrevistado en el documental *The Law in These Parts*, de Ra'anán Alexandrowicz. Las entrevistas completas se pueden ver en la página web de la película: [www.thelawfilm.com/eng#!/the-film](http://www.thelawfilm.com/eng#!/the-film).



extensión urbana no solo servía al propósito de la expansión territorial del Estado judío, sino que también proporcionaba puestos de observación y centros de vigilancia importantes en medio de la megaprisión que los israelíes habían construido.

De hecho, el Gobierno del Likud sí obedeció un requerimiento del Tribunal Supremo que había declarado ilegal la transformación de bases militares en colonias. Pero esta primera vez de toda la historia que el tribunal sentenció de acuerdo con la legislación internacional no protegió a los palestinos del pillaje posterior; solo provocó un cambio en el método de las medidas israelíes, no en el propósito.

En 1985, Israel se había apropiado de 2.150.000 *dunam* de terreno, el 39 por ciento de Cisjordania.<sup>16</sup> Según las definían anteriormente las autoridades jordanas, casi todas ellas eran terrenos públicos. El siguiente paso fue la apropiación de tierras privadas para completar el control espacial absoluto de Cisjordania. La expropiación de terrenos privados era algo que jamás habían intentado hacer las autoridades jordanas, ni tampoco antes el Mandato Británico. Además, la captura de terrenos públicos por parte de los jordanos se limitó incluso a la creación de unas cuantas bases militares. La apropiación de terrenos privados se llevó a cabo mediante la prestidigitación de Ariel Sharon, diseñada por el aparato jurídico del Gobierno militar de convertir las tierras privadas en *mawat* siguiendo una interpretación absurda de la legislación otomana del siglo XIX.

Contrariamente a la opinión popular, los posteriores Acuerdos de Oslo no fueron un punto de inflexión en este aspecto. Incluso durante su fase de mayor optimismo, los Acuerdos de Oslo solo introducían modificaciones menores en todo este control israelí del espacio. Al «proceso de paz» siguió una nueva oleada de decretos firmes que continuaban con la expansión de asentamientos. Lo que era nuevo fue la adición de docenas de circunvalaciones y carreteras de uso exclusivo judío, para cuya construcción se expropiaron terrenos privados igual que se habían tomado ya antes otros terrenos públicos.

---

<sup>16</sup> Zertal y Eldar, *Lords of the Land*, 2009, p. 102.

En Jerusalén Este, que fue anexionada oficialmente a Israel al principio y, por tanto, donde se mantuvieron inalteradas las mismas prácticas jurídicas que se utilizaron en el propio Israel desde 1948 hasta 1967, la apropiación del espacio fue más compleja, pero igualmente efectiva. De tal modo que mientras en Cisjordania y la Franja de Gaza se utilizaban las leyes otomanas y jordanas para justificar la apropiación de tierras, en Jerusalén Este, como había sucedido desde 1970, el Gobierno israelí activó la legislación del Mandato Británico para expropiar tierras (como hizo en Galilea y en el Négev). Allí había muy pocos terrenos públicos o estatales, ya que la mayor parte de las tierras robadas en Jerusalén eran privadas.

Tanto en la Gran Jerusalén como en el resto de los territorios ocupados, la limitación del espacio palestino no se consiguió solo mediante la expropiación de tierras y la colonización judía. Otros medios fueron los decretos y normativas que impedían la ampliación de edificios y el aumento de las tasas para autorizar nuevas construcciones, que excedían con creces la capacidad de pago media de los palestinos.

Con el nombramiento de Ariel Sharon como ministro de Vivienda como consecuencia de su cese en el Ministerio de Defensa en unas circunstancias que analizaremos enseguida (tras la investigación pública de cuál había sido su papel en la matanza de Sabra y Shatila de 1982), todas estas labores iniciales de desarabización y judaización del espacio ocupado se fusionaron en una política más sistemática. Sharon siguió desempeñando este y otros cargos ministeriales similares (como el de ministro de Infraestructuras Nacionales), lo que le otorgaba amplios recursos y autorización para expandir la colonización judía de los territorios ocupados. Fue en 2001, cuando pasó a ser primer ministro, cuando él y su vicepresidente y sucesor, Ehud Olmert, con su recién fundado partido Kadima, alterarían ligeramente la política israelí. Sacarían a los colonos judíos de la Franja de Gaza y ensancharían aún más la presencia judía en Cisjordania.

La principal aportación de Sharon a la consolidación de la megaprisión fue un enfoque sistemático que eliminaría toda ambigüedad en la instauración de la estrategia de 1967. Llevó la colonización a todos los rincones de Cisjordania.

Un cambio significativo fue la exclusión de los palestinos de los organismos y comités de planificación. Al descubrir, por ejemplo, que había palestinos señalados en el Consejo de Planificación, Sharon reemplazó este organismo por otro llamado Cámara de Planificación, que apenas contaba con miembros palestinos. La Cámara de Planificación fue un ejercicio insólito de cinismo y engaño. Oficialmente, su misión era contribuir con el futuro desarrollo de las cuatrocientas aldeas palestinas de Cisjordania en la década siguiente (la de 1980). Cuando la Cámara de Planificación anunció que abordaría el diseño de cuestiones relativas a un número de aldeas tan elevado de Cisjordania, lo que en esencia quería decir era que buscaría nuevas formas de confinar y contener estas aldeas con el fin de limitar su expansión y crecimiento naturales. Este tipo de decisiones se convertiría en última instancia en la imagen invertida de las adoptadas con relación a las colonias judías; las tomadas para los palestinos pretendían frenar el crecimiento natural de la población, mientras que en el caso de los judíos se quería fomentar ese crecimiento y desarrollo. Para el mundo exterior, esta neolengua reportó a Israel inmunidad frente a las críticas; al fin y al cabo, ¿qué tenía de malo atender las necesidades de las zonas rurales ocupadas?<sup>17</sup>

Como ya hemos señalado en relación con el término *enquistamiento* de Glenn Bowman, prohibir el desarrollo rural o urbano de los palestinos en los territorios ocupados era el plan B para la limpieza étnica de Palestina. La expulsión era la alternativa predilecta, el enquistamiento era el segundo método preferible.

### El desmoronamiento del modelo de cárcel a cielo abierto

El 3 de junio de 1982 se produjo un atentado contra la vida del embajador israelí en Londres, Shlomo Argov, cuando abandonaba una cena en el hotel Dorchester. Hussein Ghassan Said, quien

---

<sup>17</sup> Halabi, «The Israeli Law in the Service of the Expropriation, Planning and Settlement Policies», pp. 6-13.

intentó asesinarlo, era miembro del grupo de Abu Nidal, una organización con muchos recursos. Nunca se supo quién utilizaba a quién en ningún momento de la historia del grupo. Sabemos que en determinado momento el fundador del grupo, Abu Nidal, también trabajó para la CIA y que una vez que dejó la organización, en 1973, también tuvo entre sus víctimas a muchos miembros de la OLP.<sup>18</sup>

Pero, como es natural, la identidad del asesino no revestía ningún interés para Ariel Sharon, que llevaba preparando un ataque generalizado en Líbano desde que fuera nombrado ministro de Defensa. El día siguiente ordenó el bombardeo aéreo de las bases de la OLP en Líbano y utilizó la respuesta de la OLP para activar un plan que ya tenía preparado en 1981. La mayoría de las versiones dicen que presentó al Gobierno un plan mínimo de invasión mientras llevaba a cabo otro más amplio que suponía, en última instancia, la ocupación de Beirut y otras zonas.<sup>19</sup> Las atrocidades israelíes en aquella guerra quedaron registradas en el informe que en 1983 realizó para la ONU Seán MacBride. Junto con otros miembros de la comisión que integraba, este estadista irlandés que en aquella época presidía la Asamblea General de la ONU documentó con mucho detalle los crímenes de guerra. El informe se archivó y fue ignorado por completo por la comunidad internacional. La única ira global que despertó la invasión fue la colaboración israelí con las milicias cristianas maronitas en la matanza de Sabra y Shatila de septiembre de 1982. Las protestas fueron tan airadas que obligaron a Beguín a cesar a Sharon en el Ministerio de Defensa.<sup>20</sup>

Por desgracia, los espantosos sucesos de Líbano —y siempre lo son en lo que se refiere a la correlación de sucesos en la región y en Palestina— no afectaron a la estrategia de Sharon en los territorios ocupados.

Tanto en ese ministerio en particular como cuando estuvo al frente de otros, Sharon intensificó las medidas estranguladoras de

---

<sup>18</sup> Véase Seal, *Abu Nidal*, 1992.

<sup>19</sup> Esto ya fue apuntado en un artículo de septiembre de 1982. Véase Perlmutter, «The Middle East: A Turning Point?», pp. 67-83.

<sup>20</sup> Schiff y Yaari, *Intifada*, 1989.

los territorios ocupados hasta bien entrada la década de 1980. Los hechos que estableció sobre el terreno transmitían el mensaje de cómo sería la vida en los años venideros. Si la población ocupada buscó orientación en su principal organismo representativo, la OLP, halló muy poca respuesta. Desde la destrucción de su cuartel general en la invasión de Líbano de 1982 se encontraba demasiado lejos, en Túnez, y estaba demasiado debilitada para servir de ayuda. En los años inmediatamente anteriores a la primera intifada estaba muy ocupada buscando la reconciliación con Jordania, pero sin ningún éxito, pues la dinastía hachemí se distanció de toda implicación en Cisjordania, al igual que la mayor parte de los Estados miembros de la Liga Árabe.<sup>21</sup>

La inspiración llegó de otra parte: de la resistencia en Líbano, tanto de los combatientes palestinos como de los chiíes. A comienzos de 1985 los estrategas y políticos de Israel estaban profundamente implicados en el atolladero libanés. Aunque los territorios ocupados estaban relativamente tranquilos, el intercambio continuo de soldados israelíes de servicio desde el sur ocupado de Líbano, donde había combates activos, con Cisjordania y la Franja de Gaza, donde solo tenían que patrullar el terreno, desdibujó las fronteras entre los dos espacios. Había llegado el momento de ensayar en ambas zonas ocupadas una resistencia más activa: la armada en Líbano tenía más éxito, la no violenta en Palestina era menos efectiva.

Desde 1985 hasta 1987 el Ejército israelí trató del mismo modo a las dos zonas ocupadas. Antes incluso de la primera intifada, el Ejército empleó contra cualquier indicio de resistencia lo que denominaba una política de «puño de hierro». El modelo de cárcel a cielo abierto se venía abajo poco a poco. La política de puño de hierro no fue llevada a cabo en solitario por el Likud: en 1984 el Likud y el partido laborista formaron un Gobierno de unidad que se mantendría en el poder hasta 1989. Las medidas punitivas desalmadas de ese Gobierno precedieron al levantamiento. Gad Yaacobi, que era ministro de Economía de aquel Gobierno, dijo

---

<sup>21</sup> Pappé, «Jordan between Hashemite and Palestinian Identity», en Nevo y Pappé (eds.), *Jordan in the Middle East, 1948-1988*, 1994, pp. 61-94.

años después que la política no fue en realidad una represalia contra la actividad palestina, puesto que había muy poca resistencia. Afirmó que el Gobierno de unidad quería acelerar lo que denominó la política de «anexión *de facto* paulatina». Con el paso de los años, se lamentaba de aquella política, de la que escribió que «contribuyó a fomentar una militancia cada vez mayor de la sociedad palestina». <sup>22</sup> Así pues, los propios israelíes no pudieron defender durante demasiado tiempo el modelo de cárcel a cielo abierto.

El único rasgo de la cárcel a cielo abierto que se mantuvo vigente hasta la primera intifada fue el derecho a trabajar en Israel. Ya en 1977, la mitad de los trabajadores contratados de las zonas ocupadas tenían empleo en Israel (la cifra pasó de los 5.000 en 1969 a unos 100.000 en la década de 1980) y las zonas palestinas se convirtieron en el segundo destino favorito de las exportaciones israelíes, solo por detrás de Estados Unidos. <sup>23</sup>

Este «privilegio» era en realidad el derecho a participar en un mercado de esclavos moderno: trabajar sin ningún derecho social, ni seguro sanitario, ni sindicatos o derechos laborales. El privilegio, por así decir, se siguió ofreciendo hasta el estallido de la segunda intifada. La primera intifada arrojó como resultado unos cincuenta casos de empleados palestinos frustrados que dieron rienda suelta a su ira contra sus empleadores o contra gente escogida al azar en la calle, casi siempre utilizando un cuchillo. La oleada de violencia alcanzó su momento culminante en 1989 y fue el pretexto para dar comienzo a una nueva política de prohibiciones y limitaciones para los trabajadores palestinos en Israel. El mercado laboral prefería a los varones jóvenes, pero ahora el sistema de seguridad prohibía cada vez más que hubiera varones jóvenes en las empresas de construcción, los mercados agrícolas y demás ocupaciones no cualificadas israelíes para las que hacía falta mano de obra.

---

<sup>22</sup> Johnson, O'Brien y Hiltermann, «The West Bank Rises Up», en Lockman y Beinín (eds.), *The Sociology of the Palestinians*, 1980.

<sup>23</sup> Tamari, «The Palestinians in the West Bank and Gaza», en Najleh y Zureik (eds.), *The Sociology of the Palestinians*, 1980.

Los expertos israelíes, a quienes sorprendió el estallido de la primera intifada, atribuyeron parte de la explicación a las condiciones socioeconómicas de los territorios ocupados, que entendían que habían mejorado de forma espectacular durante el gobierno israelí.<sup>24</sup> Sus homólogos palestinos discrepaban con vehemencia. Afirmaban que la economía de los territorios ocupados estaba gestionada de forma muy parecida a la de una colonia durante el periodo colonial. Este tipo de políticas creaba en el colono una dependencia absoluta de la colonia y supuso la ruina tanto de la agricultura como de la ganadería de las zonas palestinas. Aun cuando durante un breve periodo los asalariados vieran que sus ingresos mensuales aumentaban un 15 por ciento en comparación con el periodo anterior a la ocupación, al no haber ninguna infraestructura de inversiones ni de ahorro, y con el aumento del coste de la vida, no supuso gran cosa en última instancia. A ello hay que añadir la falta de acceso a los mercados de exportación árabes tradicionales y la competencia sin restricciones de productos israelíes baratos. Las limitaciones impuestas por Israel a la actividad económica palestina y las reclamaciones israelíes de tierras y recursos hídricos durante la expansión de los asentamientos volvía los ingresos adicionales insignificantes a largo plazo para la mayoría de los palestinos.<sup>25</sup>

Y, sin embargo, aquella seguía siendo una realidad más compleja mientras persistiera el modelo de cárcel a cielo abierto. Su aspecto más perturbador era que cualquier derecho a trabajar en Israel, o siquiera a ganar un salario razonable en los territorios ocupados, no era en absoluto un derecho: era una recompensa. Las «recompensas» por buena conducta solo existen en el mundo penitenciario y de los centros de detención. Pero en este contexto es importante señalar que el modelo de cárcel a cielo abierto permitía que las personas que tenían que desplazarse a diario, como los comerciantes, los estudiantes o los trabajadores, lo hicieran libremente por las principales carreteras.

---

<sup>24</sup> Schiff y Yaari, *Intifada*, 1989.

<sup>25</sup> Tamari, «The Palestinians in the West Bank and Gaza», en Najleh y Zureik (eds.), *The Sociology of the Palestinians*, 1980.

Pero seguía siendo una cárcel, y en esa medida buena parte de la realidad cotidiana era la política punitiva de castigo sistemático de los israelíes contra la población palestina. Desde 1967 hasta 1982 el Gobierno militar israelí demolió en Cisjordania 1.338 viviendas palestinas. Durante ese mismo periodo, las fuerzas de seguridad israelíes también detuvieron a más de 300.000 palestinos sin someterlos a juicio y durante periodos de tiempo de diversa duración.<sup>26</sup>

Es indicativo de la mentalidad israelí oficial que la cara opresiva del modelo de cárcel a cielo abierto nunca pareciera inscribirse como estrategia global del Estado judío. En el análisis de la primera intifada que realizaron tanto políticos como académicos convencionales, el colapso del modelo de la cárcel a cielo abierto se atribuía casi en exclusiva a lo que se consideraba que fue un incorrecto intercambio de prisioneros allá por 1985. Se trataba de un acuerdo alcanzado con el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) de Ahmed Jibril tras el éxito del secuestro palestino de algunos soldados israelíes en Líbano. La teoría, expuesta en el libro más leído en Israel sobre la primera intifada, obra de Zeev Schiff, el desaparecido corresponsal militar jefe de *Haaretz*, y de Ehud Yaari, el destacado orientalista de la televisión israelí, era que las personas puestas en libertad según ese acuerdo incitaron a la población e instigaron la violencia.<sup>27</sup> Uno de los motivos de la tentativa retrospectiva israelí de explicar el levantamiento mediante el acuerdo con Jibril era la auténtica incapacidad para comprender que el grado de sufrimiento palestino y la maligna naturaleza de la opresión israelí eran las causas principales de la rebelión. Esta es la razón por la que el ministro de Defensa en aquel momento, Isaac Rabin, no se molestó siquiera en interrumpir su visita a Estados Unidos y regresar a casa cuando estalló la intifada. Dio por supuesto que se trataba de una perturbación rutinaria que llegaría a su fin enseguida.

Por último, en este periodo se puede establecer una distinción clara entre Cisjordania y la Franja de Gaza. Las organizaciones de

---

<sup>26</sup> Hajjar, Rabbani y Beinín, «Palestine and the Arab-Israeli Conflict for Beginners», en Lockman y Beinín (eds.), *Intifada*, 1989, p. 102.

<sup>27</sup> Schiff y Yaari, *Intifada*, 1989.



derechos humanos se tomaron el tiempo de ofrecer una idea más ajustada de los niveles y las condiciones de vida bajo la ocupación. Los primeros informes hacían pensar que las condiciones generales de la franja eran incomparablemente mejores, lo que viene confirmado por una especie de narración oral de la franja a la que intuitivamente nos podemos referir; en palabras de un informe, había «menores niveles de angustia». Esto se podía atribuir a que las estructuras tradicionales de la sociedad eran más sólidas y a un mayor sentido de la cohesión y la solidaridad.<sup>28</sup>

En agosto de 1987, el Ejército israelí publicó en Cisjordania y la Franja de Gaza un folleto en el que exponía lleno de orgullo los éxitos del Gobierno durante los últimos veinte años. Las fotografías en color de palestinos alegres se yuxtaponían con imágenes en blanco y negro de palestinos tristes de antes de junio de 1967. La principal razón del orgullo era el aumento del nivel de vida en comparación con el de la década de 1950. ¿Quién diría que no habría crecido también bajo el Gobierno jordano? Pero no era esa la cuestión. Cuando cuatro meses después estalló la primera intifada estaba claro que la mejora de los niveles de vida, si es que en realidad se había producido, se inscribía en el concepto de cárcel a cielo abierto contra el que se alzaban los palestinos. El folleto fue retirado de las librerías a toda prisa cuando comenzó la intifada.<sup>29</sup>

Pero cualquiera que tuviera la vista puesta en el futuro —y había unos cuantos, hombres como el ex primer teniente de alcalde de Jerusalén convertido en investigador y observador independiente, Meron Benvenisti— comprendía que la política de «hechos sobre el terreno» cambiaba de forma tan radical Cisjordania y la Franja de Gaza que un levantamiento no podría dar marcha atrás a la situación y regresar al pasado... como se demostró que no podrían hacerlo dos levantamientos.<sup>30</sup> Lo que más cambió fue el paisaje físico de los territorios ocupados, de tal modo que limitaba de modo fundamental el espacio vital de sus habitantes. No fue

---

<sup>28</sup> Heiberg y Ovensen, «Palestinian Society in Gaza, West Bank and Arab Jerusalem», p. 124.

<sup>29</sup> Ori Nir, «Not Every Day is Purim», *Middle East Online*, 13 de marzo de 2009, [www.middle-east-online.com/english/?id=30944](http://www.middle-east-online.com/english/?id=30944).

<sup>30</sup> Benvenisti, *West Bank Data Project*, 1984.

solo la geografía lo que se alteró hasta volverse irreconocible; también se transformó la demografía. La colonización judía intensiva vino acompañada por la sigilosa transferencia de palestinos que se marcharon y a los que no se permitió regresar. Solo en 1987 el número de personas deportadas por actividades políticas —casi siempre sin ninguna acusación oficial— fue de unas 1.500.<sup>31</sup> En apariencia, el motivo por el que se emitía una orden de deportación era evitar cualquier actividad terrorista de las personas concretas a las que se deportaba. Sin embargo, en la práctica, la deportación servía más de una vez como medida de castigo.

La legislación humanitaria internacional prohíbe la deportación de sus hogares de los residentes en un territorio ocupado, ya sea a otro lugar del territorio ocupado o a alguna otra parte fuera de ese territorio. Sin embargo, la legislación humanitaria internacional contempla unas pocas excepciones por las que el Estado ocupante puede evacuar a los habitantes de sus hogares: por «razones militares imperiosas» o para mayor seguridad de la población local. En estos casos, la evacuación debe ser temporal y, durante ese tiempo, la potencia ocupante debe garantizar la satisfacción de las necesidades básicas de los evacuados. La anterior política de deportación de Israel no cumplía ninguno de los dos criterios y, por consiguiente, quebrantaba de forma flagrante la legislación humanitaria internacional (¡nadie que redactara esa ley hubiera podido creer de verdad que se podría mantener una ocupación durante más de cuatro décadas!). Por si fuera poco, los deportados casi nunca tenían la menor idea de por qué razón se les trataba así.<sup>32</sup>

Con el ascenso al poder del Likud, el partido laborista se volvería más ruidoso ante este tipo de violaciones. En el mapa político israelí nació una nueva realidad: una voz (de la que había uno o dos partidos con representación parlamentaria) que no pretendía nada menos que ver el fin incondicional de la ocupación y que apareció cuando se informó de las manifiestas violaciones de los

---

<sup>31</sup> Se puede encontrar un desglose de estas cifras y mayor información en la página web de B<sup>7</sup>Tselem: [www.btselem.org/topic/deportation](http://www.btselem.org/topic/deportation).

<sup>32</sup> *Ibid.*

derechos humanos consiguió recabar el apoyo de unos 100.000 judíos en un solo día y de la mitad de esa cifra durante el resto del año. Era la izquierda sionista contraria a la ocupación, tan ineficaz en aquella época como lo es hoy. Jamás vinculó la ocupación a los males del propio sionismo y, por tanto, no podía ofrecer una política alternativa a la del centro y la derecha del espectro político: quienes implantaron fielmente las decisiones estratégicas expuestas en las primeras páginas de este libro.

Unos pocos sí establecieron esa conexión. El más sionista de ellos era Boaz Hevron, que abandonó su confortable zona de poder e influencia para combatir la ocupación; la suya fue una de las solitarias voces que clamaban en el desierto sionista. No menciono aquí a las demás porque tengo la sensación de que ya son bien conocidas, pero tampoco sé por qué Hevron no aparece en la nómina de los que merecen ser citados como integrantes de un movimiento disidente más auténtico y menos sionista.<sup>33</sup>

Hevron era un periodista veterano que escribía para diversos periódicos, entre ellos *Haaretz*, y también un famoso publicista. Lo que le llevó a traspasar la línea debió haber alertado a muchos otros, pero por desgracia no fue así. Le conmovió el monólogo de un soldado que en el diario de su kibutz (en Israel todos los kibutz tienen una especie de «voz colectiva») escribió sobre lo que había visto y hecho en la Cisjordania ocupada. El soldado refería que sus compañeros y él entraron en una escuela palestina, encerraron en un aula a unos veinte niños y niñas de ocho años, arrojaron al interior gas lacrimógeno y mantuvieron allí a las criaturas durante un rato, lo que provocó tal pánico que al menos la mitad de ellos saltaron por las ventanas y se rompieron las piernas al caer. Este fue el castigo infligido porque unos estudiantes de una universidad cercana a los que no se pudo detener arrojaron piedras al ejército. Lo que llamó la atención de Hevron no fue tanto la espantosa historia en sí misma, sino el hecho de que el soldado que la relató en la publicación del kibutz parecía creer que el mero hecho de referir los sucesos ya absolvía de sus actos a sus amigos

---

<sup>33</sup> Boaz Hevron, «How Can One Enjoy from All the Walls [How can one have cake and eat it]», *Yedioth Ahronoth*, 8 de diciembre de 1978.

y a él. Lo mismo se puede decir de un grupo de soldados de una famosa publicación de poco después de la guerra de junio de 1967 titulada *Conversations between Soldiers*. El desasosiego que Hevron sintió en 1967 se convirtió en una revisión del sionismo liberal y de su papel de higienización y encubrimiento de los horrores de la colonización y la ocupación sionistas desde 1982.<sup>34</sup>

Y quizá a fin de cuentas, dada la aleatoriedad del suceso que desencadenó en última instancia la primera intifada, un accidente de tráfico en la Franja de Gaza, fue la violación cotidiana de los derechos humanos y civiles más elementales lo que se convirtió tanto en el sello distintivo de la «ocupación ilustrada» como en el aspecto más aborrecido de ella.

---

<sup>34</sup> Abraham Shapira, *Conversations between Soldiers*, 1967.



## La primera intifada, 1987-1993

**E**l 8 de diciembre de 1987 un camión que mató a cuatro habitantes del campamento de refugiados de Jabaliyya en Gaza se convirtió en el acontecimiento que marcó el comienzo del primer levantamiento o intifada. Con posterioridad, los historiadores apuntarían como causa a otros hechos violentos aislados sucedidos con anterioridad y en torno a aquella fecha que marcó el principio «oficial» de la revuelta. Gracias a la perspectiva histórica hoy comprendemos mejor que no fueron estos incidentes concretos en sí mismos los que resultaron tan determinantes, sino más bien la reacción local y popular ante ellos; una reacción que durante algún tiempo transformó radicalmente la realidad sobre el terreno. El modo en que la población ocupada reaccionó ante el accidente de diciembre de 1987 desencadenó una respuesta sin precedentes por su intensidad y su alcance. Desde 1937 Palestina no había sido testigo de semejante participación popular masiva contra la opresión y la desposesión.

Una semana más tarde ya habían muerto seis palestinos en las brutales represalias israelíes contra el lanzamiento de piedras, las manifestaciones y las barricadas improvisadas. En los primeros meses de la intifada aumentó de forma espectacular el número de palestinos muertos, la mayoría de ellos asesinados en manifestaciones no violentas. A todo esto siguieron las detenciones masivas y una política de castigo cuyo fin era paralizar la vida en los territorios ocupados: se impuso el cierre de las escuelas, los comercios y los negocios y se obligó a la población a quedarse en casa.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Neff, «The Intifada Erupts, Forcing Israel to Recognize Palestinians», pp. 81-83.

La comunidad internacional respondió a la ocupación como nunca antes. Se representó virtual y visualmente a los palestinos como valientes «Davides» que se enfrentaban a despiadados «Goliats» y las imágenes de niños arrojando una piedra a un tanque se convirtieron en la marca distintiva del levantamiento. Se oyeron manifestaciones de condena en todas partes y el Consejo de Seguridad de la ONU se vio obligado a intervenir cuando el repertorio de acciones de castigo israelí empezó a incluir expulsiones masivas y otros medios coercitivos. Las resoluciones 607 y 608 del Consejo de Seguridad ordenaban que Israel pusiera fin a estas acciones, pero no sirvieron de nada.<sup>2</sup>

Resulta difícil delimitar la intifada desde el punto de vista cronológico, pero duró más o menos seis años. Murió a manos de los israelíes más de un millar de palestinos y fueron detenidos más de 120.000, muchos de ellos menores de dieciséis años.<sup>3</sup>

Como hemos expuesto en el capítulo anterior, el modelo de cárcel a cielo abierto se fue viniendo abajo poco a poco. A ello contribuyeron varias causas. La literatura académica y popular resumió bien las razones del inicio de lo que sobre todo fue una campaña de desobediencia civil y manifestaciones. El levantamiento se atribuyó primera y principalmente a las violaciones israelíes realizadas hasta la fecha y expuestas en este libro. Otros factores eran la opresión económica, la supresión de los derechos de nacionalidad, el ataque frontal contra la OLP dentro y fuera de los territorios en 1982, la indiferencia del mundo árabe y un proceso de paz que persistía en encontrar un modo de repartir Cisjordania y la Franja de Gaza entre el Reino Hachemí de Jordania e Israel.<sup>4</sup>

El levantamiento fue iniciado por activistas sobre el terreno. Dirigió la rebelión un nuevo organismo, el Comando Nacional Unificado; estaban tan impresionados con su eficacia a la hora de coordinar la resistencia no violenta (es decir, como una alternativa

---

<sup>2</sup> Naciones Unidas, Asamblea General, Resolución 43/21, «Levantamiento (intifada) del pueblo palestino», 3 de noviembre de 1988.

<sup>3</sup> Neff, «The Intifada Erupts, Forcing Israel to Recognize Palestinians», pp. 81-83.

<sup>4</sup> Finkelstein, *The Rise and Fall of Palestine*, 1996.

a la OLP) que dos especialistas israelíes lo calificaron como «la dirección alternativa».<sup>5</sup> Estos dirigentes operaban, sobre todo, mediante la difusión de panfletos, del mismo modo que veinte años más tarde los activistas utilizarían para fines similares Facebook y Twitter. La nueva organización se componía de representantes de las cuatro facciones principales de la OLP en aquel momento: Fatah, el FPLP, el Frente Democrático para la Liberación de Palestina y el Partido del Pueblo Palestino. Esta organización formuló la estrategia en los primeros días de la intifada en colaboración con organizaciones locales creadas *ad hoc* y con cierto grado de coordinación con el cuartel general de la OLP en Túnez. La sinergia impulsó una campaña que pretendía obligar al mundo a fijarse en la ocupación y que confiaba en inducir a la comunidad internacional a actuar contra la opresión y la ocupación continuadas.

El levantamiento empezó en diciembre de 1987 en el campamento de refugiados de Jabaliyya, en Gaza. Al menos esta es la versión historiográfica aceptada: en realidad, parece que estalló en diferentes lugares de forma simultánea. Era una amalgama de acciones civiles y de resistencia: huelgas generales, boicot a artículos israelíes, negativa a pagar impuestos israelíes, el célebre lanzamiento de piedras a las tropas de ocupación y de cócteles molotov por todas partes. Por desgracia, también incluyó ajustes de cuentas a colaboracionistas, un doloroso recordatorio del veneno que la ocupación inculca en el cuerpo y la mente de los ocupados.<sup>6</sup>

Israel reaccionó ante este levantamiento esencialmente no violento con una agresividad brutal. Desde el comienzo mismo, las élites políticas y militares israelíes se dejaron llevar por un impulso básico —la ira— y, por tanto, la mayor parte de las acciones israelíes en el primer año de la intifada fueron de carácter punitivo. Para nuestro estudio de esta faceta parece particularmente pertinente emplear la imagen de unos guardias de prisiones que actuaran contra unos internos rebeldes. Estas fueron las instrucciones gráficas que impartió Isaac Rabin, el ministro de Defensa, cuando fue

---

<sup>5</sup> Mishal y Aharoni, *Speaking Stones*, 1989, pp. 14-20.

<sup>6</sup> Human Rights Watch, «Israel, the Occupied West Bank and the Gaza Strip, and the Palestinian Authority Territories», vol. 13, n.º 4, noviembre de 2001, pp. 48-49.



a visitar el campamento de refugiados de Jalazone, próximo a Ramala; declaró: «La principal prioridad de las fuerzas de seguridad es impedir manifestaciones violentas mediante la violencia, con la fuerza y con golpes [...]. Dejaremos claro quién gobierna los territorios».<sup>7</sup> Los golpes y la fuerza se tradujeron en muchos casos en una oleada de matanzas que dejó gran número de manifestantes muertos.<sup>8</sup>

El mundo exterior observaba desconcertado como si fueran los israelíes por primera vez en la historia quienes utilizaban la fuerza, y no los palestinos. Quienes, aun así, fueron capaces de traer a colación la impunidad de Israel añadieron un nuevo eufemismo al diccionario del doble discurso y la neolengua con los que el mundo occidental analizaba los actos de Israel: las políticas israelíes se convirtieron en «gestión de libro» de una ocupación y, por consiguiente, por asombrosas que pudieran resultar sus acciones, lo único en lo que podrían haber incurrido digno de ser condenable era en el «uso excesivo de la fuerza». La expresión «uso excesivo de la fuerza» se emplearía una y otra vez para describir matanzas, asesinatos masivos y bombardeos aéreos generalizados.<sup>9</sup>

Al principio, la comunidad internacional, incluso la que solía ser proisraelí, no se tragó el nuevo eufemismo. De hecho, la primera condena del «uso excesivo de la fuerza» provino del Departamento de Estado estadounidense. Las autoridades norteamericanas informaron a su Gobierno de que desde el principio del levantamiento las tropas israelíes habían respondido de forma exagerada al enfrentarse a las manifestaciones no violentas que siguieron al accidente del campamento de Jabaliyya. Los estadounidenses decían que los palestinos lo consideraban un asesinato deliberado:

---

<sup>7</sup> Kurth Cronin, «How fighting ends», en Affelbach y Strachan (eds.), *How Fighting Ends*, 2012, p. 426.

<sup>8</sup> Nasrallah, «The First and Second Palestinian Intifadas», en Newman y Peters (eds.), *The Routledge Handbook on the Israeli–Palestinian Conflict*, 2013, p. 56.

<sup>9</sup> Amnistía Internacional ha publicado recientemente un resumen del significado real de la expresión «uso excesivo de la fuerza» por parte de Israel: «“Trigger-happy” Israeli army and police use reckless force in the West Bank», 27 de febrero de 2014.

Los soldados han utilizado a menudo fuego real en situaciones que no representaban peligro de muerte para las tropas, lo que ha producido muchas muertes y muchos heridos evitables [...]. Los soldados del ejército han empleado porras para romper extremidades y golpear a palestinos que no estaban implicados directamente en los disturbios, o se resistían a la detención [...]. Se dice que han muerto a causa de las palizas al menos trece palestinos.<sup>10</sup>

Esta «respuesta exagerada», informaban los estadounidenses, fue en aumento a medida que se desarrolló el levantamiento. El 22 de diciembre, impulsado principalmente por el elevado número de bajas de lo que en esencia era un levantamiento no armado, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas se pronunció también y utilizó un lenguaje aún más contundente para condenar a Israel en la Resolución 605 por violar la Convención de Ginebra. La escalada del conflicto mostraba una lógica espeluznante.<sup>11</sup> La ineficacia de la reprobación internacional concedió la inmunidad que la ocupación estaba buscando para aplastar el levantamiento.

Parte de las acciones de castigo de los israelíes recordaban a las de los métodos de encierro y encarcelación de la era feudal... , proscritos desde hace mucho tiempo en el mundo civilizado. Entre ellos se encontraban los castigos corporales antes y durante las detenciones, un medio utilizado en especial con niños y jóvenes como parte de las acciones de penalización. Como el levantamiento prosiguió, la comunidad internacional tomó mayor conciencia de la victimización de niños que se estaba llevando a cabo. La sección sueca de la organización Save the Children estimó que en los dos primeros años de la intifada requirieron tratamiento médico por heridas causadas por palizas reiteradas

---

<sup>10</sup> Departamento de Estado de Estados Unidos, informes por países sobre prácticas de derechos humanos, 1988-1991. El informe de 1988 se puede consultar ahora en formato digital en [www.archive.org/details/countryreportson1988unit](http://www.archive.org/details/countryreportson1988unit).

<sup>11</sup> Publicaciones de Naciones Unidas, *Repertory of Practice of United Nations Organs, Supplement No.7, Covering the period 1 January 1985 to 31 December 1988*, vol. VI, P. 71.

entre 23.600 y 29.900 niños, un tercio de los cuales eran menores de diez años.<sup>12</sup>

La respuesta internacional quedó un tanto enmudecida cuando, en los años posteriores, se vio también que el levantamiento había sido iniciado por una nueva fuerza política presente en la escena: Hamás. La islamofobia y la intensificación de la lucha entre potencias occidentales y grupos políticos islámicos de todo el mundo proporcionaron a Israel aún mayor inmunidad, puesto que su némesis era un grupo islámico «fundamentalista».

Así pues, Hamás al mismo tiempo complicó la vida a los israelíes y los ayudó a etiquetar la lucha palestina como parte de una fuerza islámica antioccidental implicada en un choque de civilizaciones. Esta es la razón por la que unos cuantos expertos que escribieron sobre los orígenes de Hamás atribuyeron a Israel un importante papel en su fundación y aparición.

Liderado por el jeque Ahmed Yasín, el movimiento fue fundado oficialmente en 1987 por algunos miembros de los Hermanos Musulmanes de la Franja de Gaza. Yasín nació en la Palestina de 1948 en la aldea de Jura, próxima a Asqalun (en la actualidad, Ascalón). Un accidente sufrido en los primeros años de su vida lo dejó parálítico y atado a una silla de ruedas para el resto de sus días. Al igual que tantos otros palestinos que sufrieron la limpieza étnica en la Nakba, su familia también se abrió paso hasta un campamento de refugiados de la Franja de Gaza (el campamento costero de Al Shati). Fue fiel estudioso y lector del islam y se unió muy pronto a la rama de los Hermanos Musulmanes de Gaza, donde se politizó e implicó hasta la médula en la lucha por una Palestina libre.<sup>13</sup>

Yasín y sus camaradas lograron crear un movimiento nuevo principalmente porque se estaba buscando de forma desesperada una nueva instancia nacional capaz de ofrecer salvación allá donde las antiguas habían fracasado de manera tan abismal. Se consideraba que las organizaciones seculares eran inútiles para encontrar el modo de liberar a la tierra natal.

---

<sup>12</sup> Pearlman, *Violence, Nonviolence, and the Palestinian National Movement*, 2011, p. 114.

<sup>13</sup> Roy, *Hamas and Civil Society in Gaza*, 2013, p. 23.

También se volvió poderosa porque Israel consideraba que su aparición representaba un contrapoder muy conveniente de las facciones nacionales seculares, más concretamente de Fatah.<sup>14</sup> La investigación que sustancia esta acusación sigue siendo débil sobre el terreno y seguramente se demorará hasta que se alcance una fase más pacífica en la historia de Palestina... si es que llegamos a ver algo que se le parezca mientras vivamos.

La marca de ideología nacional de Hamás se fusionó con un programa político islamista encaminado a adoptar medidas contra el Estado judío, y no solo contra la ocupación, que Fatah iba abandonando poco a poco cuando fue absorbido por el engañoso y malogrado «proceso de paz». Entre las nuevas posiciones se encontraba el rechazo absoluto de Israel y la exigencia clara del derecho de retorno de los palestinos. Sin embargo, el lenguaje utilizado en aquel momento era marcadamente antijudío y antiisraelí y, aunque estaba claro que seguía siendo un movimiento de liberación palestino que luchaba contra un siglo de desposesión, colonización y ocupación, y que, de hecho, estaba mucho más dedicado que otras facciones a la beneficencia, el bienestar social y la educación, ofrecía un pretexto para que Occidente redujera las críticas a Israel.<sup>15</sup> Esto quedaría aún más patente tras el 11-S y la llamada guerra contra el terrorismo, momento en que hubo intentos de vincular a Hamás y a su organización hermana, la Yihad Islámica, con la Yihad Internacional. Pero el pragmatismo de Hamás en el siglo XXI y la brutalidad sostenida de Israel han vuelto irrelevante y marginal ese tipo de justificaciones para los actos de Israel.<sup>16</sup>

Cuando, a finales de 1988, empezaron a remitir los disparos, las palizas y las detenciones generalizadas, las represalias israelíes se ampliaron para incluir a la población en general, no solo a quienes habían participado en el levantamiento. Una vez más, se entendió que estas acciones punitivas habituales eran el repertorio ordinario

---

<sup>14</sup> Se puede encontrar un muy buen artículo al respecto en Andrew Higgins, «How Israel Helped to Spawn Hamas», *The Wall Street Journal*, 24 de enero de 2009.

<sup>15</sup> Pappé, «Understanding the Enemy», en R. Nettle y S. Taji-Farouki (eds.), *Muslim-Jewish Encounters*, 1998, pp. 87-108.

<sup>16</sup> Pappé, «De-Terrorising the Palestinian National Struggle», pp. 127-146.

del trato despiadado y el castigo severo comúnmente ejercidos en el mundo penitenciario moderno.

Aun en esta avanzada fase del libro, es importante recordar de nuevo a los lectores, por si todavía no es evidente, que la legislación internacional e incluso la legislación civil y penal de todo el mundo afirman con toda claridad que cualquier forma de castigo colectivo es ilegal. El Artículo 50 de la Convención de La Haya de 1907 exponía sin equívoco el rechazo de la comunidad internacional hacia semejantes medidas, que también se reiteraba en el Artículo 33 de la Cuarta Convención de Ginebra, de 1949.<sup>17</sup> No es preciso recordar que el hecho de que la legislación israelí incorporara la Convención de La Haya (cosa que no sucedió con la Convención de Ginebra) no tuvo ningún tipo de consecuencia sobre las medidas de castigo de Israel.

Tampoco importaba que en 1981 Israel hubiera creado la Administración civil como un organismo que supuestamente sustituía al Gobierno militar condenado a escala internacional. Según la versión oficial, este organismo fue concebido para gestionar la vida de la población de Cisjordania y de la Franja de Gaza en todas aquellas cuestiones que no vinieran orientadas por la seguridad. Sin embargo, todas las acciones de esta Administración civil tenían que ser aprobadas por un general del Ejército que fue nombrado «Coordinador Activo en los Territorios». De manera que, en esencia, no era más que otro brazo del Ejército israelí el que seguía infligiendo las mismas medidas de castigo y abusos contra la población local. El Ejército tenía bastante imaginación cuando se trataba de imponer un castigo colectivo a la población local; la Administración civil convirtió este repertorio de maldad en una rutina cotidiana.

---

<sup>17</sup> Véase un buen análisis en «Israel Must Withdraw all Settlers or Face ICC, says UN Report», *The Guardian*, 31 de enero de 2013.

Así pues, fue la Administración civil, y no simplemente el Ejército, la que ofrecía a diario el rostro humano de lo que significaba vivir sometido a una acción punitiva colectiva y sostenida contra la población en su conjunto. Lo peor, sin duda, era la restricción de la libertad de movimientos. Los informes más conservadores de los archivos inmemoriales de lo que aquello suponía para una persona corriente son los informes de la organización israelí de derechos humanos B'Tselem; los peores son los procedentes de los recuerdos de los palestinos, aún frescos en la memoria veinte o más años después. Aun en su forma más moderada, a la mayoría de la gente del mundo libre le resulta difícil comprender qué significa la estrategia de impedir los movimientos casi por completo. En ese periodo concreto, desde 1987 hasta 1993, cada trayecto se tardaba en hacer el doble de tiempo de lo que se tardaría en hacer en condiciones normales y era preciso realizarlo por carreteras nuevas más peligrosas y menos fiables. En los tiempos de la cárcel a cielo abierto, la mayoría de los palestinos podía acceder a Jerusalén; bajo el código de castigo dejó de poder hacerlo. Se negó a los palestinos el acceso y el tránsito por Jerusalén, lo que significaba que no podían acceder a su núcleo económico, social, comercial y político. Con el tiempo, incluso en periodos de mayor relajación, las autoridades israelíes mantuvieron este tipo de bloqueo; y solo hacia finales de 2012 el mundo occidental reconocería que esta restricción de los movimientos no era una respuesta a las agresiones palestinas, sino más bien parte de un plan más sistemático para la zona de la Gran Jerusalén. Cuando las restricciones vinieron acompañadas de colonización judía a gran escala en toda la zona, impidieron toda posibilidad de instaurar una solución de dos Estados o cualquier otra solución política similar. Era demasiado tarde para quienes en la Unión Europea creían que podían contribuir a la implantación de semejante solución. Como sucede siempre con la UE, su actitud también consistió en afirmar lo obvio, pero no hacer nada para cambiarlo sobre el terreno. La UE declaró que comprendía que lo que había comenzado siendo una acción de castigo volvía imposible y poco realista cualquier

aspiración de independencia palestina en Cisjordania.<sup>18</sup> No es preciso decir que ni siquiera en 2012 el reconocimiento de este hecho tuvo repercusión alguna.

Ahora los movimientos quedaban regidos por autorizaciones. Una complicación añadida era la necesidad de estar físicamente presente cuando se solicitaban los permisos. La Administración civil tenía varias oficinas. Una de ellas se encontraba en la frontera septentrional, entre las nuevas colonias judías de la Gran Jerusalén (Pisgat Zeev y Neve Jakob); esa era la oficina principal de la Administración civil. Allí se tomaron entre 1981 y 1993 todas las decisiones importantes sobre la vida de las personas. La Administración civil no solo regulaba la libertad de movimientos, sino que también tenía la potestad de despojar a quien se le antojara del derecho a trabajar, estudiar, construir o comerciar. Cualquiera de estas actividades elementales requería una autorización que se podía retener o denegar.<sup>19</sup>

La propia ubicación de esta oficina principal era uno de los obstáculos fundamentales para la libertad de movimientos de cualquiera que viviera allí. Como el tiempo pasa y nuestros recuerdos se desdibujan, debo resaltar que estoy describiendo aquí la situación anterior a los Acuerdos de Oslo. Por supuesto, todo esto empeoraría cuando la cartografía de Oslo dividiera Cisjordania y la Franja de Gaza en zonas peligrosas oficiales para los palestinos. Estoy describiendo aquí un estado de sitio ya vigente mucho antes de que las autoridades israelíes lo justificaran con el pretexto de que se estaban defendiendo del terrorismo y los ataques suicidas. Era una respuesta a la tentativa de los palestinos en 1987 de deshacerse por medios pacíficos de una ocupación de veinte años.

En aquella época no se permitía acceder en coche a los palestinos a esa zona tan cercana. De hecho, a los palestinos se les prohibía utilizar el coche en carreteras próximas a asentamientos, bases militares u oficinas de la Administración civil. La oficina de

---

<sup>18</sup> Véase «Europe Threatens to Withdraw Support for Israel over Settlement Building Plans», *Haaretz*, 2 de diciembre de 2012.

<sup>19</sup> La mayoría de la información expuesta aquí procede del informe anual de 1990 de la organización B'Tselem, pp. 23-24.

la zona noroccidental de Jerusalén parecía ser la fuente de todo mal, el imán de la brutalidad: cuanto más cerca se vivía de ella, menos normal se volvía la vida de uno, hasta el extremo de ser insoportable.

Esta monstruosa oficina situada sobre una loma era el reflejo perfecto del cinismo y la inhumanidad de la Administración. Era un lugar que había que visitar con frecuencia, pero al que no se podía acceder con facilidad. No se podía llegar en coche. Tampoco era fácil llegar a pie. No había ningún camino que llevara a la Administración civil, puesto que no había ninguna carretera asfaltada y la única vía transitable estaba peligrosamente cerca de los asentamientos de Pisgat Zeev y Neve Jakob. Un informe de aquella época de la organización B'Tselem advertía que «cualquier palestino que caminara en esa dirección ponía en peligro su vida, pues los soldados y los colonos que repararan en su presencia podían agredirlo».<sup>20</sup>

La rutina cotidiana de las autorizaciones y los bloqueos se veía interrumpida por restricciones más severas de la movilidad humana. La peor era el frecuente cierre de las oficinas. Los pretextos para cerrarlas variaban: podían ser una respuesta a las protestas palestinas, una manifestación pacífica o un ataque terrorista; o festividades judías, actos públicos o una celebración religiosa en alguno de los muchos asentamientos. Todos estos sucesos se consideraban razones igualmente justificables para decretar el cierre de una oficina.

Este era el pretexto, pero no la razón habitual de los cierres. En la mayoría de los casos, la finalidad era estrechar la vigilancia y supervisión, por lo que se utilizaban los cierres para agrupar a las personas, los «sospechosos», según los llamaban los israelíes, y acompañar esos cierres de la requisita de material «subversivo» y de la búsqueda de armas. Este tipo de acciones solía llevarse a cabo con violencia, lo que dejaba un escenario de caos y destrucción en los hogares que se visitaban. Se golpeaba y maltrataba a los miembros del domicilio y se destruía su mobiliario. Es preciso dar algunos nombres de las víctimas de esta brutalidad, que es lo que haré a continuación.

---

<sup>20</sup> *Ibid.*



Una forma limitada de encierro era el toque de queda impuesto por el Ejército a ciudades y aldeas durante algunos días con motivo de celebraciones judías en Cisjordania y la Franja de Gaza. Este tipo de acciones comenzó en 1967, en los primeros días de la ocupación, y se mantuvo a diario. He escogido un año concreto, el de 1993, en vísperas de los Acuerdos de Oslo, para ilustrar cómo sería la realidad que los acuerdos prometían alcanzar y manifiestamente incumplieron. Como señalaba una ONG que supervisaba la política de los toques de queda, «todo palestino que viva en los territorios ocupados ha pasado un promedio de diez semanas bajo toques de queda».<sup>21</sup>

Aparte de los días inmediatamente posteriores a una operación particularmente violenta o audaz llevada a cabo por alguna de las facciones palestinas, el peor periodo del calendario de la ocupación eran las tres jornadas de celebraciones por el día de la independencia de Israel (fecha según el calendario hebreo y que en 1993 cayó en el mes de abril).

Al igual que las demás ciudades y aldeas de Cisjordania y la franja, la ciudad de Jan Yunis, en la Franja de Gaza, quedó sometida a toque de queda militar durante tres días. Al ejército le bastaba un periodo tan breve para llevar a cabo su devastación rutinaria. Mohamed Ahmad al Astal, que en aquel momento tenía veinticuatro años, recordaba que los soldados irrumpieron en la casa donde solían reunirse sus amigos, un total de unos diez varones palestinos. Los soldados se llevaron a cuatro de sus compañeros a otra habitación. Él se quedó con otros tres miembros de la familia. Los soldados apartaron a dos de ellos en un rincón de la sala y los golpearon con las culatas de los fusiles; también les dieron bofetadas, puñetazos y patadas. Ordenaron a otro miembro de la familia y a él que vaciaran el contenido del aparador, la ropa y demás enseres domésticos.

Estas eran sus propias palabras: «Los soldados me dijeron que me acercara, me dieron una bofetada y me gritaron: “¡Eres de Hamás!”».

---

<sup>21</sup> Véase el informe de B'Tselem del periodo marzo-mayo de 1993.

Yo regresé para seguir vaciando el aparador, pero volvieron a llamarme. En esta ocasión me dijeron: «Eres de la Yihad Islámica» y me abofetearon de nuevo». Hubo una tercera tanda de agresiones en la que le dijeron: «Eres de la OLP». Trataron de forma similar a otro hombre de la habitación. Después aproximaron a los dos: «un soldado me agarró por el cuello y golpeó nuestras cabezas».

Resulta que en la habitación contigua se estaban desarrollando idénticos malos tratos y que después se reunió a todas esas personas con dos hombres de otra habitación, donde se les ordenó que se colocaran mirando a la pared y con las manos en alto: «los soldados nos devolvieron los documentos de identidad para que los mantuviéramos en alto y nos dijeron que nos quedáramos así». Al cabo de media hora, los más ancianos de la familia les indicaron que los soldados se habían marchado.<sup>22</sup>

A Hasan Abdulsayiri Abu Labada, de veintinueve años, casado, con dos hijos y también habitante de Jan Yunis, lo despertaron los soldados a las dos de la madrugada dándole un golpe en la cara con el fusil de un soldado, al que siguieron otros golpes. A su hermano Mannar, de veintitrés años, lo sacaron de la cama y lo metieron en el coche de la familia, que estaba aparcado en el patio. Los soldados le preguntaron por el paradero de Jamal Abu Samhadana,<sup>23</sup> un hombre a quien no conocía. Le golpearon en la cara y, a continuación, le obligaron a llevar a cabo el rutinario vaciado de aparador. Los soldados rajaron el sofá con un cuchillo. Y ahora siguen sus palabras:

Encontraron un cuchillo en la cocina. «¿Qué es esto?». «Es un cuchillo de pan», respondí. Los soldados me golpearon en la nariz con el cuchillo. Me hicieron una herida y sangraba. El soldado tomó un saco de arroz y me pidió que lo vaciara en el suelo. Le dije que no era más que arroz, así que lo vació él mismo y después tomó una lata de aceite y la vació sobre la ropa y el arroz. Se marcharon. No detuvieron a nadie, ni se llevaron a nadie.<sup>24</sup>

---

<sup>22</sup> *Ibid.*

<sup>23</sup> Jamal Abu Samhadana era el fundador de los Comités de Resistencia Popular en la zona de Rafah, en Gaza; los israelíes lo asesinaron en 2006 por participar en acciones militares contra ellos.

<sup>24</sup> Informe de B'Tselem del periodo marzo-mayo de 1993.

A Fátima Hasan Tabashe Sufian, de sesenta y un años, casada y madre de cuatro hijos, la despertaron el 6 de abril de 1993 a las tres en punto de la madrugada. Los soldados irrumpieron en su casa, la empujaron contra la pared y le preguntaron dónde estaban sus hijos; ella respondió que dormían. Despertaron a su hijo Saad, de treinta años, dándole patadas y golpeándolo con las manos y la culata de los fusiles hasta hacerle escupir sangre por todas partes. A Ibrahim, otro de sus hijos, lo golpearon con brutalidad y el investigador de la organización B'Tselem que recogió los testimonios de Fátima testificó que mucho después del incidente todavía tenía en la espalda señales de equimosis: cardenales causados por hemorragias subcutáneas. Sacaron a los dos hijos al patio y los colocaron contra la pared. Los soldados encontraron dos pistolas de juguete y empezaron a golpear con ellas a los dos hombres hasta que las rompieron. Después, reunieron en una habitación a todas las personas que había en el edificio, un total de veintisiete, y arrojaron una granada aturdidora. Se ordenó a Saad y a Ibrahim que vaciaran el aparador mientras los soldados no dejaban de golpearlos y gritarles: «¡Sois de Hamás y nosotros somos la Golani [el nombre de la brigada militar a la que pertenecían]!». Tampoco se lo ahorraron al hermano mayor y ciego de Fátima, que tenía cien años. Los soldados también lo maltrataron arrojándole colchones y mantas.<sup>25</sup>

Así pues, esta fue la rutina del castigo colectivo cada mes de abril desde 1967 hasta 1993. Pero no eran solo esos tres días los que importaban. Entre marzo y mayo de 1993 el castigo colectivo arrebató a 116.000 trabajadores palestinos su medio de subsistencia, dividió los territorios ocupados en cuatro zonas aisladas y prohibió el acceso a Jerusalén.<sup>26</sup> Visto desde esa perspectiva, la implantación de los Acuerdos de Oslo como acuerdo territorial y de seguridad no era más que la confirmación oficial de una política que ya estaba en vigor desde 1987.

---

<sup>25</sup> *Ibid.*

<sup>26</sup> *Ibid.*

## Consolidar los métodos de la opresión

Los años comprendidos entre 1987 y 1993 fueron sin duda un periodo de formación durante el cual se formularon las realidades actuales de Cisjordania y la Franja de Gaza hasta 2005. Fue una época durante la cual la burocracia de la ocupación mostró su poder absoluto mediante la transformación de las medidas *ad hoc*, incluidas las punitivas, en medidas rutinarias. Así es como se presentó al mundo el sistema de puestos de control o *check-points*. Justo antes de que Israel firmara en público un acuerdo de paz con la OLP, el Gobierno israelí de aquella época experimentó con el primer conjunto de puestos de control en Jerusalén (aunque ya se habían utilizado por extenso en las zonas palestinas del interior de Israel durante el periodo de gobierno militar, desde 1948 hasta 1967).<sup>27</sup>

La instalación de puestos de control empezó siendo una medida dirigida a excluir a Jerusalén de Cisjordania y la expresión de un deseo más decidido de despalestinizarla. El sistema era en cierto modo la continuación inevitable de la política de cuñas descrita en el capítulo 4. La planificación de las cuñas y la instalación de los puestos de control vino seguida a continuación por la construcción material y física definitiva de las cuñas. Así que fue en torno a 1987 cuando apareció en las inmediaciones de las entradas a las ciudades una cadena de puestos de control y barreras físicas que dificultaban el acceso a los lugares de culto, los centros de trabajo y educativos, las instituciones y las familias. Cuando Israel puso sobre la mesa la propuesta de Oslo, sus dirigentes ya sabían que en Jerusalén habían establecido sobre el terreno hechos irreversibles que devastarían el concepto mismo de paz. La estrategia calculada de Israel de liberar a Jerusalén del resto de Cisjordania volvía al mismo tiempo vacía e imposible cualquier insinuación de convertirla en la capital de un futuro Estado palestino. Toda esta maniobra quedaría completada con

---

<sup>27</sup> Hay una vívida descripción de las primeras experiencias de los puestos de control en Borstein, *Crossing the Green Line*, 2002, pp. 2-3.

un apresurado asentamiento de judíos en la zona que inclinaría la balanza demográfica y geográfica de la ciudad en favor de los residentes judíos.

Una práctica similar que se convirtió en un hecho cotidiano fue el espectacular cambio de la función y la finalidad de los cuerpos de élite del Ejército. Pasaron a ser escuadrones de la muerte y agentes provocadores durante las manifestaciones palestinas, a las que acudían vestidos de paisano o con pleno equipamiento militar si atacaban al «enemigo»; casi siempre, una vivienda humilde en un campamento de refugiados. No es raro que estos cuerpos de élite tuvieran marcados paralelismos con los escuadrones de la muerte que actuaban en las favelas de Brasil y que emplearan similar armamento y otros medios de guerra letales.<sup>28</sup> Las personas a las que según la legislación internacional Israel estaba obligado a llevar ante un tribunal eran ejecutadas antes de que se determinara si eran culpables o no.

Las unidades eran la punta de lanza de las operaciones de detención masiva y el abuso y la tortura sistemáticos de los detenidos. Resulta muy decepcionante que el mundo continuara guardando silencio en aquel momento, pues esa actividad concreta fue investigada por unos cuantos congresistas estadounidenses, una rareza en la historia de la ocupación. Paul Findley informó en 1991 de que las organizaciones de derechos humanos habían publicado «informes verosímiles muy detallados de torturas, abusos y malos tratos a detenidos palestinos en las cárceles y centros de detención».<sup>29</sup> Aunque fue absolutamente ignorado por los Gobiernos occidentales, sí generó por primera vez una respuesta mucho más amplia en lo que podríamos denominar las sociedades civiles occidentales. Nació un movimiento de solidaridad más auténtico y generalizado; aun así, incapaz hasta el día de hoy de influir en las políticas de los Gobiernos y, por tanto, en la realidad sobre el terreno.

---

<sup>28</sup> Este vínculo se expone en *The Lab*, una película de Yotam Feldman (2013). Se pueden encontrar más detalles en la página web de la película: [www.gumfilms.com/lab](http://www.gumfilms.com/lab).

<sup>29</sup> Findley, *Deliberate Deceptions*, 1995, p. 88.

No es preciso decir que este tipo de trato del que informó Findley no era exclusivo de 1991. Las personas detenidas durante los años de castigo se sumaron a los millares que ya habían estado en la cárcel desde 1967.

Tal vez la diferencia residiera en la creciente transparencia y difusión de información de los medios de comunicación, que permitió que personas de todo el mundo vieran por sí mismas la realidad cotidiana sin tener que depender de los relatos y la propaganda israelíes (un proceso que vendría reforzado por la llegada del primer grupo de voluntarios jóvenes del Movimiento de Solidaridad Internacional con los Territorios Ocupados). El primer aspecto impactante para un mundo que ahora podía ver con sus propios ojos lo que significaba estar en el extremo receptor de la crueldad israelí fue el elevado número de mujeres y niños que componían esta interminable comunidad de sufrimiento.

A principios de la década de 1990 había todavía ocultos bastantes aspectos de las acciones de castigo. En los años subsiguientes pasarían a formar parte intrínseca de la realidad. A las ya mencionadas se puede añadir el impedimento para trabajar dentro de Israel. En 1992, un tercio de la mano de obra palestina estaba empleado en Israel, sobre todo en puestos de trabajo manual y poco cualificado de los sectores de la construcción, la agricultura y los servicios públicos. Esto representaba el 25 por ciento del PIB de los territorios. La negación del derecho a trabajar pasó a formar parte de las acciones de castigo. El hecho de que incluso en los días de la cárcel a cielo abierto, hasta 1987, las exportaciones palestinas constituyeran solo el 1 por ciento del total del mercado israelí y de que los trabajadores palestinos constituyeran solo el 7 por ciento del mercado laboral israelí mostraba que desde el punto de vista económico se podía imponer una megaprisión sin integrar las dos economías. El «éxito» israelí en este aspecto no se reveló con claridad hasta la década de 1980 (y así demostraron ser infundados los temores de Pinchas Sapir, el exministro de Economía del Gobierno de 1967, descritos en el capítulo 3). Cuando el castigo, como tantas otras acciones punitivas, pasó a formar parte de la realidad cotidiana de mediados de la década de 1990, Israel sustituyó la mano de obra palestina, sobre todo en los sectores

agrícola y de la construcción, por trabajadores mal pagados procedentes de otros países. La naturaleza de semejante dependencia económica consistía en que mientras que la economía israelí no se veía afectada por la desaparición de la mano de obra palestina en el núcleo mismo de su actividad, el cambio tuvo un efecto devastador sobre los territorios ocupados. El desempleo aumentó, lo que redujo los ingresos y el nivel de vida de las familias.<sup>30</sup> No tenía que ver con la economía, sino con la encarcelación, la penalización y la opresión.

Por desgracia, la lista de brutalidades patrocinadas por el Estado no acababa ahí. Los palestinos tuvieron que afrontar la demolición de sus casas (a diferencia de antes, en esta ocasión sin notificación previa), la destrucción de sus infraestructuras rurales (la arrancadura de olivos y el destrozo de las cosechas) y seguramente la más siniestra de todas en esta relación de maldades: el desvío de aguas que llegaban a sus ciudades y aldeas, en muchos casos en beneficio de los asentamientos judíos (que, tras la intifada, vendían de nuevo esa agua a un precio más alto a los palestinos a quienes les había sido robada en primera instancia).<sup>31</sup>

El jefe de los servicios de inteligencia militar israelíes, Shlomo Gazit (a quien conocimos como primer coordinador del Gobierno militar desde 1967), explicó que la destrucción de las infraestructuras era deliberada. Israel quería que los palestinos «sufrieran el desempleo y la escasez de tierras y agua, con lo que crearemos las condiciones necesarias para la marcha de los palestinos de Cisjordania y de Gaza».<sup>32</sup>

Por si no bastaran todas estas medidas llevadas a cabo durante el periodo en que la mentalidad oficial en Israel era que había que castigar a la población ocupada, hubo aún más autorización para que los colonos ejercieran la violencia y la intimidación. En periodos como este, los tribunales eran particularmente indulgentes

---

<sup>30</sup> Se pueden encontrar investigaciones minuciosas en Farsaj, *Palestinian Labour Migration to Israel*, 2005.

<sup>31</sup> Informe de la ONU, «Economic and Social Repercussions of the Israeli Occupation», en Resolución 53/230 de la Asamblea General de la ONU, 22 de diciembre de 1999.

<sup>32</sup> Citado en *The Jerusalem Post*, 5 de marzo de 1988, p. 7.

ante la matanza de palestinos a manos de colonos. De los cuarenta y ocho casos relacionados con la muerte de palestinos a manos de colonos entre 1988 y 1992, solo un acusado fue condenado por asesinato. Los colonos también violentaban la vida de otras formas. En aquellos años de «paz» se les permitía actuar en bandas organizadas que aterrorizaban a los palestinos de sus inmediaciones. Comenzó a principios de la década de 1980 y no ha cesado. Apareció por primera vez bajo la famosa «La Clandestinidad Judía» que en 1981 atacó a la élite política de Cisjordania e hirió de gravedad a varios políticos destacados, hasta convertirse después en una forma más sistemática de agresión que fue en aumento durante los días del modelo de prisión de máxima seguridad, entre 1987 y 1993 y desde 2000 hasta la actualidad.<sup>33</sup>

Y, de hecho, una vez que estalló la intifada en 1987, las provocaciones de los colonos hacia la población de Cisjordania y la Franja de Gaza aumentaron y se volvieron más brutales cada día. En aquel momento, los colonos utilizaban sin la menor consideración a sus propios hijos para provocar las agresiones, como sucedió en la aldea de Beita, pocos kilómetros al sureste de Nablus. Allí, en enero de 1988, el comandante de un batallón reunió a un gran número de jóvenes de Beita y de la cercana aldea de Hawra, les ató las manos a la espalda y ordenó a sus soldados que los golpearan sin piedad con palos y piedras. El suceso fue recogido por las cámaras y el oficial fue juzgado poco después y relevado del Ejército (y más adelante se convirtió en un comentarista de televisión bastante cotizado).<sup>34</sup>

Pero aquello no puso fin a los problemas y tribulaciones de esta aldea. Tres meses más tarde, en abril de 1988, dieciséis niños y niñas israelíes del asentamiento vecino de Alon Moreh partieron para hacer una travesía de provocación a la aldea de Beita. Sus escoltas armados abrieron fuego contra los jóvenes palestinos que les tiraron piedras y en el furibundo torbellino de la confrontación

---

<sup>33</sup> Sobre los orígenes de este fenómeno, véase Sprinzak, *Brother Against Brother*, 1999, pp. 177-179.

<sup>34</sup> Este no fue el peor de los sucesos de aquella época: véase «Two Palestinians Teens Killed by Israeli Gunfire», *Los Angeles Times*, 23 de febrero de 1988.



que mantuvieron murieron dos jóvenes palestinos, una joven colona y un escolta armado. En consecuencia, la aldea fue castigada con dureza.<sup>35</sup>

El último acto de este periodo punitivo de imposición del modelo de máxima seguridad a la población fue la expulsión masiva de activistas a finales del año 1992. Aquel fue el año que el partido laborista regresó al poder tras un largo periodo de gobierno del Likud. Ese verano, Isaac Rabin fue elegido nuevo primer ministro para el que sería su segundo y último mandato en el cargo antes de ser asesinado por un terrorista judío en 1995.

La expulsión puso fin a una prolongada fase de confrontación descarnada entre Hamás y el Ejército israelí que había comenzado a finales de la década de 1980. El carismático pero incapacitado Ahmed Yásín, que acabó convirtiéndose en vara de medir moral del movimiento Hamás, estaba detrás de unas cuantas operaciones muy audaces contra soldados y colonos israelíes. Sin embargo, cada una de estas operaciones ofreció a los israelíes nuevas oportunidades para imponer versiones más crudas de las diversas acciones de castigo.

La escalada de brutalidad de las acciones no fue solo resultado de los nuevos métodos de resistencia ofrecidos por las distintas facciones palestinas, el peor de los cuales eran los ataques suicidas con bombas en el interior de Israel. También vino causada por la obediencia casi absoluta del sistema judicial a los caprichos y solicitudes del Gobierno y el Ejército. Esto permitió a los políticos y generales traspasar las líneas rojas que los propios israelíes se habían impuesto. En torno a mediados de 1990, el sistema judicial israelí acabó integrándose orgánica e incondicionalmente en la gestión de la megaprisión, incluso en su versión más salvaje y de máxima ultraseguridad.

---

<sup>35</sup> Se puede encontrar una vívida descripción de estos hechos en Chomsky, *Fateful Triangle*, 1983, p. 495 [trad. cast.: *El triángulo fatal: Estados Unidos, Israel y Palestina*. Trad. de Ester Posada Ayala. Madrid: Editorial Popular, 2002].

Los burócratas que supervisan la vertiente legal de la megaprisión son algunos de los mejores de Israel. Desde 1967, las facultades de derecho israelíes han arrojado cada año, entre otros graduados, un grupo de licenciados en particular: los juristas que adornarían el sistema judicial israelí con su sabiduría y pericia. El sistema era y sigue siendo muy activo como herramienta gubernamental contra la población palestina de los territorios ocupados, integrado tanto en la red de tribunales militares de los propios territorios como en el sistema de tribunales civiles del interior del propio Israel.

Es en estas facultades de derecho donde los futuros miembros del sistema judicial de Israel —la máxima expresión de la afirmación de Israel de que es una democracia liberal— adquirieron la titulación necesaria para hacer funcionar la maquinaria de arrestos y detenciones masivas más inmensa de la historia, en activo desde 1967. Millares de palestinos transitaron por el vía crucis judicial que pavimentó para ellos el Estado de Israel. Las estaciones de esa vía son bien conocidas: arresto, interrogatorio, reclusión durante muchos días sin contacto telefónico ni acceso a un abogado, comparecencia ante un tribunal en varias ocasiones para prolongar la detención y, después, un largo periodo en la cárcel sin juicio bajo la rúbrica de «detención administrativa». Las cifras ya eran pasmosas a principios de la década de 1990. Antes del estallido de la segunda intifada ya parecía una enorme campaña de arrestos que violaba sistemáticamente la Cuarta Convención de Ginebra sobre derechos humanos, adoptada en 1949. Hasta 1992 se había sometido a este proceso a unas 14.000 personas.<sup>36</sup>

La mejor manifestación de la inmunidad de que goza Israel frente a las acusaciones es la aplicación ciega por parte de los jueces de este método inhumano a cualquier acción palestina, ya sea un ataque violento o un movimiento de protesta no violenta al más puro estilo de Gandhi. En 1989, los comités locales de la aldea

---

<sup>36</sup> Según algunas fuentes, hasta el año 2012 se había detenido a 800.000 palestinos. Mohamed Mar'i, «Israeli Forces Arrested 800,000 Palestinians since 1967», *Saudi Gazette*, 12 de diciembre de 1967.

de Beit Sahour pusieron en marcha un movimiento no violento que pedía a la gente de Cisjordania y de la Franja de Gaza que se uniera a una rebelión fiscal cuyo eslogan era: «No hay fiscalidad sin representatividad».<sup>37</sup> La respuesta no se hizo esperar y, como siempre, vino del que entonces era ministro de Defensa del Gobierno de unidad del partido laborista y el Likud, Isaac Rabin: «Les enseñaremos que negarse a cumplir las leyes de Israel tiene un precio».<sup>38</sup> Al ver que los encarcelamientos no lograban poner freno a los activistas, Israel aplastó el boicot imponiendo abultadas multas y apropiándose y deshaciéndose de electrodomésticos, muebles y artículos de los almacenes, fábricas y hogares del lugar. Pero se podía ser objeto de ese mismo trato por mucho menos; en aquella época, una modalidad habitual de protesta palestina no violenta era pintar grafitis para expresar la resistencia, lo que solía desembocar en la detención y el castigo colectivo de toda la familia de quien los perpetrara.

La intensificación de la lucha palestina iniciada por grupos políticos de izquierda e islámicos anestesió aún más el sistema judicial israelí. Los jueces fueron particularmente ciegos a la forma en que la colaboración obtenida por la fuerza sustentaba el sistema judicial. No se diferenciaba en nada de un Estado con Stasi, donde se podía detener y castigar sin razón alguna, pero quedaba mejor si un informador aportaba la prueba.

La construcción de un sistema tan meticuloso alcanzó nuevas cotas a principios de la década de 1990.

Los jueces proporcionaban los colaboradores y el servicio secreto aportaba las pruebas de estos colaboradores. El sistema judicial de detención sin juicio concedió al servicio secreto una oportunidad de coaccionar a las personas para que colaboraran a cambio de una reducción de pena en la sentencia (no se liberaba de inmediato a los colaboradores para no levantar sospechas, aunque no servía de mucho porque desde dentro todo el mundo sabía

---

<sup>37</sup> Mary Curtius, «Palestinian Villagers are Defiant after Israeli Troops End Tax Siege», *The Boston Globe*, 2 de noviembre de 1989.

<sup>38</sup> Stephen J. Sosebee, «The Passing of Yitzhak Rabin, Whose “Iron Fist” Fuelled Intifada», *The Washington Report on Middle East Affairs*, vol. 9, n.º 5, 31 de octubre de 1990, p. 9.

ya lo que estaba pasando). De este modo, el servicio secreto reclutó a centenares de palestinos y consiguió incluso introducir informantes en el interior de Hamás y su organización hermana, la Yihad Islámica. Por desgracia, también desencadenó una implacable campaña de castigo a los colaboradores. Entre 1987 y 1992, varios centenares de palestinos (las cifras discrepan) murieron por ser de estos colaboradores.<sup>39</sup>

Los israelíes no se ocupaban de verdad de que los palestinos se implicaran demasiado con la colaboración. Como descubrirían muchos de quienes sí estuvieron profundamente implicados en este tipo de colaboraciones, ya fueran de Líbano, de Cisjordania o de la Franja de Gaza, Israel siempre los abandonaba en algún momento. Aunque a algunos se les ofreciera un refugio seguro en el interior de Israel, eran desplazados a los márgenes delictivos de la sociedad y crearon un foco de inquietud e intimidación en el seno de las comunidades palestinas ya existentes en el interior de Israel, que se vieron obligadas a aceptar su presencia entre ellos.<sup>40</sup>

La falsa preocupación israelí por el destino de los colaboradores se puso de manifiesto cuando el líder espiritual de Hamás, el jeque Ahmed Yasín, fue detenido supuestamente por provocaciones contra los colaboradores. Su detención fue el pistoletazo de salida de la primera de las muchas tentativas israelíes de eliminar a Hamás. El Ejército israelí culpaba a Yasín de ser el responsable del secuestro de dos soldados a los que posteriormente se dio muerte y, por tanto, en 1991 fue detenido y condenado a cadena perpetua.<sup>41</sup>

Cuando apareció el cuerpo del segundo soldado, además de detener a Yasín el ejército reunió a más de un millar de activistas de Hamás y expulsó a 415 al sur de Líbano. Se trataba de una violación tan clara de toda convención internacional que hasta el Gobierno estadounidense —corrían los tiempos del primer mandato de Bill Clinton— se enfureció y amenazó con sumarse a una declaración de condena a Israel en el Consejo de Seguridad de la

---

<sup>39</sup> Lockman y Beinín (eds.), *Intifada*, 1989, p. 1.

<sup>40</sup> Informe de B'Tselem, «Harm to Palestinians collaborating with Israel», 1 de enero de 2011.

<sup>41</sup> Appleby, *Spokesmen for the Despised*, 1996, pp. 5-6, 225-226 y 400-401. ¡Este es el único libro que conozco que incluye al rabino Kook y a Yasín en un mismo estudio!

ONU..., razón por la cual se permitió regresar a los expulsados una vez transcurrido un periodo relativamente breve.<sup>42</sup>

En una ocasión pronuncié una conferencia ante una audiencia judía israelí ordinaria sobre ese periodo concreto de la historia que desembocó en los Acuerdos de Oslo y terminó con la condena de esta expulsión. La respuesta generalizada del público era que fue una reacción absolutamente razonable, como todas las demás acciones de castigo que llevaba a cabo Israel, que los oyentes reconocían que eran bastante crueles e inhumanas y relacionaban con los ataques suicidas palestinos con bombas. Todos mis esfuerzos para explicar que las explosiones suicidas empezaron tras la expulsión y que no podían ser la causa de la expulsión fueron vanos. El primer ataque suicida con explosivos se realizó el 16 de abril de 1993 e iba dirigido contra los soldados de uno de los puestos de control. Así que esta modalidad de acción, que se ejerció por primera vez contra soldados y solo más adelante contra civiles, era la consecuencia de las acciones de castigo, no la razón de ella. Esto no significa que durante la primera intifada los civiles israelíes no sufrieran atentados o murieran; de hecho, murieron dieciséis civiles, además de once soldados. El número de heridos fue muy superior: resultaron heridos más de 1.400 civiles y 1.700 soldados israelíes.<sup>43</sup>

Como no podía ser de otra manera, el relato oficial israelí de la primera intifada que se ofreció para consumo nacional e internacional fue que el ejército israelí estaba combatiendo organizaciones terroristas. La comunidad internacional, incluido el Gobierno estadounidense por primera vez desde 1967, se negó a aceptar esta narración. La intifada y la positiva acogida internacional que recibió llevó a un grupo de jóvenes políticos y académicos israelíes a ofrecer una nueva versión del modelo de cárcel a cielo abierto. Proponían «desterroristizar» a la OLP y permitirle gestionar la prisión en lugar de que lo hiciera el propio Israel. (Para mi vergüenza, yo formé parte de este grupo al principio del

---

<sup>42</sup> Appleby, *Spokesmen for the Despised*, 1996, p. 238.

<sup>43</sup> Para un desglose detallado, véase B'Tselem, «Fatalities in the first Intifada», [www.btselem.org/statistics/first\\_intifada\\_tables](http://www.btselem.org/statistics/first_intifada_tables).

proceso, si bien desempeñando un papel muy marginal). En septiembre de 1993, esta fórmula se convirtió en los célebres Acuerdos de Oslo.

Fue un movimiento importante porque representaba una auténtica oportunidad para que el mundo reaccionara ante lo que ahora eran con toda claridad las verdaderas intenciones de Israel sobre el terreno; y después llegaron los Acuerdos de Oslo, que hipnotizaron y casi anestesiaron las conciencias occidentales.

También fue una buena oportunidad —a mi juicio, la última— para liberar los territorios ocupados y experimentar en serio con la idea de la solución de los dos Estados (si bien no creo que hubiera sido la solución correcta, en todo caso podría haberse ensayado más en serio). Durante la primera intifada, los palestinos empezaron a construir con sus exiguos medios y recursos una estructura independiente para su sociedad. Se las arreglaban con los artículos israelíes, crearon sus propias clínicas y hospitales móviles y prestaron servicios sociales independientes (como la distribución de comida y ropa para quienes lo necesitaran). Las restricciones que Israel impuso a las universidades y centros de educación secundaria supusieron que empezara a madurar una enseñanza clandestina con aprendizaje de alta calidad y otras facetas de la independencia.<sup>44</sup>

Se abordó incluso la cuestión de la seguridad de un modo que no tenía precedentes. No había ninguna sensación de acracia porque el organismo coordinador del levantamiento, al que la gente llamaba «Mando Unificado», organizó rondas locales nocturnas de vigilancia de las aldeas y los campamentos de refugiados contra las incursiones del ejército y los colonos. Los servicios de seguridad no se empleaban como una extensión del brazo de las tropas israelíes, sino que se utilizaron para la autodefensa.

También fue un momento en que el orgullo nacional colectivo se orientó hacia la construcción de una realidad nueva, no solo a la destrucción de la vieja. O, como dijo la activista australiana Sonja Karkar cuando resumió la primera intifada, fue un momento de

---

<sup>44</sup> Se puede ver un magnífico relato de todas estas facetas en Sonja Karkar, «The First Intifada 20 Years Later», *The Electronic Intifada*, 10 de diciembre de 2007.

empoderamiento nacional.<sup>45</sup> Concretamente fue así para las mujeres, que crearon comités en su afán por sacudirse de encima no solo la ocupación, sino también la vertiente más opresora de la tradición. (Esta fue otra oportunidad perdida para construir una realidad alternativa; bastaba con que Occidente hubiera estado dispuesto a considerar que la intifada era una lucha de liberación legítima o la precursora de la Primavera Árabe). En lugar de las armas o las gotas de sangre vertiéndose de un mapa de la patria, fueron la bandera palestina y sus colores los que se convirtieron en el símbolo de la época, tanto si se agitaban sobre los tejados como si se cosían a la ropa o se bordaban.

En última instancia, el primer levantamiento dio lugar a otra versión del modelo de cárcel a cielo abierto y, cuando este se vino abajo, estalló otro levantamiento mucho más severo. En el año 2000, los israelíes reprimieron el segundo levantamiento con un modelo contundente de prisión de ultraseguridad que duró unos cuantos años y en torno a 2005 se transformó en un modelo mixto de ambos.

---

<sup>45</sup> *Ibid.*

## La farsa de Oslo y la segunda intifada

**E**l 13 de septiembre de 1993, Israel y la OLP firmaron en los jardines de la Casa Blanca y bajo los auspicios del presidente Bill Clinton una Declaración de Principios conocida como Acuerdos de Oslo. Yasir Arafat, el dirigente de la OLP, e Isaac Rabin y Simon Peres, primer ministro y ministro de Asuntos Exteriores de Israel respectivamente, recibirían más adelante el Premio Nobel de la Paz por este acuerdo.

Puso fin a un largo periodo de negociaciones entre la OLP e Israel que comenzó en 1992. Hasta ese año, Israel se negó a negociar directamente con la OLP el futuro de Cisjordania y la Franja de Gaza o la cuestión palestina en general. Una serie de Gobiernos israelíes sucesivos prefirió negociar con Jordania, pero desde mediados de la década de 1980 permitió que representantes de la OLP se incorporaran a las delegaciones jordanas.

Había varias razones para ese cambio de actitud israelí que permitió entablar negociaciones directas con la OLP. La primera fue la victoria del partido laborista en las elecciones de 1992 (por primera vez desde 1977) y la formación de un Gobierno más interesado que los anteriores gabinetes del Likud en alcanzar una solución política. Este nuevo Gobierno comprendió que su tentativa de negociar cara a cara con la dirección palestina local sobre la autonomía estaba estancada porque toda decisión palestina se remitía al cuartel general de la OLP en Túnez; por tanto, la línea recta era más útil.

La segunda razón fueron los temores israelíes a la iniciativa de paz de Madrid, una empresa estadounidense para poner de acuerdo a Israel, a los palestinos y al resto del mundo árabe en una



solución tras la guerra del Golfo. El presidente George Bush padre y su secretario de Estado, James Baker, concibieron esta iniciativa en 1991. Ambos políticos afirmaban que Israel era el obstáculo para la paz y lo presionaron para que aceptara detener la construcción de asentamientos con el fin de dar una oportunidad a una solución de dos Estados. En ese momento las relaciones israelo-estadounidenses habían alcanzado su cota más baja de la historia. El nuevo Gobierno también inició los contactos directos con la OLP. La Conferencia de Madrid de 1991 y los esfuerzos de paz llevados a cabo bajo su tutela fueron seguramente la primera tentativa estadounidense auténtica de ofrecer una solución para Cisjordania y la Franja de Gaza basada en la retirada israelí. Las élites políticas israelíes querían desbaratar la jugada y cortarla de raíz. Prefirieron poner en marcha su propia propuesta de paz y convencer a los palestinos de que la aceptaran. Casualmente, Yasir Arafat también estaba descontento con el marco de Madrid, puesto que a su juicio la dirección palestina local de los territorios ocupados encabezada por el dirigente gazatí Haidar Abdulshafi y por Faisal Husseini de Jerusalén amenazaba su jefatura y popularidad liderando estas negociaciones.

Así pues, la OLP en Túnez y el Ministerio de Asuntos Exteriores israelí en Jerusalén reiniciaron negociaciones desde el principio mientras proseguía la iniciativa de paz de Madrid. Para estas primeras conversaciones encontraron un mediador con buena disposición en Fafo, una fundación de investigación noruega con sede en Oslo. Los dos equipos se reunieron al fin abiertamente en agosto de 1993 y, con la participación estadounidense, concluyeron redactando la Declaración de Principios. Cuando en septiembre de 1993 se firmó con grandes dosis de histrionismo en los jardines de la Casa Blanca fue aclamada como el final del conflicto.

Hay dos mitos asociados al proceso de Oslo. El primero es que fue un proceso de paz absolutamente genuino y el segundo que Yasir Arafat lo echó a perder de forma intencionada instigando la segunda intifada como operación terrorista contra Israel.

El primer mito nació en 1992, al principio del proceso, del deseo de ambas partes de alcanzar una solución. Sin embargo, cuando fracasó, se convirtió enseguida en un juego consistente en echar la

culpa a otro. Los integrantes de la línea más dura señalaban con el dedo a la dirección palestina. Una versión sionista liberal más matizada de esta suposición depositó la culpa sobre Yasir Arafat hasta que murió y sobre la derecha israelí, concretamente en Benjamin Netanyahu, por el punto muerto en que las dejó tras la muerte del dirigente de la OLP. Según cualquiera de estos dos escenarios, el proceso de paz era real, aun fracasado.

Sin embargo, la verdad es más compleja. Las condiciones de la negociación eran imposibles de cumplir. La afirmación de que Arafat se negaba a respetar los compromisos palestinos formulados en el acuerdo de 1993 no soporta un análisis riguroso. No podía velar por unos compromisos que fueran imposibles de cumplir. Se reclamaba que las autoridades palestinas, por ejemplo, actuaran como subcontrata de la seguridad de Israel en el interior de los territorios ocupados y que garantizaran que no habría ninguna actividad de resistencia. Implícitamente, además, se esperaba que Arafat aceptara sin rechistar la versión israelí que emergía de este acuerdo de que se pondría fin a los asentamientos. Los israelíes presentaron este hecho consumado al dirigente de la OLP en verano de 2000 en la Cumbre de Camp David, donde el dirigente palestino acudió a negociar el acuerdo definitivo con el primer ministro israelí Ehud Barak y el presidente Clinton.

Barak exigía un Estado palestino desmilitarizado con capital en una aldea próxima a Jerusalén, Abu Dis, y sin zonas de Cisjordania como el valle del Jordán, los grandes bloques de asentamientos judíos y algunas áreas de la Gran Jerusalén. El futuro Estado no tendría política económica y exterior independiente y sería autónomo solo en determinados ámbitos de su interior (como la gestión del sistema educativo, la recaudación de impuestos, la gestión municipal, la policía y el mantenimiento de infraestructuras). La formalización de este acuerdo supuso el fin del conflicto y negaba a las partes cualquier futura demanda palestina (como el derecho de retorno de los refugiados palestinos de 1948).

El proceso de paz fue una iniciativa fallida desde el principio. Con el fin de comprender mejor el fracaso de Oslo es preciso ampliar el análisis y relacionar los sucesos concretos con dos principios que permanecieron sin respuesta durante todo el proceso. El primero era la primacía de la partición geográfica o territorial como fundamento exclusivo de la paz, y el segundo, la negación del derecho de retorno de los refugiados palestinos y su exclusión de la mesa de negociación.

La propuesta de que la partición física del terreno era la mejor solución para el conflicto apareció por primera vez en 1937 en el marco del Informe Peel de la Comisión Real Británica. En aquella época, el movimiento sionista proponía que Jordania —en aquellos días denominada Transjordania— se anexionara las «regiones árabes de Palestina», pero la idea fue rechazada por los palestinos.<sup>1</sup>

Posteriormente se volvió a adoptar como la mejor salida en noviembre de 1947, en la resolución de la partición de la ONU. Para tratar de hallar una solución se fundó la Comisión de Naciones Unidas sobre Palestina (UNSCOP, United Nations Special Commission on Palestine). Los miembros de la comisión procedían de países que tenían muy poco conocimiento de Palestina y ningún interés por ella. El organismo representante de los palestinos, el Alto Comité Árabe y la Liga Árabe boicotearon la UNSCOP y se negaron a cooperar con ella. Esto dejó un vacío que rellenaron los diplomáticos y dirigentes sionistas, que alimentaron la UNSCOP con propuestas de solución. La dirección sionista sugirió crear un Estado judío en el 80 por ciento de Palestina; la comisión lo redujo al 56 por ciento.<sup>2</sup> Egipto y Jordania estaban dispuestos a legitimar la apropiación israelí de las tierras palestinas que ocupó en 1948 a cambio de acuerdos bilaterales con Israel (que finalmente se firmaron en 1979 con Egipto y en 1994 con Jordania).

---

<sup>1</sup> Nur Masalha, *Expulsion*, 1992, p. 107 [trad. cast.: *La expulsión de los palestinos: el concepto de «transferencia» en el pensamiento político sionista, 1882-1948*. Trad. de Saad Chedid. Madrid: Bósforo Libros, 2008].

<sup>2</sup> Jalidi, «Revisiting the UNGA Partition Resolution», pp. 5-21.

A continuación, la solución volvió a aflorar como fórmula para la paz en los esfuerzos realizados por los estadounidenses a partir de 1967, cuando reapareció el concepto de partición bajo diferentes nombres y referencias. Era un discurso disimulado con la aparición de dos nuevos conceptos. El primero fue el de «paz por territorios», que todos y cada uno de los negociadores de paz trataban como sacrosanta fórmula para la paz; cuanto mayor fuera el territorio del que Israel se retirara, más paz obtendría. Ahora, el territorio de Palestina del que Israel podía retirarse estaba contenido en el 22 por ciento del que no se había apropiado en 1948. Por tanto, en esencia, la idea era construir la paz sobre la base de dividir el 22 por ciento restante de Palestina entre Israel y quienquiera que fuera un socio legítimo para la paz (que en un principio fueron los jordanos, hasta finales de la década de 1980, y desde entonces los palestinos).

Así pues, como era de esperar, se convirtió en la piedra angular de la lógica que informó las conversaciones de apertura de Oslo. Sin embargo, se olvidó con mucha facilidad que a lo largo de la historia cada vez que se ofrecía la partición iba seguida por más derramamientos de sangre y no arrojaba la ansiada paz.

Pero en ningún momento los dirigentes palestinos demandaron jamás la partición. Era siempre una idea sionista y, más adelante, israelí. Además, la parte proporcional de territorio reclamado por los israelíes aumentaba en cada caso a medida que iba incrementándose su poder. De modo que conforme iba ganando mayor respaldo global la idea de la partición, iba pareciendo cada vez más a los palestinos que se trataba de una estrategia ofensiva por otros medios. Fue debido tan solo a la ausencia de alternativas por lo que los partidos palestinos aceptaron este conjunto de circunstancias como el mal menor de las condiciones de la negociación. A principios de la década de 1970, Fatah reconoció la partición como un medio necesario en la senda para la plena liberación, pero no como acuerdo definitivo en sí mismo.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Recomiendo leer con minuciosidad la mejor narración de las evoluciones que condujeron a los Acuerdos de Oslo en Henriksen Waage, «Postscript to Oslo», pp. 54-65.

De manera que, en verdad, sin la aplicación de la presión extrema no hay ninguna razón en el mundo por la que una población autóctona acceda voluntariamente a dividir su patria con un movimiento de colonos. Y, por tanto, debemos entender que el proceso de Oslo no fue en realidad un afán de paz justo e igualitario, sino un compromiso suscrito por un pueblo derrotado y colonizado. Como consecuencia de ello, se obligó a los palestinos a aspirar a soluciones contrarias a sus intereses y que ponían en peligro su propia existencia.

Este mismo argumento se puede aducir en relación con los debates relativos a la solución de dos Estados que se ofreció en Oslo. Sin embargo, la oferta debía entenderse en lo que era: la partición con una redacción diferente. Aunque las condiciones del debate parecieran distintas, aun en este escenario Israel no solo decidiría cuánto territorio concedía, sino también qué sucedería en el territorio que dejaba. Pese a que la promesa de la condición de Estado demostró ser en un principio persuasiva para el mundo y para algunos palestinos, enseguida acabó por sonar hueca.

En todo caso, estos dos conceptos entrelazados de retirada territorial y condición de Estado se incorporaron con éxito para formar parte de un acuerdo de paz en Oslo en 1993.

Sin embargo, al cabo de pocas semanas de la firma conjunta de la Declaración de Principios en los jardines de la Casa Blanca apareció la escritura en la pared.<sup>4</sup> A finales de septiembre, los vagos principios ya se habían traducido en una nueva realidad geopolítica bajo las condiciones de lo que se llamó el Acuerdo de Oslo II (o de Taba).<sup>5</sup> Esto incluía no solo dividir Cisjordania o la Franja de Gaza en zonas «judías» y «palestinas», sino también dividir todas las zonas palestinas en pequeños cantones o bantustanes. La cartografía o mapa de la paz de 1995 era una serie de zonas palestinas troceadas que, en palabras de un buen puñado de analistas, parecía un queso gruyer.<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> Alusión al episodio bíblico del festín de Baltasar, Daniel 5, en el que la aparición de un escrito en la pared augura el fin del reinado de Baltasar en Babilonia. (*N. del T.*)

<sup>5</sup> Véase <http://israelipalestinian.procon.org/view.background-resource.php?resourceID=000921>.

<sup>6</sup> Véase Ian Black, «How the Oslo Accord Robbed the Palestinians», *The Guardian*, 4 de febrero de 2013.

Una vez que quedó claro este programa, el declive de las negociaciones fue rápido. Antes de la cumbre final de verano de 2000, los activistas, académicos y políticos palestinos ya se habían dado cuenta de que el proceso que apoyaban no producía una verdadera retirada israelí de los territorios ocupados, ni tampoco auguraba la creación de un auténtico Estado palestino. La farsa quedó al descubierto y los avances se detuvieron en seco. La consiguiente sensación de desesperación contribuyó al estallido del segundo levantamiento palestino en el otoño de 2000.

El proceso de paz de Oslo no fracasó solo debido a su adscripción al principio de partición. En el acuerdo original estaba la promesa israelí de que las tres cuestiones que más preocupaban a los palestinos —el destino de Jerusalén, los refugiados y las colonias judías— se negociarían cuando llegara a su fin con éxito un periodo transitorio de cinco años. A lo largo de este periodo transitorio los palestinos tenían que demostrar que podían ejercer de forma efectiva como subcontratistas de la seguridad de Israel impidiendo cualquier tipo de ataque terrorista o actividad guerrillera contra el Estado judío, su ejército, sus colonos y sus ciudadanos.

Contrariamente a la promesa realizada en la Declaración de Principios de Oslo, cuando concluyera la primera fase de cinco años, la segunda, en la que se iban a discutir cuestiones más sustanciales para los palestinos, no dio comienzo. El Gobierno de Netanyahu afirmaba que era incapaz de iniciar la fase más sustancial de las negociaciones debido a la «mala conducta» palestina (que incluía las «incitaciones en las escuelas» y las condenas tibias de los ataques terroristas contra soldados, colonos y ciudadanos). Sin embargo, en realidad, el proceso se estancó principalmente por el asesinato del primer ministro israelí Isaac Rabin en noviembre de 1995. Su asesinato fue seguido de la victoria en las elecciones de 1996 del partido del Likud, encabezado por Benjamin Netanyahu. Las objeciones públicas del nuevo primer ministro al acuerdo echaron el freno al proceso. Y cuando los estadounidenses le obligaron a reanudar, avanzó muy despacio hasta que regresó al poder el partido laborista con Ehud Barak en 1999. Barak estaba decidido a concluir el proceso con un acuerdo de paz definitivo, un impulso apoyado de pleno por el Gobierno de Clinton.

La oferta final de Israel, expuesta durante las conversaciones de Camp David en el verano de 2000, proponía un pequeño Estado palestino con capital en Abu Dis, sin llevar a cabo ningún desmantelamiento significativo de ningún asentamiento y sin ofrecer ninguna esperanza para el retorno de los refugiados. Cuando los palestinos rechazaron el acuerdo, hubo una tentativa informal por parte de Yossi Beilin, viceministro de Asuntos Exteriores israelí, de ofrecer un acuerdo más razonable. Sobre la cuestión de los refugiados aceptaba ahora que regresaran a un futuro Estado palestino y una repatriación simbólica a Israel. Pero estas condiciones informales jamás fueron ratificadas por el Estado de Israel. Gracias a las filtraciones de documentos clave, conocidos como los Papeles de Palestina, tenemos mayor conocimiento de la naturaleza de las negociaciones y se aconseja a los lectores que deseen examinar otros aspectos de las conversaciones israelo-palestinas entre 2001 y 2007 que echen un vistazo a esta fuente de fácil acceso.<sup>7</sup>

Y, sin embargo, cuando las negociaciones se vinieron abajo, fue a la dirección palestina, y no a los políticos israelíes, a quien se acusó de ser intransigente, lo que llevó al derrumbe de Oslo. Esto no es justo con los implicados y con lo en serio que se tomaron las perspectivas de partición.

## El derecho de retorno

La exclusión de la agenda de paz del derecho de retorno de los palestinos es la segunda razón que convirtió el proceso de Oslo en algo irrelevante para la paz. Mientras que el principio de partición reducía «Palestina» a Cisjordania y la Franja de Gaza, bajo el Acuerdo de Oslo la exclusión de la cuestión de los refugiados y la de la minoría palestina del interior de Israel reducía al «pueblo palestino» desde el punto de vista demográfico a menos de la mitad de la nación palestina.

---

<sup>7</sup> Véase <http://thepalestinepapers.com/en/projects/thepalestinepapers/20121821231215230.html>.

La falta de atención al problema de los refugiados durante las negociaciones de paz no era nueva. Desde el primer momento de los esfuerzos de paz en la Palestina posterior al Mandato Británico, los refugiados se han visto sometidos a una campaña de represión y negligencia. Desde la primera conferencia de paz sobre la Palestina posterior a 1948, la reunión de Lausana de abril de 1949, el problema de los refugiados quedó excluido de la agenda de paz y se disoció del concepto de «conflicto palestino». Israel participó en esta conferencia únicamente porque era un requisito para que lo aceptaran como miembro de pleno derecho de la ONU,<sup>8</sup> que también exigía que Israel suscribiera el Protocolo de Lausana, por el que tenía que comprometerse a cumplir la Resolución 194 de la Asamblea General de la ONU. Este protocolo representaba una petición incondicional de que se permitiera a los refugiados palestinos regresar a sus hogares, o que se les ofreciera una compensación adecuada. El día siguiente al de la firma del protocolo en mayo de 1949, Israel fue admitido en la ONU y, de inmediato, se retractó de sus compromisos con el protocolo.

Tras la guerra de junio de 1967, el mundo en general aceptó la reivindicación israelí de que el conflicto en Palestina emergió de los territorios que tenían que ser ocupados por el ejército. Varios Gobiernos árabes también colaboraron con esta idea y abandonaron el problema de los refugiados excluyéndolo de sus negociaciones de paz. Sin embargo, los campamentos de refugiados se convirtieron enseguida en la sede de una intensa actividad política, social y cultural. Fue allí, por ejemplo, donde renació el movimiento de liberación palestino.

Solo Naciones Unidas mencionó en varias de sus resoluciones la obligación de la comunidad internacional de garantizar la repatriación plena e incondicional de los refugiados palestinos. Fue un compromiso formulado en primera instancia en la Resolución 194, fechada el 11 de diciembre de 1948. Todavía hoy la ONU cuenta con un organismo denominado Comité para el Ejercicio de los Derechos Inalienables del Pueblo Palestino, aunque ha ejercido poca influencia sobre el proceso de paz.

---

<sup>8</sup> Pappé, *The Making of the Arab-Israeli Conflict, 1947-1954*, 1992, pp. 203-243.



Los Acuerdos de Oslo no son distintos. En este documento, la cuestión de los refugiados ha quedado disuelta en uno de los puntos de una de las estipulaciones, casi invisible en medio del torrente de palabras. Los socios palestinos del acuerdo contribuyeron a esta confusión, seguramente por negligencia, no por mala intención; pero el resultado es el mismo. El problema de los refugiados, el núcleo del conflicto palestino, una realidad reconocida por todos los palestinos allá donde se encuentren y por todo aquel que simpatice con la causa palestina, quedó marginado en los documentos de Oslo. En su lugar, la cuestión fue tratada por un efímero grupo multilateral al que se pidió que se concentrara en los refugiados de 1967, es decir, en los palestinos que fueron expulsados o abandonados tras la guerra de junio.

Los Acuerdos de Oslo sustituyeron de hecho a una tentativa embrionaria nacida del proceso de paz de Madrid de 1991 de formar un grupo multilateral que discutiera la cuestión de los refugiados sobre la base de la Resolución 194 de la Asamblea General de la ONU. Esta comisión multilateral encabezada por los canadienses (que consideraban que el derecho de retorno era un mito) se reunió durante todo el año 1994, pero después se fue apagando. Sin anuncio oficial alguno, el organismo finalmente dejó de reunirse y se abandonó incluso a su destino a los refugiados de 1967 (más de 300.000).<sup>9</sup>

A partir de 1993, la implantación de los acuerdos no hizo más que empeorar las cosas. Las reglas del acuerdo establecían que la dirección palestina abandonaba la cuestión del derecho de retorno. Así, solo cinco años después de la canonización de la «entidad palestina» y de su transformación en un bantustán, se daba permiso a la dirección palestina para expresar su deseo de abordar el problema de los refugiados en el marco de las negociaciones sobre la resolución permanente de la cuestión palestina. Sin embargo, el Estado israelí logró definir los términos de la discusión y, por tanto, escogió diferenciar entre, por una parte, la introducción del «problema de los refugiados» como un agravio palestino legítimo y, por otra, la exigencia del derecho de retorno, que consiguió describir como una provocación palestina.

---

<sup>9</sup> Bowker, *Palestinian Refugees*, 2003, p. 157.

La fase final del proceso de paz tuvo lugar en Camp David en el año 2000. Aquí, en esta última tentativa de salvar los acuerdos, la cuestión de los refugiados no salió mejor parada. En enero del año 2000, el Gobierno de Barak presentó un documento respaldado por los negociadores estadounidenses donde se definían los parámetros de las negociaciones. Era una especie de decreto israelí y, hasta que se convocó la cumbre en verano, los palestinos no lograron elaborar una contrapropuesta. En verano, las «negociaciones» finales fueron, en esencia, un afán combinado israelí y estadounidense por conseguir que los palestinos aceptaran el documento. El texto incluía, entre otras cosas, el rechazo rotundo y absoluto del derecho de retorno palestino. Dejaba abierto al debate el número de refugiados palestinos a los que se permitiría regresar a los territorios controlados por la Autoridad Palestina; todas las partes implicadas entendían que estas zonas abarrotadas eran incapaces de absorber más personas, aunque en el resto de Israel y Palestina abunda el espacio para repatriar a refugiados palestinos. Esta parte de la discusión fue un brindis al sol, introducido para acallar las críticas sin ofrecer una verdadera solución.

El proceso de paz de la década de 1990 no fue nada que se pareciera a un proceso de paz. La insistencia en la partición y la exclusión de la cuestión de los refugiados de la agenda de paz convirtieron al proceso de Oslo, en el mejor de los casos, en una reorganización y redistribución del control militar israelí de Cisjordania y la Franja de Gaza. En el peor, se convirtió en una nueva organización del control que empeoraba mucho más la vida de los palestinos de Cisjordania y la Franja de Gaza.

A partir de 1995, quedó dolorosamente claro que el impacto de los Acuerdos de Oslo fue un factor que llevó a la quiebra a la sociedad palestina, en lugar de conducirla a la paz. Tras el asesinato de Isaac Rabin y la elección de Benjamin Netanyahu en 1996, los Acuerdos de Oslo se convirtieron en un discurso de paz que no mostraba la menor relevancia para la realidad sobre el terreno. Durante el periodo de conversaciones —entre 1996 y 1999— se construyeron más asentamientos y se infligieron más castigos colectivos a los palestinos. Aun cuando en 1999 se creyera en la solución de los dos Estados, una visita a Cisjordania o a la Franja

de Gaza convencería a cualquiera de que, en palabras del estudioso israelí Meron Benvenisti, Israel mató a la solución de los dos Estados.<sup>10</sup>

De manera que el proceso de Oslo no fue un proceso de paz y la participación palestina en él y su renuencia a proseguirlo no eran una señal de su intransigencia y supuesta cultura política violenta, sino una reacción natural a una diplomacia que consolidaba y ahondaba en el control israelí de los territorios ocupados.

### El mito de Arafat

Todo esto desemboca después en el segundo mito relacionado con el proceso de Oslo: que la intransigencia de Arafat fue la responsable del fracaso de la Cumbre de Camp David en el año 2000. A este respecto hay que responder a dos cuestiones. La primera: ¿qué sucedió en Camp David en el verano de 2000?, ¿quién fue el responsable del fracaso de la cumbre? Y, en segundo lugar, ¿quién fue responsable de la violencia de la segunda intifada? Las dos preguntas nos ayudarán a afrontar de lleno la presuposición habitual de que Arafat era un promotor de la guerra que se presentó en Camp David para destruir el proceso de paz y regresó con la determinación tomada de iniciar una nueva intifada.

Antes de responder a estas preguntas debemos recordar la realidad en los territorios ocupados el día que Arafat partió hacia Camp David. Mi principal argumento aquí es que Arafat se presentó en Camp David para cambiar esa realidad, mientras que los israelíes y los estadounidenses llegaron ya decididos a mantenerla. El proceso de Oslo transformó los territorios ocupados en una geografía de la catástrofe, lo que significaba que la calidad de vida de los palestinos era mucho peor después que antes del acuerdo.

Ya en 1994, el Gobierno de Rabin obligó a Arafat a aceptar su interpretación de cómo se implantarían los Acuerdos de Oslo sobre el terreno. Cisjordania estaba dividida en las infames zonas A, B y C. La Autoridad Palestina controlaba las zonas A y, conjuntamente

---

<sup>10</sup> Benvenisti, *West Bank Data Project*, 1984.

con Israel, las zonas B. Las zonas C estaban directamente controladas por Israel y constituían la mitad de Cisjordania. Los movimientos en el interior de esas zonas y entre ellas se volvieron casi imposibles y Cisjordania estaba aislada de la Franja de Gaza. Israel también dividió la Franja de Gaza. Se entregó una parte de ella a los colonos, que se apropiaron de los recursos hídricos y vivían en comunidades valladas. Los palestinos vivían acordonados entre alambres de espinos. Por consiguiente, aquí también el resultado final supuso que el proceso de paz deterioró la calidad de vida palestina.

Esta fue la decisión de Arafat en el verano de 2000 cuando llegó a Camp David. Se le estaba pidiendo que firmara como acuerdo definitivo los hechos irreversibles sobre el terreno que convertían la idea de una solución de dos Estados en un acuerdo que, en el mejor de los casos, permitiría a los palestinos tener dos pequeños bantustanes y, en el peor, permitiría que Israel se anexionara más territorio. Este acuerdo también le obligaría a renunciar a cualesquiera futuras exigencias palestinas o a proponer un modo de aliviar parte de las penurias cotidianas que padecían la mayor parte de los palestinos.

Disponemos de un informe muy veraz y fiable acerca de lo que sucedió en Camp David elaborado por Hussein Agha y Robert Malley, del Departamento de Estado de Estados Unidos. Su informe detallado apareció en *The New York Review of Books*<sup>11</sup> y comienza rechazando la afirmación israelí de que Arafat malogró la cumbre. El artículo señala que el principal problema de Arafat al llegar a la cumbre era que, en los años transcurridos desde Oslo, la vida de los palestinos de los territorios ocupados no había hecho más que empeorar. Bastante razonablemente, según estos dos funcionarios estadounidenses, Arafat propuso que en lugar de apresurarse a «poner fin al conflicto de una vez por todas» en un plazo de dos semanas, Israel debía aceptar algunas medidas que restablecieran la fe de los palestinos en la utilidad y las ventajas del proceso de paz. El plazo de dos semanas, dicho sea de paso,

---

<sup>11</sup> Agha y Malley, «Camp David: The Tragedy of Efforts». [Disponible en <http://www.nybooks.com/articles/2001/08/09/camp-david-the-tragedy-of-errors/> (*N. del T.*)].

no era tanto una demanda israelí, sino más bien un absurdo marco temporal en el que insistía el presidente Clinton, que pensaba más bien en el legado que pudiera dejar su mandato.

Hubo dos asuntos principales que Arafat señaló como ámbitos de discusión potenciales y que mejorarían la realidad sobre el terreno. El primero era reducir la colonización intensiva de Cisjordania, que se había incrementado después de Oslo. El segundo era poner fin al trato salvaje e inhumano cotidiano de la vida palestina ordinaria, manifestado en las rigurosas restricciones de movimientos, los frecuentes castigos colectivos, las detenciones sin juicio y las continuas humillaciones en los puestos de control. Todas estas prácticas se veían de la forma más despiadada en todas y cada una de las zonas en las que había contacto entre el ejército israelí o la Administración civil (el organismo que gestionaba los territorios) y la población local.

Según el testimonio de los funcionarios estadounidenses, Barak se negó a modificar la política de Israel en relación con las colonias judías y la violencia diaria contra los palestinos. Adoptó una posición dura que no dejó opción a Arafat. Lo que quiera que Barak describiera como acuerdo definitivo no significaba gran cosa si no podía prometer cambios inmediatos en la realidad sobre el terreno.

Como era de esperar, Israel y sus aliados culparon a Arafat de ser un promotor de la guerra que, inmediatamente después de regresar de Camp David, pensó en la segunda intifada. La leyenda refiere aquí que la segunda intifada fue un ataque terrorista patrocinado, y tal vez incluso planeado, por Yasir Arafat. La verdad es que fue una manifestación masiva de insatisfacción por la traición que representaba Oslo, agravada por la provocativa acción de Ariel Sharon. En septiembre de 2000, Sharon, siendo líder de la oposición, hizo una visita a Haram al Sharif, la Explanada de las Mezquitas, rodeado de unas medidas de seguridad inmensas y con la presencia de medios de comunicación, lo que desencadenó un estallido de protestas.

La ira palestina inicial se tradujo en protestas no violentas que fueron aplastadas por Israel con una fuerza brutal. La cruel represión de estas manifestaciones dio lugar a una respuesta más

desesperada: la aparición, como último recurso, de terroristas suicidas contra la potencia militar más fuerte de la región. Los corresponsales de prensa israelíes aportaron evidencias elocuentes de que los directores de sus periódicos archivaron los reportajes sobre las primeras fases de la intifada (como movimiento no violento que fue aplastado con violencia por el ejército israelí) para que no contravinieran el relato gubernamental. Uno de ellos era un subdirector de *Yedioth Ahronoth*, el principal diario, que escribió un libro sobre la desinformación confeccionada por los medios de comunicación israelíes en los primeros días de la segunda intifada.<sup>12</sup> Al mismo tiempo, los propagandistas oficiales israelíes afirmaban que este comportamiento confirmaba el célebre dicho del veterano superdiplomático israelí Abba Eban, según el cual los palestinos nunca pierden una oportunidad de perder una oportunidad para la paz.

Hoy comprendemos mejor lo que desencadenó tan furibunda reacción israelí. En su libro *Boomerang*, dos experimentados periodistas israelíes, Ofer Shelah y Raviv Drucker, entrevistaron al jefe del Estado Mayor y a otros estrategas del Ministerio de Defensa y ofrecieron información desde el interior sobre el modo en que estas autoridades y generales entendían la cuestión.<sup>13</sup> Su conclusión era que en el verano de 2000, el Ejército israelí era una institución frustrada tras la humillante derrota sufrida a manos de Hizbulá en Líbano, que obligó al ejército a retirarse por completo de allí. Se temía que esta retirada ofreciera una imagen de debilidad del Ejército. De modo que hacía mucha falta realizar una demostración de fuerza.

La reafirmación de dominio en el interior de los territorios ocupados en Palestina era exactamente el tipo de exhibición de fuerza bruta que necesitaba el «invencible» Ejército israelí. Se ordenó al Ejército que respondiera con todo su poderío... y lo hizo. Cuando Israel respondió con represalias a un ataque terrorista contra un hotel en la ciudad turística costera de Netanya en abril de 2002 (donde murieron treinta personas) fue la primera vez que utilizó aviones para bombardear ciudades y campamentos de refugiados palestinos densamente poblados de Cisjordania. En

---

<sup>12</sup> Dor, *The Suppression of Guilt*, 2005.

<sup>13</sup> Drucker y Shelah, *Boomerang*, 2005.

lugar de dar caza a los sujetos que llevaron a cabo los ataques, se utilizaron contra civiles inocentes las armas más pesadas y letales.

Otra referencia habitual que acompañó al juego de la culpabilidad al que Israel y Estados Unidos se entregaron tras el fracaso de la Cumbre de Camp David fue recordar a la opinión pública que había un problema crónico con los dirigentes palestinos, que, llegada la hora de la verdad, dejaban al descubierto sus modos belicistas. En esa época reapareció la coletilla de «no hay nadie con quien hablar en el lado palestino» como análisis habitual de los expertos y comentaristas locales de Israel, Europa y Estados Unidos.

Estas acusaciones resultan particularmente cínicas. El Gobierno y el Ejército israelí habían tratado de imponer por la fuerza su propia versión de Oslo; una versión que pretendía perpetuar la ocupación eternamente, pero sin el consentimiento palestino, y que ni siquiera un Arafat debilitado podía aceptar. Él y muchos otros dirigentes, que podían haber llevado a su pueblo a la reconciliación, fueron señalados como blanco por los israelíes; y casi todos, incluido seguramente el propio Arafat, fueron asesinados.

Los asesinatos selectivos de dirigentes palestinos, incluidos los moderados, no era un fenómeno nuevo en el conflicto. Israel dio comienzo a esta política con el asesinato en 1972 de Ghassan Kanafani, un poeta y escritor que podría haber conducido a su pueblo a la reconciliación. El hecho de que se seleccionara como objetivo a un activista secular de izquierda simboliza el papel que Israel desempeñó al matar a aquellos palestinos sobre los que después «lamentaba» que no estuvieran presentes como socios para la paz.

En mayo de 2001 el presidente George Bush hijo nombró al senador George J. Mitchell enviado especial al conflicto de Oriente Próximo. Mitchell redactó un informe sobre las causas de la segunda intifada. Lo cerraba diciendo: «No tenemos fundamento alguno sobre el que concluir que hubo un plan deliberado de la AP para iniciar una campaña de violencia a la primera oportunidad; ni para concluir que había un plan deliberado [del Gobierno de Israel] para responder con una fuerza letal».<sup>14</sup> Por otra parte,

---

<sup>14</sup> Para leer el texto completo, véase [http://eeas.europa.eu/mepp/docs/mitchell\\_report\\_2001\\_en.pdf](http://eeas.europa.eu/mepp/docs/mitchell_report_2001_en.pdf).

culpaba a Ariel Sharon de provocar disturbios al visitar y quebrantar el espacio sagrado de la mezquita de Al Aqsa y los santos lugares del islam.

En resumen, aun el debilitado Arafat se dio cuenta de que la interpretación israelí de Oslo en el año 2000 suponía el fin de toda esperanza para una vida palestina normal y condenaba a los palestinos a más sufrimientos en el futuro. Este escenario no solo era moralmente erróneo a su juicio, sino que también fortalecería, como sabía muy bien, a quienes consideraban que la lucha armada contra Israel era el único y exclusivo modo de liberar Palestina. Israel pudo haber detenido la segunda intifada en cualquier momento, pero el Ejército necesitaba un «éxito». Solo cuando se consiguió mediante la barbarie de la Operación Escudo Protector en el año 2002 y la construcción del infame «muro del *apartheid*» consiguieron los israelíes apaciguar provisionalmente la segunda intifada.

### Cisjordania, 2005-2017

En el año 2007, el 40 por ciento de Cisjordania estaba ya bajo el gobierno directo de Israel; o, dicho de otro modo, anexionado a todos los efectos a Israel. En el interior de este 40 por ciento, Israel consolidó su presencia con barreras, bases militares y zonas militares restringidas (haciendo gala de cinismo, Israel las declaró reservas naturales).<sup>15</sup> Esta política se concentró en la Zona C de Cisjordania y su objetivo fundamental era reducir allí la población palestina (también hubo peticiones de políticos israelíes veteranos para anexionarse la zona). En 1967 vivían en la Zona C unos 300.000 palestinos; hoy hay solo 50.000. La población judía se ha incrementado desde el millar aproximado de 1967 hasta los más de 400.000 de la actualidad.<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios - Territorios Ocupados de Palestina, «The Humanitarian Impact on Palestinians of Israeli Settlements and Other Infrastructure in the West Bank», abril de 2009.

<sup>16</sup> Unión Europea, informe interno sobre «Area C and Palestinian State Building», pp. 220-223.



De forma muy parecida a como sucedió en 1967, ha habido un constante ajuste del funcionamiento de la megaprisión. Cisjordania no vive tanto bajo el asedio como la Franja de Gaza, pero la libertad de movimientos para entrar y salir está muy restringida. Está prohibido que la población de Cisjordania utilice el aeropuerto Ben Gurión de Tel Aviv. Hay dos pasos principales para ellos hacia Jordania, uno de los cuales es el puente de Allenby o del Rey Hussein. Este paso está controlado por Israel. El otro paso, el puente de Damia, ha sido anexionado oficialmente a Israel; es de uso comercial, solo permite la exportación de artículos a Jordania y están prohibidas todo tipo de importaciones.

Los desplazamientos en el interior de Cisjordania también están muy restringidos. Todas las carreteras importantes (en total, unos 700 kilómetros) son carreteras de *apartheid*; dicho con otras palabras, los palestinos tienen prohibido utilizarlas. Los controles de carretera se han endurecido desde 2007. Los movimientos se han convertido aún más en todo un reto desde que las autoridades israelíes concluyeron recientemente la construcción de una nueva autopista (separada por unos muros que aíslan su trayecto en carriles judíos y carriles palestinos), que divide Cisjordania en dos de norte a sur.

En diciembre de 2016 vivían en toda Cisjordania unos 400.000 israelíes en 121 asentamientos reconocidos oficialmente por el Gobierno israelí, mientras que otros 375.000 israelíes viven en asentamientos de Jerusalén Este. Hay aproximadamente un centenar más de destacamentos y asentamientos que no están oficialmente reconocidos por el Gobierno y son ilegales según la legislación israelí, pero a los que las autoridades han dotado de infraestructuras, agua, alcantarillado y otros servicios.<sup>17</sup>

Como indicaba en el año 2010 la Comisión Independiente de Derechos Humanos, tanto si los palestinos vivían en ese 40 por ciento o en otras zonas de Cisjordania estaban expuestos a una campaña sistemática de violaciones de los derechos humanos por parte de los israelíes y, con mucha frecuencia, y lamentablemente,

---

<sup>17</sup> Playfair (ed.), *International Law and the Administration of Occupied Territories*, 1992, p. 396.

también por parte de la Autoridad Palestina. Desde el año 2005 las fuerzas de seguridad de la AP han sido también responsables de bastantes casos de tortura, detención y reclusión arbitrarias.<sup>18</sup> Este aspecto de la vida sigue inscribiéndose en el paradigma de la cárcel a cielo abierto, donde los propios presos se ocupan de mantener la paz para las autoridades penitenciarias.

Poco a poco, la comunidad internacional ha ido tomando conciencia de que no solo los derechos humanos y civiles están en peligro por la opresión continuada, sino que también se ve amenazada la propia existencia económica de Cisjordania. Según un informe del Banco Mundial del año 2007, la ocupación israelí de Cisjordania ha destruido la economía palestina.<sup>19</sup> Lo único que ha mantenido viva la economía en cierta medida es la ayuda internacional. Si esta ayuda desapareciera, la realidad económica se volvería aún más precaria. Tal como están las cosas en la actualidad, es poco probable que aumente hasta el punto de que pueda aliviar de forma sustancial la penuria económica en la que vive la población de Cisjordania. No está claro cuál es el número de palestinos que consigue encontrar empleo en Israel (y, en ese sentido, en los asentamientos), pues muchos de ellos están allí ilegalmente. Estimaciones recientes han situado esa cifra en torno a las 100.000 personas. También es poco probable que esto contribuya a sustentar una economía hecha trizas.

La farsa de la paz prosiguió tras 2005. Recibió cierta inyección de esperanza cuando Barack Obama ingresó en la Casa Blanca, pero todo fue en vano. El discurso de paz de la época de Obama giraba en torno al Estado palestino. En mayo de 2011, Obama anunció oficialmente el apoyo estadounidense a un futuro Estado palestino basado en las fronteras anteriores a la guerra de 1967, lo que amparaba el intercambio de tierras donde ambas partes se hubieran puesto de acuerdo en hacerlo. El hecho de que tal afirmación no tuviera ningún tipo de consecuencia en la realidad sobre el

---

<sup>18</sup> Human Rights Watch, que, por irónico que resulte, está prohibida en Israel, ha recogido cada año estos abusos.

<sup>19</sup> Informe del equipo técnico del Banco Mundial, «Movement and Access Restrictions in the West Bank» [Las restricciones de acceso y movimientos en Cisjordania], 9 de mayo de 2007.

terreno demostró que la decisión tomada por Israel en junio de 1967 de ofrecer la pantomima de la paz como sucedáneo de la intervención internacional como un auténtico proceso de paz había tenido un éxito enorme.

Este es un aspecto que quedó aún más acentuado por la nula influencia de iniciativas similares llevadas a cabo por otros países. En septiembre de 2013, 134 de los 193 Estados miembros de Naciones Unidas (el 69,4 por ciento) reconocieron el Estado de Palestina en el interior de los territorios palestinos y otros cuantos los imitaron, sin duda inútilmente.

La falta de disposición de la comunidad internacional para actuar se pone de manifiesto cada vez que, a primera vista, aparecen promesas concretas de actuar contra la política israelí. En enero de 2012, la Unión Europea aprobó el informe «La Zona C y la construcción del Estado palestino». En él decía que la presencia palestina en la Zona C se ha visto socavada continuamente por Israel y que los esfuerzos de la AP y la Unión Europea para la construcción de un Estado en la Zona C revestían «la máxima importancia con el fin de apoyar la creación de un Estado palestino contiguo y viable». La UE respaldará diversos proyectos para «apoyar al pueblo palestino y contribuir a mantener su presencia».<sup>20</sup> En el año 2017, la anexión paulatina de Cisjordania continúa y el Estado palestino tiene más que nunca el carácter de realidad remota.

La última campaña palestina desencadenó en la ONU un proceso para poner fin a la ocupación israelí. En septiembre de 2014, la AP apeló al Consejo de Seguridad de la ONU exigiendo que se confeccionara de forma efectiva un calendario para ese proceso. Cuando fracasó, la AP amenazó con recurrir al Tribunal Penal Internacional de La Haya.

Desde el año 2005 hay más israelíes que se han sumado a movimientos que condenan tajantemente las políticas israelíes, pero aun cuando sean numerosos, solo serán eficaces si se ejerce presión externa sobre Israel, como propone y practica el movimiento de Boicot, Desinversiones y Sanciones.

---

<sup>20</sup> Unión Europea, informe interno, «Area C and Palestinian State Building», pp. 220-223.

La situación en Cisjordania no sufrió alteraciones con la condena habitual de esta realidad por parte de juristas internacionales alegando que representa una violación grave de las convenciones de La Haya y de Ginebra. Por un instante, en diciembre de 2007, como sucedió tantas veces en el pasado, un dirigente israelí se dedicó a hacer juegos de palabras muy vistosos en un intento de desviar el clamor internacional. El primer ministro Ehud Olmert decretó que todas las actividades colonizadoras en Cisjordania, incluida la planificación, requerían la aprobación tanto del primer ministro como del ministro de Defensa israelíes.

Depuesto y encarcelado por corrupción, Olmert no tuvo ninguna oportunidad de llevar a término esta medida. El Gobierno siguiente de Benjamin Netanyahu aprobó casi todas las solicitudes de los colonos.

Por su parte, desde 2005 los colonos se han vuelto aún más violentos y salvajes en el trato que dispensan a la población de Cisjordania, que alcanzó su momento culminante quemando vivos a un adolescente y a toda una familia.

La constancia de los palestinos en Cisjordania continúa. La resistencia popular es un fenómeno cotidiano, pero dados los limitados recursos de que dispone se ve fácilmente anulada por la ocupación israelí. Sin embargo, con su tenacidad hace pensar que el último capítulo de lo que comenzó en 1967 aún está por escribir.

En la actualidad hay en Cisjordania casi tres millones de palestinos y unos 400.000 colonos. A pesar de su minoría demográfica, el sionismo, como movimiento colonial de asentamiento, ha conseguido colonizar Palestina casi en su totalidad. No obstante, estos colonos son mucho más poderosos que los primeros sionistas y es poco probable que alguien les impida que de un modo u otro se apropien del resto de Cisjordania.

Durante ese mismo periodo, Israel ha sometido a la Franja de Gaza a una opresión aún más descarnada y a la versión del modelo de prisión de máxima seguridad más inhumana hasta la fecha.



## El modelo de prisión de máxima seguridad llevado a sus últimos extremos: la Franja de Gaza

2004: la ciudad fantasma

**E**n el año 2004, el ejército israelí empezó a construir en el desierto del Néguev una ciudad árabe fantasma para hacer pruebas. Tenía el tamaño de una ciudad auténtica, con sus calles (todas ellas con nombre), mezquitas, edificios públicos y automóviles. En el invierno de 2006, después de que Hizbulá combatiera y frenara a Israel en el norte, esta ciudad fantasma cuyo coste de construcción ascendió a 45 millones de dólares se convirtió en una falsa Gaza con el fin de que el ejército israelí pudiera entrenarse para librar «una guerra mejor» contra Hamás en el sur.<sup>1</sup>

Cuando Dan Jalutz, el jefe del Estado Mayor israelí, visitó el emplazamiento tras la guerra de Líbano, declaró a la prensa que los soldados «se estaban preparando para el escenario que se desplegará en el densamente poblado barrio de la ciudad de Gaza».<sup>2</sup> Cuando ya había transcurrido una semana de bombardeos en Gaza, Ehud Barak asistió a un ensayo para la guerra sobre el terreno. Equipos de cadenas de televisión extranjeras lo grabaron mientras contemplaba a tropas terrestres conquistar la ciudad

---

<sup>1</sup> Sobre los planes para crear la ciudad fantasma, véase el diario *Globes* (en hebreo), 20 de mayo de 2002 (la planificación comenzó en realidad en 2002); con fecha 7 de noviembre de 2009 también aparecía en el blog [www.dacho.co.il/showthread.php](http://www.dacho.co.il/showthread.php) un interesante informe de un soldado que participó en el entrenamiento, si bien, por razones obvias, este blog ha sido eliminado (estuvo disponible hasta 2010). También ha sido suprimido el anuncio que el propio Ejército de Israel hacía en su página web mediante un artículo de Ido Elazar.

<sup>2</sup> Véase Ilan Pappé, «Responses to Gaza», *The London Review of Books*, 21, n.º 2, 29 de enero de 2009, pp. 5-6.

ficticia, atacando las casas vacías y, sin duda, matando a los «terroristas» que se ocultaban en ellas.<sup>3</sup>

En 2009, la ONG israelí Breaking the Silence publicó un informe del entrenamiento recibido por sus miembros, los reservistas y demás soldados para la Operación Plomo Fundido, cuando el ataque a la ciudad fantasma fue sustituido por el ataque a la Gaza real. Lo fundamental de los testimonios era que los soldados tenían orden de atacar Gaza como si estuvieran atacando un bastión enemigo inexpugnable: esto quedó claro por la potencia de fuego empleada, por la ausencia de cualquier tipo de orden o procedimiento para actuar de forma adecuada en un entorno civil y por la sincronización de las operaciones desde tierra, mar y aire. Entre las peores prácticas que ensayaron se encontraba la absurda demolición de casas, la utilización de bombas de fósforo blanco contra la población, la matanza de civiles inocentes con armamento ligero y la obediencia a las órdenes de los mandos de actuar en términos generales sin ningún tipo de límite moral. «Se siente uno como un niño pequeño con una lupa que estuviera torturando a hormigas, achicharrándolas», declaró un soldado.<sup>4</sup> En resumen, pusieron en práctica la destrucción absoluta de la ciudad real como se habían entrenado para hacer en la ciudad falsa.

Se trataba de la nueva versión de la prisión de máxima seguridad que aguardaba a los palestinos en la Franja de Gaza, pues el Gobierno israelí y sus estrategias de la seguridad se dieron cuenta de que la propia población había desbaratado el modelo de cárcel a cielo abierto, que pretendía encerrar a la población en la franja con la colaboración del Gobierno de la AP. La represalia que llegó en forma de sitio y bloqueo de la franja para que se sometiera al modelo preferido por Israel tampoco funcionó. Los grupos políticos palestinos de la franja, liderados por Hamás, decidieron responder lanzando andanadas ocasionales de

---

<sup>3</sup> *Ibid.*

<sup>4</sup> Breaking the Silence, Report on Gaza [Informe sobre Gaza], 15 de julio de 2009. La ONG cuenta con una página web, [www.shovrimshetik.org](http://www.shovrimshetik.org), donde se puede encontrar este informe. También ha publicado un folleto de 96 páginas titulado *Soldiers' Testimonies from Operation Cast Lead: Gaza 2009* [Testimonios de soldados de la Operación Plomo Fundido: Gaza 2009].

proyectiles primitivos de manera que el mundo entero e Israel no se olvidaran de ellos y de la vida que llevaban en aquella prisión cerrada herméticamente.

Así es como se desarrolló el fiasco de Israel en 2005, que se convirtió en lo que en otros lugares he denominado genocidio paulatino de Palestina. Los israelíes se refirieron a su primera operación contra Gaza con el nombre de «Primera Lluvia»; más que agua bendita, lo que cayó del cielo fue más bien una lluvia de fuego.

## 2005: primera lluvia

La militarización de la política israelí hacia la Franja de Gaza comenzó en 2005. Ese año, Gaza pasó a ser objetivo militar oficial desde el punto de vista israelí, como si se tratara de una inmensa base enemiga y no de un lugar habitado por civiles. Gaza es una ciudad como cualquier otra del mundo y, sin embargo, para los israelíes se convirtió en una ciudad fantasma en la que experimentar con el armamento más reciente y avanzado.

Esta política fue posible gracias a la decisión del Gobierno israelí de desalojar a los colonos judíos que habían ido ocupando la Franja de Gaza desde 1967. Supuestamente, los colonos se marcharon de allí en el marco de lo que el Gobierno calificó como una política unilateral de desvinculación y el argumento era que, como no había ningún avance en las conversaciones de paz con los palestinos, correspondía a Israel determinar cuál sería el trazado final de sus fronteras con las zonas palestinas. En esencia, el primer ministro Sharon estaba dispuesto a convertir la franja en una Zona A de Cisjordania y, a su vez, reforzar la presencia en Cisjordania (y, al desalojar a los colonos de Gaza contra su voluntad, crearía un supuesto trauma que absolvería a Israel cuando volviera a repetirlo en otro momento).

Pero las cosas no salieron como se esperaba. El desalojo de los colonos vino seguido por la toma del poder de Hamás; primero en unas elecciones democráticas y después, con un golpe de Estado preventivo escenificado para evitar que Fatah la tomara por la fuerza respaldada por Estados Unidos. La respuesta israelí



inmediata fue la imposición de un bloqueo económico en la Franja de Gaza, al que Hamás replicó en represalia disparando cohetes a la ciudad más próxima a la franja, Sederot. Esto proporcionó a Israel el pretexto para utilizar la aviación, la artillería y los buques de guerra. Israel afirmó que estaba disparando a las zonas de lanzamiento de los cohetes, pero en la práctica significaba contra todos y cada uno de los rincones de la franja.

Crear la prisión y arrojar la llave al mar, como lo expresó el relator especial de la ONU John Dugard,<sup>5</sup> era una acción contra la que los palestinos de Gaza reaccionaron con fuerza en septiembre de 2005. Estaban decididos a dar muestras de que, al menos, seguían formando parte de Cisjordania y Palestina. Ese mismo mes lanzaron la primera oleada importante de cohetes (solo por su número, no por su calidad) al oeste del desierto del Néguev; como casi siempre, causaron daños en algunas propiedades, pero raras veces alguna baja humana. Los sucesos de ese mes merecen ser referidos con detalle porque la primera reacción de Hamás antes de septiembre había sido el lanzamiento esporádico de algún que otro cohete. Los lanzamientos de septiembre de 2005 eran la respuesta a una campaña israelí de detenciones masivas de activistas de Hamás y la Yihad Islámica en la zona de Tulkarrem; en aquel momento no se podía evitar tener la impresión de que el Ejército pretendía provocar una respuesta de Hamás. De hecho, cuando se produjo, fue una política rigurosa de asesinatos masivos, la primera de las cuales llevó el nombre en clave de «Primera Lluvia».

Vale la pena detenerse un instante en la naturaleza de esa operación. El discurso que la acompañó era el discurso del castigo y recordaba a las medidas punitivas infligidas en el pasado remoto por las potencias coloniales, y más recientemente por las dictaduras, contra comunidades encarceladas o proscritas. Una escalofriante demostración de agresiones por parte del opresor se zanjaba con

---

<sup>5</sup> John Dugard, *Report of the Special Rapporteur on the Situation of Human Rights in the Palestinian Territories Occupied by Israel Since 1967*, Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Ginebra: Naciones Unidas, 3 de marzo de 2005.

grandes cifras de muertos y heridos entre las víctimas. En la Operación Primera Lluvia, aviones supersónicos sobrevolaban Gaza para aterrorizar a la población entera, lo que fue seguido de intensos bombardeos de amplias zonas desde tierra, mar y aire. La lógica, según explicaba el Ejército israelí, consistía en ejercer presión con el fin de debilitar el apoyo de la comunidad de Gaza a quienes lanzaban los cohetes.<sup>6</sup> Como todo el mundo esperaba, incluidos los israelíes, la operación no sirvió más que para incrementar el apoyo al lanzamiento de cohetes y dar más ímpetu a los siguientes intentos.

Visto retrospectivamente, y sobre todo ante la explicación de los mandos militares israelíes de que hacía mucho que el Ejército estaba preparando la Operación Plomo Fundido de los años 2008-2009,<sup>7</sup> es posible que el verdadero propósito de esa operación concreta fuera experimental. Y si los generales israelíes querían saber cómo serían recibidas esas operaciones en su propio país, en la región y en el mundo en general, parece que la respuesta inmediata fue «muy bien»; es decir, ningún Gobierno mostró ningún interés por las decenas de palestinos muertos y los centenares de heridos que quedaron una vez concluida la Operación Primera Lluvia.<sup>8</sup>

Las operaciones posteriores se realizaron siguiendo directrices similares. La diferencia residía en su intensidad: más potencia de fuego, más bajas y más daños colaterales y, como era de esperar, un sitio y un bloqueo más rigurosos. Los palestinos reaccionaron lanzando más cohetes Qassam.

---

<sup>6</sup> Para un análisis del periodista israelí Roni Sofer, véase *Yedioth Ahronoth*, 27 de septiembre de 2005.

<sup>7</sup> Amos Harel y Avi Issacharoff, «Analysis: Gaza Gains have Softened Israel Stance on Shalit Deal», 25 de enero de 2009, [www.haaretz.com/printedition/news/analysis-gaza-gains-have-softened-on-Shalit-deal-1.268774](http://www.haaretz.com/printedition/news/analysis-gaza-gains-have-softened-on-Shalit-deal-1.268774).

<sup>8</sup> Véase el reportaje de Amir Buhbut y Uri Glickman, «The IDF Had Attacked in Gaza», *Maariv*, 25 de septiembre de 2005.

## La humillación sufrida en Líbano y la «compensación» de Gaza

El fuego de artillería de los tanques, los bombardeos aéreos y las incursiones salvajes fueron sucesos frecuentes durante todo el año 2006. Pero cuando Israel fue derrotado en otro frente, en esta ocasión al sur de Líbano en 2006, el Ejército intensificó aún más las medidas de castigo contra el millón y medio de personas que vivía en los cuarenta kilómetros cuadrados con mayor densidad de población del planeta. La brutalidad de las medidas israelíes fue tal que encajó con la definición de genocidio que hace el Artículo 2 de la ONU, donde se subraya que este calificativo se puede aplicar a las acciones llevadas a cabo contra una parte de una población étnica o nacional (y no necesariamente contra la totalidad). El tipo de armamento empleado por Israel —bombas de 1.000 kilogramos, tanques, misiles aire-tierra y bombardeos aéreos sobre zonas civiles— no tenía la intención de disuadir, herir ni advertir. Su intención era matar.

No es de extrañar que la reacción de Hamás fuera más desesperada. Un puñado de observadores de dentro y fuera de Israel atribuyó la escalada de violencia a la determinación de mostrar que el Ejército israelí se había recuperado enseguida de la humillación que le infligió Hizbulá en Líbano.<sup>9</sup> El Ejército necesitaba demostrar su superioridad y su capacidad disuasoria, a las que consideraba salvaguarda principal de la supervivencia del Estado judío en un entorno «hostil». El carácter islámico tanto de Hamás como de Hizbulá y la supuesta vinculación de ambas, absolutamente falsa, con Al Qaeda permitieron al Ejército imaginar a un Israel a la cabeza de una guerra global contra el yihadismo en Gaza. Mientras George W. Bush estuvo en su cargo, el Gobierno estadounidense pudo aceptar incluso la matanza de mujeres y niños en Gaza en el marco de esa guerra santa contra el islam.

---

<sup>9</sup> Varios generales y exgenerales manifestaron esta opinión en una recopilación de artículos aparecida en una revista estratégica publicada por el Instituto Israelí de Estudios para la Seguridad Nacional, *Strategic Assessment*, vol. 11, n.º 4, febrero de 2009.

Para los gazatíes, el peor mes del año 2006 fue el de septiembre, cuando quedó por entero patente esta nueva pauta de la política israelí. El ejército de Israel mataba civiles casi todos los días: el 2 de septiembre de 2006 fue uno de esos días. En Beit Hanoun mataron a tres ciudadanos e hirieron a toda una familia. Y aquello fue solo el recuento de la mañana; antes de que terminara el día mataron a muchos más. En los ataques israelíes contra la Franja de Gaza del mes de septiembre murió cada día un promedio de ocho palestinos, muchos de los cuales eran niños. Centenares de ellos quedaron heridos, mutilados o paralíticos.<sup>10</sup>

Más que de cualquier otra cosa, la matanza sistemática tenía el aspecto de ser una inercia debida a la ausencia de una política clara. En septiembre de 2006 los dirigentes israelíes parecían desconcertados acerca de qué hacer con la Franja de Gaza. Al leer sus declaraciones de aquella época se tiene la impresión de que el Gobierno estaba absolutamente seguro de cuál era su política con Cisjordania, pero no con la Franja de Gaza. Entendía que, a diferencia de la Franja de Gaza, Cisjordania era un espacio abierto, al menos por su vertiente oriental. De ahí que Israel —siguiendo la estrategia que Ehud Olmert, el primer ministro en aquella época, definió como «agrupación»— tenía derecho a emprender acciones unilaterales en Cisjordania, ya que no había ningún avance en el proceso de paz.<sup>11</sup> En la práctica, significaba que el Gobierno de 2006 deseaba anexionarse las zonas que codiciaba —más o menos la mitad de Cisjordania— y tratar de expulsar o, al menos, enclaustrar en ella a la población autóctona mientras permitía que la otra mitad de Cisjordania evolucionara de un modo que no pusiera en peligro los intereses israelíes (ya fuera gobernada por una Autoridad Palestina sumisa o asociándose directamente con Jordania). Se trataba de una falacia, pero, en todo caso, cuando Olmert lo convirtió en una medida clave de su campaña electoral obtuvo el respaldo entusiasta de la mayoría de los judíos del país.

---

<sup>10</sup> Amos Harel y Avi Issacharoff, «One humiliation too many», *Haaretz*, 13 de julio de 2006.

<sup>11</sup> Ilan Pappé, «Ingathering», *The London Review of Books*, 28, n.º 8, 20 de abril de 2006, p. 15.

No obstante, esta estrategia no se podía aplicar a la Franja de Gaza. Ya en 1967, Egipto, a diferencia de Jordania, había conseguido convencer a los israelíes de que la Franja de Gaza representaba una carga y jamás formaría parte de Egipto. Así que un millón y medio de palestinos siguieron siendo un problema y una responsabilidad «israelíes»; aunque la Franja de Gaza está situada geográficamente en los márgenes del Estado de Israel, en el año 2006 seguía ocupando un lugar muy central desde el punto de vista psicológico.

Las condiciones inhumanas de la Franja de Gaza hacían imposible que quienes vivían allí se reconciliaran con el encarcelamiento que Israel les había impuesto desde 1967. Hubo periodos relativamente mejores en los que se permitía realizar desplazamientos hacia Cisjordania y al interior de Israel para trabajar, pero en 2006 aquellos tiempos mejores habían desaparecido hacía mucho. Desde 1967 la realidad imperante había sido bastante más cruda. A veces se permitía acceder al mundo exterior mientras hubo colonos judíos en la franja, pero cuando fueron expulsados de allí, la franja quedó sellada herméticamente. Por curioso que resulte, según encuestas realizadas en el año 2006, la mayoría de los israelíes consideraban que Gaza era un Estado palestino independiente al que Israel había tenido la gentileza de permitir nacer.<sup>12</sup> Los dirigentes, y sobre todo el Ejército, la consideraban una prisión donde se alojaba la comunidad de internos más peligrosa, a la que de uno u otro modo había que tratar sin piedad.

De nada servía aquí la política israelí de limpieza étnica convencional empleada con éxito en 1948 contra la mitad de la población palestina y contra centenares de miles de palestinos de Cisjordania en 1967.<sup>13</sup> Poco a poco se podía trasladar a los palestinos sacándolos de Cisjordania, y concretamente de la zona de la Gran Jerusalén, pero no se podía hacer eso mismo en la Franja de Gaza..., una vez que se había sellado para convertirla en un campo de prisioneros de máxima seguridad.

---

<sup>12</sup> Yehuda Ben Meir y Dafna Shaked, «The Israeli Body Politic: Views on Key National Security Issues», *Strategic Assessment*, vol. 10, n.º 1, junio de 2007, pp. 31-35.

<sup>13</sup> Véase Pappé, *The Ethnic Cleansing of Palestine*. Londres y Nueva York: Oneworld, 2006 [trad. cast.: *La limpieza étnica de Palestina*. Trad. de Luis Noriega. Barcelona: Crítica, 2008].

Como he expuesto en otro lugar, el resultado fue el comienzo de una política de genocidio paulatino por parte de Israel contra la Franja de Gaza. También he argumentado que las diversas definiciones jurídicas y morales de genocidio han sido relevantes para la política israelí en la Franja de Gaza desde 2006, de modo que no las repetiré aquí. Permítaseme decir tan solo que cada año reviso de nuevo esta problemática definición y no veo nada sobre el terreno que me haga pensar que estoy equivocado. Esto no significa necesariamente que sea una política de aniquilación intencionada, pero sí que se trata de una política que ha causado la lenta destrucción de la capacidad de sobrevivir de las personas en la Franja de Gaza (como se reconocía en un informe de la ONU de 2016, donde se vaticinaba que en el año 2020 la vida en la franja será insostenible).

Como sucede con las operaciones de limpieza étnica, el despliegue de medidas genocidas iniciado en 2006 no vino formulado en el vacío. Desde 1948 el Ejército y el Gobierno israelíes necesitaban un pretexto para dar comienzo a esas políticas.<sup>14</sup> La apropiación de Palestina en 1948 dio lugar a la inevitable resistencia local que, a su vez, hizo posible la implantación de una política de limpieza étnica planeada de antemano ya en la década de 1930. Veinte años de ocupación israelí de Cisjordania desembocaron finalmente en algún tipo de resistencia palestina. Esta lucha tardía contra la ocupación desató una nueva política de limpieza étnica que en 2006 seguía intacta en Cisjordania y una agresiva política de matanzas masivas en la Franja de Gaza. La labor cotidiana de masacrar palestinos solo llegaba a las últimas páginas de la prensa local.

La guerra de Líbano proporcionó una tapadera durante algún tiempo al encubrir la magnitud de la destrucción que se estaba infligiendo a la Franja de Gaza. Sin embargo, las medidas se avivaron incluso una vez alcanzado el alto el fuego en el norte. Parece que un Ejército israelí frustrado y derrotado estaba aún más decidido a ampliar los campos de la muerte en la Franja de Gaza. La

---

<sup>14</sup> Seán MacBride *et al.*, *Israel in Lebanon: The Report of the International Commission to Enquire into Reported Violations of International Law by Israel during Its Invasion of Lebanon*. Londres: Ithaca Press, 1983.

élite política parecía incapaz de frenar a los generales, o quizá no estaba dispuesta a hacerlo. La matanza diaria de hasta diez civiles durante todo el año 2006 dejó una elevada cifra de muertos a final de año.<sup>15</sup> Por supuesto, estas cifras no tienen nada que ver con la eliminación de un millón de personas en una única campaña, lo cual es un acto que la comunidad internacional suele definir habitualmente como genocidio. En realidad, cualquiera habría dicho, al menos hasta la matanza de Gaza de 2009, que, aunque solo fuera por respeto a la memoria del Holocausto, el Israel oficial se resistiría a incurrir en la posibilidad de cometer genocidio.

El 28 de diciembre de 2006, la organización israelí de defensa de los derechos humanos B'Tselem publicó su informe anual sobre las atrocidades cometidas por Israel en los territorios ocupados. Ese año, las tropas israelíes mataron a 660 ciudadanos.<sup>16</sup> El número de palestinos muertos por Israel en 2006 se había triplicado en relación con los del año anterior (unos 200). Según B'Tselem, en 2006 los israelíes mataron a 141 niños. La mayoría de los muertos eran de la Franja de Gaza, donde los soldados israelíes demolieron casi 300 viviendas y mataron a familias enteras. Esto significa que desde el año 2000, las tropas israelíes han matado casi 4.000 palestinos, muchos de ellos niños; resultaron heridos más de 20.000.

B'Tselem es una organización conservadora y las cifras que aporta podrían ser más elevadas. No situaba las muertes en el marco de una política de genocidio. En una serie de artículos que escribí ese mismo año y otros posteriores me permití discrepar. Lo que yo señalaba era que el asunto de la definición no era una simple cuestión numérica; dependía de la tendencia y de la estrategia. Cuando empezó el año 2007, los estrategas israelíes se enfrentaban a dos realidades muy diferentes en Cisjordania y la Franja de Gaza. En la primera estaban más cerca que nunca de concluir la delineación de su frontera oriental. El debate ideológico

---

<sup>15</sup> Véase el informe especial de la Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) de agosto de 2007.

<sup>16</sup> B'Tselem, «683 people killed in the conflict in 2006», nota de prensa, 28 de diciembre de 2006: [www.btselem.org/english/Press\\_Releases/20061228.asp](http://www.btselem.org/english/Press_Releases/20061228.asp).

interno que mantenían sobre el destino de Cisjordania casi había concluido y en los últimos meses del año 2006 su plan rector para anexionarse la mitad de Cisjordania se estaba cumpliendo a una velocidad cada vez mayor. La última fase se había retrasado debido a las promesas de no construir nuevos asentamientos realizadas por Israel ante la hoja de ruta para la paz. Pero Israel encontró dos modos de sortear esta supuesta prohibición. En primer lugar, recalificó un tercio de Cisjordania para incluirlo en la Gran Jerusalén, lo que le permitía construir ciudades y centros comunitarios en el interior de esta zona recién anexionada. En segundo lugar, amplió viejos asentamientos hasta el extremo de que no hubiera necesidad de construir otros nuevos. Esta tendencia recibió un impulso adicional en el año 2006, cuando se instalaron centenares de caravanas para delimitar las fronteras de la «esfera» judía en el interior de territorios palestinos. Se concluyó la estrategia de planificación de las nuevas ciudades y barrios y se completó la red de autopistas y carreteras de circunvalación del *apartheid*. En conjunto, los asentamientos, las bases militares, las carreteras y el muro permitirían que Israel completara la anexión en los años posteriores.

Dentro de estos territorios todavía hay un número considerable de palestinos con quienes las autoridades israelíes llevan a cabo insidiosas y lentas medidas de traslado: un asunto demasiado aburrido para que los medios de comunicación occidentales se ocupen de él y demasiado vago para que las organizaciones de defensa de los derechos humanos formulen una acusación general. En lo que se refería a los israelíes, no había ninguna prisa; a principios del año 2007 tenían la sensación de que llevaban ventaja en ese aspecto: los mecanismos del Ejército para el abuso y la deshumanización y la burocracia aportaban su cuota al proceso de desposesión con más eficacia que nunca.

La estrategia fue concebida por Ariel Sharon en 2001 y pasó a convertirse en una posición de consenso político. Se consiguió con ella lo que se pretendía y en 2006 se consideró la estrategia preferida para el futuro, mucho más preferible que la que ofrecían los partidarios claros de los «traslados» o la limpieza étnica, como Avigdor Lieberman (que a finales de 2016, cuando era ministro de Defensa,



volvió a repetir de nuevo su alegato en favor del traslado). En 2006 fue aprobado como solución y aceptado por todos los miembros del Gobierno de ese año, desde los laboristas hasta los miembros de Kadima (el nuevo partido de centro que fundó Ariel Sharon con Simon Peres y pervivió cierto tiempo tras el abandono de la vida política de Sharon en el año 2006). Los *pequeños* delitos de terrorismo de Estado también fueron eficaces porque permitieron recabar en todo el mundo un apoyo crítico pero leal para el Estado de Israel que condenara con tibieza el Estado judío y, sin embargo, calificara de antisemitismo cualquier crítica genuina de las políticas criminales de Israel.

Esta transparencia de la política hacia Cisjordania resaltaba la confusión acerca de la de Gaza. A principios del año 2007 no había ninguna estrategia israelí clara para la Franja de Gaza; pero la diferencia entre 2006 y 2007 residía en que la actividad diaria llevada a cabo por el ejército en la franja se transformó en la estrategia propiamente dicha. A los ojos de los israelíes, Gaza era una entidad geopolítica muy distinta de Cisjordania. Hamás ya llevaba controlando la Franja de Gaza casi un año, mientras que el dirigente de Fatah, Abu Mazen (también conocido como Mahmud Abbas), dirigía la fragmentada Cisjordania con el beneplácito israelí y estadounidense. Israel no codiciaba ni un solo pedazo de tierra de la franja, como sí sucedía en Cisjordania; tampoco la franja tenía un interior, ni nada más allá, como Jordania, a lo que los palestinos de Gaza pudieran haber sido expulsados. Como ya hemos señalado, la limpieza étnica era aquí una alternativa ineficaz.

Hasta el año 2007, la estrategia más destacada en Gaza consistió en encerrar en un gueto a los palestinos que allí vivían, pero esto dejó de funcionar. La comunidad encerrada en el gueto siguió manifestando su fervor por la vida a base de disparar proyectiles caseros contra Israel. Históricamente, encerrar en un gueto o someter a cuarentena a comunidades no deseadas, aun cuando se las considerara integradas por seres infrahumanos o peligrosos, jamás había sido una solución. Los judíos lo sabían a la perfección por su propia historia.

Las contraoperaciones de Hamás culminaron con el secuestro del soldado israelí Gilad Shalit en el territorio de Gaza en junio

de 2006. El incidente era irrelevante dada la situación general, pero en todo caso proporcionó a los israelíes una oportunidad para intensificar aún más los elementos de las misiones tácticas y supuestamente de castigo. Al fin y al cabo, todavía no había ninguna estrategia que se desprendiera de la decisión táctica de Ariel Sharon de desalojar de allí a 8.000 colonos cuya presencia complicaba las misiones de castigo y cuyo desalojo casi le convirtieron en candidato para el Premio Nobel de la Paz. A partir de ese momento, las acciones «punitivas» prosiguieron y se convirtieron en una estrategia en sí misma.

Al Ejército israelí le encanta el teatro y, por consiguiente, también elevó el tono del discurso. La Operación Primera Lluvia fue sustituida por la Operación Lluvias de Verano, un nombre genérico utilizado para las operaciones «de castigo» llevadas a cabo desde junio de 2006 (en un país en el que no llueve en verano, la única precipitación que se puede esperar son las duchas de bombas de los aviones F-16 y el aterrizaje de proyectiles de artillería sobre la población civil de Gaza).

La Operación Lluvias de Verano introdujo un elemento nuevo: la invasión terrestre de algunas zonas de la Franja de Gaza. Esto permitió que el ejército matara a ciudadanos con mayor efectividad aún y presentarlo como el resultado de intensos combates librados en el seno de zonas con mucha densidad de población, una consecuencia inevitable de las circunstancias, y no de las medidas israelíes. Con el fin del verano llegó la Operación Nubes de Otoño, que fue aún más eficiente: el 1 de noviembre de 2006, en menos de cuarenta y ocho horas, los israelíes mataron a setenta civiles; a finales de ese mes, con otras pequeñas operaciones complementarias que la acompañaron, habían matado a casi doscientos, la mitad de ellos mujeres y niños.<sup>17</sup>

Desde la Operación Primera Lluvia hasta la Operación Nubes de Otoño se podía apreciar la escalada en todos y cada uno de los parámetros. El primero era la desaparición de la diferenciación entre objetivos civiles y no civiles: la insensata matanza convirtió a la población en general en el principal objetivo de las operaciones

---

<sup>17</sup> *Ibid.*

del Ejército. El segundo fue la escalada de los medios empleados para matar: el empleo de toda maquinaria posible de aniquilación que poseyera el Ejército israelí. En tercer lugar, la escalada fue evidente por el número de bajas: con cada operación, y con cada futura operación, se mataba y hería a un número muy superior de personas. Por último, y lo más importante, las operaciones se convirtieron en la estrategia, en la forma en que Israel pretendía resolver el problema de la Franja de Gaza.

Las dos estrategias que Israel utilizó también en 2007 fueron el insidioso traslado en Cisjordania y una política genocida muy medida en la Franja de Gaza. Desde el punto de vista electoral, la de Gaza era más problemática porque no arrojaba ningún resultado tangible, mientras que la Cisjordania de Abu Mazen cedía a la presión israelí y parecía que no había ninguna fuerza significativa capaz de detener la estrategia israelí de anexión y desposesión. Sin embargo, Gaza siguió contraatacando. Por una parte, esto permitió que el Ejército israelí pusiera en marcha operaciones de genocidio más masivas; pero, por otra, también se corría el grave peligro, como sucedió en 1948, de que el Ejército reclamara una acción «punitiva» y colateral más drástica y sistemática contra la asediada población de la Franja de Gaza.

### 2007-2008: las medidas concretas se convierten en estrategia

En 2007 aumentaron las bajas. En la Franja de Gaza se mató a trescientas personas, docenas de ellas niños. Sin embargo, durante el gobierno de George W. Bush y, definitivamente, después, empezó a perder credibilidad el mito de la lucha contra la yihad mundial en Gaza. Así que en 2007 se propuso una nueva mitología: la franja era una base terrorista decidida a destruir Israel. La única forma posible de, por así decir, «desterroristizar» a los palestinos era arrancarles el consentimiento de que vivieran en una franja rodeada de muros y alambres de espino. La entrada y salida de la franja, tanto de suministros como de personas, dependería de la elección política realizada por los gazatíes. Si persistían en apoyar

a Hamás, se les estrangularía y mataría de hambre hasta que cambiaran de orientación ideológica. Si sucumbían al tipo de políticas que Israel deseaba que adoptaran, sufrirían el mismo destino que quienes residían en Cisjordania: vivir sin derechos humanos y civiles elementales. Podían ser internos en la cárcel a cielo abierto de Cisjordania o vivir reclusos en la prisión de máxima seguridad de la Franja de Gaza. Si se resistían, lo más probable es que fueran encarcelados sin juicio o acabaran muertos. Este fue el mensaje de Israel en el año 2007 y se concedió a la población de la Franja de Gaza un año, 2008, para que se decidiera.

En verano de 2008 se declaró oficialmente un alto el fuego bilateral auspiciado por Egipto. El Gobierno israelí no alcanzó sus objetivos. Le hacía falta prepararse con más rigor para el siguiente paso y utilizó ese año para llevar a cabo los preparativos. Su estrategia no solo dependía de silenciar a Hamás en la Franja de Gaza, sino que también se componía de tentativas desesperadas de demostrar al organismo internacional designado para abordar el conflicto palestino-israelí, el Cuarteto (formado por representantes de la Unión Europea, Rusia, Estados Unidos y la ONU), y a la Autoridad Palestina de que tenía la situación en la franja lo bastante controlada para que se pudiera incorporar al concepto israelí de paz para el futuro.

En el verano de 2008 se cumplieron dos años de la humillación infligida por Líbano. El Gobierno de Olmert, que llevó a Israel a aquella guerra, fue criticado con dureza en un informe irrecusable elaborado por una comisión de investigación oficial sobre el fracaso experimentado en el norte. El Gobierno no quería que la opinión pública israelí se detuviera demasiado en esta herida abierta. Además, soplaban vientos de cambio desde Washington, donde se temía que un nuevo Gobierno no simpatizara tanto con la estrategia israelí; y, en general, la opinión pública mundial, al menos desde abajo, parecía incansable y antagonica, como venía sucediendo desde el año 2000.

Se puso en marcha de nuevo el viejo método de esperar la aparición del pretexto perfecto para avanzar y elevar la intensidad de la lucha contra la única resistencia que permanecía incólume. El entrenamiento en la ciudad fantasma pasó a ser parte

operativa y se convirtió en una auténtica doctrina para la política israelí hacia la Franja de Gaza. Se denominó «Doctrina Dahiya». En octubre de 2008 se refirió a ella por primera vez el diario *Haaretz*. Lo fundamental de ella era la destrucción generalizada de zonas en su totalidad y el empleo de una fuerza sin igual para responder al lanzamiento de cohetes. *Haaretz* aludió a ella como un posible escenario que podría desplegarse en Líbano, de ahí la alusión a Dahiya (un barrio chií de Beirut que fue reducido a escombros en el bombardeo aéreo israelí de la ciudad en el año 2006). Gadi Eizenkot, entonces jefe del Mando Norte, declaró que «para nosotros, las aldeas son bases militares». Habló de que la destrucción total de aldeas era una acción punitiva. Su colega de la cúpula del Ejército, el coronel Gabi Siboni, confirmó que esto se aplicaría también a la Franja de Gaza. Y añadió: «Con esto se pretende causar tales daños que sea necesario un largo periodo para recuperarse».<sup>18</sup>

Así pues, todo estaba dispuesto para volver a incendiar la franja. El primer paso fue estrechar el cerco del sitio de la franja. Esto produjo escasez de alimentos básicos, falta de los medicamentos más elementales y una claustrofobia generalizada para un millón y medio de personas, a las que no se permitía salir. El sitio también incluía restricciones graves de los derechos de pesca, que es una de las principales fuentes de ingresos de la franja. En los últimos años, la marina israelí, enormemente sofisticada pero ociosa, se ha dedicado sobre todo a perseguir pequeños botes y barcas de pesca.

Hamás no se movió un ápice y se negó a marcharse a cambio del levantamiento del bloqueo. Por consiguiente, se buscó otro pretexto: durante una semana del mes de junio de 2008 Israel violó a diario el alto el fuego con varios ataques aéreos e incursiones terrestres. En consecuencia, grupos que no estaban vinculados a Hamás respondieron en represalia con el lanzamiento de varios cohetes y, entonces, se preparó a la opinión pública de Israel para una operación de mayor escala.

---

<sup>18</sup> Gabi Siboni, «The Third Threat», *Haaretz*, 30 de septiembre de 2009.

Para recalcar el asunto, en noviembre de 2008 el ejército israelí atacó un túnel, uno de los muchos excavados con el fin de sobrevivir al bloqueo, y afirmó que se trataba de un ataque preventivo contra una futura operación de Hamás. Entonces, esta vez fue Hamás quien disparó los cohetes. Perdió seis personas en la agresión sufrida y lanzó una oleada de más de treinta cohetes. A finales de ese mes, Hamás declaró que estas acciones israelíes, que habían adquirido una frecuencia diaria, ponían fin al alto el fuego.

El 18 de noviembre de 2008, Hamás declaró el fin del alto el fuego y el día 24 incrementó la oleada de proyectiles durante un breve periodo de tiempo en respuesta a la anterior acción israelí, tras lo cual se detuvo. Igual que antes, apenas hubo víctimas en el lado israelí, aunque algunas casas y apartamentos sufrieron daños y los ciudadanos afectados quedaron traumatizados.

El ataque con cohetes del día 24 de noviembre era lo que el Ejército israelí estaba esperando. Desde la mañana siguiente hasta el día 21 de enero de 2009 bombardeó al millón y medio de personas de Gaza por tierra, mar y aire. Hamás respondió con proyectiles que causaron tres bajas y murieron otros diez soldados israelíes, algunos de ellos por fuego amigo.

Las pruebas recogidas por organizaciones de derechos humanos con sede en Israel, agencias y medios de comunicación internacionales (aunque los israelíes prohibieron entrar en la franja a los medios de comunicación) —algunas de ellas reiteradas en el Informe Goldstone, que era un resumen moderado y muy conservador de lo sucedido— revelan la verdadera dimensión de la masacre de Gaza en aquel periodo. (La ONU nombró al juez sudafricano Richard Goldstone para encabezar una misión que recabara datos y esclareciera los hechos de Gaza en 2009).

Los casi 1.500 muertos, los millares de heridos y las decenas de miles de personas que perdieron sus hogares no narran el relato completo. Solo la utilización de fuerza militar en todos los rincones de un espacio tan densamente poblado por civiles podría producir el tipo de daños colaterales que se veían. También mostraba el deseo del Ejército de probar nuevo armamento, todo el cual estaba destinado a matar a civiles en el marco de lo que el exjefe del Estado Mayor del Ejército Moshé «Bogie» Yalón calificó como la

necesidad de grabar en la conciencia de los palestinos el aterrador poderío del Ejército israelí.<sup>19</sup>

Se añadió entonces una nueva dimensión, más cínica: la ayuda árabe e internacional prometió millones de dólares para contribuir a la reconstrucción de lo que, seguramente, Israel volvería a destruir en el futuro. Hasta el peor desastre puede resultar lucrativo.

La siguiente tanda de agresiones se produjo en el año 2012 con dos operaciones: Margen Protector, que tuvo menor envergadura que las anteriores y fue una escalada nacida de un enfrentamiento fronterizo; y, más importante, Pilar Defensivo, en julio de 2012, que puso fin a los movimientos sociales de protesta de ese verano en Israel. Centenares de miles de israelíes de clase media se manifestaron durante unos cuantos meses y amenazaron con hacer caer al Gobierno por sus medidas económicas y sociales. No hay nada como una guerra en el sur para convencer a los jóvenes israelíes de que dejen de protestar y acudan a defender la patria. Había funcionado antes y también funcionó en esta ocasión.

En el año 2012, Hamás llegó por primera vez a Tel Aviv con unos proyectiles que causaron pocos daños y ninguna víctima. Como era habitual, en el típico balance de cifras de ese año murieron doscientos palestinos, entre ellos diez niños.

Ese no fue un mal año para Israel. La Unión Europea y el Gobierno de Estados Unidos, exhaustos, ni siquiera condenaron los ataques de 2012; en realidad, repetían una y otra vez «el derecho de Israel a defenderse». No es raro que dos años más tarde los israelíes se dieran cuenta de que podían llegar aún más lejos.

La Operación Margen Protector, del verano de 2014, llevaba dos años en fase de planificación y el secuestro y la muerte de tres colonos de Cisjordania suministró el pretexto para llevar a cabo una operación de destrucción que mató a 2.200 palestinos. El propio Israel quedó paralizado un instante cuando los cohetes de Hamás llegaron incluso al aeropuerto Ben Gurión.

Por primera vez, el ejército trató de enfrentarse cara a cara a los guerrilleros palestinos en la Franja de Gaza y perdió en la confrontación a sesenta y seis soldados. Parecía un poco como si la

---

<sup>19</sup> *Breaking the Silence, Report on Cast Lead Operation*, 15 de julio de 2009.

policía entrara en una prisión de máxima seguridad en la que los presos están asediados y abandonados a su propia vida: se les controla sobre todo desde el exterior y uno se pone en peligro si trata de invadirlos, de enfrentarse a la desesperación y a la resiliencia de aquellos a quienes se trata de matar de hambre y de arrebatar la vida poco a poco. Los israelíes sabían a la perfección que había que evitar ese tipo de enfrentamiento y, por consiguiente, optaron por utilizar una potencia de fuego masiva que, en palabras del Ejército, contuviera la situación en la franja en lugar de llevar a la destrucción de Hamás.

La guerra de Siria y la crisis de los refugiados dejaron poco espacio para las acciones o el interés internacionales. Sin embargo, parece que todo está listo para otra ronda de agresiones contra la población de Gaza. La ONU ha vaticinado que, con semejante ritmo de hostilidades, en el año 2020 la franja se volverá inhabitable. Será consecuencia no solo de la fuerza militar, sino también de lo que la ONU denominó «des-desarrollo»: un proceso mediante el cual se invierte el signo del desarrollo.

En los últimos seis años, tres operaciones militares, además de ocho años de bloqueo económico han devastado las ya debilitadas infraestructuras de Gaza, hecho pedazos su base productiva, dejado ningún margen de tiempo para una reconstrucción significativa o una recuperación económica y empobrecido a la población palestina de Gaza, lo que ha situado su bienestar económico en un nivel inferior al de las dos décadas anteriores.<sup>20</sup>

Esta sentencia de muerte es aún más probable desde el golpe militar de Egipto. El nuevo Gobierno egipcio ha sumado su propio cierre fronterizo a la única abertura con la que cuenta Gaza, aparte de Israel. Desde el año 2010, las sociedades civiles han enviado flotillas de barcos para solidarizarse y romper el sitio. Uno de esos barcos, el *Mavi Marmara*, fue atacado sin piedad por unidades israelíes, que mataron a nueve pasajeros y detuvieron al resto.

---

<sup>20</sup> Centro de Noticias de la ONU, «Gaza could become uninhabitable in less than five years due to ongoing de-development», 1 de septiembre de 2015.



Otras flotillas recibieron mejor trato. Sin embargo, la predicción para 2020 pervive y parece que, para evitar que se haga realidad, la población de la Franja de Gaza necesitará algo más que flotillas pacíficas para convencer a los israelíes de que dejen de procurar la muerte lenta de Gaza.

En el momento en que este libro llega a su fin, la monstruosa megaprisión que Israel concibió en 1963 y construyó después en 1967 ha cumplido cincuenta años. Allí, la tercera generación de internos todavía continúa a la espera de que el mundo reconozca su padecimiento y se dé cuenta de que, mientras se mantenga la opresión que sufren, será imposible comprometerse de forma constructiva contra la opresión sufrida en otros lugares de Oriente Próximo, y más concretamente en Siria. La inmunidad de que ha gozado Israel durante los últimos cincuenta años anima a otros, ya se trate de Gobiernos o de grupos de oposición, a creer que en Oriente Próximo los derechos humanos y civiles son irrelevantes. El desmantelamiento de la megaprisión de Palestina enviaría un mensaje muy distinto y esperanzador a todas aquellas personas que viven en esta convulsa región del mundo.

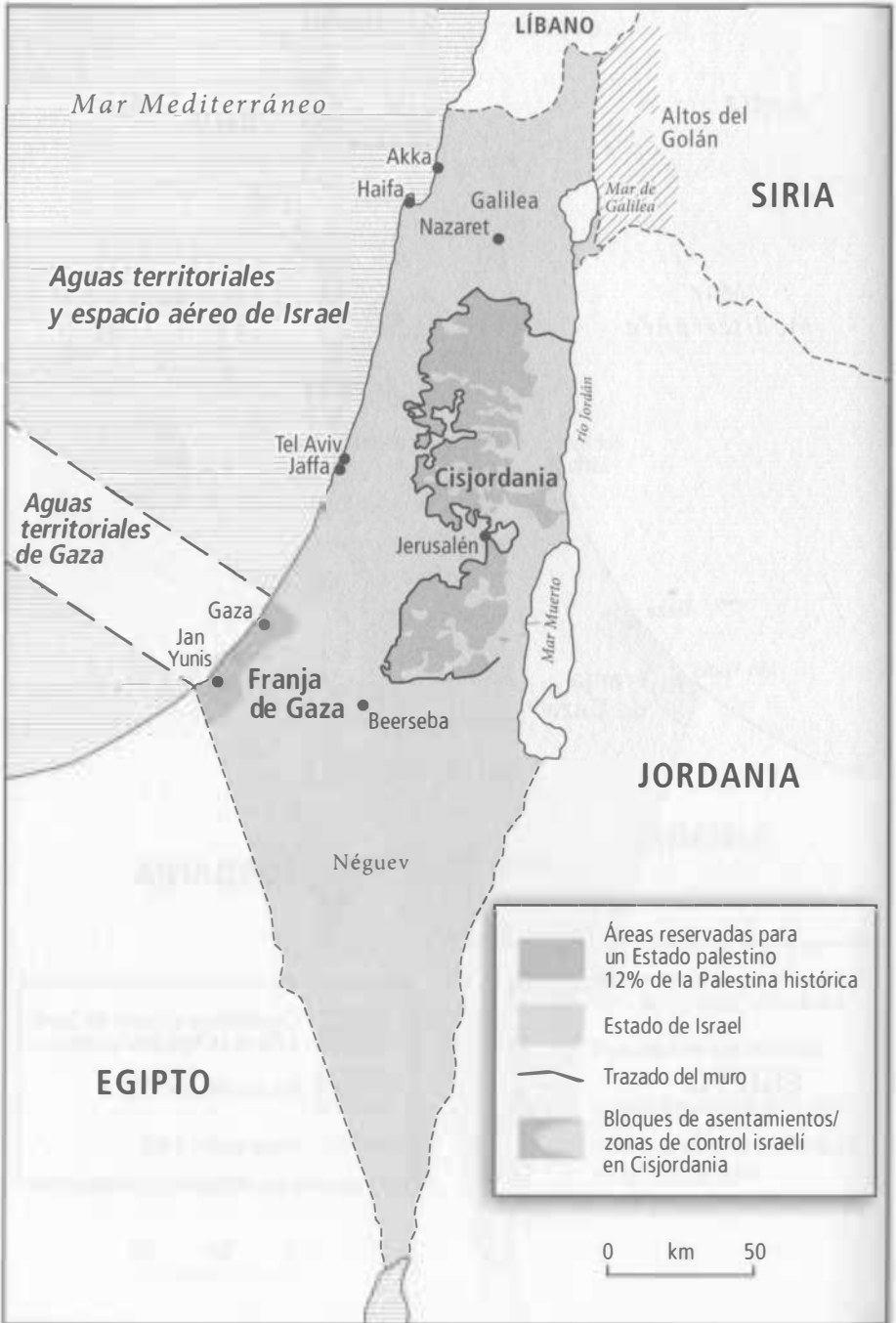
**MAPAS**



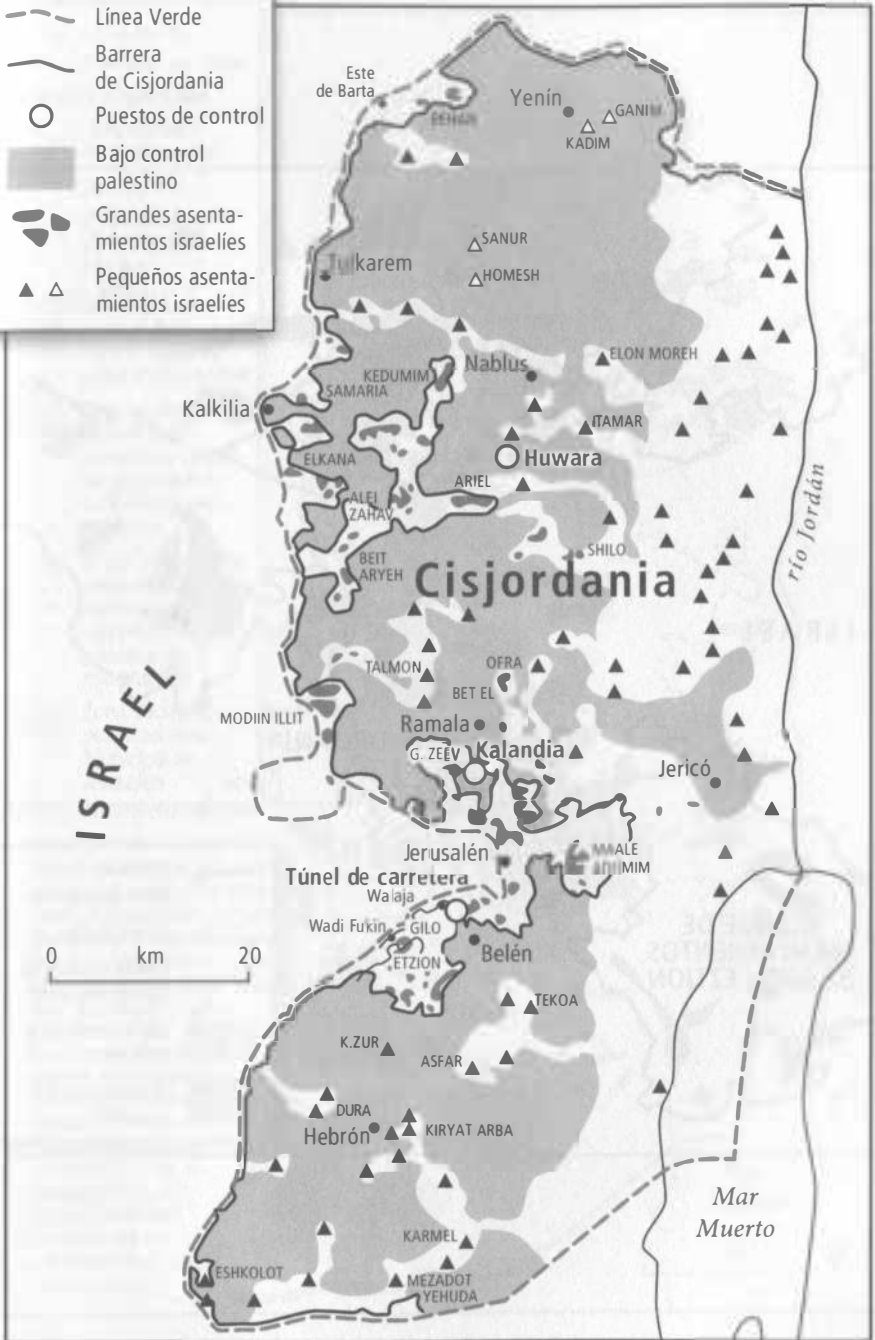






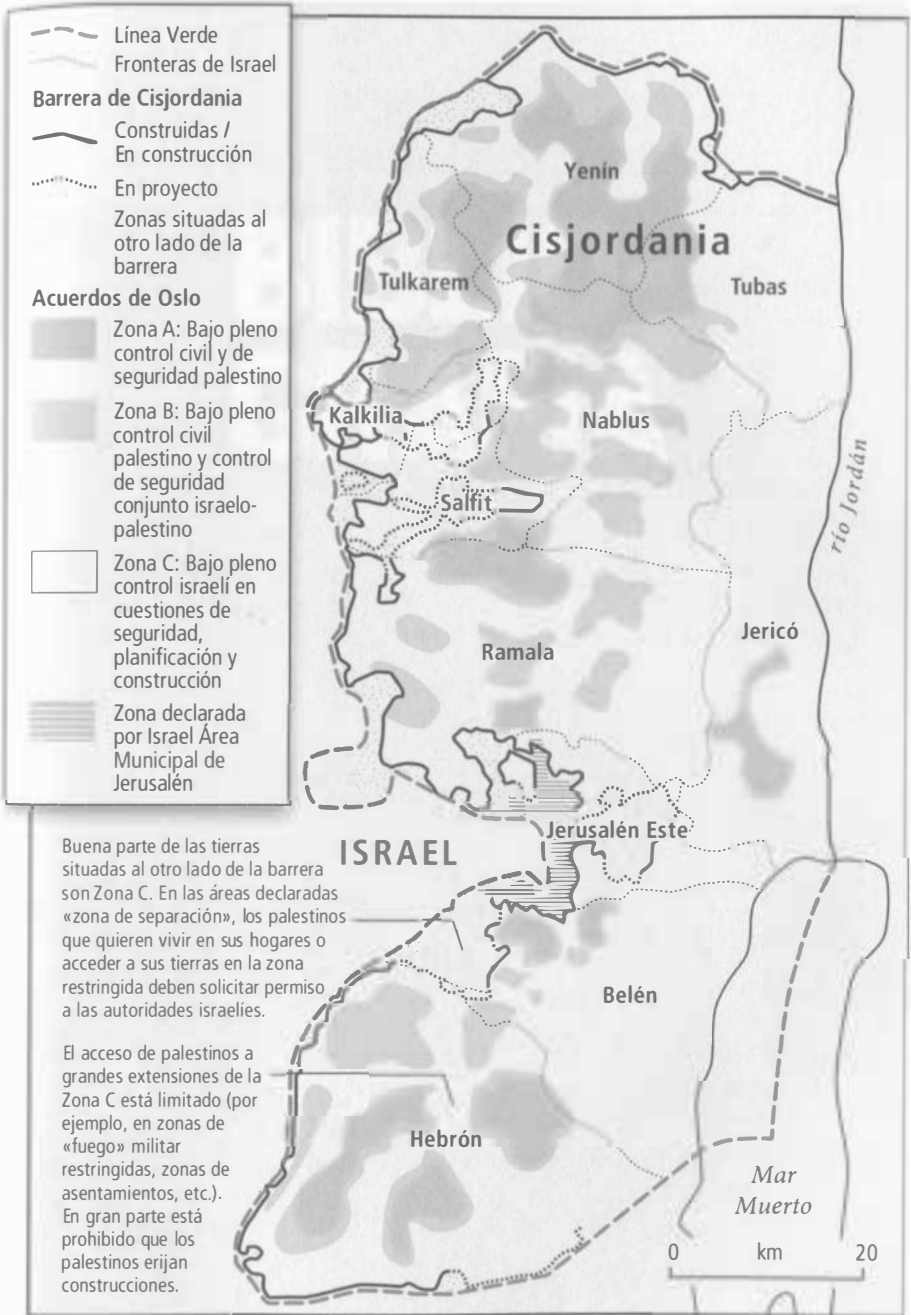


-  Línea Verde
-  Barrera de Cisjordania
-  Puestos de control
-  Bajo control palestino
-  Grandes asentamientos israelíes
-  Pequeños asentamientos israelíes











# BIBLIQ- GRAFIA



- ABUDI, Yosi y LACHISH, Zeev, «The Moked Operation», en A. Shmuelevitz (ed.), *The Theatre of War - Decisive Battles in Eretz Israel*. Tel Aviv: Publicaciones del Ministerio de Defensa, 2007 (en hebreo).
- AGHA, Hussein y MALLEY, Robert, «Camp David: The Tragedy of Errors», *The New York Review of Books*, 9 de agosto de 2001.
- ALÓN, Yigal, *A Curtain of Sand*. Tel Aviv: Hakibbutz Hameuchad, 1960 (en hebreo).
- AMOS, John W., *Palestinian Resistance: Organization of a Nationalist Movement*. Nueva York: Pergamon Press, 1980.
- APPLEBY, Scott, *Spokesmen for the Despised: Fundamentalist Leaders of the Middle East*. Chicago: Chicago University Press, 1996.
- BAR-JOSEPH, Uri, «Rotem: The Forgotten Crisis on the Road to the 1967 War», *Journal of Contemporary History*, vol. 31, n.º 3, julio 1996.
- BAR-SIMAN-TOV, Jacob, *Israel and the Peace Process 1977-1982: In Search of Legitimacy for Peace*. Albany: SUNY Press, 1994.
- BAVLI, Dan, *Dreams and Missed Opportunities, 1967-1973*. Tel Aviv: Carmel, 2002 (en hebreo).
- BENVENISTI, Meron, *West Bank Data Project: A Survey of Israel's Policies*. Nueva York: American Enterprise Institute for Public Policy Research, 1984.
- BENVENISTI, Meron y JAYAT, Shlomo, *The West Bank and Gaza Atlas*. Jerusalén: The West Bank Data Base Project, 1988.
- BENZIMAN, Uzi, *Sharon: An Israeli Caesar*. Nueva York: Adama, 1985.

- BORNSTEIN, Avram S., *Crossing the Green Line: Between Israel and the West Bank*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 2002.
- BOWKER, Robert, *Palestinian Refugees: Mythology, Identity, and the Search for Peace*. Boulder: Lynne Rienner Publishers, 2003.
- BOWMAN, Glenn, «Israel's wall and the logic of encystation: Sovereign exception or wild sovereignty?», *Focaal*, vol. 2007, n.º 50, invierno de 2007.
- BOWMAN, Glenn y HARRISON, David, «The Politics of Tour Guiding: Israeli and Palestinian Tour Guides in Israel and the Occupied Territories», en D. Harrison (ed.), *Tourism and the Less Developed Countries*. Londres: Belhaven Press, 1992.
- BUDEIRI, Musa, «Democracy... And the Experience of National Liberation: The Palestinian Case», en Ilan Pappé y Jamil Hilal (eds.), *Across the Wall: Narratives of Israeli-Palestinian History*. Londres y Nueva York: I. B. Tauris, 2010.
- CAPLAN, Neil, «“Oom-Shmoom” Revisited: Israeli Attitudes towards the UN and the Great Powers, 1948–1960», en Abraham Ben-Zvi y Aharon Klieman (eds.), *Global Politics: Essays in Honour of David Vital*. Londres: Frank Cass, 2001.
- CHOMSKY, Noam, *Fateful Triangle*. Chicago: South End Press, 1983 [trad. cast.: *El triángulo fatal: Estados Unidos, Israel y Palestina*. Trad. de Ester Posada Ayala. Madrid: Editorial Popular, 2002].
- CHOMSKY, Noam y PAPPÉ, Ilan, *Gaza in Crisis: Reflections on Israel's War against the Palestinians*. Londres: Penguin, 2010 [trad. cast.: *Gaza en crisis: reflexiones sobre la guerra de Israel contra los palestinos*. Trad. de Miguel Marqués. Madrid: Taurus, cop. 2011].
- COHEN, Ayelet, «The Power of Words», *Toar*, vol. 11, abril de 2001 (en hebreo).
- DAYÁN, Moshé, *Aveni Derech*. Tel Aviv: Idanim, 1976 (en hebreo).
- DOR, Daniel, *The Suppression of Guilt: The Israeli Media and the Reoccupation of the West Bank*. Londres: Pluto Press, 2005.
- DRUCKER, Raviv y SHELAH, Ofer, *Boomerang*. Jerusalén: Keter, 2005 (en hebreo).

- EFRAT, Elisha, *Judea and Samaria: A Blueprint for Physical and Regional Planning*. Jerusalén: Publicación del Ministerio del Interior, 1970 (en hebreo).
- FARSAJ, Leila, *Palestinian Labour Migration to Israel: Labour, land and occupation*. Londres: Taylor and Francis, 2005.
- FARSOUN, Samih K. (con Christina E. Zacharia), *Palestine and the Palestinians*. Boulder: Westview Press, 1997.
- FINDLEY, Paul, *Deliberate Deceptions: Facing the Facts about the US-Israeli Relationship*. Washington: American Educational Trust, 1995.
- FINKELSTEIN, Norman, *The Rise and Fall of Palestine: A Personal Account of the Intifada Years*. Minnesota: University of Minnesota Press, 1996.
- FISK, Robert, *Pity the Nation: The Abduction of Lebanon*. Nueva York: Nation Books, 2002.
- FRESHWATER, L. (pseudónimo), «Policy and Intelligence: The Arab-Israeli War», *Studies in Intelligence*, vol. 13, n.º 1, invierno de 1969 (desclasificado el 2 de julio de 1996).
- GAZIT, Shlomo, *The Carrot and the Stick: Israel's Policy in Judea and Samaria, 1967-68*. Tel Aviv: Kinert, Zamora-Bitan, 1985 (en hebreo).
- GLUSKA, Ami, *Eshkol: Give an Order*. Tel Aviv: Ministerio de Defensa, 2004 (en hebreo).
- GOLDSTEIN, Yossi, *Eshkol: Biography*. Jerusalén: Keter Publishing, 2003 (en hebreo).
- GORDON, Neve, *Israel's Occupation*. Berkeley: University of California Press, 2008.
- GORENBERG, Gershom, *The End of Days: Fundamentalism and the Struggle for the Temple Mount*. Nueva York: Oxford University Press, 2000.
- HAJJAR, Lisa, RABBANI, Mouin y BEININ, Joel, «Palestine and the Arab-Israeli Conflict for Beginners», en Zachary Lockman y Joel Beinin (eds.), *Intifada: The Palestinian Uprising Against Israeli Occupation*. Cambridge, Massachusetts: South End Press, 1989.
- HALABI, Usama, «The Israeli Law in the Service of the Expropriation, Planning and Settlement Policies», *Mahbarot Adalah*, n.º 2, invierno de 2002 (en hebreo).



- HEIBERG, Marianne y ØVENSEN, Geir, «Palestinian Society in Gaza, West Bank and Arab Jerusalem: A Survey of Living Conditions», Informe de Fafo n.º 151, Oslo, 1993.
- HENRIKSEN WAAGE, Hilde, «Postscript to Oslo: The Mystery of Norway's Missing Files», *Journal of Palestine Studies*, vol. 38, n.º 1, otoño de 2008.
- HERSHBERG, Marshal A., «Ethnic Interest Groups and Foreign Policy: A case study of the activities of the organized Jewish community in regard to the 1968 decision to sell Phantom jets to Israel», tesis doctoral inédita, University of Pittsburgh, 1973.
- HUBERMAN, Hagai, «The Early Settlement of Gush Katif - The Five Fingers Plan», en Yehuda Zoldan (ed.), *The Bible and the Land*, vol. 7. Gush Etzion: The Biblical Institute, 2004 (en hebreo).
- HUNTER, F. Robert, *The Palestinian Uprising: A War by Other Means*. Berkeley: University of California Press, 1991.
- INBAR, Zvi, «The Military Attorney General and the Occupied Territories», *The Law and the Army*, vol. 16, n.º 1, 2002 (en hebreo).
- ISRAELI, Rafi, *The First Decade of Israeli Rule in Judea and Samaria*. Jerusalén: The Truman Institute, 1977 (en hebreo).
- JALIDI, Walid, «Revisiting the UNGA Partition Resolution», *Journal of Palestine Studies*, vol. 27, n.º 1, otoño de 1997.
- JOHNSON, Penny, O'BRIEN, Lee y HILTERMANN, Joost, «The West Bank Rises Up», en Zachary Lockman y Joel Beinin (eds.), *Intifada: The Palestinian Uprising Against Israeli Occupation*. Cambridge, Massachusetts: South End Press, 1989.
- KENAN, Amos, *Israel: A Wasted Victory*. Tel Aviv: Amikam, 1970 (en hebreo).
- KIMMERLING, Baruch, *Politicide: The Real Legacy of Ariel Sharon*. Londres y Nueva York: Verso, 2003 [trad. cast.: *Politicidio: la guerra de Ariel Sharon contra los palestinos*. Trad. de Ana Varela Marcos. Madrid: Foca, 2004].
- KRETZMER, David, *The Occupation of Justice: The Supreme Court of Israel and the Occupied Territories*. Nueva York: SUNY Press, 2002.

- KURTH CRONIN, Audrey, «How fighting ends: asymmetric wars, terrorism, and suicide bombing», en Holger Affelbach y Hew Strachan (eds.), *How Fighting Ends: A History of Surrender*. Nueva York: Oxford University Press, 2012.
- LEIN, Yezejel y WEIZMAN, Eyal, *Land Grab: Israel's Settlement Policy in the West Bank*, informe especial para B'Tselem, mayo de 2002.
- LENCZOWSKI, George, *American Presidents and the Middle East*. Durham, Carolina del Norte: Duke University Press, 1990.
- LOUIS, Wm. Roger, «Britain: The Ghost of Suez and Resolution 242», en Wm. Roger Louis y Avi Shlaim (eds.), *The 1967 Arab-Israeli War: Origins and Consequences*. Cambridge: Cambridge University Press, 2012.
- LUSTICK, Ian S., *For the Land and the Lord: Jewish Fundamentalism in Israel*. Nueva York: Council for Foreign Relations, 1988.
- MASALHA, Nur, *Expulsion of the Palestinians: The Concept of «Transfer» in Zionist Political Thought, 1882-1948*. Washington: Institute for Palestine Studies, 1992 [trad. cast.: *La expulsión de los palestinos: el concepto de «transferencia» en el pensamiento político sionista, 1882-1948*. Trad. de Saad Chedid. Madrid: Bósforo Libros, 2008].
- MISHAL, Shaul y AHARONI, Reuben, *Speaking Stones: The Words Behind the Palestinian Intifada*. Tel Aviv: Kibbutz Meuhad, 1989 (en hebreo).
- MORRIS, Benny, *Israel's Border Wars, 1948-1956: Arab Infiltration, Israeli Retaliation, and the Countdown to the Suez War*. Oxford: Oxford University Press, 1997.
- MÜLLER, Patrick, «Occupation in Hebron: Settlements and the State of Israel», *News from Within*, vol. 20, n.º 6, septiembre de 2004.
- MUSTAFA, Issa, «The Arab-Israeli Conflict over Water Resources», *Studies in Environmental Science*, vol. 58, 1994.
- MUTAWI, Samir, *Jordan in the 1967 War*. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.
- NASRALLAH, Nami, «The First and Second Palestinian Intifadas», en David Newman y Joel Peters (eds.), *The Routledge*

- Handbook on the Israeli–Palestinian Conflict*. Londres y Nueva York: Routledge, 2013.
- NEFF, Donald, «The Intifada Erupts, Forcing Israel to Recognize Palestinians», *Washington Report on Middle Eastern Affairs*, diciembre de 1997.
- NEWMAN, David, «The Evolution of a Political Landscape: Geographical and Territorial Implications of Jewish Colonization in the West Bank», *Middle Eastern Studies*, vol. 21, n.º 2, 1985.
- OREN, Michael B., *Power, Faith, and Fantasy: America in the Middle East, 1776 to the Present*. Nueva York: W. W. Norton, 2007.
- , *Six Days of War: June 1967 and the Making of the Modern Middle East*. Nueva York: Persidio Press, 2003 [trad. cast.: *La guerra de los seis días: junio de 1967 y la formación del Próximo Oriente moderno*. Trad. de M.<sup>a</sup> de la Vega Rodríguez. Barcelona: Ariel, 2003].
- OZ, Amos, *My Michael*. Tel Aviv: Am Oved, 1976 [trad. cast.: *Mi querido Mijael*. Trad. de Raquel García Lozano. Madrid: Siruela, 2005].
- PAPPÉ, Ilan, «Clusters of history: US involvement in the Palestine question», *Race & Class*, vol. 48/3, 2007.
- , «De-Terrorising the Palestinian National Struggle: The Roadmap to Peace», *Critical Studies in Terrorism*, vol. 2, n.º 2, agosto de 2009.
- , *The Ethnic Cleansing of Palestine*. Londres y Nueva York: Oneworld, 2006 [trad. cast.: *La limpieza étnica de Palestina*. Trad. de Luis Noriega. Barcelona: Crítica, 2008].
- , *The Forgotten Palestinians: A History of the Palestinians in Israel*. New Haven y Nueva York: Yale University Press, 2011 [trad. cast.: *Los palestinos olvidados: historia de los palestinos de Israel*. Trad. de Jaime Blasco Castiñeira. Tres Cantos: Akal, 2017].
- , *A History of Modern Palestine: One Land, Two Peoples*. Cambridge: Cambridge University Press, 2006 [trad. cast.: *Historia de la Palestina moderna: un territorio, dos pueblos*. Trad. de Beatriz Mariño. Tres Cantos: Akal, cop. 2007].

- , «Jordan between Hashemite and Palestinian Identity», en Joseph Nevo e Ilan Pappé (eds.), *Jordan in the Middle East 1948-1988: The Making of a Pivotal State*. Ilford: Frank Cass, 1994.
- , «The Junior Partner: Israel's Role in the 1948 Crisis», en Wm. Roger Louis y Roger Owen (eds.), *A Revolutionary Year: The Middle East in 1958*. Londres y Nueva York: I. B. Tauris, 2002.
- , *The Making of the Arab-Israeli Conflict, 1947-1951*. Londres y Nueva York: I. B. Tauris, 1992.
- , «Moshe Sharett, David Ben-Gurion and the "Palestinian Option"», *Studies in Zionism*, vol. 7, n.º 1, primavera de 1986.
- , «Understanding the Enemy: A Comparative Analysis of Palestinian Islamist and Nationalist Leaflets, 1920s-1980s», en Ronald L. Nettler y Suha Taji-Farouki (eds.), *Muslim-Jewish Encounters: Intellectual Traditions and Modern Politics*. Amsterdam: Harwood, 1998.
- PEARLMAN, Wendy, *Violence, Nonviolence, and the Palestinian National Movement*. Cambridge: Cambridge University Press, 2011.
- PERLMUTTER, Amos, «The Middle East: A Turning Point?: Begin's Rhetoric and Sharon's Tactics», *Foreign Affairs*, vol. 61, n.º 1, otoño de 1982.
- PLAYFAIR, Emma (ed.), *International Law and the Administration of Occupied Territories*. Nueva York: Oxford University Press, 1992.
- QUIGLEY, John, *Palestine and Israel: A Challenge to Justice*. Durham, Carolina del Norte: Duke University Press, 1990.
- ROBAGE, David S., «CIA Analysis of the 1967 Arab-Israeli War: Getting it Right», *Studies in Intelligence*, 49/1 en [https://www.cia.gov/library/center-for-the-study-of-intelligence/csi-publications/csi-studies/studies/vol49n01/html\\_files/arab\\_israeli\\_war\\_1.html](https://www.cia.gov/library/center-for-the-study-of-intelligence/csi-publications/csi-studies/studies/vol49n01/html_files/arab_israeli_war_1.html).
- ROKACH, Livia, *Israel's Sacred Terrorism: A Study Based on Moshe Sharett's Personal Diary and Other Documents*. Belmont: AAUG Press, 3.ª ed., 1986.
- ROSENTAL, Rubik, «The First One Hundred Days», *Panim - the Journal of the Teachers Union in Israel*, n.º 39, 2007 (en hebreo).
- ROY, Sara, *Hamas and the Civil Society in Gaza: Engaging the Islamist Social Sector*. Princeton: Princeton University Press, 2013.

- SAID, Edward, «Zionism from the Standpoint of Its Victims», *Social Text*, 1, invierno de 1979.
- SAYIGH, Yusif A., «The Palestinian Economy under Occupation: Dependency and Pauperization», *Journal of Palestine Studies*, vol. 15, n.º 4, verano de 1986.
- SCHIFF, Zeev y YAARI, Ehud, *Israel's Lebanon War*. Nueva York: Simon and Schuster, 1984.
- , *Intifada: the Palestinian Uprising - Israel's Third Front*. Nueva York: Simon and Schuster, 1989.
- SEAL, Patrick, *Abu Nidal: A Gun For Hire*. Londres: Hutchinson, 1992.
- SEGEV, Tom, 1967: *The Landscape Has Changed*. Jerusalén: Keter, 2005 (en hebreo).
- SHAFIR, Gershon, «The Miscarriage of Peace: Israel, Egypt, the United States, and the “Jarring Plan” in the Early 1970s», *Israel Studies Forum*, vol. 21, n.º 1, verano de 2006.
- SHAPIRA, Anita, *Yigal Allon, Native Son: A Biography*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 2007.
- SHAPIRA, Abraham, *Conversations between Soldiers*. Tel Aviv: The Kibbutz Movement, 1967 (en hebreo).
- SHARETT, Moshé, *Personal Diary*. Tel Aviv: Maariv, 1978 (en hebreo).
- SHEHADEH, Raja, *The Third Way: A Journey of Life in the West Bank*. Londres: Quartet Books, 1982.
- SHINDLER, Colin, *A History of Modern Israel*. Nueva York: Cambridge University Press, 2013.
- SHLAIM, Avi, *Collusion Across the Jordan: King Abdullah, the Zionist Movement, and the Partition of Palestine*. Nueva York: Columbia University Press, 1987.
- , «Conflicting Approaches to Israel's Relations with the Arabs: Ben-Gurion and Moshe Sharett, 1953-1956», *The Middle East Journal*, 37/2, 1983.
- SMITH, Charles, «The United States and the 1967 War», en Wm. Roger Louis y Avi Shlaim (eds.), *The 1967 Arab-Israeli War: Origins and Consequences*. Cambridge: Cambridge University Press, 2012.
- SMITH, Grant F., *Foreign Agents: The American Israel Public Affairs Committee from the 1963 Fulbright Hearings to the 2005 Espionage Scandal*. Washington: Institute for Research, 2007.

- SPIEGEL, Steven L., *The Other Arab-Israeli Conflict: Making America's Middle East Policy, from Truman to Reagan*. Chicago: Chicago University Press, 1985.
- SPRINZAK, Ehud, *Brother Against Brother: Violence and Extremism in Israeli Politics From Altalena to the Rabin Assassination*. Nueva York: Simon and Schuster, 1999.
- STENBERG, Petter, «Creating a State of Belligerency: A Study of the Armistice Negotiations between Israel and Syria in 1949», tesis doctoral, Universidad de Oslo, 2009.
- TAFAKJI, Jalil, «The Impact of the Geographical and Demographic Colonization on the Jerusalem Question», comunicación presentada en el International Symposium for Jerusalem Affairs, General Islamic Conference for Jerusalem, Amán, 2000 (en árabe).
- TAMARI, Salim, «The Palestinians in the West Bank and Gaza: the Sociology of Dependency», en Jalil Najleh y Elia Zureik (eds.), *The Sociology of the Palestinians*. Londres: Croom Helm, 1980.
- TESSLER, Mark, «Israeli Thinking about the Palestinians: A Historical Survey», en Robert O. Freedman (ed.), *Israel's First Fifty Years*. Miami: University of Florida Press, 2000.
- TEVETH, Shabtai, *The Cursed Blessing: The Story of Israel's Occupation of the West Bank*. Tel Aviv: Shoken, 1982 (en hebreo).
- WEIZMAN, Eyal, *Hollow Land: Israel's Architecture of Occupation*. Londres y Nueva York: Verso, 2012.
- UNIÓN EUROPEA, informe interno sobre el «Area C and Palestinian State Building», Bruselas, enero de 2012, fragmentos, *Journal of Palestine Studies*, 41/3, primavera de 2012.
- WOLFE, Patrick, «Settler colonialism and the elimination of the native», *Journal of Genocide Research*, 8/4, 2006.
- ZERTAL, Idith y ELDAR, Akiva, *Lords of the Land: The War Over Israel's Settlements in the Occupied Territories, 1967-2007*. Nueva York: Nation Books, 2009.

**P**ublicado originalmente en el 50 aniversario de la guerra de los Seis Días, que culminó con la ocupación israelí de Cisjordania y la Franja de Gaza, Pappé ofrece una exploración exhaustiva de uno de los conflictos más prolongados y trágicos del mundo, y un retrato incisivo y conmovedor de la vida cotidiana en los territorios ocupados. Utilizando material de archivo recientemente desclasificado, analiza las motivaciones y estrategias de los generales y los políticos, y el proceso de toma de decisiones en sí mismo, que sentó las bases de la ocupación. A partir de un análisis de las infraestructuras legales y burocráticas implementadas para controlar a la población palestina, de los mecanismos de seguridad que aplicaron vigorosamente ese control, Pappé pinta el panorama de lo que es a todos los efectos la mayor cárcel del mundo «a cielo abierto».

A través de abundante documentación, archivos de diferentes ONG y testimonios, esta investigación sobre la «burocracia del mal» explora los efectos embrutecedores de la ocupación, del abuso sistemático de los derechos humanos y cívicos, las barricadas del Ejército de Israel, los arrestos masivos, las búsquedas domiciliarias y la transferencia forzada de población, los colonos y el infame muro que está convirtiendo rápidamente a Cisjordania en una prisión abierta.

«UNA MIRADA  
SOMBRIA Y  
CONTUNDENTE A  
LAS TUERCAS Y  
PERNOS DE LA  
OCUPACIÓN  
ISRAELÍ»

Kirkus Review



BIC: FV

ISBN: 978-84-947408-7-9



9 788494 740879

Capitán Swing 

capitanswing.com